MARIE LANGER

- mujer
- psicoanálisis
- marxismo w

. **Recopilación de JUAN C.VOLKOVICH y SILVIA WERTHEIN]**

u————————F ;JS| **»-'I**:'f **lf:** > /"'''"i

Marie Langer es la figura emblemática de una psicoanalista enfrentada al sistema, paradigma de mujer que inundó este siglo y sin cuyo nombre otra sería la Historia del Psicoanálisis Latinoamericano.

li';!
mi
m

Recopilación de Juan C. Volnovich
y Silvia Werthein

MARIE LANGER

mujer, psicoanálisis y marxismo

editorial
CONTRAPUNTO

COLECCION PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

Diseño Tapa: Virginia Nembrini
Foto de tapa: Sebastián Elisondo
Foto contratapa: Grete Stern-1945

© Marie Langer
© Editorial Contrapunto S.A.
Rivadavia 1645 1-PisoDto. 12
Buenos Aires

Impreso en la Argentina
Hecho el depósito que marca la Ley 11723
ISBN *W* **950-47-0015-2**
Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1989 en Impresora Alloni S.A., Alsina 1535, Buenos Aires. La composición y el armado son de Letter Laser.Perú 457, *4-* **"F'\ Buenos Aires. Fue encuadernado en Compañía Impresora Argentina S.A., Alsina 2049, Bs. As.**

Introducción

Este libro es ¡claro!, de Marie Langer. Está consagrado a rendirle homenaje a la entrañable compañera desaparecida el 23 de diciembre de 1987. Contiene, por lo tanto, su palabra.

Son textos suyos: ensayos importantes y sesudos, notas intrascendentes, cartas, comentarios seguramente no eruditos, fotos, en fin, testimonios que se desparraman, sin rigurosidad alguna, en el amplio espectro de sus amores políticos, de sus pasiones intelectuales, de su entusiasmo psicoanalítico. Son textos, indicios, apenas, que insinúan la manera característica con que dijo siempre las cosas: con transparencia y hondura. Son, si acaso, las claves que nos habilitan para adentrarnos en la intimidad de un pensamiento insoslayablemente trascendente.

En este volumen recogimos dos tipos de materiales: por una parte una selección de ensayos sociológicos vistos desde el lugar psicoanalítico que jamás abandonó. Reflexiones acerca de lo colectivo que están presentes desde el comienzo mismo de su producción como analista. De ahí que su lectura (o su relectura) permita, reparando en la fecha al pie, descubrir que junto con la psicoanalista vivió siempre la revolucionaria. De ahí que permitan deducir que en su obra "lo social" no fue como creíamos, una adquisición tardía, o un nuevo agregado, sino una preocupación iniciática y fundante.

En esta línea se inscriben: "Freud y la Sociología" escrito

en conmemoración del centenario del nacimiento de Freud o "El analizado del año 2000" incluido en el número homenaje al XX aniversario de la fundación de la *Revista de Psicoanálisis* que **vio** la luz en épocas de hegemonía absoluta y monopolio de un psicoanálisis "neutral" y supuestamente apolítico.

Con la caída del mito de la neutralidad del científico vinieron otros: El prólogo al übro *El Inconciente* de Bassin, la intervención en las "Jornadas sobre lo cognitivo y lo afectivo", "El hombre y el socialismo en Cuba".

Junto a estos ensayos psicoanalíticos-sociológicos hay Otros no menos psicoanalíticos ni menos sociológicos que se refieren al tema de la mujer. Los hemos agrupado con la intención de dar cuenta del sostenido interés que en Mimí despertaron las características y vicisitudes de la condición femenina.

Por otra parte, y no sin pudor, hemos incluido de un vasto resto epistolario aquellas cartas que, pensamos, nos permiten compartir el privilegio, de la proximidad a un corazón generoso. Correspondencia donde asoma la sensibilidad y la ternura de una mujer mayor de nuestra historia.

Finalmente Fernando Ulloa, Tato Pavlovsky, Alicia Stolkiner, Silvia Bermann y Juan Carlos Volnovich dan cuenta, a nombre de tantos otros, del merecido reconocimiento a quien jamás se cansó de pelear con naturalidad de imaginación por la liberación de América Latina y que nos enseñó algo, mucho, de la vida y el amor.

Silvia Werthein
Juan Carlos Volnovich

Marie Langer había nacido en 1910 en el seno de una familia judía asimilada de alto nivel económico, cuando el Imperio Austro-Húngaro delegaba en su Emperador, Francisco José, la gloria y el poder infinitos.

Fue psicoanalista en la Viena de principios de siglo, la Viena que aún hoy nos asombra: Kokoshka, Klint, Freud, Schnitzler, Malher y tantos otros en plena producción. Optó por el psicoanálisis cuando éste era una alternativa al poder psiquiátrico manicomial y a la hipócrita moral burguesa.

Fue militante del Partido Comunista Austríaco en pleno auge del nazismo.

Integró las Brigadas Internacionales que durante la Guerra Civil Española convocara La Pasionaria.

Fundó, en su primer exilio, la Asociación Psicoanalítica Argentina, madre del psicoanálisis latinoamericano.
Renunció a la Asociación Psicoanalítica Argentina y a la Asociación Psicoanalítica Internacional con el grupo Plataforma cuando esa era la alternativa posible a un psicoanálisis domesticado, convertido en aliado del poder oficial.

Presidió la Federación Argentina de Psiquiatras durante el auge represivo y fue profesora de la Cátedra de Psicología Médi-

ca de la Facultad de Medicina hasta que la intervención en la Universidad la condenó a un segundo exilio.

Desde 1974 residió en México donde lideró todo tipo de actividades solidarias con las víctimas del terrorismo de Estado en los países de América.

Pero mucho más. Mimí parpadeando, alegre, frivola, irónica, seductoramente sencilla, que se paseó por el siglo coqueteando su humildad, fue también conciencia angustiada, insatisfecha. Conciencia desgarrada.

Fue conciencia latinoamericana y es leyenda y mito latinoamericano preciado tesoro, identidad nuestra.

MARIE LANGER:
Tan violentamente dulce

Conocí a Marie Langer, hace muchos años. Fue cuando la Asociación Psicoanalítica Argentina detentaba el monopolio del saber y el poder de los miembros Didactas era inconmensurable. "Epocas de gloria" que hoy nos cuesta recrear. Yo estudiaba medicina y había llegado a interesarme por el psicoanálisis. Ahí, una compañera del hospital, que sabía de mis aficiones y que había decidido analizarse, me espetó un:

—"¿Quién es el mejor psicoanalista de la Argentina"?

Yo dudé, poco, a decir verdad:

—"Creo que Marie Langer".

—"Conseguime su teléfono".

Se lo conseguí y la desalenté:

—"No te gastes, no tiene hora; ahora ni nunca".

—"Vos déjame a mf'. Me dijo con confianza en sí misma, admirable.

Al día siguiente me contó la conversación que tuvieron por teléfono:

—"La llamaba, doctora, porque quería psicoanalizarme con usted".

—"Si, pero lo siento, no tengo hora".

—"No importa, yo la espero".

—"Pero es que no tengo hora hasta dentro de ocho años".

—"Ah, no importa. Yo la espero igual".

—"Si querida, tú me esperas, pero yo no duro".

Hace poco le recordé a Mimí esta anécdota:

—"¿Viste que tenía razón, que al fin me fui de la APA y no duré?"

—"¿Viste que no tenías razón y que duraste y durarás en la historia?"

Otro amigo, que por aquel entonces arremetió con ánimo de cruzado y con iguales intenciones, recibió el mismo:

—"No tengo hora. Tampoco para dentro de algunos años".

Pero esta vez Mimí cedió:

—"Bueno, puedo darle hora... para mi próxima reencarnación".

Así que ya se sabe, no sólo leyenda y mito: Mimí reencarna seguro.

Cuando me tocó a mí lidiar por una hora para análisis didáctico, tuve suerte. En aquel entonces había que esperar años, muchos, o, milagrosamente... ¡un concurso! Un concurso para ser paciente. El concurso incluía más ceremonias que rito de iniciación; una autobiografía, interminables trámites y tres entrevistas con miembros didácticos de la institución.

Llegué a Marie Langer como quien acude a una cita largamente esperada. Me recibió con una pregunta, mientras parpadeaba:

—"¿Es ésta su primera entrevista?".

—"No, la tercera. Y antes, la autobiografía".

—"¡Huy, pobre doctorcito!" "¿Cómo ha de sentirse con esto de andar contándole su vida a todo el mundo?".

Dio en el clavo.-Por entonces yo ignoraba todo de la política y, mucho más, del pasado político de Mimí. Sin embargo, en aquella entrevista, hablé de política. Hablé de mi neutralidad paradigmática, de mi timidez, de mi "no te metas" inmaculado que se había despertado en el 59 con el triunfo de la Revolución Cubana. Le conté que con la victoria de Plaza Girón, en el 61, algo había cambiado dentro mío para siempre. Algo como saber que otro mundo era posible, que un mundo mejor era posible, que el imperio más poderoso de la tierra po-

día ser derrotado a sólo 90 millas de sus costas, que la vida digna ya no era sólo una ilusión. De David y Goliath.

De eso hablé.

Mimí me preguntó:

—"¿Qué significa, entonces, la Revolución Cubana para usted?"

Cuando salí estaba totalmente confundido, incapaz de explicar que me había pasado. A una didacta de la APA no se le habla de esas cosas. No es aconsejable y mucho menos, cuando uno aspira a pasar las pruebas que lo incluyan en el santuario.

Claro. Gané el concurso. Entré a la APA, Mimí me lo anunció.

Un día bajando por la escalera de madera "del Petit Hotel más lindo que el Hauser Palais de su infancia" sin saber cómo, me animé. Mimí iba delante y yo, con un impulso totalmente ajeno, me encontré vociferando:

—"¿Qué tendrá que hacer un pobre candidato como yo para tener alguna vez, el privilegio de ser supervisado por Marie Langer?"

Se paró, giró, parpadeó (porque siempre parpadeaba):

—"¿Vos querés supervisar conmigo?"

Mentiría si escribiera ahora que le dije entonces. Creo que sólo atiné a quedarme perplejo, sorprendido. Si acaso habré esbozado algún movimiento de cabeza que, todavía, no sé para qué lado fue:

—"Vení a verme mañana a las tres".

Ahí comenzó una relación que ya no se interrumpió, que me enseñó si no todo, casi todo el psicoanálisis que sé y mucho de la vida que hice.

Mimí encarnaba el psicoanálisis. Tenía una capacidad de síntesis que no cesaba de maravillarme y una excepcional agudeza clínica.

Tenía humor, un humor irónico que jugaba sagazmente en el espacio artificial de las sesión analítica. Como supervisora era implacablemente cariñosa y cariñosamente implacable. Tan rigurosa como desenvuelta. Nada del orden.de lo acartonado, de lo almidonado le era afín.

Sin embargo la pureza, la rigurosidad de su pensamiento

pisocanalítico, mantenía, indeleble, la marca alemana en el orillo. Era una mujer esencialmente humilde que nunca se tomó demasiado en serio el personaje que fue.

Después, a fines del sesenta, nos agarró la historia.

Vino la muerte del Che. Cuando logramos recuperarnos, cuando pudimos creerlo, lloramos juntos. Vinieron los presos políticos en Devoto, la visita en la cárcel a los sobrevivientes de Trelew. Vino Plataforma, la salida de la APA, las luchas en la FAP, en la Coordinadora de Salud Mental, en la Cátedra de Psicología Médica. En el consultorio, con los pacientes; en las reuniones con los Organismos, en la calle, en las manifestaciones. Mimí no dejaba de alentarme, de alentarnos, de avisarnos del peligro que avisoraba con ojo maestro, de señalarnos los errores y de seguir, inclaudicablemente, alentándonos.

Por aquel entonces tuve un sueño que se repetía inagotablemente y que ni mi analista ni yo llegábamos a develar.

La imagen era sencillísima: me encontraba frente a una torta vienesa: Sacher-tort, y como única asociación: que soy excesivamente goloso. Duró mucho, hasta que en una sesión, Diego García Reinoso —mi analista— como Arquímedes gritó:

—"La torta vienesa es Marie Langer".

Mimí solía ironizar con eso. A veces me "gastaba" con cierta crueldad.

Una madrugada, caminando por Corrientes, saliendo vaya uno a saber de cuál de las innumerables, interminables, reuniones me parpadeó un: "¿Qué hace un chico fino como vos metido en la izquierda?"

Yo, cuando podía me vengaba.

Allende asumía en Chile y no podíamos estar ausentes aunque más no fuera para compartir en las calles el júbilo de ese histórico momento de la América nuestra. Ella andaba filmando por ahí, con el sobrino de Emilio Rodrigué. De regreso nos tocó un avión que subía y bajaba, pero jamás llegaba. Bajó en Mendoza, en Córdoba, en Rosario... Hablamos largo. Tiempo suficiente como para que yo pudiera arremeten

—"¿Por qué no volvés a analizarte?"

—"¿Por qué no tener una pareja? Además tus amigos son siempre jóvenes y los de tu edad te aburren y después, esa seducción tuya con la que tanto jugás".

—"Mira", parpadeó, "me analicé con Richard Sterba en Viena y fue un buen análisis. Después me analicé con Celes Cárcamo que es muy reaccionario, pero es buen analista. Ahora, sabes, a veces me pongo triste, muy triste, pero sólo a veces y entonces... lloro un poco y se me pasa".

Volvimos sobre este tema varios años después en México:

—"Los de mi edad están muy viejos. Sí, mis amigas, mis amigos son todos más jóvenes que yo, pero, a ver, decime ¿quién?. Rodolfo Puiggrós: lo respeto mucho, tan inteligente. Sí, puedo ser amiga de Rodolfo, de hecho lo soy, pero yo quiero ir a Nicaragua y él necesita que lo apapachen".

Al principio del setenta estaba esplendorosa como la historia. No recuerdo haberla visto tan feliz como entonces hasta Cuba.

Cámpora asumía y había que ir a la Plaza. Me llamó:

—"Vamos a la Plaza, compañero. Te veo allí".

Un millón de personas pero, por supuesto, nos encontramos. Llevo, aún, su imagen, deslumbrante, como una foto: Venía hacia mí alborozada, con su sonrisa más feliz y los dos brazos en alto. En la mano derecha la " V " de la victoria peronista. En la mano izquierda el puño cerrado del saludo comunista. (Algo dije antes de su capacidad de síntesis).

En el setenta y cuatro la tragedia estaba instalada.

Volvió de su primer viaje a México, y poco después, partió para allí definitivamente.

México, febrero de 1975

..."Yo que sé de exilios puedo decirte que este es un exilio de lujo. Es triste, pero es triste por lo que pasó. Que... no se manden la parte porque aquí estamos bien y tenemos suerte: México también es América Latina y hay mucho por hacer aquí y desde aquí...

Yo estoy bien, me traje mi poema y lo leo casi todas las noches..."

El poema de Nazim Hikmet: "El siglo X X "

—"Poder dormirse ahora
Y despertarse dentro de cien años, querido..."
No querida, eso no:
Yo no soy desertor.
Ni me asusta mi siglo.
Mi siglo miserable, escandaloso
Mi siglo corajudo, grande, heroico.
Yo nunca me quejo de haber nacido demasiado pronto.
Yo soy del siglo X X . Siento orgullo de serlo.
Yo me alegro de estar donde estoy:
En medio de los nuestros
Y luchando por un mundo mejor...
—"Para de aquí a cien años, amor mío…"
—No: mucho antes y a pesar de todo.
Mi siglo agonizante y renaciente.
Mi siglo, cuyos últimos días serán bellos.
Esta terrible noche que desgarran alaridos de aurora.
Mi siglo estallará de sol, querida.
Lo mismo que tus ojos.

Poco después me tocó a mi el exilio. Partí para Cuba y fue así como empezó un epistolario sólo interrumpido por alguna visita mía a México y por sus visitas a Cuba.

En una oportunidad llegué a México y sin previo aviso fui para su casa. La puerta principal estaba cerrada. Entonces, busqué la puerta de servicio que daba a la cocina y… ¡allí estaba!, cocinando, frente a la Sacher-tort que acababa de decorar. ¡Mi sueño! ¡El sueño del pibe!

Parpadeando:

—"Ultimamente casi no cocino, pero hoy, no sé porqué, tuve ganas de hacer mi torta vienesa.. Es tu sueño del pibe, pero vos también estás cumpliendo mi sueño del pibe: ser psicoanalista en Cuba."

—"¿Qué significa para vos la Revolución Cubana?

—"¿Qué significa para mí la Revolución Cubana?

"Quiero ir a Cuba. Quiero conocer la Revolución. Si no logro conseguir la visa, iré de turista."

"No puedo morirme sin haber estado, sin haber hecho algo, por el primer país socialista de América. Como psicoanalista

no me quieren, pero la Revolución es más importante... Que no me pase como a José (Blegér) que se murió y no pudo ver la Cuba que tanto anhelaba". "¿Qué significa para nosotros la Revolución Cubana?"

En el 79 se cumplieron 20 años del triunfo de la Revolución Cubana y la guerra de liberación en Nicaragua llegaba a su punto más álgido.

Decidí ir a Nicaragua pero antes, pasé por México. Yo iba, también acompañado por mi poema, lo leímos juntos y nos despedimos.

Y entonces resucitábamos en Cuba
y el imperialismo podía ser derrotado
y los pueblos triunfaban también por aquí
mi pueblo dolorido/castigado
miré sus rostros doloridos/castigados
y vi la luz de la victoria posible
y era una luz como una mano de mujer
o calor en la noche
iluminando la noche bajo la represión
detrás del cansancio/del hambre
y había hambre de hambre y hambre de felicidad
y unos cuantos se unieron
y armaron su ternura
y le pusieron gatillo a su corazón
y eso es más difícil que ponerle gatillo a la luna
y empezaron a combatir
y el enemigo se volvió más feroz
no parecía posible pero el enemigo se volvió más feroz
o sea que nunca pensó en irse o abandonar
y más hambre ahora
y más dolor y tortura
y más muerte ahora
y a mi alrededor silban los tiros
y seguirán silbando hasta que uno me dé
y cayó paco el suave
y cayó rodolfo el riguroso
y cayó haroldo el triste
y cayó mateo que organizaba la esperanza

y cayeron miles de compañeros más
bellos como una mano de mujer
y la patria se cubrió de sangre
y el chapoteo de la sangre no nos deja dormir
y también hay más luz ahora
y hay más hambre ahora y más sed
luz de victoria y sed de victoria
y rostros iluminados por el derecho a combatir
por la alegría del combate
por la alegría de la victoria posible
por la victoria posible que duerme en esta noche
y se levantará joven como una mujer
y suave y rigurosa y triste
y bella como mateo
y he aquí lo que ha significado para tí la Revolución Cubana
como una mano de mujer
o calor en la noche
vuelo o felicidad
sol mío

Juan Gelman

El triunfo de la Revolución Sandinista fue el aliento vital que iluminó su vejez. Desde entonces, Mimí vivió por Cuba y para Nicaragua.

En el ochenta y dos, por fin, a los 72 años, llegó a Cuba como turista ya que le fue imposible de otra manera.

Ese viaje fue un descubrimiento, un reconocimiento mutuo que tuvo a la Casa de las Américas, a Adelaida de Juan y a Roberto Fernández Retamar, como protagonistas.

En el ochenta y cinco fuimos invitados al Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de nuestra América. En la sesión final, en el Palacio de las Convenciones, fue elegida por unanimidad como integrante del Comité Ejecutivo en reemplazo de Julio Cortázar. Toda la intelectualidad progresista de América Latina, de pie, ovacionando a esa maravilla de mujer que iba a instalarse, humilde, en el asiento entre Fidel y García Márquez...

Una vez que terminó el acto le confesé:

—"Cuando te vi allí, subiendo al estrado, Fidel de pie aplaudiéndote y besándote, junto al Premio Nobel, a Ernesto Cardenal, a Mario Benedetti, a Chico Buarque... ¿sabes en quién pensé?" "Pensé en Arnaldo Rascovsky. Si te viera, se muere de envidia."

—"¿Y sabes en quién pensé yo? Cuando estaba sentada allí, entre Fidel y el Gabo, me acordé que hace muchos años Emilio Rodrigué me dijo que él y yo éramos muy narcisistas y que estábamos rivalizando mutuamente. Yo le dije: ¡Pero Emilio! rivalizar (por lo menos sexualmente) contigo es imposible. No hay quien pueda ganarte. Sin embargo, cuando estaba sentada allá arriba, me dije: ¡le gané!"

Por la noche Fidel nos recibió en el Palacio de la Revolución. Mimí se sentía enferma, pero aún no sabíamos el siniestro diagnóstico. Tenía mucha fiebre y un malestar intenso que, después reconocimos como efectos de la introducción en el torrente circulatorio de toxinas producidas por el cáncer. Como había que estar parados, nos retiramos al extremo más alejado del amplísimo salón. Habíamos descubierto un puff donde poder sentarnos.

Entonces vimos como desde la otra punta del salón Roberto Fernández Retamar y Jorge Timosi se acercaban a nosotros.

Roberto preguntó:

—"Puedo tener el honor de presentarles al Comandante en Jefe que los está esperando?".

Mimí se curó de golpe, se paró como movida por un resorte, parpadeó, claro, y Roberto le recitó un poema en francés en el que aludía a sus ojos azules.

Fidel la recibió abriendo los brazos enormes y apoyándola contra su pecho, mientras acariciaba sus cabellos blancos y reflexionaba sobre el honor que para él era "que una persona como tú simpatice con la Revolución Cubana. Tú que naciste en Viena, si hasta prima de Freud debes ser, que estuviste en el Partido Comunista Austríaco, que estuviste en la Guerra Civil Española, que eres la madre del psicoanálisis latinoamericano...".

Y yo que, irreverente, agrego:

— " Y usted no sabe, Comandante, lo bien que cocina".

Ahí Fidel cambió su tono y retirándola del pecho se sorprendió.

—"No me digas, chica, que además de haber hecho todo eso en tu vida además, ¿tú cocinas?"

Mimí asintió, resignada, parpadeó y miró, pudorosa, al suelo. De ahí en más sólo recuerdo recetas de cocina, los ingredientes de la Sacher-tort, y del appel-strudel que Fidel —que también cocina— se empeñó en conocer.

Otra vez el sueño del pibe. Allí estaban Fidel y Mimí hablando de mi Sacher-tort.

Después, no mucho después, vino la organización del Primer Encuentro de Psicoanálisis en La Habana y el diagnóstico trágico.

Mimí asumió su enfermedad con entereza. Con la serenidad de quien "ha cumplido bien la obra de la vida".

Hablamos en serio y hablábamos riéndonos de la muerte.

—"¿Y si no fuera cáncer? ¿Si estuvieras enferma de SIDA?"

—"Mira, si fuera SIDA, Emilio se moriría de risa, pero además, para SIDA he tenido pocas oportunidades y mucha suerte..."

Por momentos se angustiaba: "Tengo miedo, miedo a que me falte el aire. Ayúdame. Me queda poco tiempo y tanto por hacer".

De repente, ya en Buenos Aires, a raíz dé la metástasis en el cerebro, suena el teléfono y es Mimí:

—"Me acordé que no renuncié al Comité de Intelectuales y debería mandar una carta de renuncia. Ayúdame a redactarla que la cabeza ya casi no me da más. No debería haber aceptado esa responsabilidad porque no sabía que estaba enferma. Me acuerdo que cuando me eligieron hicimos un minuto de silencio por Julio Cortázar y después me propusieron a mí... y no puedo trabajar para el Comité como hubiera querido porque, aunque no lo sabía, ya el cáncer estaba avanzando..."

—"Si querés te ayudo y hacemos la carta de renuncia pero, mira: Primero: vos no trabajaste pero los otros integrantes tampoco trabajaron y segundo: el Comité no se volvió a reunir y dudo que vuelva a reunirse".

—¡Zas! ¡Me quedé sin mi minuto de silencio!

El final, inevitable, se hizo esperar más de la cuenta. No obstante estuvo lúcida hasta pocos días antes de morir.

Alguna vez, interrumpía una charla banal y con esa mirada fija en la que no tenían cabida los párpados, que no daba lugar al esquive, preguntaba:

"¿No te parece que esto ya esta durando demasiado?".

Un mes antes, se moría ya y, tal cual lo acordado, Tomy, su hijo médico, llamó a Ana y Verónica (las hijas que residen en México) para que vinieran. Yo la había visto la noche anterior y no había dudas que estaba agonizando.

Ana y Verónica llegaron esa misma tarde y a la noche, cuando entré al cuarto, la encontré sentada en la cama, resplandeciente.

Como una piba traviesa, picara, parpadeando siempre:

—"¿Viste que bien me puse?. No me voy a morir ahora que vinieron las chicas. Las veo tan poco".

Las "chicas" se fueron y entonces, sí empezó a morirse. Pero aún le quedó ánimo para preguntarme:

—"¿Cuándo era que llegaba el Gordo (Armando Bauleo que vive en Italia)? Lo voy a esperar. El viene sólo para despedirse y tengo que esperarlo".

Vino el Gordo, se despidió y, claro, entonces sí, se murió.

Juan Carlos Volnovich

ENSAYOS

I,

r

Freud y la sociología*

Tengo el honor de hablarles hoy —en el día que corresponde al centenario del nacimiento de Freud— de él y su influencia sobre la sociología. Me decidí a hablarles de sociología, aunque no soy socióloga y como hubiera podido elegir como tema la influencia que los descubrimientos de Freud han tenido sobre la antropología, la pedagogía, el estudio y la comprensión de las religiones o cualquier otra disciplina, cuyo objeto de estudio primordial es el hombre y su forma de ser. Elegí el tema de sociología por varias causas. Lo que sé, donde me siento en casa, sería el tema de Freud y el análisis. Pero no se puede hablar de Freud y el análisis en una breve conferencia. Del análisis hablamos aquí, en este local, siempre, desde años y siempre nos quedará mucho que hablar. Y también hoy, al hablarles de sociología, el análisis será lo central del tema. Pero hoy no se trata de hablar directamente del análisis, la obra trascendental de Freud, sino de la influencia que sus descubrimientos tuvieron sobre otros territorios afines, mostrando así la facultad de fecundación que su pensamiento tuvo sobre las ciencias del hombre. Creía haber elegido la sociología, casualmente, por azar, y porque estaba segura de poder demostrar es-

*** Publicado en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XIII, N° 3, de la Asociación Psicoanalítica Argentina.**

ta facultad en el terreno sociológico, como en cualquier otro. Hasta que, al empezar a leer trabajos sociológicos, al darme cuenta qué alejados estamos todavía, no de hecho, pero sí de expresión, sociólogos y analistas, y al estudiar, reflexionar y discutir sobre el tema, me di cuenta que Freud tenía razón, que no hay "punto de urgencia" del momento actual. Tanto el psicoanálisis, en su evolución y maduración, como la sociología en la sociedad misma han llegado a una encrucijada, donde no solamente pueden, sino deben acercarse y encontrar la ¡forma de trabajar, en el terreno debido, en común. Tanto nosotros, los psicoanalistas, como ellos, los sociólogos, cada uno de su lado, pero con la tendencia a integrar mutuamente nuestro trabajo en lo que se refiere a los problemas candentes de la actualidad. Y tanto ellos, como nosotros debemos adquirir consciencia de nuestra responsabilidad frente a ellos. Responsabilidad que nosotros tenemos por la herencia que Freud nos dejó y que nos autoriza y obliga a participar conscientemente en la solución de los problemas sociales, más allá de un enfoque estrictamente terapéutico.

Con todo, aun para hablar de sociología, tengo que empezar hablando de análisis —aunque a nosotros, los analistas, nos reprochen a menudo que nos cueste hablar de otro tema. Empezaré, enumerando los más importantes descubrimientos de Freud con respecto al hombre. Después veremos su aplicación a la sociología.

Freud, acercándose al enfermo, al neurótico, descubrió primeramente en él que las causas de sus síntomas y actuaciones eran dobles. Las conocidas y manifestadas por él , las conscientes, pues, y otras de igual o, como se pudo ver pronto, mayor importancia, que él desconocía y, en parte, no había conocido nunca. Ya antes de Freud, algunos filósofos, algunos poetas habían vislumbrado la existencia del inconsciente. Pero era Freud, quien lo descubrió y estudió sistemáticamente y demostró a través de todos sus pequeños indicios y manifestaciones hasta dónde este mundo desconocido dentro de todos nosotros era la base de todos nuestros actos, pensamientos y afectos, el suelo que nos nutre, el refugio que nos envuelve siempre de nuevo.

El segundo gran descubrimiento de Freud era su compren-

der, paulatino y a pesar de su propio extrañamiento, del alcance de la sexualidad para todos nosotros y todo lo que abarca esta sexualidad más allá de lo estrictamente genital, su participación en todas nuestras relaciones y, de nuevo, sus raíces profundas que tienen su arraigo en la primera infancia. Descubre cómo el ser de un algo que desconoce el medio ambiente, que está centrado solamente en sí mismo, se convierte, impulsado por sus necesidades libidinosas, sexuales en último término, o de relación objetal, en un ente social.

Finalmente nos queda hablar del enfoque que Freud **dio** a toda la vida, su enfoque dualista y, por eso, intrínsecamente dinámico, el enfoque de los dos grandes instintos, Eros y Tanatos. Para Freud siempre el enfoque de todo problema era dinámico, basado en la lucha entre dos fuerzas. Primeramente estaba centrado en el contraste entre consciente e inconsciente, después entre las fuerzas del yo o de autoconseryación y las fuerzas libidinosas y finalmente Freud definió el dualismo más amplio, la lucha entre Eros, la vida y Tanatos, la muerte.

Les pido disculpas por esta exposición mía, por dos causas: Una, haberles hablado de conceptos, ya tan conocidos por Uds. y la otra, por haberme referido a conceptos tan importantes en tan pocas palabras. Pero me pareció inevitable. Hubiera tenido que enumerarlos, para hablar de cualquier tema relacionado a la influencia de Freud sobre ciencias afines y no puedo exponerlos dándoles en tiempo todo el valor que tienen porque esto significaría hablar muchas, muchísimas horas seguidas.

Veamos ahora, más brevemente todavía, y admitiendo plenamente lo muy fragmentario de la exposición, algo de sociología y psicología. Ambas ciencias tienen una interrelación obvia. Han sido difundidas estando en una relación de interdependencia recíproca. Una se refiere a los seres humanos, unidos en grupos y sociedades con sus instituciones y ya, para explicar el funcionamiento y las peculiaridades de éstas, a la célula del conjunto, la familia y a su átomo, el individuo. La otra, la psicología, se ocupa en primer enfoque del átomo, del ser aislado, para estudiarlo en su ambiente inmediato —la familia— y mediato —el grupo social, profesional, nacional, etc.—. Comprendemos las instituciones y sus cambios, si comprendemos sus integrantes, los hombres y su evolución y com-

prendemos a éstos a través de cómo instituciones externas los condicionan y cómo ellos condicionan a éstas.

Sin embargo, la sociología no tenía siempre este enfoque. La psicología tampoco. O a una psicología estática, meramente descriptiva, como en mucho lo era la psicología clásica, correspondía o una sociología igualmente estática o una alejada del hombre como entidad psicofísica. Tomemos como ejemplo el marxismo, teoría sociológica anterior a Freud en unos decenios. El marxismo como concepto es dinámico, se basa en un enfoque dialéctico de la historia humana. Pero no incluye en este enfoque aspectos psicológicos, porque todo su dinamismo está únicamente en función de la evolución de los medios de producción y el hombre como entidad psicológica está definido en función de su lugar frente a estos medios, su pertenencia a determinada clase social y su lucha derivada de esto. No discutiré lo acertado o erróneo del concepto marxista. Lo traje solamente para mostrar cómo una teoría sociológica, anterior a Freud, pudo ser muy dinámica, pero prescindiendo totalmente de un enfoque psicológico, quedando así incompleta.

Igualmente, si tomamos el darwinismo en su aspecto sociológico, admiramos su carácter evolutivo o no estático, pero también chocamos de nuevo con su prescindencia de la psicología humana en un nivel algo más complejo.

Tomemos ahora dos ejemplos de la sociología clásica: La sociología positivista, de Comte, prescinde simplemente de lo psicológico, incluyéndolo en el terreno de la biología o de la sociología. También la sociología ya contemporánea de Freud, p. e. la escuela de Durkheim no pudo integrar la psicología dentro de su disciplina. Intentó resolver el problema psicológico en la sociología, creando una psicología *ad hoc,* cuyos valores —ética, moral, etc.— aparecieron como surgidos de la nada, como inherentes al hecho social, sin que se explicara el cómo de su aparición en el individuo, ni de su evolución en la sociedad.

O, aunque la sociología, por ser el objeto básico de su investigación el hombre, tiene que tomar en cuenta su psiquismo, no puede llegar a enfoques más dinámicos, más profundos y completos, mientras que la psicología no viniera a su encuentro, ofreciéndole este enfoque. Y no es precisamente la psicología, que puede hacerlo, sino justamente el psicoanálisis.

Porque la psicología clásica, limitándose a expresiones aisladas de la personalidad humana o a sus estratos superficiales, no sirve para explicar en su totalidad las relaciones existentes entre el individuo y su ambiente social. El psiocanálisis tiene y ofrece los elementos necesarios, aunque, para comprender las relaciones humanas en su totalidad, tendrá que integrarse con una sociología dispuesta a esta integración.

¿Cómo el psicoanálisis puede preparar y, en parte y en sus principios por lo menos, ya concretar esta síntesis? Ocurre debido a dos líneas de investigación de Freud y sus continuadores, dos líneas que se cruzan a menudo. Una consiste en los descubrimientos sobre la evolución del niño. Freud nos mostró cómo éste se convierte de un ser aislado y asocial, hablando en sentido psicológico, en una persona social, con múltiples vínculos complejos y diferenciados, de fines diversos con su medio ambiente. El análisis nos hace comprender, pues, cómo el hombre se vincula y adapta a su ambiente y cómo influye sobre él. O cómo va hacia el ambiente y se proyecta en él. La segunda línea corresponde al proceso inverso. Ahí Freud nos muestra cómo el medio ambiente, los padres, los primeros objetos irrumpen en el niño, influyen sobre él. Cómo el niño introyecta, es decir incluye dentro de su personalidad partes e imágenes de los personajes del mundo externo. Es obvia la contribución fundamental que las teorías de Freud aportan a la comprensión de las relaciones humanas, relaciones entre el individuo y su sociedad, si él era quien nos mostró el mundo interno, inconsciente, desconocido, hasta entonces, que existe dentro de cada uno de nosotros y su vinculación, sus cambios e intercambios constantes que ocurren detrás de nuestra observación consciente entre éste y el mundo externo, conocido. Pero también este mundo extemo y familiar tomó otras características al revelársenos su dualismo entre actuaciones concretas, visibles y causas diferentes, opuestas a menudo, e inconscientes.

Ubicaré en el tiempo, con unas pocas palabras, la evolución de Freud, que le hizo sobrepasar los límites que su enfoque primitivo, el del médico, dedicado únicamente a curar al enfermo, le había trazado. Su primer encuentro con los problemas psicológicos ocurrió cuando él se acercaba a sus enfermos. Entendió que para curarlos, tenía que comprenderlos y

conocer las causas de sus síntomas. La búsqueda de estas causas lo llevó a ocuparse de la infancia de ellos y descubrir ahí los complejos patógenos. Después de la muerte de su padre, Freud empezó su autoanálisis o situarse a sí mismo en el lugar del enfermo y objeto de investigación. Verificó entonces la existencia del complejo de Edipo en sí mismo, en su propia infancia, estableciendo así un nexo entre neurótico y normal, niño y primitivo. Freud al descubrir los primeros conflictos interpersonales que sufre el niño y realizar la importancia duradera que adquieren para la evolución del hombre y toda la vida posterior, entró en el terreno de la sociología. De ahí surgió *Tótem y Tabú,* su primera obra sociológica importante. Mientras que la muerte de su padre le había llevado a este enfoque, la caída del emperador y del imperio austríaco al final de la primera guerra mundial, reforzó esta línea. Se había perdido un mundo social que, para los que lo configuraban, había parecido casi perenne. Una cadena de revoluciones, de grandes cambios sociales pasó por Europa, transformando definitivamente a la vieja Rusia, país, al cual Freud había estado ligado por muchos de sus pacientes. En Austria él pudo ver las masas agitadas que le hicieron recordar la horda primitiva de su hipótesis desarrollada en *Tótem y Tabú.* No creo que sea casual que Freud dedicara los años siguientes a diferenciar y elaborar los conceptos del yo, ello y superyo y de adjudicar a este último la responsabilidad de nuestras tendencias conservadoras. El superyo perpetúa los conceptos de nuestros antepasados, haciéndonos reacios a cambios sociales que, enfocados de un punto de vista material, en sí serían factibles. Estudió las funciones del yo, sus posibilidades y limitaciones en su trabajo de establecer contacto con el mundo externo, de asimilarlo e influir sobre él. Nos habla de su papel de coordinador entre exigencias instintivas del patrimonio del ello, la conciencia moral, perteneciente al campo del superyo y el mundo externo. Así sentó la base para todos los estudios posteriores de relaciones entre mundo interno y externo, entre objetos reales e introyectados, pertenecientes al mundo de fantasías inconscientes. En esta época aparece justamente su obra más importante, del punto de vista sociológico, la *Psicología de las masas y análisis del yo,* en la cual aclara a través de qué mecanismos —identificación, intro-

yección— los hombres se unen entre ellos y cómo cada uno adquiere características de los demás y logra integrar simultáneamente los más distintos grupos sociales. Es esta obra que nos permite adquirir un nuevo enfoque de los movimientos sociales del pasado y del presente.

Pasemos revista, muy brevemente, a todas las obras sociológicas de Freud y a su método de trabajo. En *Tótem y Tabú* compara la conducta social de los primitivos con lo descubierto en el análisis de sujetos neuróticos y normales, llegando así a aclarar el significado del totemismo y a demostrar su carácter de religión primitiva. Entra en discusión abierta con los sociólogos y antropólogos de su época. El análisis de distintos tabúes lo lleva a descubrimientos importantes sobre el origen de las prohibiciones del incesto y de la familia. Su hipótesis sobre el origen de la familia fue aceptada por unos, rechazada por otros. Pero no creo que lo más importante de esta obra sea lo acertado o erróneo de su hipótesis, sino el descubrimiento de un nuevo método de investigación o sea de la aplicabilidad del análisis individual como instrumento importante a la sociología, antropología, etc., o, tomando el término más general que Hartmann usa en un estudio parecido (aparecido en *Psicoanálisis de hoy)* a las ciencias sociales.

Mientras que el tema de la familia está siempre presente en los, trabajos de Freud —de la familia como primer y más importante contacto del niño con el mundo externo—, el de las religiones vuelve en dos obras más. Una es de carácter sociológico —*El futuro de una ilusión*— y la otra, su última reconstrucción histórica. En ésta —*Moisés y el monoteísmo*— vuelve de nuevo al estudio del origen de la religión y al de su propio pueblo, el judío. Es interesante que una de estas obras se refiera al futuro y la otra al pasado remoto. Freud trata a la humanidad como a un solo enfermo, cuya historia hay que conocer bien y perseguir hasta la primera infancia —la casi prehistoria, en este caso— para comprender su sintomatología actual, todos nuestros problemas religiosos, ideológicos y sociales actuales y poder enfocar con optimismo su futuro. Aunque Freud haya sido un espíritu sumamente escéptico, nos muestra en *E l futuro de una ilusión* todo su optimismo, basado en su confianza en la *ratio* —la razón— del hombre.

Otras obras sociológicas de Freud se refieren al presente. En *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* enfoca por primera vez un tema social para descubrirnos todo el conflicto que surge entre el individuo y su sociedad por las necesidades instintivas de éste en lucha contra las exigencias y represiones de la comunidad. Este mismo tema vuelve más tarde en *El malestar en la cultura.* Si en el primer trabajo nos muestra el conflicto entre instintos sexuales y sociedad, en este último el tema central es la lucha existente entre los instintos agresivos del individuo y la civilización. Mientras que en *Tótem y Tabú* aplica al estudio de la sociedad primitiva conceptos adquiridos a través de análisis individuales, en *El malestar en la cultura* nos proporciona un conocimiento totalmente nuevo acerca de los sentimientos de culpabilidad y del destino que sufren las agresiones durante el desarrollo del superyo.

Ya cité como obra fundamental a *La psicología de las masas y el análisis del yo.* En ella encontramos el mismo intercambio fructífero de descubrimientos pertenecientes al terreno social e individual. De nuevo Freud entabla una discusión directa con diversos sociólogos, rebatiendo sus argumentos y modificando sus teorías. La discusión versa sobre el carácter específico de las masas —es decir grupos sociales^ y sus relaciones con su conductor. Es ahí donde Freud introduce en todo su alcance los conceptos de identificación. Nos demuestra así como el conocimiento profundo del individuo y de sus mecanismos psicológicos puede servirnos de base para comprender los distintos procesos sociales y políticos que ocurren en diversos grupos sociales.

He reseñado brevemente los trabajos concretamente sociológicos de Freud. Testimonian el gran interés que Freud tenía por este tema y su convicción de que la psicología ni puede, ni debe limitarse al estudio de un ente hipotético, el hombre aislado de su ambiente. Que el hombre siempre actúa en función de su grupo social, cuyas principales figuras introduce dentro de su psiquismo desde un principio, para después, de adulto, contribuir a su vez, a formar a otros y a la sociedad.

Que el mismo énfasis sobre la importancia de lo sociológico en el sentido más amplio de la palabra fue compartido por muchos de sus colaboradores, lo muestra una serie importante

de estudios. Para nombrar algunos, cito las contribuciones fundamentales a la comprensión de la mitología, que nos ofrecen los trabajos de Rank, a los estudios de Reik sobre la religión o sobre diversos temas antropológicos, a Roheim que ha sido el primer psicoanalista que se convirtió en un *Fieldworker,* es decir, antropólogo de campo, que convivía durante largas épocas con los primitivos, para aplicar los conocimientos que Freud le había ofrecido, verlos confirmados en su esencia y necesitados de alguna modificación en la gran prueba de la práctica.

Están también las escuelas disidentes del psicoanálisis. Alfred Adler que centró toda su teoría psicológica alrededor de conflictos de rivalidad, de deseo de dominio, de problemas de minusvalía, es decir, en último término, de dificultades del individuo frente a la sociedad. Karen Horney que abandonó a Freud, reprochándole descuido de los aspectos sociales, ¿Me podrán preguntar por qué cito los disidentes, si mi tema es Freud y la sociología? Justamente por eso, porque gran parte de lo valioso que tienen sus teorías y que han permitido la sobrevivencia de sus escuelas, consiste en lo que se han llevado, conscientemente o no, admitiéndolo o no, del psicoanálisis. Es cierto que han ampliado el enfoque sociológico de Freud, aunque a costa de la importancia que él **dio** a los factores instintivos. Pero si lo pudieron hacer, era justamente por haber sido antes psicoanalistas, y no psicólogos clásicos, es decir, por haber estudiado y trabajado con un enfoque psicológico que intrínsecamente contenía lo social. También hablo de ellos para contestar al reproche que han hecho a Freud, al irse de él, de que el psicoanálisis sería una teoría decadente que dejaba de lado los aspectos sociales. Evidentemente el análisis no cubre todos estos aspectos, ni pretende hacerlo. Pero en teoría no es decadente. Lo que es en la práctica, depende de la aplicación que le damos nosotros, los psicoanalistas. Freud mismo nunca negó la importancia de los factores sociales en el desarrollo de las neurosis o de la evolución psicológica en general. Mostrándonos siempre que los planteos básicos son comunes a todos los seres humanos, comprobó justamente que la diferenciación entre ellos proviene de las diferencias de ambientes y figuras que lo rodean, principalmente durante su primera infancia.

La mejor comprobación del interés por lo social que Freud

mostró y despertó en sus colaboradores y continuadores sea tal vez el hecho que en la actualidad ya haya estudios y trabajos en común entre psicoanalistas y sociólogos, a pesar de la dificultad que plantea una terminología y métodos distintos de trabajo. Que esta dificultad puede ser vencida y con suma utilidad científica para ambas especialidades, lo comprueba, p.,e., el libro de Kardiner y Linton: *El individuo y su sociedad*, escrito por un psicoanalista y un antropólogo. Para poder colaborar se pusieron de acuerdo en lo metodológico y definieron y crearon un idioma técnico común.

Para seguir en este camino y poder ampliarlo, debemos vencer la desconfianza existente entre psicoanalistas y sociólogos, desconfianza basada en el temor de que cada uno, al entrar en contacto científico con el otro, podría perder algo de su ciencia y de sus convicciones. Freud nos enseñó que la desconfianza entre naciones vecinas las lleva a exagerar y sobrevalorar las diferencias que existen de hecho entre ellas, por temor de perder, si no, su individualidad. Lo mismo nos ocurre a nosotros en nuestras ciencias afines, cuando vigilamos cada uno con demasiada cautela su punto de vista, siempre dispuestos a acusamos mutuamente de caer en sociologismos o psicologismos.

Otra prueba reciente de la aplicabilidad del análisis en el terreno social —y no exclusivamente de investigación sino en la práctica de la terapia— sería el desarrollo de una psicoterapia de grupo de corte psicoanalítico. Su base son los conceptos de Freud en general y en especial los desarrollados por él en *La psicología de las masas y el análisis del yo*. Su aplicabilidad directa a la terapia colectiva proviene de los crecientes conocimientos adquiridos sobre las relaciones objétales, gracias a los estudios primeramente de la escuela psicoanalítica húngara y después inglesa. Basándose en estos conocimientos varios psicoanalistas —cito a Bion, Foulkes, Riekman y Esriel— se acercaron a la psicoterapia colectiva, convirtiéndola en análisis de grupo. En nuestro medio posteriormente un grupo de psicoanalistas, reunidos en la Asociación de psicología y psicoterapia de grupo, desarrolla y estudia esta técnica.

En Inglaterra y en los Estados Unidos la técnica surgida del análisis de grupo y de la psicoterapia colectiva en general ha sido usada en la industria con fines de aliviar conflictos y ten-

siones. También en la Argentina, debido a su creciente desarrollo industrial, se empieza a aplicarla. Vemos aquí cómo el análisis entra de lleno en un terreno francamente social y político. Observamos el mismo fenómeno, al enterarnos, que métodos psicoanalíticos son usados para averiguar por medio de cuestionarios e influir por propaganda adecuada la ideología y opinión pública.

Queramos o no, el psicoanálisis, por su trascendencia, por haber desbordado desde hace mucho y casi desde un principio las limitaciones de un mero método terapéutico, más por su evolución y madurez alcanzada actualmente, ha entrado en el campo social y político. Ha entrado también, porque este otro campo tiene su evolución y sus necesidades de buscar soluciones más completas. Pero si las cosas son de esta manera, es importante, tomar consciencia de ello, para que cada uno pueda tomar posición y para que cada uno se dé cuenta de la responsabilidad que asume frente a la sociedad a través de su trabajo. Freud nos mostró que no se puede estudiar la psicología del hombre como ente aislado porque la sociedad en la cual vive influye sobre él y él sobre ésta. Freud nos hizo adquirir consciencia de estos procesos. Parece haber llegado el momento de tomar el mismo enfoque frente a nuestro trabajo como psicoanalistas. Debemos considerarlo y ubicarlo dentro de la sociedad con sus influencias e interacciones mutuas y debemos tomar consciencia de las modificaciones en la realidad externa, social, que pueden ser consecuencia de nuestro trabajo y nuestros descubrimientos.

Para terminar, espero haber demostrado, lo que sostuve al principio de esta breve charla: Que, como el objeto de investigación de Freud ha sido el hombre en toda su profundidad y complejidad, puede mostrarse su influencia sobre cualquier ciencia del hombre. Y eso reza especialmente para la sociología, que se dedica a la investigación y comprensión de las relaciones interhumanas, en su estudio del juego dinámico de fuerzas entre individuo y sociedad en sus aspectos conscientes e inconscientes.

julio-setiembre de 1956
Marie Langer

Marie Langery Juan Carlos Volnovich en la Habana, 1982

El analizando del año 2000*

Este trabajo está dedicado a un acontecimiento muy especial: 25 años de la *Revista de Psicoanálisis*. Es mucho tiempo, aunque a nosotros, los de entonces, nos parezca como si hubiera sido ayer. Este lapso respetable invita a la meditación y puede codeterminar el contenido de las diversas contribuciones. Por lo menos a mí no me pareció pertinente elegir como tema algún problema clínico o teórico. Quise escribir algo que me facilitase ubicarme y ubicarnos en el momento actual y su problemática y me permitiese hablar del presente para poder predecir en algo el futuro del análisis, del analista y del analizando. Pero el tema me queda grande y en algunos aspectos me resulta conflictivo. Haré lo que pueda.

Si pretendemos vislumbrar al paciente del futuro, su diagnóstico, sus dificultades y su problemática, nos puede ser útil acordarnos de los primeros pacientes de Freud, y también de los nuestros del pasado y del presente. Así llegaremos tal vez a trazar un vector temporal, en el cual podremos inscribir al analizando del año 2000.

Todos nosotros, los psicoanalistas, conocemos a Anna O., la paciente histérica tratada por Breuer en 1880 que, aunque no

*** Publicado en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXV, N° 3/4, de la Asociación Psicoanalítica Argentina, julio-diciembre 1958.**

fue atendida por Freud, influyó fundamentalmente en sus descubrimientos posteriores, o a Emmy de N., otra dama histérica cuyo historial data de 1888. Lo que Freud aprendió de ella y de otras niñas y damas de "esa época victoriana en la cual las niñas en todas las circunstancias y las mujeres en la mayoría de ellas debían ser vistos pero no oídos" (cito aquí a ErikksonS) le permitió, gracias a su genio y empatia, reemplazar el método sugestivo y catártico por algo totalmente nuevo y basado en el respeto por el paciente. Pudo aprender de ellas porque renunció al papel tradicional de médico paternalista, omnisciente y directivo (también aquí sigo a Erikson). Así descubrió en estas mujeres-niñas "degeneradas" a seres inteligentes y sensibles, a personas como nosotros, con las cuales se puede colaborar, y así creó dos categorías nuevas: la del psicoanalista y la del analizando.

La primera analizanda, conocida públicamente como tal, fue Dora, una muchacha joven, de clase media. Tratada en 1900, representante de toda una época que pronto, con la Primera Guerra Mundial, llegaría a su fin, sufría de represión de sus impulsos sexuales.

Los cuadros de estos enfermos de Freud son bien definidos: histeria, fobia, neurosis obsesiva, enfocados como consecuencia de la represión sexual exigida por la sociedad y, como Freud demostró después, por el superyo, representante internalizado de ésta. Durante muchos años Freud consideró que la angustia que aquejaba a sus pacientes provenía de su insatisfacción sexual, impuesta por la represión desde adentro o, también en casos de ciertas neurosis de angustia, desde afuera, por circunstancias concretas.

Por eso, el enfoque de la curación, en los primeros decenios del psicoanálisis, se centró en el levantamiento de las represiones sexuales, para facilitar la liberación de los impulsos reprimidos y su satisfacción madura.

Freud siguió trabajando, investigando y construyendo una nueva teoría y comprensión del hombre. Pero éste, a su vez, estaba en crisis. Después de la bonanza del fin de siglo, el mundo cambió de ritmo, y se pusieron violentamente de manifiesto las contradicciones sobre las cuales se basaba el orden imperante.

Y Freud, influido por los acontecimientos y observando como siempre atentamente a sus pacientes, llegó a dar más y más importancia a la agresión, para postular, finalmente, un nuevo dualismo instintivo, el de Eros y Tánatos. En este nuevo enfoque la represión de los impulsos sexuales ya no era el problema central de sus enfermos. Entre la población sofisticada de las grandes ciudades ya no existía la histeria de las épocas de Charcot, y entre los cuadros por los cuales la clase media de entonces acudía al análisis, predominaban los trastornos de carácter de difícil definición.

Analista y analizando forman una unidad que vive en determinado ambiente y momento histórico, y se influyen mutuamente. El cambio del paciente-tipo cambia también el enfoque del analista. Por eso en la época a la cual nos referimos, el libro de Wilhelm Reich, *Análisis del carácter,* tuvo un éxito rotundo y Melanie Klein subrayó, con justa razón en 1933, que "el análisis del carácter como medida terapéutica no es menos importante que el de las neurosis"[14].

En el mismo artículo habla, según yo sepa por primera vez, de la importancia de Tánatos para nuestra comprensión de los fenómenos psicológicos. Plantea una nueva meta terapéutica: a través de interpretaciones profundas de los impulsos agresivos, poder disminuir la ansiedad, e interrumpir así el reforzamiento mutuo que ocurre, constantemente, entre el odio y el miedo.

En un largo proceso de investigación y elaboración cuidadosa durante la época que empezó entre las dos guerras y finalizó después de Hiroshima, M. Klein formula su teoría definitiva de que nuestras ansiedades básicas se centran en el temor a la persecución y al daño al objeto amado.

Obviamente, los descubrimientos de Freud y Melanie Klein fueron influidos por su época y las circunstancias que les tocó vivir. Pero, aun siendo psicoanalistas de tanta genialidad y lucidez, no creo que hayan tenido consciencia de éso, precisamente por estar dentro de una situación y no a distancia, como nosotros, pero tal vez también por una limitación autoimpuesta, de retraducir toda temática del idioma actual de sus pacientes a sus raíces más profundas, generalizables y, por lo menos supuestamente, inmutables. Este enfoque tenía su ventaja; dio como fruto descubrimientos nuevos que nos permiten desde un

ángulo determinado, una nueva visión del mundo. Pero también tema su precio: los obligó a dejar de lado muchos aspectos que pueden ser nada más que matices, si los consideramos bajo el ángulo de la psicología profunda, pero que son realidades de mucho peso, cuando nos colocamos en el contexto vital del paciente.

Un ejemplo muy concreto y conocido de la relación entre ambiente social y descubrimiento psicoanalítico es el de la envidia del pene. Freud lo consideró, junto con el consiguiente rechazo de la femineidad en la mujer, como hecho biológico y como fragmento del "magno misterio de la sexualidad"[8].

Sin embargo, con la distancia que nos separa del fin del siglo pasado, entendemos que en "esa época victoriana en la cual los niños en todas las circunstancias y las mujeres en la mayoría de ellas debían ser vistos pero no oídos", éstas envidiasen de lleno al hombre y su posibilidad de realización y que su fracaso, su frustración y su amargura se centraran en la envidia del pene. Desde ya que Melanie Klein, decenios después, disponía de toda la experiencia psicoanalítica acumulada para dar un paso más adelante y descubrir el carácter defensivo de esta envidia y, detrás de ella, el temor a la castración femenina. Observó así en sus pacientes mujeres, donde Freud había visto únicamente el rechazo, la búsqueda a veces desesperada, de su femineidad. Pero el cambio fundamental ocurrido en la vida de la mujer europea de clase media desde la Primera Guerra Mundial, sus nuevos derechos, logros y libertades facilitaron además el descubrimiento, e impusieron también en la teoría analítica una nueva igualdad entre los sexos.

Richard Sterba, prestigioso psicoanalista vienes que tuvo la suerte de un contacto científico y personal con Freud, se trasladó, al fin de los años 30, a los Estados Unidos, y once años atrás publicó un trabajo sobre meta terapéutica y realidad actual[20]. Analizando la repercusión de un mundo en cambio constante, en el cual prevalecen una tecniñeación, una standarización y una desindividuación crecientes, y, concomitantemente, una nueva escala de valores, nos muestra cómo cambiaron las neurosis, y, junto con éstas, nuestro procedimiento y nuestra meta terapéutica. "Si Freud responsabilizó a la degradación general de la vida amorosa de los trastornos sexuales y

del tipo de neurosis de su época, actualmente tendríamos que ver en la extensa e invasora degradación de los sentimientos y valores en general, una causa importante del incremento de las neurosis y de su forma difusa." Por eso los pacientes actuales que acuden a la consulta sufren de "congelamiento de sus emociones, de falta de entusiasmo,' de bloqueo afectivo y de incapacidad de goce y de formar relaciones objétales estables, cálidas y gratificantes". Plantean un dilema terapéutico: nuestra meta sería la recuperación de su capacidad emocional, pero ésta entra en contradicción con el mundo en que viven. A menudo debemos afrontar, el dilema entre individuación versus conformismo. Además, no es fácil conseguir que logren sentir. No saben qué es. ¿Cómo debiera sentir?, preguntan a menudo. Debemos enseñarles a orientarse en el mundo de las emociones y, en algunos casos extremos, hasta "sentir por ellos".

Este trabajo fue escrito en 1957. Mi primera analizanda, en Buenos Aires, por el año 1942, era una muchacha que sufría de una histeria de conversión y de síntomas fóbicos. La base de su enfermedad era, sin duda, la represión sexual. Pero en 1957, y sin conocer el trabajo de Sterba, escribí en Buenos Aires, en nuestra *Revista*[15] que el papel del analista había cambiado. Antes el paciente tenía que comunicar, lo más libremente posible, sus ocurrencias y sus sentimientos. El analista debía pensar e interpretar para ambos. "Actualmente muchos de nosotros diríamos que debe también usar sus sentimientos para, si el analizado está bloqueado, asumir la función de sentir para ambos, hasta devolver su capacidad al analizado, a través de sus interpretaciones basadas en sus percepciones y sentimientos."

Sterba siguió su línea de investigaciones. Su último trabajo sobre el tema aparece en este número de nuestra *Revista*[1]*?*. Trae un hallazgo importante: Sterba relaciona el stress que la sociedad moderna, sobretecnificada y cambiante a ritmo desbocado, impone al yo de sus integrantes, con la identidad del psicoanálisis norteamericano, centrado alrededor de la capacidad de adaptación. Aumentar ésta se considera en EE.UU. la meta terapéutica principal.

Además, en su primer trabajo Sterba se preocupa por cómo devolver al paciente su capacidad emocional. Desde entonces se volvió más pesimista. En su estudio actual el énfasis está

puesto en la necesidad de conformamos frecuentemente con resultados terapéuticos limitados, ya que "personas más sensitivas vivirán mejor con sus capacidades yoicas algo lisiadas que llevadas a exponer sus emociones a un mundo que, sin duda, no les responderá".

En ambos trabajos Sterba subraya la desindividuación que sufre el integrante de nuestro mundo moderno. Erikson (l.c.) enfoca el mismo problema, pero con terminología y énfasis diferentes. Para él este proceso no es tanto provocado por la tecnificación creciente, como por el cambio tan rápido de valores que desconecta a la persona de las normas aprendidas en su infancia. Se intensifican así las crisis de identidad que el individuo experimenta en las diferentes etapas de su evolución.

Ambos autores citados viven y trabajan en los Estados Unidos. Veamos ahora nuestros pacientes aquí mismo, en Buenos Aires. Pero no hablaré de mis analizandos actuales ya que todos son psicoanalistas, a su vez, y eso restringe la posibilidad de generalizar, sino de los enfermos que conozco a través de controles o de la presentación de trabajos. Empiezo con una excepción: con mis enfermos de la primera época, ya que eran, todavía, enfermos de veras.

Al planear este trabajo, me acordé de una vieja agenda comprada en *Harrods:* "Five Years Diary". En ésta apunté desde 1942 no solamente mi incipiente horario, sino también los gastos.**diarios** de la casa. Por ejerriplo: $4,50 mercado, $4,10 almacén. Ustedes ven, era otra época. Y también nuestros enfermos eran distintos.

Venía la chica histérica, ya mencionada. Era de clase media, baja, tenía un novio con quien se iba a casar cuando se animase. No trabajaba. Venía una señorita muy solterona, que mostraba naturalmente signos de histeria. En este momento era tía de profesión pero había trabajado antes y era maestra jubilada. Venía la futura esposa de un psiquiatra. El me la había mandado porque pensó que tal vez habría menos peleas, más comprensión y disposición erótica si ella tuviera una idea del análisis. Había, sí, un intelectual, escritor, muy borderline y difícil, cuyo castellano culto me costó mucho entender, también atendí a un artista morfinómano y a una secuela de esquizofrenia, de "familia" y sin ninguna posibilidad terapéutica; analicé

también a una señora de clase media baja, con diagnóstico de melancolía indudable, que, frente a mi perplejidad, se logró curar. Curé además, totalmente inesperado para mí, una esterilidad de muchos años. Publiqué su caso en *Maternidad y sexo*[16].

Desde ya que estos pocos casos no tienen valor estadístico. Pero nos muestran dos hechos: que había más claridad de diagnóstico que ahora y que la mayoría de las enfermas mujeres no trabajaban.

Veamos los pacientes ahora. Tomo, al azar, de un informe de supervisión: argentina, soltera, de 22 años. Concurre a la consulta por sus dificultades interpersonales, especialmente su inestable relación con las personas; estados de tristeza, ansiedad de estar sola y vida amorosa insatisfactoria. Abandonó la facultad, para trabajar, con mucho éxito, en el comercio.

Otro caso: argentina de 25 años, separada del marido, estudios universitarios interrumpidos, ya que empezó a trabajar, se queja de estar ajena al mundo que la rodea. No puede aceptar normas. Se siente rechazada y sola. Ambos casos tienen amplia experiencia sexual, con satisfacción dudosa.

Paciente, hombre joven de empresa muy exitoso. Recurre al análisis por sus ataques de rabia, injustificados e incontrolables, contra su mujer e hijos. La esposa es una joven profesional, con un buen futuro. Está comenzando a formarse. Su queja: cuando ella estudia, él tiene que cuidar a los niños. Ni el domingo puede ya ir a ver fútbol y estar con los amigos.

Estos tres casos, son, en cierto sentido, típicos. Personas entre veintitantos y cuarenta años, ambiciosos y exitosos profesionalmente. Tienen rasgos psicopáticos. Pero sin cierta dosis de psicopatía uno no llega en nuestra sociedad competitiva. A pesar de sus logros sufren de un vago malestar. Sus quejas no son definidas. Pero se sienten solos, con rabia, indiferencia o culpa. Tienen una vida sexual activa y frecuente. Aunque tengan planes definidos para el futuro que suelen cumplir, se sienten desubicados en la vida. Son cultos, instruidos y con ciertas inquietudes intelectuales. No son ingenuos.

Elegí los casos citados al azar, mientras que ahora traeré ya material analítico referido especialmente a determinada problemática que nos interesa aquí: un psiquiatra preocupado porque su mujer quiere tener hijos, pregunta: "¿qué corresponde

en la mujer a la paternidad? ¿La envidia del pene?" El analista, extrañado, no entiende y le pide una aclaración. "Claro, dice el analizando, la mujer tiene envidia del pene porque su pene no existe, y, aunque fantasea tenerlo, nunca podrá comprobar su existencia. Lo mismo ocurre en el hombre con la paternidad. Aunque biológicamente exista, no es una realidad psicológica". El señalamiento que preparó la interpretación del analista, consistía en aclararle que confundía la envidia del hombre por la maternidad de la mujer, con la envidia del pene de ésta. Pero de esta confusión se deduce que el paciente adjudicaba maternidad y paternidad a la mujer y que su papel de hombre-padre futuro no le era, de ninguna manera, vivencial.

Traeré un sueño de otra supervisión que enfoca el mismo problema: el soñante es un joven sociólogo que no tolera los embarazos de su esposa, aunque quería que ambos tuviesen hijos. Durante los embarazos le molesta especialmente que ella estudie, en lugar de trabajar y colaborar así con los gastos de la casa. Pudo verse que no podía tolerar que tuviese "todo": una barriga embarazada y =un intelecto dedicado a estudios que, en su infancia, eran de hombre. Además, estaba celoso. Si ella por lo menos trabajara, para contribuir al mantenimiento de la casa —es decir, si se dedicara no solamente a alimentar al niño que tenía adentro y a su propia formación, sino también alimentara a su parte niño, ganando dinero—, la situación sería más tolerable. Pero como estaban las cosas, ya no sabía si ella era mujer u hombre, o sencillamente todo.

Traía un sueño en el cual un matrimonio busca ayuda psicoterapéutica, por tener entre ellos relaciones homosexuales. (Era su propio matrimonio que necesitaba ayuda, porque él sentía a su compañera no únicamente mujer, sino también varón). El psicoterapeuta del sueño pide a la mujer que explique cómo transcurrían estas relaciones. Ella agarra un cigarrillo con filtro, lo prende al revés, quema el filtro (que simboliza a su matriz llena) y rompe el resto en dos partes iguales. Quedan así dos palitos. Da uno al marido, prende el otro y ambos fuman. El analizando pide, a través del sueño que, ya que lo tiene todo, ella prescinda por lo menos de su matriz-embarazo y se conforme con ser un muchacho como él. Pero así sus relaciones se vuelven homosexuales.

El sueño era más largo y complejo. Pero creo que para nuestra discusión basta lo aportado, donde se ve el sufrimiento y la inseguridad del esposo y la castración —quemar el filtro— que envidiosamente impone a su mujer.

Freud centró el problema de la mujer en la envidia del pene. Pero la declaraba libre del temor de castración, complejo de suma importancia en el hombre. Los estudios de Melanie Klein demostraron que la envidia es un sentimiento básico en ambos sexos y que también la mujer sufre de angustia de castración, referida a sus órganos procreativos. Pero, tendríamos que agregar actualmente, mientras que la castración real en el hombre es un accidente muy excepcional (cáncer de pene, por ejemplo), la mujer está expuesta a una especie de castración, por suerte generalmente reversible, con bastante frecuencia. Arnaldo Rascovsky insistió, el primero entre nosotros, en la importancia del aborto para el psiquismo de la mujer, porque significa una vivencia concreta de castración. Eso es muy cierto pero quisiera ir un paso más allá.

La mujer actual debe su nueva posición de igualdad al desarrollo industrial de nuestra sociedad en general. Pero muy especialmente fue liberada de sus limitaciones anteriores por el perfeccionamiento de los métodos anticonceptivos[16]. Sin embargo paga un precio por eso. Las píldoras anticonceptivas perturban su ciclo hormonal y la castran de hecho temporariamente. No sabemos todavía bien qué daños físicos pueden provocar. Ultimamente se habla, por ejemplo, de cierto daño celular en algunos tejidos. En muchas mujeres producen los trastornos más diversos. Causan además temores hipocondríacos y traen, a menudo, una sensación de perplejidad y malestar, de no ser completa y, en el fondo, de castración.

El grado de angustia que puede ser provocado por este tipo de anticonceptivos surgió claramente en la pesadilla de una analizada. Había empezado a tomar píldoras anovulares. Soñó, después de un coito satisfactorio con su marido, que, mientras ellos hacían el amor, él estrangulaba un gato. El sueño le hizo recordar un episodio de su infancia, en el cual una gata muy querida por ella, la atacó con furia, después que le habían matado a sus gatitos. Tomar Anovular significaba para ella matar a hijos, como se mata a gatitos recién nacidos, y destrozar su

parte madre-fértil.*Por eso éste ataca, a su vez, su parte mujer-que-goza.

Podríamos decir de estos ejemplos que ambos sexos han conseguido una libertad sexual, antes desconocida, pero que ambos no supieron adaptarse al nuevo papel que la sociedad impone a hombre y mujer. El hombre se siente desubicado y envidioso de la mujer, porque ella "lo tiene todo". Ella, a su vez, sufre las consecuencias del precio que tiene que pagar por su libertad conquistada al lograr una vida sexual sin consecuencia. A ambos les es difícil ubicarse en una nueva relación de pareja y una nueva familia.

Lograr está ubicación implica mucho cambio. La vida de la pareja de hoy —clase media, Buenos Aires— es muy diferente de la de sus padres o abuelos. Y muy diferente, también, de la imagen interna que cada uno de ellos soñaba en su infancia y juventud. Al marido, cuando era pibe, todavía le enseñaron que tendría que ser el jefe de la familia y mantener a su mujer e hijos. Así lo hacía papá, y por eso uno tenía que obedecerle y tratarlo con mucho cuidado. O si papá ya no cumplía con su deber, mamá se amargaba y estaba llena de rencor y reproches.

La mujer, a su vez, de niña sabía que un día iba a casarse, de blanco y de largo, para dedicarse a él, a quien tendría que tratar y que mimar de manera muy especial. Y de hecho se casaron todavía según la antigua fórmula de siempre, por la cual ella prometió obedecer y seguirlo a donde fuera necesario. En compensación, él la mantendría y la protegería contra el mundo.

Cuando ella, de niña, se encontró con la lectura de *Mujercitas*, de Louise May Alcott, ya sabía que la vida moderna no era más así. Además, estaba contenta con sus nuevos derechos. Pero más tarde, ya viviendo esta nueva vida, estaría muchas veces cansada y corrida por obligaciones casi incompatibles entre sí y pensaría qué lindo sería quedarse en casa y dedicarse solamente al marido, hijos y cocina. Porque así, como van las cosas, a menudo se siente culpable, teme no cumplir bien con sus múltiples funciones.

El marido estará aliviado de que su mujer colabore económicamente, estará contento de poder charlar con ella de cualquier tema, y estará orgulloso de su rendimiento. Pero también

él siente que es como si no cumpliera bien con sus deberes, como si su padre hubiera hecho mejor las cosas.

Hombre y mujer están en un conflicto que se desarrolla en un sector amplio de su personalidad. Surge de la simultaneidad de diferentes esquemas de valores, favorece ciertas gratificaciones nuevas, a expensas de otras, antes garantizadas, abre nuevas perspectivas de reparación, pero impide otras fantaseadas y previstas en la infancia. Y como los nuevos logros no concuerdan con el ideal del yo, la autoestima, tan necesaria para nuestro bienestar, puede sufrir gravemente.

Tengo consciencia de que mezclo, en esta exposición, diferentes esquemas referenciales. Podría evitar esto con un poco de autodisciplina; sin embargo dejo la mezcla porque trae el clima y es característica dé la situación que describo. Hasta quiero dar un paso más hacia la confusión introduciendo un término sociológico, que viene del "afuera". Creo que expresa bien la problemática causada por la simultaneidad de diferentes valores y la dificultad de asumir una línea integrada de ideas y de conducta.

El concepto que quiero introducir es el de *anomia*. Lo conozco desde hace tiempo, pero la idea de que pudiera ser útil dentro de nuestro campo, no es mía, sino de Angel Fiasché, quien está trabajando actualmente en esta línea. Anomia, según la definición de Merton que, entre varias, me pareció la más clara, significa la quiebra de las estructuras culturales, y se produce cuando existe una disyunción aguda entre normas, objetivos culturales y capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo social, para actuar según aquéllos. Si eso ocurre, los valores culturales ayudan a producir conductas que se contraponen a los mandatos de estos mismos valores.

Mucha gente de edad y clase media, de buen nivel intelectual, sufre de anomia con respecto a su papel de hombre o de mujer. Podemos retraducir el término anomia a diferentes esquemas analíticos. Podemos hablar de una dificultad en el terreno instintivo: determinadas sublimaciones ya no son posibles, porque ya no concuerdan con las exigencias sociales, ni traen, como premio, estima y amor: tomemos la mujer que, dentro de un ambiente intelectualmente competitivo, se dedica a ser un ama de casa maravillosa, mientras que el marido espera logros económicos y artísticos de ella.

Podemos hablar también de un conflicto en el terreno de las instancias psíquicas: mientras que su superyo, basado en la identificación con el padre, exige a un hombre determinada conducta, su ambiente actualmente tiene exigencias diametralmente opuestas. Y el yo, pobre intermediario entre esta nueva realidad y el superyo, se ve incapacitado de cumplir con ambos.

También podemos enfocar el problema en términos objetales y de reparación (Melanie Klein). Una realidad externa en rápido cambio puede imposibilitar la realización de determinado tipo de reparación, concordante con fantasías inconscientes pero también con posibilidades culturales antes estimadas, sin que la persona se sienta capacitada de encontrar otro camino para su necesidad reparatoria.

Hasta ahora referí el estado de anomia a la situación del hombre y de la mujer. Pero sufrimos también, analistas y analizandos —de vuelta, personas inteligentes e inquietas, de clase media—, de anomia en otro terreno muy importante, en el referido a nuestras convicciones cívicas y políticas. Muchos de nosotros tenemos ahí un conflicto entre los mandatos dictados por nuestro esquema de valores y nuestra conducta. Este se alimenta de un interjuego entre factores externos e internos y se intensifica por el momento histórico básico que vivimos.

Hablemos primero de nuestros analizandos y de la situación externa. ¿Cómo, se plantea la situación de anomia en nuestro país? A nuestros analizandos, de niños les enseñaron en los grados, para prepararlos para su futura función de responsables integrantes de la sociedad, la historia de los proceres y les inculcaron la admiración por San Martín y Bolívar que conquistaron nuestra libertad. En el colegio estudiaron la Constitución, y supieron que como ciudadanos no tenían únicamente el derecho, sino también el deber de participar en la conducción del Estado, sea activamente o sea a través de su voto obligatorio. Les explicaron que vivían en una república y, si estudiaban latín, sabían lo que significaba esta palabra. Res pública, la cosa pública implica que este Estado nuestro es nuestra propia cosa y causa como la de todos los demás. Los que pasaron por la Universidad lo hicieron, según la época en que les tocaba, luchando por la Reforma o participando, gracias a ella, en el gobierno de su casa de estudios. Ahora llega-

ron a ser adultos. Se sienten reponsables por lo que pasa en el país, y, cuando toda participación les es negada, y los que gobiernan actúan contra sus principios, entran en estado de anomia. Sufren un malestar creciente cuando no están a la altura de los ideales y deberes que les inculcaron y que, más adelante ya y, a menudo con modificaciones importantes, hicieron suyos; pero ahora les prohiben luchar por ellos. Cuando la causa de este malestar es comprendida conscientemente, la necesidad de asumir responsabilidades sociales y políticas puede ser instrumentada. Pero cuando se rechaza o se reprime todo el conflicto, el malestar se transforma, a menudo, en una sensación de futilidad y de ambición, una necesidad de poder alimentar constantemente con logros materiales de mayor status o victorias ficticias, una autoestima tambaleante bajo las acusaciones y el desprecio del superyo cultural[9]. Y que, por ejemplo, Estudiantes de la Plata haya ganado la Copa Libertadores de América ayuda por poco tiempo. Pero el alivio pasajero que trae para muchos esta victoria deportiva argentina es síntoma del estado de anomia que explica y alimenta la preocupación obsesionada y casi delirante de muchos de nuestros compatriotas más inteligentes con respecto al fútbol.

Encontramos esta problemática con frecuencia entre nuestros analizandos. Pero estos analizandos, a su vez, se enfrentan con un analista que sufre también de un grado mayor o menor de anomia. Puede no tener consciencia de eso. Puede refugiarse en "la torre de marfil" del investigador y científico. Puede trastocar su ideología de antes por otra, "psicoanalítica". Pero todo esto le dificultará descubrir y abordar el conflicto de su paciente.

Hubo en Viena, años atrás, una situación que ilustra y exagera lo que quiero decir, dramáticamente. Era el año 1935. Teníamos en Austria un gobierno fascista de corte corporativista, que había prohibido todos los partidos de oposición. Más de la mitad de la población vienesa pertenecía a ésta.

Se vivía un clima de momento histórico básico y de militancia. Muchos intentaron, a través de la lucha ilegal, impedir la anexión de Austria por Alemania. Allá Hitler ya estaba en el poder.

Todavía se podía ejercer el psicoanálisis en Alemania, pero

una analista, creo que era Edith Jacobson, fue llevada presa, por que un analizando que activaba en la oposición fue detenido por la Gestapo a la entrada de su consultorio. A raíz de eso, Freud, o como decíamos allá, der Herr Professor, reunió a las autoridades de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y tomó una decisión de mucho peso: para preservar al psicoanálisis, a la Sociedad y a sus integrantes, se prohibía a los analistas ejercer cualquier actividad política ilegal y atender analizandos que estuviesen en esta situación. Esta medida, miope políticamente de por sí, colocó a los integrantes de la sociedad en un estado de anomia, en un conflicto grave de lealtad no solamente frente a su ideología política, siempre que la tuviesen, sino también frente a su ética profesional. Quedaron, en la práctica, tres callejones sin salida frente al paciente que militaba ilegalmente: interrumpir su tratamiento, prohibirle seguir con su actividad, o aceptar, en una alianza no explicitada, que prosiguiera con ella, pero sin hablar de eso. De esta manera, para salvar los valores del psicoanálisis, se atacaba a estos mismos valores en su esencia.

Por suerte, nosotros en la A.P.A., años después, manejábamos una situación bastante parecida aunque menos grave, de otra manera. Durante la época de Perón muchos de nosotros teníamos en análisis personas que trabajaban ilegalmente. Esto implicaba cierto riesgo tanto personal como para la Asociación. Sin embargo, sin discutirlo siquiera, todos lo enfrentamos.

Como se ve en este ejemplo, frente a una situación externa y concreta no somos tan "anómicos". El problema es más sutil y se expresa a otro nivel: muchos de nosotros no sabemos cómo integrar nuestra toma de consciencia política con nuestro conocimiento científico, ni con nuestra labor profesional diaria. En estos largos veinticinco años, hubo, desde ya, intentos de integración. Pero eran pocos y sufrieron un destino muy especial.

José Bleger publicó en 1958 *Psicoanálisis y dialéctica materialista*[17]. Este libro fue violentamente discutido fuera de nuestra Asociación, pero nunca dentro de ella.

En un Simposio (Congreso Interno de la Asociación Psicoanalítica sobre Antijudaísmo, 1963), Reggy Serebriany y colaboradores[18], con el asesoramiento de Pichón Riviére, expusie-

ron un estudio a nivel institucional, sobre la, reacción de un gran número de psicoanalistas frente a un hecho político concreto, ocurrido algún tiempo atrás. Este trabajo despertó un máximo de interés y se convirtió prácticamente en el centro de las discusiones del simposio. Fue hecho sobre la base de una encuesta. Traía al final, de manera resumida, las sugerencias de los analistas encuestados. Transcribo algunas: se propuso relacionar a través de futuros estudios al antijudaísmo (creo que al elegir esta palabra, nada usual, en lugar de hablar de antisemitismo, intentamos tomar distancia de la realidad política y social) con otras situaciones políticas, como anticomunismo y antiimperialismo; difundir el resultado de nuestras investigaciones y extender el estudio a todo tipo de prejuicio; estudiar la posición política (militante o no) del psicoanalista; relacionarla con la teoría y práctica del psicoanálisis, etcétera.

Este estudio, a pesar del interés despertado, nunca fue publicado, ni fue seguida su línea de investigación, ni las sugerencias que aportaba. En un simposio anterior (1957, Técnica psicoanalítica) Willy Baranger[2] presentó una excelente aportación bajo el título de "Interpretación e ideología". Dado el interés del tema resumiré parte del trabajo, aconsejando al lector interesado su estudio completo. Baranger demuestra primero que la supuesta y exigida objetividad ideológica del analista en su labor con el paciente es una ficción: toda su personalidad entra, quiera o no en su tarea. Además, su ideología científica no es independiente de sus concepciones ideológicas en otro terreno que, a su vez, influyen sobre su criterio de curación. Aceptar y tener en cuenta estos hechos da la base para un manejo adecuado de la problemática ideológica del paciente. Espera, como uno de los resultados de un buen análisis bien logrado, no la eliminación de la ideología del paciente —como si fuera un síntoma—, sino su adecuación a la personalidad madurada.

Este trabajo fue recibido entusiastamente. De nuevo se hicieron muchas sugerencias para seguir investigando y profundizando en un futuro. Fue publicado, pero igualmente el tema cayó en el olvido.

Creo que la causa del destino idéntico de las tres aportaciones citadas que abarcan nuestro tema a nivel teórico, institucional y clínico, reside en el estado de anomia en el cual se en-

cuentra el pisoanalista. En la discusión del trabajo de Baranger lo dice Pichón Riviére, al insistir en que para resolver la problemática del paciente, el analista debe esclarecer sus contradicciones en este terreno. Pero podrá realizar esta tarea solamente en la medida en que conozca y haya podido resolver las suyas propias y, agregaría yo, asumir sus responsabilidad de intelectual acorde con la época y la realidad candente en que vivimos.

Intentaré ahora embarcarnos en la aventura de imaginarnos al analizando del año 2000, por lo menos en algunos aspectos. Algo de su problemática me parece predecible. Otra parte podría ser, desde ya, tan inimaginable que ni nos daremos cuenta de que falta en esta exposición.

Dividiré la exposición limitada de esta problemática prospectiva en tres categorías:

1) Al tomar como base nuestros analizandos actuales, podemos imaginarnos los futuros conflictos de sus hijos.

2) Al tomar las noticias sobre trasplantes de órganos, vuelos espaciales y otras innovaciones que nos llegan diariamente, por los distintos medios de comunicación, podemos ponernos a pensar cómo estos cambios que el día de mañana serán rutina, influyen sobre las personas sometidas a ellos.

3) Al recurrir a la poca literatura, que, fuera de la ciencia ficción se ocupa de este tema.

Con respecto a lo primero, algún tiempo atrás empecé a pensar y a escribir sobre estos niños. Lo hice como aporte a un libro sobre ciencia ficción que aparecerá en breve[10]. Creo que lo dicho allá también aquí es válido.

El hijo de nuestros analizandos, como en general los niños de clase media intelectual, suele nacer por parto sin dolor y criarse con mamadera. Es un niño moderno. Lo pasa distinto que los niños de antes. Y aquí empiezo a citarme: "el niño nace, anatómicamente ya definido, a un mundo de dos sexos. ¿Cómo logra diferenciarlos y ubicarse frente a sus padres? Antes eso le era fácil. El ser que poco a poco iba a configurar al concepto y a la persona 'madre' para él, lo tapaba, si tenía frío, lo acunaba, si tenía sueño y lo aumentaba, apoyado contra algo blando y caliente, con una punta carnosa que se introducía en su boca y de la cual salía leche. El padre entraba más tarde en

su vida, con características muy distintas. Era más móvil, más duro al tacto, alzaba al niño, para jugar con él, para hacerlo volar por el aire. Hasta olía distinto. Además, solía aparecer solamente a determinadas horas, cuando uno se despertaba o ya se iba a dormir; mientras que mamá estaba siempre. Así el pequeño ser, que percibía confusamente su propio sexo, aprendía, al distinguir el de los padres, a adaptarse más a uno de ellos, tomándolo como modelo, y a complementarse más con el otro. Así formaban paulatinamente, la base de su identidad sexual.

"¿Pero cómo ocurre este proceso ahora? Tomemos un joven matrimonio porteño, de estudiantes, empleados o profesionales. Ambos estudian o trabajan. Se llevan bien. Ambos comparten las tareas de la casa. Ambos se aman; deciden postergar la pildora y tienen un niño. Ambos lo atienden y lo alimentan. Pero no será fácil para este bebé distinguirlos. **Mamá** ya no canta, porque cuando el bebé no duerme enseguida le ponen un lindo *long-play*. Eso sería lo de menos, igualmente podría haber una mamá. Pero cuando lo alimentan empieza la confusión. El bebé se siente apoyado sobre unas rodillas recubiertas por la tela tosca de vaqueros, sostenido firmemente por brazos musculosos y percibe, al mamar, simultáneamente con el aroma de la leche último modelo y de la tetina de goma o plástico, el olor a tabaco que impregna las manos del ser indefinido mamá-papá que lo alimenta. El bebé aumentará bien de peso será fuerte e inteügente, pero tardará, a un nivel muy de fondo de su ser que poco tiene que ver con lo racional, en darse cuenta de quién es mamá, quién es papá y cuáles son sus funciones.

"El tiempo pasa. Sus padres, ya lo dijimos, estudian o trabajan y se ganan la vida. Supongamos ahora que ella gane más que él o que, por razones de trabajo, él tenga que quedarse en casa y ella deba salir afuera. Dijimos también que ellos se quieren. Pero sienten, a veces, cierto malestar. El marido de la pareja, con el superyo hombre-y-padre del pasado ya no se siente a la altura de su hombría. El superyo cultural postula que debe salir al mundo de afuera, para mantenerlos, mientras que el lugar de su esposa está en la casa. Si llegara a hacerlo consciente, se dará cuenta de que se siente bastante en menos, a pesar de todos sus logros, frente a su padre o a su abuelo ('Este todavía era un hombre de veras').

"A su mujer le ocurre, en cierto sentido, lo contrario. Quiere a su madre. Pero se sorprende, a veces, pensando en ella en términos despectivos, en la fregona, sometida, dispuesta a aceptar cualquier destino. Y eso también le causa malestar, porque llegar mucho más lejos que el padre (o la madre) de uno interfiere con el placer del logro, y le quita realidad.

"Cuando la pareja joven se casó, todo lo que acabo de describir, importaba poco. Se querían y con eso basta. Pero con el tiempo el malestar iba en aumento y ya no se querían tanto. Después dejaron de estimarse y finalmente se separaron. El nene tenía tres años, entonces. Según la ley iba a quedarse con mamá. Pero como mamá enseñaba como profesora en un colegio en el turno de la mañana y en otro en el de la tarde, eso no era posible. Papá era contador y se llevaba la mayor parte de su trabajo a casa. Así el nene se quedó a vivir con papá y mamá venía los sábados y los domingos a sacarlo en su autito y a llevarlo a pasear por el puerto o al campo. El nene sigue desarrollándose sano e inteügente, pero su dificultad de definir su identidad sexual va más bien en aumento".

Aquí termina la cita. Pero podríamos seguir, contando cómo, algunos años después la imagen que este niño tiene de "papá" y "mamá", de "hermanas" y de "familia" se ha vuelto más confusa aún, porque tendrá a un "papá y su segunda mujer" a una "mamá y su amigo" y a hermanas de diferentes clases de parentesco.

¿Cómo será su futuro y el de sus compañeros? Tendrán una adolescencia confusa que se prolongará en el terreno sexual, a menudo dentro de la adultez. Identidad significa diferenciarse del otro e identidad sexual significa mantener bien claras las diferencias entre hombre y mujer, que se están borrando en muchos aspectos.

Esta generación, ya muy alejada de Emmy de N., casi no tendrá inhibiciones sexuales (aunque desde ya, lo edípico queda vigente mientras que los niños no sean "fabricados" ectópicamente), ya que el acto sexual, libre de consecuencias para ambos sexos, carecerá de importancia. Habrá menos celos. También menos placer. El uso prolongado de anticonceptivos hormonales provocarán, en la mujer, cambios biopsicológicos hormonales no predecibles. Habrá más responsabilidad y du-

das frente a la maternidad y la paternidad, ya que serán libremente elegidas. El hijo -accidente y el aborto pertenecerán al pasado.

La separación entre el acto sexual y la procreación traerá aparejada, junto con una menor estabilidad y duración de las parejas, con un debilitamiento de la identidad sexual y un cambio del esquema corporal, una mayor tolerancia frente a la homosexualidad y otras prácticas.y vínculos pregenitales. Pero aunque ya socialmente admitida, la homosexualidad seguirá probablemente siendo causa de consulta y tratamiento.

La transformación de sexo, por vía de cirugía plástica, trasplante de órganos y medicación hormonal, será *indicación absoluta* de psicoterapia, por la readaptación enorme que exige el individuo.

Pero también fuera de un cambio tan radical, como es el del propio sexo, se indicará psicoterapia en los casos dé trasplante de órganos vitales. Ya en la actualidad se está tomando consciencia de cuánta importancia tiene, por ejemplo, en el uso exitoso del **riñon** artificial, la salud mental del enfermo.

Tal vez lleguemos para el año 2000 al cambio máximo de identidad (Rebeca Grinberg se ocupó inteligentemente del tema en su estudio de la novela *Las cabezas trocadas*[23], al lo^ grarse el trasplante de cerebro. Para juzgar sobre la urgencia de ayuda psicoterapéutica en estos casos, imagínense, por ejemplo, el despertar de la anestesia y la vida posterior de un cerebro tipo Einstein, colocado exitosamente en el cuerpo de un donante tipo *playboy* que estrelló su cabeza, salvando el resto, junto con su cohete X Y V al volar picadas, o del cerebro de un general, puesto en el cuerpo de una bailarina.

Otra indicación de psicoterapia será dada por los viajes interplanetarios. Las personas en lista para emigrar a otro planeta deberán tratarse obligatoriamente antes de emprender viaje.

¿Qué más? ¡Muchísimo más, desde ya ! Por ejemplo el problema de la iongevidad o del rejuvenecimiento. En ambos casos se plantean de nuevo, al lado de infinidad de otros problemas, dificultades de identidad y esquema corporal.

Hasta ahí había llegado sola en mi labor, y con perfecta consciencia de haber seguido solamente una línea de todas las posibles variables. También de haber dejado de lado problemas

que había tocado antes; el bloqueo afectivo por ejemplo, reforzado artificialmente por el uso de drogas y sus consecuencias: los estados de despersonalización y las sensaciones de futilidad llevarán a la persona a recurrir a la psicoterapia. Tampoco hablé de anomia, con respecto al año 2000, para no tener que predecir el sistema social y la escala de valores que regirán entonces.

De todos modos, pensé haber sido bastante prospectiva hasta entrar, tardíamente y por casualidad, en contacto con la literatura científica pertinente. No había sabido de su existencia. Reconocí, entonces, que no había escrito un trabajo medianamente redondo, sino únicamente algunas observaciones, tipo introducción, a un tema enciclopédico.

Aprendí mucho leyendo esta nueva literatura científica; por ejemplo, que algunos problemas, muy graves en su momento, se resuelven sobre la marcha:

En *El Mundo en 1984*[a] se comenta que gracias a las nuevas psicodrogas la tendencia de devolver a psicóticos a su comunidad habrá ido en aumento. Eso tendrá como consecuencia también un aumento de enfermedades mentales hereditarias, ya que personas que antes quedaban recluidas durante años y años participarán de la vida social y sexual de su comunidad. Este problema, grave desde luego, aparece resuelto en *The Year 2000*[12], al prometernos que por entonces ya se podrá manejar en detalle la herencia biológica.

Gracias a mi tema me había considerado pionera. Sin embargo, encontré en *Daedalus, Toward the Year 2000,* viejos conocidos. Contiene un aporte de Erikson[7] sobre identidad y otro de Margaret Mead[17] sobre el papel cambiante del hombre y de la mujer y toda la problemática que trae aparejada. Concordé en algunos aspectos, tuve divergencias en otros y, de todos modos, me sentí incluida en el equipo de una nueva ciencia.

También.en *Daedalus* leí una aportación de interés especial para el futuro del análisis: "The Problems of Privacy in the Year 2000" de Harry Kalven jr.[7] Describe, con espeluznante detalle, los peligros que amenazan a nuestra ya bastante limitada intimidad. Sugiere que en el año 2000 nuevas instituciones especializadas podrían dedicarse a ofrecer al hombre, corrido por las masas y sobrecontrolado por el Estado, algo análogo al retiro espiritual actual, para permitirle rehacerse y recuperar perió-

cucamente un mínimo de intimidad. Hasta habrá gente de iniciativa que ganará millones de entonces, alquilando por meses, semanas, días p tal vez únicamente horas, un ambiente en el cual el cliente tendrá derecho a la soledad no controlada. El contenido latente de esta última profecía es muy analizable. Pero vale la pena tomar en cuenta el problema en su aspecto manifiesto. Y, enfocado así, podemos imaginarnos cuanto alivio podría aportar al hombre del 2000 la situación analítica de soledad compartida e intimidad hecha comprensible.

Ya dije, de ninguna manera pretendo abarcar el tema, sino sencillamente dar al lector elementos para pensar. Para eso transcribiré, sin comentarios, los ítems sacados de una larga lista titulada *One Hundred Technical Innovations Likely in the Next Thirty-Three Years*, que interesan especialmente desde nuestro punto de vista. Esta lista fue confeccionada por Hermán Kahn y Anthony Wiener, especialistas de la prospectiva y autores de *The Year 2000*[12]. También fue publicada en *Daedalus*.

13: Reducción mayor de defectos hereditarios y congénitos.
14: Uso extensivo de técnicas cyborg (ayuda mecánica o sustitutos de órganos, sentidos y miembros humanos).
16: Control relativamente eficaz de apetito y peso.
17: Nuevas técnicas de educación para adultos.
21: Relajación y sueño supereficaz y supercontrolado.
30: Nuevas técnicas, posiblemente persuasivas, de vigilancia, tutelaje y control de individuos y organizaciones.
33: Nuevas y más confiables técnicas de educación y propaganda, para influir sobre la conducta humana en público y en privado.
34: Utilización práctica de la comunicación electrónica directa con estimulación del cerebro.
35: Ivernación humana por periodos relativamente largos (meses o años).
37: Nuevas técnicas y tal vez también nuevas capacidades de subversión.
38: Anticonceptivos muy baratos, convenientes y seguros.
39: Drogas muy variables y exactas para controlar cansancio, para lograr relajamiento, lucidez, buen humor y personalidad y para estimular las percepciones y la fantasía.

40: La posibilidad de elegir el sexo de los hijos.
41: El perfeccionamiento de métodos para cambiar de sexo.
42: Control genético que influye sobre la "constitución básica" del individuo.
43: Nuevas técnicas de educación infantil.
44: Un aumento sustancial de la capacidad vital del individuo, postergación del envejecimiento y rejuvenecimiento limitado.
48: Métodos no dañinos de "superautomimo".
49: Técnicas sencillas de cambios cosméticos extensivos y permanentes (rasgos, cuerpo, tal vez color de piel).
50: Uso más extensivo del trasplante de órganos humanos.
62: Mejoramiento del control químico de algunas enfermedades mentales y de la senilidad.
66: Nuevas técnicas para mantenerse físicamente bien y para aprender nuevas habilidades.
87: Sueños programados.
91: Penas flexibles sin uso obligatorio de prisiones, gracias a los nuevos métodos de vigilancia, tutelaje y control.
97: Nuevas técnicas policiales y militares, de carácter biológico y químico, para identificar, seguir, incapacitar y molestar a las personas.

Kahn y Wiener plantean interrogantes de mucho interés. Pero dentro del contexto de este trabajo nos falta la pregunta central: ¿habrá analizandos en el año 2000? Para contestarla hay que ubicarse en varias conjeturas posibles. Empiezo por la más pesimista:

Primera conjetura. Si la humanidad no logra evitar una guerra atómica, ni habrá analizandos, ni analistas, ni gente en general.

Segunda conjetura. El psicoanálisis se caracteriza como ciencia y como tratamiento por un hondo humanismo. En un mundo futuro afectivamente vacío y altamente mecanizado como muchos lo imaginan, ¿habrá interés en el análisis? No creo en este futuro. Concuerdo con la conjetura, planteada por Kahn y Wiener, de que estamos presenciando otra vuelta de espiral histórica y volviendo, en otro nivel, a determinados valores humanistas. Cito (pág. 343): "Una característica de los nuevos movimientos americanos más interesantes está dada por la pre-

ocupación por lo personal y por el vínculo con los demás. Esto es relativamente nuevo dentro de la vida americana intelectual del siglo. La Nueva Izquierda habla en términos casi religiosos de "compromiso", de ser "testigo responsable", de "realización de sí mismo", "confrontación", etcétera". Otro tema importante es la necesidad de compañerismo y el anhelo de pertenencia. Aunque Kahn y Wiener se refieren específicamente a Estados Unidos, estas tendencias abarcan desde ya mucho más territorio. Lo demuestra la carta de Cortázar, a un amigo cubano[5] en la cual habla de la obligación del intelectual de "ser testigo de su tiempo... y que su obra o su vida (¿pero cómo separarlas?) den este testimonio en la forma que le sea propia".

Desdoblaré la segunda conjetura (de que seguimos viviendo y de que hay humanismo e interés por el prójimo).

a) Si en los países en los cuales ahora se ejerce el análisis clásico ocurrieran cambios sociales estructurales profundos, probablemente por la dedicación enorme que exige en el tiempo no habrá análisis como lo practicamos ahora. Pero los descubrimientos y conocimientos psicoanalíticos seguirán obrando a través de cualquier psicoterapia, psicoprofilaxis y educación, y de todo lo que tiene que ver con las relaciones humanas.

b) Aunque no se produzcan estos cambios profundos en nuestro país, el analizando del año 2000 no será el mismo. De parte de su problemática ya hablamos. Pero habrá además otro tipo de analizando que corresponde al "candidato" de ahora. Psicólogos, sociólogos, antropólogos, pensadores y políticos o, abreviando, representantes de todas las especialidades que se preocupen por el hombre, su pensamiento, su conducta y su bienestar, buscarán, en la experiencia de un análisis personal, su comprensión más profunda.

Julio 1968
Marie Langer

Bibliografía

1. Aberastury, Arminda; Garma, Elisabeth G. de; Langer, Marie y Rascovsky, Arnaldo, "Psicología de la mujer", Revista de Psicoanálisis, XXIII, 1,1966.
2. Baranger, Willy, "Interpretación e ideología", Revista de Psicoanálisis, XIV, 1-2,1957.
3. Bleger, José, Psicoanálisis y dialéctica materialista, Paidós, Buenos Aires, 1958.
4. Calder, Nigel, editor científico de El mundo en 1984.
5. Cortázar, Julio, "Carta a Fernández Retamar" (II), Primera Plana, VI, 282, Buenos Aires, 27 de mayo de 1968.
6. Erikson, H. Erik, Etica y psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1967.
7. —"Memorándum on Youth", Daedalus (Towards the Year 2000: Work in Progress), Journal of the American Academy of Arts and Science, 96,3,1967.
8. Freud, Sigmund, Análisis terminable e interminable, Revista de Psicoanálisis, IV, 2,1946.
9. — "El malestar en la cultura", Obras completas, XIX, Biblioteca Nueva, Madrid.
10. Goligorsky, Eduardo y Langer, Marie, Ciencia ficción, realidad y psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, en prensa.
11. Grinberg, Rebeca, "Interpretación psicoanalítica de Las cabezas trocadas. Contribución al estudio de la patología de la identidad", Revista de Psicoanálisis, XXIII, 2,1966.
12. Kahn, Hermán y Wiener, Anthony J., The Year 2000, A Framevvork for Speculation on the Next Thirty-three Years, Mac Millan, Nueva York, 1967.
13. Kalven, Harry jr., "The Problem of Privacy in the Year 2000", Daedalus, (Towards the Year 2000: Work in Progress), Journal of the American Academy of Arts and Science, 96, 3,1967.
14. Klein, Melanie, "El desarrollo temprano de la conciencia del niño", en Contribuciones al psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1967.
15. Langer, Marie, "La interpretación basada en la vivencia contratransferencial de conexión o desconexión con el analizado", Revista de Psicoanálisis, XIV, 1-2,1957.

16. Maternidad y sexo, II, Paidós, Buenos Aires, 1964.
17. Mead, Margaret, "The Life Cycle and it's Variations: The división of Roles", Daedalus, (Towards the Year 2000: Work in Progress), Journal of the American Academy of Arts and Science, 96, 3,1967.
18. Serebriany, Reggy; Cvick, N.; Goldenberg, N.; Rosenthal, J. C; Soifer, R.; Sor, D. y Stein, G., "La A.P.A. y sus miembros frente a un brote de Antijudaísmo. Resultados de una encuesta", 1963, inédito.
19. Sterba, Richard, "El psicoanalista en un mundo en cambio", Revista de Psicoanálisis, XXV, 3-4,1968.
20. — "Therapeutic Goal and Present-day Reality", Journal of the Hillside Hospital, IX, 14.

1

Psicoanálisis y/o revolución social*

i

En los años 30, en Viena, la juventud intelectual era atraída apasionadamente por el psicoanálisis y el marxismo. Hoy en día en Buenos Aires, la juventud que conozco discute y se dedica con igual interés a estos dos grandes temas. Ocurre esto, aunque vivimos bajo el signo de múltiples, rápidos descubrimientos e innovaciones que conspiran contra la supervivencia de ideas e ideales. Sin embargo hay un cambio entre el abordaje de la juventud y de los mayores de antes y ahora. En Viena, en los años 30, los psicoanalistas maduros convencieron a los jóvenes de que psicoanálisis y marxismo eran excluyentes. Se tenía que elegir entre uno y otro.

Tal vez no sea demasiado difícil retrotraernos, aquí, en Viena, a esos años 30 anteriores a la gran catástrofe. ¿Pero cómo revivir el clima? La *Wiener Vereinigung* trabajaba de lleno, con pleno entusiasmo, aunque con sus miembros muy afligidos por la enfermedad de Freud. Todos los que ocupaban cargos importantes todavía tenían contacto con él. Estaban bajo su poderosa influencia, y ante cualquier problema finalmente se recu-

*** Trabajo presentado en el XXVII Congreso Internacional de Viena, 1971, *Cuestionamos!*, GarnicaEditor, Bs. As. 1971.**

rría a la palabra del *Herr Professor*. Para ellos no existía un mundo sin Freud. Y juzgaban lo qué pasaba en el mundo en función del análisis. Confiaban en que bastaba con que fueran suficientemente cautelosos para sobrevivir con él. Esperaban, a pesar de todas las señales, la misma estabilidad en la cual había transcurrido la mayor parte de sus vidas, hasta la guerra y la revolución.

¿Y los jóvenes? Estos habían crecido leyendo a Freud y Marx, y sin conocer la estabilidad. Habían nacido poco antes de o durante la Primera Guerra Mundial, habían aprendido de chicos que hasta los emperadores caen, y para llegar a su colegio habían pagado 34.000 Kronen por el boleto de tranvía. Estaban alertas e inquietos, no creían en la estabilidad ni entendían a sus mayores. Además, ya no podían conocer personalmente a Freud.

1930. Recién había aparecido *El malestar en la cultura*. " A l abolir la propiedad privada —sostiene Freud, sin mucho énfasis— se sustrae al hombre un instrumento sin duda muy fuerte para ejercer su amor a la agresión, pero de ningún modo el más fuerte de todos". Según Jones, Freud no estaba satisfecho con el libro.

En la misma época, Freud comenta al embajador Bullit que "una nación que supo producir a Goethe, no puede echarse a perder".

1931. Viena sigue gobernadapor los socialdemócratas, el psicoanálisis continúa su progreso victorioso y tanto tiempo esperado.

1932. Hubo problemas con Wilhelm Reich, quien —cito a Jones— hizo publicar un trabajo que culminaba con la tesis sin sentido de que lo que habíamos llamado instinto de muerte es un producto del sistema capitalista. Freud deseaba comentar este trabajo aclarando que el psicoanálisis no tenía ningún interés político, pero renunció a nacerlo porque Bernstein le advirtió que "eso equivaldría a una declaración de guerra a los soviets". Cabe preguntarse, si en la Viena de 1932 los psicoanalistas no temieron más al comunismo que al nacionalismo.

¿Puedo entrar en escena? En 1932 estudié un semestre en Alemania. Asistí a un mitin gigantesco de los nacionalistas. Escuché al *Führer*. De regreso en Viena, empecé a militar en la

izquierda. Me pareció absurdo entregarse sin pelear. Meses después comencé mi análisis. Ya no leía más a Freud, porque al principio de un tratamiento era contraindicado. Reforzaba las resistencias. Por eso no me enteré de la crítica vehemente y ya "equivalente a una declaración de guerra a los soviets" que Freud hizo en *The question of a Weltanschagung* (1932). Leyéndola ahora, uno se pregunta si no se trataba de un desplazamiento y si no se atacaba tan duramente al comunismo porque prudencia y *wishfull thinking* impedían declarar la guerra al fascismo, el verdadero adversario.

1933. Freud (cito a Jones) escribe a Marie Bonaparte: "Cuánta suerte tiene usted por poder estar sumergida en su trabajo sin tener que enterarse de todas estas cosas horribles que suceden en el mundo [...] La gente teme que las extravagancias nacionalistas alemanas puedan extenderse a nuestro pequeño país. Hasta me previnieron que huyera ya mismo a Suiza o Francia. Eso es absurdo; no creo que aquí exista algún peligro [...]" Nosotros los jóvenes politizados, pensábamos distinto.

1934. Febrero de 1934. ¿Se acuerdan? Durante días los cañones destruyeron los grandes blocks de las viviendas obreras, orgullo máximo del gobierno socialdemócrata. Este también cayó en ruinas. Fueron ejecutados los líderes jóvenes de la socialdemocracia, ésta fue declarada ilegal, el austrofascismo clerical tomó el poder, y Freud, si bien con amargura, se apoyó en él. No publicará *Moisés y el monoteísmo* para no atraer su ira. Mientras tanto, en Alemania, el Instituto Psicoanalítico sufre un "proceso de nivelación" *(Gleichschaltung).* Este implica la renuncia de todos los miembros judíos, la prohibición del análisis didáctico y la eliminación del nombre de Freud de los textos. Sus libros ya habían sido quemados. Además, se debía evitar la terminología analítica, "por eso el complejo edípico debía figurar bajo otro sinónimo" *(Jones, loe. cit.)*

Fue en 1935 cuando la *Vereinigung* tomó una decisión de largo alcance, no descripta por Jones. En Austria ya se habían prohibido todos los partidos de oposición. Más de la mitad de la población pertenecía a ellos, y éramos muchos los que militábamos clandestinamente. En Alemania habían arrestado a un analista, cuando un paciente que actuaba en la oposición fue detenido por la Gestapo en la entrada de su consultorio. Ente-

radas se reunieron las autoridades de la *Wiener Vereinigung* y decidieron que, para preservar al análisis, a la sociedad analítica y a sus integrantes, se prohibía a los analistas ejercer cualquier actividad política ilegal y atender personas que estuviesen en esta situación. Esta medida colocó a los integrantes de la *Vereinigung* en un grave conflicto de lealtad, no solamente frente a su ideología política, siempre que la tuviesen, sino frente a su ética profesional. Quedaron en la práctica tres callejones sin salida frente al paciente que militaba en la ilegalidad: interrumpir su tratamiento, prohibirle seguir con su actividad, o aceptar, en una alianza no explicitada, que prosiguiera con ella, sin hablar mucho de la cuestión. Estimo a mi analista didáctico que se decidió por la última opción; se lo agradezco, y le agradezco también que poco después diésemos por finalizado, amistosamente, mi análisis.

1936. Freud escribe en una carta a Barbara Low: "...El mundo se está convirtiendo en algo muy triste que marcha de cabeza hacia su rápida destrucción, y esto es el único paliativo para mí..."

Nos arrestan a los integrantes de un grupo de médicos, por trabajar "en favor de la paz". (Parece actual, piénsese en Vietnam). No nos pueden demostrar nada, y recuperamos la libertad después de dos días. Una amiga y colega se entera del episodio y lo comenta en su análisis. Su analista lo debe de haber comentado a su vez con otros (¿y el secreto de diván?) ya que me cita el doctor Bibring, muy indignado. He infringido la nueva regla de abstinencia política. Mi caso será tratado y probablemente me expulsarán. Recurro a mi analista y evito la sanción. Me llama Federn para amonestarme con cariño paternal. (En ese momento su hijo también estaba preso). Pero yo había entendido que se tenía que elegir entre psicoanálisis y revolución social. Al poco tiempo me fui a la España republicana para combatir allí al fascismo, como médico de las Brigadas Internacionales.

Dejemos los años 30. Vayamos a *Plataforma,* Roma 69, a Buenos Aires, a Montevideo, a Estados Unidos, y la marcha sobre el Pentágono. O todavía no. Ya que me tomé de ejemplo, tendré que hablar también de los muchos años durante los cuales opté por el análisis. Seguiré, pues, muy personal.

1939. La muerte de Freud y el principio de la Segunda Guerra Mundial nos sorprendieron en un pueblo del Uruguay. Lavaba los pañales de mi hijo y cocinaba para pensionistas.

1942. Logramos trasladarnos a Buenos Arres. El pequeño grupo de psicoanalistas argentinos me recibió muy amistosamente. Al poco tiempo fundamos la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Había vuelto al análisis sin renunciar a la política. USA y URSS eran aliados y, en la Junta de la Victoria, comunistas, radicales y monárquicos trabajaban por un fin común. En "Austria libre" encontré un campo de acción no vedado.

1945. Termina la guerra caliente contra el fascismo y comienza la guerra fría contra la Unión Soviética y contra el comunismo. Los Estados Unidos caen bajo el macartismo. En la Argentina sube Perón. De nuevo no hay que llamar la atención ni meterse en la izquierda. Hay que mantenerse quieto, para que la joven Asociación Psicoanalítica no corra peligro. Aún así, diré en honor nuestro que nunca prohibimos en la APA la militancia política de manera tajante y absoluta, como se hizo en Viena. Pero había un clima aislacionista que la condenaba. Entonces renuncié al marxismo.

Analizando ahora mi decisión encuentro causas muy personales, y otras, comunes probablemente a muchos de nosotros, los que habíamos emigrado. Tuvimos que rehacernos una posición, durante cierto tiempo carecimos de un título nacional que nos autorizara a trabajar legalmente, nos sentíamos inseguros y extraños en este nuevo país. No conocíamos lo bastante su historia y estructura política, nos asustaba su policía. Nuestro acento nos traicionaba como ajenos. Estábamos cansados de luchar y teníamos muchos miedos.

Pero hubo otra serie de factores: yo pertenecía a una generación que había creado una Sociedad Psicoanalítica. Era mi turno dé asignar el primer lugar entre mis intereses al progreso y la difusión del psicoanálisis. Ahora esto era mi vida. ¿Podría haber sido de otro modo? Creo que sí. Pero elegí la solución más fácil: aceptar, a cambio de mi ideología, una *Veltanschauung* psicoanalítica, aunque ésta, según Freud, no existe como tal. E indudablemente Freud tiene razón.

Pero, además, el camino hacia la izquierda estaba cerrado.

El stalinismo impuso a los psiquiatras comunistas en la Argentina —y, supongo, también en otros lugares— despreciar al psicoanálisis a priori, atacarlo como idealista y como último manotón de un sistema en derrumbe, y proclamar a la reflexología como única teoría y práctica válida para un psicoterapeuta militante. Parecía así evidente que mis mayores en Viena habían tenido razón: debía elegirse entre psicoanálisis y marxismo.

¿Cómo y cuándo se produjo el cambio? No lo sé. Se anunció a través de publicaciones aisladas, de discusiones tímidas dentro y fuera de la institución. Pero la actividad política de cada uno se desarrollaba irregularmente y en secreto. Ha sido un largo proceso que evolucionó latentemente en muchos lugares y en muchos analistas, alimentado por la escalada de violencia y desigualdad en el mundo, facilitado por el deshielo en la Unión Soviética y estimulado por el surgimiento de la nueva izquierda. Debemos mucho a los intelectuales norteamericanos que encontraron una nueva estrategia para combatir el sistema y su guerra. Estamos en deuda con mayo del 68, en París. Pero para nosotros, los argentinos, la fecha clave del cambio es el año 1969, en Rosario, Córdoba y Buenos Aires. En ese entonces el Instituto de Psicoanálisis se adhirió a la huelga general, declarada contra la represión violenta de obreros y estudiantes, y Jorge Mom, como presidente de la Asociación hizo pública nuestra protesta.

Desde entonces un número significativo de analistas aborda el tema social abiertamente y de una nueva manera. Ya somos muchos los que llegamos a la conclusión de que psicoanálisis y revolución no son excluyentes, y perdimos la fobia al mundo de fuera de nuestra institución.

II

Freud y Marx, cada uno desde su abordaje, crean nuevas ciencias que dan nueva conciencia al hombre. Ambos descubren, detrás de una realidad aparente, la materia y los procesos invisibles que son motor de su historia y de su ubicación actual. Freud en lo psicológico y Marx en lo histórico-social vuelven comprensibles el pasado y presente del hombre. Am-

bos, al operar sobre su conciencia, lo hacen más dueño de su destino.

Freud y Marx son revolucionarios, cada uno en su campo específico. Ambos tienen mucho en común en su metodología —la dialéctica— y en su ideología —Darwin, el ateísmo, el interés puesto en la humanidad—. Los sistemas creados por ellos son complementarios. El marxismo define al hombre abstracto, exponente de su clase en determinado momento histórico y determinada sociedad. El psicoanálisis toma como objeto de investigación al hombre concreto, regido por su propia historia. Según Cooper el psicoanálisis "descubre el punto de inserción del hombre en su clase. Es decir, descubre la familia particular como mediación entre la clase y el individuo. La familia se constituye en y por el movimiento general de la historia, y en la profundidad y opacidad de cada infancia particular es vivida como absoluto".

Adoptar el criterio de complementariedad entre psicoanálisis y marxismo, es decir, de la no-contradicción entre ambos, no debilita sino que enriquece nuestra ciencia, y nos ayuda a reubicarnos en un mundo en crisis ya ubicar a nuestro paciente dentro de él. Nosotros, los analistas, nos sentimos vulnerables frente al mundo actual, más allá de nuestra pertenencia de clase. Nuestra práctica profesional, la dedicación al mundo interno, la reclusión en el campo bipersonal, todo esto nos vuelve inermes y fácilmente dispuestos a reducir, junto con nuestro analizando, una realidad candente y actual a fantasías arcaicas y transferenciales. Acostumbrados a manejar con tranquilidad las fantasías más escabrosas, aprendimos en los largos años de nuestro análisis y transmitimos a nuestros analizados una profunda desconfianza ante todo proyecto de acción. E. Rodrigué define como nuestra caracterología profesional "una actitud valorativa que considera al 'pensar' como básicamente bueno, mientras que el 'actuar' siempre está tomado como a punto de convertirse en *acíing out"*. Sin embargo, sabemos que pensar y actuar debieran integrarse.

Bauleo sigue la h'nea de Rodrigué al afirmar que padecemos de una imagen ideal de un paciente y su terapeuta, "cuyo vínculo, alejado de toda contaminación social, estaría fundamentado en un discurso asociativo limpio e interrumpido solo

por interpretaciones que contienen la neutralidad de los dioses". Esto puede parecer exagerado , pero me temo que es así en ciertos casos. El artículo de Bychowski "Social clima and resistence in psychoanalysis" sirve de ejemplo.

Frente a un paciente promiscuo, Bychowski se queja de que "las mujeres se le entregaron con suma facilidad …" y se encuentra "una y otra vez jugando con el deseo obviamente utópico de que el paciente encontrara una joven parecida a las de su propia generación y tradición". Frente a otro paciente, extraña las "antiguamente establecidas y tradicionales reglas de cortejo y entrega sexual".

Obviamente, el ambiente social no ayudó a este analista a lograr que el paciente adoptara su criterio de salud con respecto al sexo. Pero la discrepancia entre analista y paciente es aún mayor en el nivel político, cuando Bychowski nos habla de la hostilidad no resuelta de sus analizandos, "que se dirige contra el orden social, contra el sistema o contra algunos de sus representantes". Se queja de que "un movimiento estudiantil de protesta o pacifista sirve de oportunidad para la descarga y racionalización de una hostilidad destructiva que de esta manera no sólo se vuelve aceptable para el superyo, sino hasta aprobada y bien recibida por el ideal del yo". Es cierto, pero interpretar el *NO* a la sociedad norteamericana actual únicamente como expresión de "hostilidad no resuelta contra las figuras parentales", o la protesta no resuelta contra la guerra de Vietnam como "transferencial", nos quita toda una dimensión social. Si a toda pretensión de crítica y cambio se la reduce a "resistencia", el análisis se vuelve efectivamente cómplice del *establishmént,* adaptativo en el peor sentido de la palabra, y constituye una racionalización por parte del analista de su anclaje en el pasado y su apego a las ventajas que el orden establecido le ofrece.

El analista prejuzga, además, al ver únicamente agresión donde en último término existe también creatividad y deseo de reparación o Eros. Pero admito que nos faltan estudios clínicos y esclarecimiento teórico al respecto, y esta falta nos limita. Puede llevarnos a elegir el camino más fácil y tildar de psicopática la acción que entendemos solamente con unilateralidad. Por eso el término "psicopatía" se convirtió, según Malfé, "de una categoría diagnóstica algo imprecisa, en adjetivo que tra-

duce una valoración negativa de todo aquel cuya conducta se aparta de lo que se espera de él".

¿Pero qué se espera de él? Eso dependerá de cada analista y de su idea (o ideología) de la normalidad (o norma), que junto con la personalidad de cada paciente configurará su criterio de salud respecto de él. ¿Y la neutralidad del analista? Ya no creemos en ella, como tiempo atrás dejamos de creer en el "analista-espejo". Bychowski nos habla claramente de su *wishfull thinking*. No somos computadoras y todos tenemos *wishfull thinking* respecto de nuestros analizandos. Nuestros deseos difieren según la ideología que profesamos: eso es todo. Mientras que para Bychowski la realidad externa actual se ha convertido en causa de perturbación y resistencia al análisis, para Laura Achard de Demaría y colaboradores, configura un factor que hay que incluir en el campo, y pertenece simultáneamente a analista y analizando.

Ellos entienden "que aislarse y prescindir del proceso histórico social, lejos de constituir una actitud neutral [del analista] es un modo activo de tomar posición", y "en un país en crisis social y frente a episodios de conmoción nacional, debe ser abordado en la sesión —a veces como punto de urgencia— el destino del objeto común, además de tratar los hechos externos en los planos transferenciales y de relación de los objetos internos". La omisión del hecho social se genera o se mantiene por complicidad inconciente del paciente y del analista, como resultado de las resistencias y contrarresistencias de ambos.

¿Pero qué pretendemos, me preguntarán, nosotros los analistas que hablamos también de Marx y de revolución social? ¿Queremos adoctrinar a nuestros analizandos, en contra de toda técnica y ética analítica? De ninguna manera, pero creemos indispensable tener conciencia de que influimos en la evolución total de ellos. Lo mostraré con un ejemplo, burdo por su claridad.

El psicoanálisis implica un esquema referencial básico (la ciencia creada por Freud), un instrumento técnico (la interpretación) y un analista determinado que, dentro del encuadre, aplica el instrumento técnico a su paciente. Este viene, a su vez, con su problemática e ideología personales. Entre ambos se desarrolla el proceso. Desde luego que hay situaciones límí-

tes, en las cuales, frente a determinado analizado, todos estaremos de acuerdo en interpretar como *acting out* determinada iniciativa sexual o política. Pero en la mayoría de los casos, dependerá de la ideología del analista que lo hecho por su paciente sea analizado como acción (buena palabra), o actuación (mala palabra). En este tema se centró finalmente la discusión de *Plataforma* de Roma. Mientras que un grupo de analistas defendía de buena fe conciente su "neutralidad", otro grupo insistía en que la participación de los analizandos en la marcha al Pentágono fue interpretada como *acting out* por los profesionales que ideológicamente la rechazaron, y con otra connotación, no peyorativa y hasta, según el contexto, como logro, por los analistas que eran adversarios activos de esta guerra.

Bychowski pertenece al primer grupo. Sin embargo, es él quien hace (loe. cit.) un planteo histórico-político interesante: propone revisar y analizar las racionalizaciones y los prejuicios vigentes en Estados Unidos del siglo pasado, los cuales permitieron a la clase dirigente mantener y defender la esclavitud. Todos concordamos con su condenación implícita de una institución que legitimaba el abuso total y permitía a los dueños satisfacer, a través del poder absoluto sobre otros "su amor a la agresión". Con este planteo vuelvo al presente y a una idea de Freud que encara nuestro sistema actual: " A l abolir la propiedad privada se sustrae al hombre un instrumento sin duda muy fuerte para ejercer su amor a la agresión, pero de ningún modo el más fuerte de todos." Esta frase es muy importante. Desde luego, desborda mis posibilidades en este trabajo. Da para mucho. De ella puede arrancar una discusión enriquecedora para psicoanálisis y marxismo. Freud, de este modo define, analíticamente, al sistema capitalista como basado en el amor humano a la agresión, usufructuado por los dueños de los medios de producción, ya que es estrictamente esta la propiedad privada que pretende abolir el comunismo. Así nos señala los factores psicológicos que sirven simultáneamente de sostén y de racionalización a la sociedad de clases. En tema tan amplio me limitaré a hacer algunos planteos.

1) Si el amor a la agresión sustenta a nuestro sistema actual, inevitablemente los que la ejercen sufren sentimientos de culpa inconcientes, mientras que las víctimas de esta agresión

sienten rabia, impotencia, sometimiento o, a su vez, deseo y necesidad de ejercer la violencia.

2) Los sentimientos reprimidos en ambos lados aumentan el malestar de nuestra cultura.

3) Sobre los criterios de salud. Si la afirmación de Freud es correcta, la indefinición manifiesta de muchos pacientes frente a lo social, corresponde a una represión o negación y debe ser abordada en el análisis. Una vez más, no hablo de adoctrinar, pero sí de pesquisar las causas de esta indiferencia y de considerarla como síntoma. Esta problemática exige exhaustivas investigaciones clínicas.

4) Freud sostiene que la agresión no ejercida es introyectada en el superyo y aumenta así nuestro malestar. Pero supongo que una sociedad más racional ofrecerá posibilidades más aceptables para instrumentar esta agresión de manera útil y no culpógena. Hay un juego dialéctico en la historia del hombre que no concuerda con una predicción unilineal. Tomemos como ejemplo la evolución de la relación entre los sexos. Freud reconoce en la dominación del objeto sexual el campo en que utilizamos nuestro instrumento más fuerte para ejercer "el amor a la agresión". Sin embargo, la relación entre los sexos está orientándose hacia una libertad y falta de necesidad de posesión que Freud nunca hubiera podido imaginar. Esto se debe al logro de la independencia económica por parte de la mujer, y al uso de nuevos y fáciles anticonceptivos que convierten el acto sexual en tan libre de consecuencias para la mujer como siempre lo fue para el hombre. Pero también y sin duda se debe a todo lo que Freud aportó con respecto al sexo. Por eso no dudo del valor que podría tener nuestro aporte psicoanalítico para el bienestar dentro de una nueva sociedad.

5) Ya funcionan muchos grupos de estudio interdisciplinario entre marxistas y psicoanalistas. Hay otros, especialmente dedicados al tema de "psicoanálisis y crisis social". Investigar a fondo esta relación vale la pena. Si nos limitamos a enfocar la crisis social únicamente como resistencia (Bychowski, loe. ciL) y nos quedamos soñando con el pasado, porque el presente es conflictivo, repetimos el error de los años 30. Así dañamos a nuestra ciencia.

1958. Cuba, y se fueron los analistas.

1970. Chile, y muchos analistas ya preparan su éxodo.

No sé el cuándo de los otros países. Pero no queremos que las cosas sucedan así. Para que nuestra ciencia sobreviva en la nueva sociedad que se avecina, y para que pueda complementar con su conocimiento psicológico lo creado en otro nivel, esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis.

Buenos Aires, septiembre de 1970.
Marie Langer

Relación entre lo cognitivo y lo afectivo*

En principio quiero reiterar las dificultades que tengo en relación a esta mesa redonda y que ya expliqué cuando me invitaron. ¿En qué consiste mi dificultad? Yo pienso que para conseguir un intercambio realmente comprensivo y fecundo deberíamos constituirnos en grupo de estudio que por lo menos tuviera un año de trabajo. Como el doctor Azcoaga expuso al resumir la primera jornada usamos diferentes esquemas referenciales. Esquemas que debieran ser explicitados, aclarados entre nosotros... eso sí sería un trabajo útilísimo.

Así que me temo que esta noche cada uno quedará con su monólogo, aunque después nos interroguemos mutuamente. Pero de todos modos es un principio y vale la pena. Es un principio, importante.

Para empezar abordaré el concepto de discontinuidad. Freud instituyó una discontinuidad. Cuando fundó el Psicoanálisis produjo un salto cualitativo entre la psicología clásica y la reciente disciplina. El psicoanálisis es algo nuevo, una nueva

*** Participación en las Jornadas Teóricas de Psicología auspiciada por el Centro de Neurología y Psicología Aplicada y por la Federación Argentina de Psiquiatras.**
Participantes: Dra. Marie Langer, Dr. Emilio Rodrigué, Dr. José Jtzinghson, Dr. E Berdichevski, Lic. Narciso Benbenaste. Coordinador Dr. Juan Azcoaga.

ciencia que seguramente revolucionará el propio concepto de "ciencia" pero que tiene un campo bien definido: el campo del inconciente. Campo bien definido; definible desde el marxismo.

Con el psicoanálisis estamos, entonces, ante un conocimiento nuevo, de por sí, que nos trae tanto la teoría del conocimiento, como la teoría de los afectos.

En términos marxistas: ¿Por qué sería importante el reconocimiento del inconciente? O de otro modo ¿En qué puede aportar? ¿Cómo puede complementar el psicoanálisis a una teoría marxista del hombre?

Tal vez sería más interesante invitar alguna vez a O. Masota, a Raúl Sciarreta, y a otros que se dedican tanto, actualmente, a investigar el posible entendimiento mutuo entre psicoanálisis y marxismo, y poder hacerles a ellos estas preguntas, Yo, admito, que tengo muchas limitaciones para responder. Con todo hay un cierto parecido, una cierta analogía, entre el descubrimiento de Freud y el descubrimiento de Marx.

Ambos, detrás de una experiencia real, (el individuo o la sociedad) descubren las leyes que rigen, condicionan o motivan su existencia manifiesta.

Cuando Freud funda el psicoanálisis, instituye el inconciente y el inconciente permite entender el contexto lógico que une hechos tan aparentemente alejados, aislados, diferentes y dispares como pueden ser los lapsus, la expresión ludica de un niño, un gesto, el relato de un sueño. Son las leyes que rigen el inconciente, las que dan coherencia a estas producciones.

La noción de inconciente, de por sí, es contradictoria. Significa que si existe un inconciente existe, también, un conciente y viceversa. Obviamente la conciencia siempre está reconocida por la psicología clásica pero no como tal, no en su forma dialéctica: en la medida que no se tenía en cuenta la noción de inconciente y en cuanto se ignoraba el conflicto entre ambas instancias. La conciencia no era desde el marxismo objeto científico.

Tendría que hablarles, ahora, de lo cognitivo y de lo emotivo. El inconciente contiene lo emotivo y para que llegue a lo conciente y se transforme en pensamiento lógico, y en adquisición de conocimientos, se necesita un traspaso que muchas veces es limitado: en la primera teoría de Freud, por la censura,

en la segunda teoría de Freud sería por el yo, o por la angustia que en el yo despiertan ciertas emociones.

Entonces vemos como las emociones, o un conflicto emocional, limitan la adquisición de conocimientos analíticos. Eso está muy claro para los analistas de niños, pero también para la gente que se dedica a la educación y tienen conocimientos analíticos. Es notorio como el niño puede ser impedido en su capacidad de adquirir conocimientos, y a veces inhibido en la adquisición de conocimientos muy definidos como por ejemplo las operaciones de suma, por un conflicto emotivo, por un conflicto celoso que no le permite sumar a papá y mamá juntos, o a los miembros de su familia.

Ahora este conflicto imprime una conciencia limitada. Yo sé que el término que aplico se usa desde el marxismo como una capacidad limitada para adquirir conocimientos.

De todos modos Freud centró, como ustedes saben, toda su investigación en la problemática sexual, en la angustia frente al sexo, angustia dé castración, etc., en la angustia frente a un conocimiento muy concreto, muy físico que es el reconocimiento que el niño hace de la diferencia de sexos.

Y Freud, además, daba mucha importancia a la limitación de la capacidad del conocimiento que impone el adulto, más el adulto de entonces, padres de principio de siglo, al conocimiento sexual de los niños; y decía que tanto el presentarle a los niños un dios, como presentarle a los niños la cigüeña, es decir, tapar la curiosidad natural y el deseo natural del niño de adquirir conocimientos, con mentiras o con ilusiones, perturbaba seriamente su capacidad presente y futura de adquirir conocimientos.

Un punto donde tal vez se pueda hablar del conocimiento como algo muy importante es en el tratamiento analítico, y eso sería la manera de curar. El tratamiento analítico es una terapia y su finalidad es aliviar los trastornos y bregar para que el individuo pueda amar mejor, gozar mejor y trabajar mejor. Esa es la definición de Freud. Pero además, es para que sepa conocerse mejor o adquirir un conocimiento frente a sí mismo, de sí mismo.

Y de vuelta estamos en el vehículo muy íntimo entre conocimiento y emoción. Uds. saben, supongo, que en el análisis, el

campo de curación o el campo terapéutico, es el campo transferencial, donde a través de la reactualización emocional (lo intelectual solo no basta, de ninguna manera) la persona adquiere gracias a la actitud del analista —interpretativa— un conocimiento nuevo, cualitativamente nuevo, y profundo de sí mismo.

Finalmente, algo que nos falta en Freud, donde Freud tenía conciencia limitada, es obviamente en lo social. En este sentido, ya les dije antes, Marx funda el materialismo dialéctico, el materialismo histórico, explica la lucha de clases, el mecanismo real subyacente a nuestra sociedad; y Freud, a nuestra conciencia. Pero a lo que Freud no pudo llegar, porque estaba sumergido en la situación, es a contemplar la sociedad o reconocer la sociedad en sentido marxista. Por eso, en este nivel, cuando Freud se mete en el campo social y cuando opina sobre la sociedad incurre en contradicciones y distorsiones que se impone reinvestigar a las luz del psiconálisis. Como lo describió el Dr. Berdichevski, el paralelo entre Freud y Marx, es que las conductas pueden tener motivaciones que no son concicntes. Pero creo que hay una definición que hay que aclarar: lo no concierne, en el sentido de no leído, de no conocido, de no aprendido, no es inconcicnle.en términos analíticos.

En términos analíticos lo inconciente es algo que está dentro de uno pero que no puede surgir a la conciencia. No que uno tendría que tener el derecho" de tomarlo de afuera como estudiar determinados libros que la censura nos impide estudiar.

Freud ha tomado estas analogías de lo social es decir, tanto la represión como la censura, obviamente son metáforas tomadas directamente de la situación social existente.

¿En qué sentido coincide la falsa conciencia de Marx y el / inconciente de Freud? El doctor Berdichevski definió antes la falsa conciencia como la ideología de las clases dominantes y es cierto que en el niño esa falsa conciencia, también, se instala. Pero ocurre que no coincide, o no coincide totalmente, con lo que para el psicoanálisis es lo reprimido en el niño.

Es necesario aclarar que lo reprimido no sólo es lo reprimido en la vida adulta sino que, para Freud, la represión opera desde un principio, originando el inconciente, y que sólo después existen contenidos que retienen hechos concientcs o que

podrían hacerse concientes y que, represión mediante, se tornan inconcientes o no logran concientizarse.

En la represión secundaria, o en el inconciente resultado de la represión secundaria, hay mucho que coincide con la falsa conciencia en el sentido marxista. El niño se cria dentro de su familia, pero la familia mediatiza la ideología de las clases dominantes, sea familia perteneciente a éstas o sea una familia perteneciente a los oprimidos. Igualmente las dos famlias tienen esta ideología e imponen entonces al niño reprimir y aumentar esta falsa conciencia.

Finalmente lo del inconciente. Si, yo me imagino al hombre nuevo que, esperamos, surja en la sociedad sin clases. Creo que también tendrá inconciente, creo que dialécticamente no podemos imaginarnos al hombre sin conflictos. Desde ya que el conflicto será distinto y habrá menos, supongamos, porque buscamos un hombre más feliz, pero desde ya que también tendrá inconciente.

Y a este nivel dije ya que, el psicoanálisis es algo complementario al marxismo, puede dar explicaciones individuales dentro de todo un esquema que abarca al hombre total dentro de su sociedad total. Igualmente el conflicto individual seguirá existiendo.

En la exposición inicial, afirmé que la idea de Freud era que la persona tenía que conocerse a sí misma; que haya conciencia donde antes hubo inconciente. Que (en su primera versión por lo menos) llene todas las lagunas amnémicas de la infancia, etc. Esto es: el conocimiento de sí misma.

Supongo que en el análisis pretendemos más que el conocimiento de sí mismo. Pretendemos que este conocimiento vaya junto, también con el conocimiento del mundo y de los demás. Porque sino, sería una situación totalmente aislada y no una situación que se desarrolla entre dos, entre "otros".

El conocimiento de sí mismo el paciente lo adquiere a través de la reactualización corregida con el analista, transfiriendo sobre él todos sus objetos y conflictos trascendentes. Entonces, adquiere conocimento de sus relaciones con los demás, y ahí, creo, entra lo social, aunque no ha sido explícitamente destacado como una finalidad del análisis. Está tal vez muy indirectamente en la pretensión de Freud que el hombre analiza-

do pueda trabajar mejor. ¿Qué significa esto? Que, creo, entra toda la ideología. Y entra la ideología del analista y del paciente, en interacción.

Marie Langer

Prólogo al libro "El inconciente" de Bassin

Dirigido en especial al lector que haya leído este libro antes de leer el prólogo. Porque es él quien podría preguntarse cómo es posible que yo, psicoanalista desde hace mucho tiempo, pueda haber auspiciado la publicación de este texto, tan abierta y apasionadamente antianalítico. ¿O será que sumergida en la marea marxista he abandonado el análisis? Y el lector analizado se dará cuenta, desde ya, que mi discusión con él responde a una discusión con una parte mía. Contestaré, pues, a ésta y a él, explicando porqué este libro y su publicación en este momento, en este Buenos Aires nuestro, me parece de alto interés.

La historia empieza en junio de 1971, en Moscú, cuando treinta psiquiatras, psicoanalistas, y psicólogos fuimos a la Unión Soviética, para conocer sus instituciones de salud mental, y un subgrupo numeroso para discutir sobre psicoanálisis. Nos habían dicho que éste, después de la hibernación stalinista de varias décadas, estaba resurgiendo. Llegamos, desconcertamos y quedamos desconcertados. Nos miraron como a bichos raros, ya que nos presentamos abiertamente como marxistas-psicoanalistas. ¿Eso existe? Pero nos recibieron bien. Nos hicieron conocer instituciones psiquiátricas espléndidas, con una socioterapia únicamente factible en un país socialista. Sola-

mente cuando preguntábamos qué tipo de psicoterapia practicaban, surgía la confusión y todo era distinto. Teníamos un programa sobrecargado, casi sin un momento libre. Pero en este programa faltaba Bassin (no así Luria y Leóntiev, sabios espléndidos, que sí nos comprendían, nos deslumhraban con su cultura e inteligencia y nos trataban con cariño y fina ironía).

Sabíamos vagamente de la existencia de Bassin, hombre empecinado, ya que reivindicaba, en la Unión Soviética, desde hacía mucho tiempo, la existencia del inconsciente. Nos enteramos allá que había escrito un *bestseller* sobre el tema. Que la preocupación por esta problemática estaba ahora a la orden del día, nos lo demostraba la afluencia de los psicólogos jóvenes que venían a nuestro hotel, cada noche, para discutir. Eran inteligentes, ávidos y entusiastas. Hicimos muy buenos amigos.

Explicamos a nuestros anfitriones moscovitas que queríamos conocer a Bassin. Tuvimos suerte, porque acababa de llegar de Georgia a pasar unos días en Moscú. El hotel Rossía es inmenso. Abarca dos cuadras de ancho por dos de largo. Modernismo, con TV en cada habitación *single*, muchos comedores y cuatro cafeterías para cada dos pisos. Pero Bassin cabía solamente de noche en nuestro programa y, en Moscú, a las 11, menos cuarto ya no se sirve nada y a las 11 todo está "sagrito" (cerrado, creo; no sé exactamente cómo se traduce esta palabra maligna, pero a nosotros, los porteños noctámbulos, nos sonaba a "sagrado"). Por eso nos reunimos en el palier enorme, todos sentados en el piso alfombrado y Bassin, nuestro invitado de honor, sobre el alféizar de la ventana. Disponíamos de un poco de Vodka y de chocolate; el resto, sagrito, no había más. No hacía falta que hubiera, porque cuando Bassin empezó a exponer, todos nos quedamos fascinados. Valía la pena ver cómo, por otro camino, se llegaba a un encuentro. Discutimos mucho. Con malos entendidos, porque no sabíamos qué era el *set* y no hablamos únicamente el lenguaje de las primeras obras de Freud. Somos más sofisticados. Pero igualmente, la discusión satisfizo; a él, a los estudiantes moscovitas, a nuestros compañeros de viaje, los psiquiatras casi antianalíticos, y a nosotros, los psicoanalistas. La experiencia resultó positiva. Por eso, cuando casi de madrugada acompañamos al Dr. Bassin a la salida del hotel y él nos aseguró con toda su cortesía de

viejo profesor europeo, cuan estimulante le había sido discutir con nosotros que veníamos de afuera, le propuse la traducción de su libro. El aceptó encantado y aquí está.

Dos citas: "Los hombres se creen libres solo cuando tienen conciencia de sus actos, pero desconocen las causas que determinan dichos actos" (Spinoza") y "... la historia de las ideas es historia de las transformaciones y por lo tanto también de la lucha de las ideas" (Lenin), encabezan, con mucho acierto, este libro. A través de ellas Bassin nos aclara, desde el primer momento, su doble tarea: la científica y la ideológica. Y la justifica, apoyándose en las palabras de Pávlov: "El psicólogo que se limita a estudiar las percepciones conscientes es como un hombre que camina en medio de la bruma con una linterna en la mano que sólo ilumina una porción reducida del sendero. " No se puede, ni se debe, seguir negando en la Unión Soviética la existencia del inconsciente. Existe, con o contra la ideología oficial, guste o disguste Freud, quiérase o no. Está.

Pero el inconsciente comenzó a existir, no solamente gracias al deshielo, sino cuando se comprendió que criticar a Freud como "idealista" sin poder ofrecer algo a cambio de la doctrina criticada, esteriliza y no sirve. Fue la neurofisiología, la neurocibernética y las investigaciones de Uznadzé sobre el *set* lo que permitió un abordaje materialista dialéctico del problema, transformando al inconsciente de "mito idealista" en objeto científico, digno de ser investigado. (Pávlov, sin embargo, el gran Pávlov, siempre había enfatizado como fundamental el descubrimiento de Freud, de que se puede curar al enfermo, haciendo consciente lo inconsciente.)

La neurocibernética. ¿Qué puedo yo decir al lector sobre el tema del cual no sé más de lo que él sabrá cuando haya leído este libro? Para un psicoanalista porteño el contacto con esta ciencia puede ser atractivo e inquietante. Despierta respeto. Fascina como puede ocurrir con la ciencia ficción. Y aporta un camino y un conocimiento nuevo.

La neurocibernética trata sobre la teoría de los mecanismos que aseguran la posibilidad de la elaboración inconsciente de la información y de la regulación inconsciente de las reacciones biológicas del comportamiento. De ahí se abre un nuevo abordaje a la comprensión de los mecanismos psicosomáticos.

Pero el campo específico de Bassin es el *set*. Este término designa un sistema de estímulo que, una vez formado, da un significado a la información que llega y facilita el surgimiento de varias formas de actividad de determinación probabilista. A mi entender, el *set* corresponde en mucho a nuestro concepto de fantasía inconsciente que, sin embargo, determina nuestras actitudes y nuestro comportamiento.

Podemos y debemos aprender mucho de Bassin. La neurocibernética y la teoría del *set* ofrecen aperturas, cuyo alcance todavía no podemos medir. Pero Bassin desarrolla estos conocimientos sobre la crítica al psicoanálisis como una música de fondo que, lamentablemente, surge y tapa a veces con estridencia el tema principal.

Es una pena que ocurra así. O, ¿es una pena que ocurra así? No sé. Tal vez después de la larga guerra fría entre el psicoanálisis y la ciencia soviética no pueda llegarse de otro modo a una convivencia pacífica que apunte a un enriquecimiento mutuo para el futuro. Hay momentos y conciencias posibles "en la historia de la lucha de las ideas" y esta lucha lleva inevitablemente a confusiones y distorsiones en ambos lados. Por eso hay ciertos errores en los conceptos psicoanalíticos de Bassin que no escaparán al lector informado. (A veces se toma como inconsciente lo que Freud define como preconsciente. No es cierto que para Freud la sublimación fuera siempre un antagonismo entre la conciencia y pulsiones inconscientes, mientras que Bassin reivindica para la escuela de Uznadzé un sinergismo funcional. También para nosotros la sublimación lograda es eso. Tampoco es sostenible que según Freud la represión se supere únicamente a través de la simbolización, ya que hay muchas otras vicisitudes). Pero se percibe también, a través de esta larga exposición y discusión, un lento acercamiento, y cuando llegamos al estudio de los sueños, enfocado con todas las nuevas armas de la ciencia soviética, Bassin reconoce la validez de los conceptos de *regresión y complejo*.

Da la impresión de que Bassin sostenga una guerra en dos frentes, y eso siempre es difícil. La guerra abierta está dirigida contra Freud y "el freudismo", pero la guerra secreta que se trasluce se libra contra una ideología ya debilitada que veía como enemigo peligroso al concepto de "inconsciente" en sí. este

segundo frente tiene una larga historia, ligada al aislamiento forzoso que sufrió la Unión Soviética durante decenios y en todos los terrenos. La contraparte de esta ignorancia ideológica es nuestro desconocimiento de los aportes soviéticos. Por eso la aparición de este libro me parece importante.

Muy sobre el final, Bassin admite lo obvio, es decir, que Freud, en la década deí 90 del siglo pasado, no podía basarse en la neurología, a causa del débil desarrollo de ésta, ni tampoco "en la psicología, porque la teoría de la estructura funcional de la acción espontánea, la noción de la función organizativa de los *seis,* no existían aún, ni siquiera en embrión". Pero le reprocha después su poca inclinación experimental y predice finalmente que "el destino de una teoría que no puede proporcionar explicaciones, aunque en otros sentidos disponga de aspectos fuertes, está sellada de antemano".

¿Será así realmente? Caminamos por Moscú, yo y un compañero de viaje de quien sabía que la militancia política le importaba más que la ciencia. "Me quedé preocupada, le comenté, por la manera como enfocan aquí el psicoanálisis. ¿Crees posible esta situación se repita en la Argentina, cuando lleguemos al socialismo?". "De ninguna manera, me contestó, porque como ustedes, los psicoanalistas, y nosotros, somos ahora compañeros de lucha, seguiremos siendo naturalmente compañeros después, para construir bien una nueva sociedad".

1971
Marie Langer

Lo que pensamos de lo que ustedes piensan del psicoanálisis*

Parte l[2]
Marie Langer

Ustedes nos invitaron a polemizar. Aceptamos el desafío porque es muy importante enfrentar desde el punto de vista dialéctico una larga confrontación, a menudo estereotipada y llena de malos entendidos.

Lo que ustedes piensan del psicoanálisis es importante para nosotros en la medida en que ustedes tienen el mérito de haber recuperado en la Unión Soviética, al inconciente como objeto científico pasible de investigación. Lo hicieron después de haber estudiado, provistos de todos los medios experimentales de que se dispone en un país socialista, el rol jugado por el inconciente en el comportamiento humano. En referencia a nuestra respuesta, yo, Marie Langer, me ocuparé de la colocación del contexto de discusión, mientras Armando Bauleo hará la críti-

*** Respuesta a Ph. Bassin, V. Rojnov y M. Rojnova, *Ev. Psych,* 3, 1973. Traducción Dr. Mario Soboleosky**

ca al interior de nuestro pensamiento. Comienzo con las presentaciones.[1]

Somos dos psicoanalistas argentinos que hicieron un viaje, con un grupo de psiquiatras y psicólogos, a la U.R.S.S., donde tuvimos el honor de conocer al profesor Bassin y a los profesores Leontjew y Luria y de visitar el Instituto Bechterew en Leningrado. Después de nuestro viaje renunciamos, con una treintena de colegas, a pertenecer a la A.P.A. y a la I.P.A. (Asociación Psicoanalítica Internacional) por razones políticas e ideológicas.

Esta clase de psicoanálisis que no existe, por ejemplo en Estados Unidos, no es extraño en nuestro medio. Sé lo demostraremos con un ejemplo particularmente convincente: el Centro de Docencia e Investigación (C.D.I.) pertenece al ente coordinador de los trabajadores de Salud Mental (C.T.S.M.). Este reúne a un gran número de personas, formado por psiquiatras, psicólogos y psicopedagogos. La enseñanza implica tres niveles, uno de los cuales es consagrado al marxismo, otro al psicoanálisis y el tercero tiene el propósito de aplicar e integrar las adquisiciones teóricas en la práctica hospitalaria e institucional.

Esto sucede porque somos psicoanalistas que trabajamos en un país dependiente, un país del Tercer Mundo, comprometido, al mismo tiempo con las propias luchas de clases, en la lucha contra el imperialismo y su penetración ideológica y cultural.

En este tipo de sociedad, nuestra institución, si bien perteneciente a la superestructura, tiene el deber de esclarecer, por lo que es absolutamente necesaria una aplicación adecuada del psicoanálisis como instrumentó, tanto dentro como fuera del estudio profesional, y de la situación de a dos. El ejemplo de Chile[2] demostró dolorosamente la necesidad de conquistar espacios profesionales para el cambio social.

[1] **Para presentarnos mejor, damos algunos datos de nuestro curriculum: Armando Bauleo: psiquiatra, psicoanalista, profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, profesor ordinario en la Facultad de Letras de La Plata. Marie Langer: miembro fundadora de la** A.P.A., **psicoanalista, didacta, actual presidenta de la F**.A.P., **organización de fines científicos, políticos** y **corporativos. Profesora adjunta de Psicología Médica en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.**

[2] ***Cuestionamos II,* Ed. Granica, Bs. As., 1973**

En Francia, el proceso es completamente diferente en cuanto es diferente el ritmo de un país capitalista desarrollado en el que la filosofía, aunque ideologizada, forma parte del patrimonio nacional. Althusser, miembro del P.C. francés, es el mejor ejemplo de ello, en cuanto dicho ritmo le permite desarrollar su brillante tesis, en la que define al psicoanálisis como una ciencia y al inconciente como a su sujeto científico abstracto. Su investigación sobre los aparatos ideológicos del Estado, sobre la influencia contrarrevolucionaria ejercida, sirven como punto de referencia para nuestra actividad.

Por todo esto que expondremos, consideramos particularmente urgente aceptar vuestra invitación a la polémica. Está por lo tanto centrada sobre puntos de distinto nivel de importancia. Lo discutiremos paso a paso.

.1) Metodología: Creemos que no se puede decir, como marxistas lo comprendimos todavía mejor, que el psicoanálisis haya renunciado a la actitud experimental y que ello derive del hecho de que tiene su propio origen en una situación histórica que excluía tomar en consideración la experiencia científica.

A fines del siglo pasado, Freud, interesado en el estudio y tratamiento de los disturbios mentales, como Pinel, Charcot y Breuer, afrontando los problemas de la clínica se presenta, de pronto, partiendo de la hipnosis[3]-

A esto debemos agregar el hecho de que hoy, muchos de sus pacientes histéricos serían considerados psicóticos. Freud vivió en una sociedad capitalista, anterior a la Primera Guerra Mundial. Sus investigaciones produjeron un verdadero shock a la Asociación Médica que lo ridiculizó. El antisemitismo de la

[3] **La polémica entonces suscitada, recuerda Potzl, contemporáneo de Freud y profesor ordinario de Psiquiatría, estaba ligada a una modalidad de investigación sobre el simbolismo, y sobre sus constataciones en las experiencias conducidas en estado de hipnosis. Sus tentativas eran similares a aquellas descriptas por ustedes y que conducen al porqué algunas zonas del cuerpo humano, notoriamente las partes genitales , se traducen simbólicamente en los sueños inducidos en estado de hipnosis. Se sugiere, por ejemplo, a una persona en estado hipnótico, soñar una violencia carnal. Esta, una vez despierta, recuerda haber soñado con un ladrón que le ha robado la cartera. Uno de nosotros (M. L.) de estudiante, tuvo la ocasión de asistir a este tipo de experimento.**

monarquía austro-húngara le cierra las puertas de las instituciones científicas oficiales. No le queda ninguna posibilidad de investigación a alta escala. Pero más allá de este hecho y en una sociedad fuertemente individualista, Freud inició los estudios de la psiquis según la historia de cada uno de sus pacientes. El subrayó, no importa cuál sea la generalización que sucesivamente trataba, la singularidad de cada individuo. Y ello es necesario porque, como dice Sartre, para describir a Flaubert como escritor, no basta contentarse con el hecho de que haya pertenecido a la burguesía de la Francia de fin de siglo.

En su investigación, Freud va de lo más complejo en lo individual a las motivaciones más generales del individuo. Para él su ciencia es una ciencia social que no responde a los principios de la investigación de las ciencias exactas. Su ciencia no permite la prueba sino el estudio clínico a posteriori. La ciencia Social con la S mayúscula, Marx y el Materialismo Histórico no permiten la prueba sino el análisis sucesivo *(18 Brumario).*

Ustedes están en un país socialista. Disponen de todos los medios para los procedimientos experimentales de las ciencias exactas. Pero por este motivo, en vuestra investigación sobre el inconciente, parten de lo menos complejo y más general que es emoción-comportamiento. No obstante ello, estamos convencidos que en el Instituto Bechterew de Leningrado, a nivel clínico, se hacen investigaciones sobre la práctica psicoterapéutica y se recupera lo singular-individual. No se puede negar que la localización clínica es completamente diferente de la psicología experimental.

Pero el hecho de que Freud seguido a lo que notó en el plano clínico, como el complejo de Edipo, proyectara dicho conflicto a los albores de la Humanidad como en *Tótem y Tabú,* o en *El Malestar en la cultura,* evidentemente está ligado con su ideología y con su abstracción del marxismo. Esto sin embargo no es núcleo de su ciencia sino su ideologización.

2) El Inconciente antagonista: El inconciente antagonista tiene probablemente, una explicación histórica. La teoría de Freud de la represión se debe indudablemente a las experiencias hechas con hipnosis y con-Ja observación de individuos enfermos mentales a causa de sus conflictos. El ser humano está fundamentalmente en conflicto lleno de prohibiciones que

derivan de una larga dependencia evolutiva durante la cual se expone a una familia que necesariamente reproduce el esquema de la sociedad. Y si el hombre no estuviese en conflicto y si no fuese más o menos irracional ¿cómo explicar que la mayor parte de los explotados del mundo capitalista no sea revolucionaria y que no hayan tomado conciencia de su propia situación y de su clase?

Por otra parte "inconciente antagonista" es un concepto completamente dialéctico que puede dar lugar a una síntesis sintónica. Tomemos como ejemplo la sublimación. .

Según Freud, las pulsiones cuya satisfacción directa está prohibida a los niños por sus mayores, representantes de la sociedad, alcanzan a ubicarse enun lugar donde lo que es útil en el plano social, a una ulterior actividad de trabajo, gratificante y de hecho libre de conflictos.

Por otra parte, encontramos que a veces ustedes confunden la noción de inconciente con aquella de preconciente. Y Freud no supuso nunca un antagonismo entre el preconciente y la conciencia. El describe por ejemplo, cómo la concentración del pensamiento lleva a excluir constantemente una serie de asociaciones pertenecientes a nuestro inconciente dado que éstas turbarían el curso racional de nuestras ideas. Pero este rechazo de los pensamientos libres no comporta un antagonismo o un refuerzo de la represión, verdadera barrera entre la conciencia y el inconciente, que, sin embargo, es un proceso instrumental armónico.

3) El Simbolismo: Quizás este es el punto en el que podemos comprender de una manera clara cuántos malentendidos se han instalado entre nosotros. No sabemos porqué el simbolismo de Freud sea necesariamente un elemento de discordia en el campo de la psicología

Es verdad que Freud le ha dado mucha importancia en el período de *La interpretación de los Sueños* y de los *Estudios sobre la Histeria*, pero no, es verdadero que "las diversas formas de simbolización sean para el inconciente los instrumentos principales para superar las prohibiciones que le impone la conciencia", y ni siquiera que Freud haya ignorado la importancia de la "imitación del simbolismo" en la histeria. Por ejemplo, él describe, en el caso de una alumna histérica muy

admirada por las propias compañeras, que ella inducía a muchas de ellas a la imitación de la propia patología. Ellas no simbolizaban un conflicto propio pero se identificaban con aquél de la compañera. En este sentido podemos quizás recordarles que más allá de la simbolización Freud ha descripto incluso, como mecanismo de defensa, la identificación, la proyección —tan importante desde el punto de vista social para la comprensión del prejuicio— la sublimación y tantos otros, todavía.

En lo que se refiere a la medicina psicosomática, Freud se ha limitado a profundizar el mecanismo de conversión. El nacimiento de la medicina psicosomática a cortivisceral, como ustedes la llaman, es posterior a Freud. En esta disciplina están más al corriente de que una está de hecho basada en el simbolismo.

Finalmente, en relación al simbolismo, al pensamiento, a la capacidad de abstracción y de aprendizaje, tenemos mucha estima por los estudios profundos hechos en la Unión Soviética. Nos desagrada el hecho de conocerlos demasiado poco por las dificultades lingüísticas. Pero creemos que incluso el concepto freudiano de trauma y conflicto, y la importancia dada a la expresión del inconciente a través de las asociaciones libres pueden enriquecer los estudios de ustedes.

En relación a esto hemos leído con mucho interés, el excelente libro de Luria *El hombre y su mundo fragmentado*. Admiramos profundamente la inteligencia y tenacidad del personaje Zasetzky y estimamos su valor a toda prueba, la ayuda que le han proveído los médicos y los científicos, este enorme desahogo, incluso aunque sea limitado por la destrucción repentina. Las palabras salidas espontáneamente de él para volver a aprender a escribir han atraído nuestra atención. La primera letra recuperada por él fue la Z, ligada a su apellido. Equivale a decir que debió recuperar primero, antes que todo, la propia identidad. Sucesivamente, las letras ligadas referidas a los nombres de los propios hermanos. Pero presenta una dificultad particular con la letra K hasta cuando alcanza finalmente a asociarla a la palabra "KROV" (sangre). Una vez establecida la asociación "se acordaba de eso en cada ocasión". En la descripción hecha más tarde por él mismo de su propio despertar en el hospital, recuerda sorprendido el momento de su curación en el servicio médico y recuerda cómo "una sangre ca-

líente y densa caía de las orejas y la cabeza, sangre que tenía un sabor salado en la boca y los labios". Nosotros creemos que s° se hubiera tenido en cuenta este tipo de asociación hubiera podido recordar más fácilmente la K, en esta recuperación relativa.

Por otra parte, en el momento de la herida, Z tenía 23 años, era un joven completamente sano. Pero después recuperó con enorme esfuerzo las propias funciones psíquicas. Luria cita del diario del paciente cuan difícil fue para él reconocer la necesidad de defecar. No obstante ello, lo logró con facilidad. Pero ¿por qué en el libro no hay ninguna referencia a las necesidades sexuales del paciente? ¿Deriva de una inhibición propia? ¿Porqué? ¿Por qué Luria no lo considera importante? Es ciertamente posible que Freud frente a la censura de la sexualidad por la sociedad de la época, de pronto haya exagerado la importancia de la sexualidad. Pero, por el contrario se tiene la impresión de que los investigadores soviéticos la ignoran.

Esto nos lleva directamente al último punto.

4) La Ideología y la Moral. Su teoría de las pulsiones, o sea, el hombre en conflicto: El uso y la prioridad adquirida por una ciencia derivan incluso del momento de la lucha de clases y del puesto que ella ocupa. Ustedes acusan a Freud de biologizar y exagerar el valor del instinto. Freud ha afirmado y negado la supremacía de la razón sobre las pulsiones. Afirmó en *El porvenir de una ilusión* y en *Carta a Einstein*, mientras lo negó en *El malestar en la cultura.* Pero esto que se verifica es una confusión de niveles. Según el uso dado a una ciencia, ésta puede fácilmente devenir en nietzchiana en la superestructura de una sociedad que desea impedir por cualquier medio la Revolución. Freud no fue un marxista pero la dialéctica admite la noción de conflicto.

Nosotros, los eventuales contradictores de la crítica de ustedes pertenecemos a un país dependiente en lucha perpetua contra el imperialismo. Si deseáramos hacer investigaciones de laboratorio, deberíamos recurrir a la Fundación Ford o a alguna otra similar. Este hecho orientaría la línea directriz de nuestras pruebas según sus intereses y aquéllos de las metrópolis y no según nuestros intereses de país dependiente.

Pero, por otra parte, ahora, no consideramos prioritario dedicarnos a estos estudios: el ser humano no es sólo racional.

Los explotados, como ya hemos dicho, eligen a menudo el fascismo contra sus propios intereses. Nosotros tenemos necesidad del psicoanálisis como instrumento para apoyar la lucha de clases y para ayudar a la toma de conciencia de las masas, pero no como ciencia exacta no como ciencia idealista, pero, sin embargo como una ciencia social capaz de esclarecer ideologías y motivaciones.

Marie Langer

Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino*

Aunque el título de esta conferencia aluda al movimiento psicoanalítico en general, me refiriré en primer término a la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) como ejemplo del psicoanálisis institucionalizado. Me interesa especialmente dilucidar cómo la institucionalización del psicoanálisis transforma y distorsiona la praxis de esta ciencia y limita —sin pretenderlo, desde luego— su desarrollo científico. Además, señalo en primer término a la APA porque así corresponde históricamente, ya que fue de ella el mérito de haber difundido el psicoanálisis en Argentina y en América Latina. Pero igualmente es cierto que fue la APA responsable también de la proposición de apoliticidad que sostuvo y sostiene y de la posición "neutra" (vale decir, conservadora) de sus integrantes, como de toda la zona de influencia que ellos abarcan a través de sus analizados y los terapeutas que forman fuera de la institución.

Se ha dicho muchas veces que Freud y el psicoanálisis fueron revolucionarios, y sin duda alguna modificaron profundamente nuestro conocimiento del hombre. Pero el hecho de que los psicoanalistas al institucionalizarse se hayan transformado en pilares de la superestructura del sistema, en aparatos ideoló-

*** Publicado en *Cambio* N° 1; octubre-noviembre y diciembre 1975. Publicación trimestral. México DF. Editorial Extemporáneos S.A.**

gicos del Estado, como los define Althusser, merece una investigación más detenida. Intentaré aportar algo a esta empresa. De todos modos, me es difícil relatar las vicisitudes de la APA sin caer en lo anecdótico y en lo excesivamente personal, habida cuenta que es historia reciente y que yo fui, entré muchos, protagonista.

Trataré de enfocar el problema desde otro ángulo.

Freud, en su búsqueda del saber olvidado de sus pacientes, descubre la represión. La define como una instancia que impide que los deseos rechazados, lo criticable y moralmente inaceptable, llegue con claridad a nuestra conciencia. Pero esos deseos reprimidos ejercen, desde el inconsciente, su poder de múltiples maneras. Freud los describe como pulsiones instintivas en búsqueda de gratificaciones de tipo oral, anal y genital. Estas gratificaciones se reprimen cuando están reñidas con nuestra ética.

Pero ¿cuál es la ética de nuestra civilización occidental y cristiana? Existe actualmente una contradicción obvia entre la ética que introyectamos desde nuestra infancia y la realidad del mundo en que vivimos. Freud estudió profundamente esta contradicción a nivel de lo sexual, pero dejó de lado el nivel económico. Veamos esto: mientras que en el medioevo, por ejemplo, la pobreza era aceptada como "natural" y compensada en la otra vida (serán los pobres los que llegarán al goce del paraíso, mientras que los ricos tendrán tan pocas probabilidades de entrar ahí como el famoso camello de pasar por el ojo de una aguja) en nuestra época, más incrédula, esta metáfora ya no sirve para arreglarnos con nuestra conciencia. Ya desde pequeños vivimos en un estado de anomia. Porque mientras que nos enseñan en religión y en moral que todos los hombres somos iguales, con los mismos derechos y posibilidades, independientemente de la raza, clase y credo, de hecho no lo somos. ¿Vieron la expresión de extrañeza y perplejidad que muestran nuestros bien cuidados hijos cuando por primera vez tropiezan con el problema del hambre y de la miseria? Pero cuando nos preguntan respecto del porqué de la existencia de niños pobres solemos contestarles con la misma hipocresía, con que nuestros padres nos contaron el cuento de la cigüeña cuando les preguntábamos por el sexo.

¿Qué consecuencia, nos trae esta contradicción ética y la mentira y la represión consecutiva? Para aclarar este contexto expondré el resumen de un artículo sumamente importante, y ¿justo por eso? olvidado. Su autor, Fritz Sternberg[1], pertenece a este pequeño grupo de freudo-marxistas —ese nombre terrible que ya no es adecuado— de los años treinta. Mientras que Freud descubre la represión de los impulsos inaceptables y de lo éticamente incómodo a través de lo expresado por sus pacientes individuales, Sternberg, para extender después este concepto a toda la sociedad, toma el camino opuesto. Analizando las diferentes formas de producción y explotación, denuncia la represión que deviene de la existencia de una clase dominante, del hecho de la explotación capitalista. El conocimiento de todo esto es reprimido, porque reconocerlo es "incómodo" y se ha vuelto éticamente inaceptable. Además, es un saber peligroso, porque su divulgación incitará aún más a los explotados a la lucha de clase. "Saber" de la explotación significa ponerla en duda y no aceptar al sistema capitalista como "natural" y, por eso, incambiable.

No siempre fue así. Sternberg destaca una diferencia decisiva entre todas las formas de producción anteriores y la del capitalismo. Este, obviamente, no inventó la explotación del hombre por el hombre. Pero adoptó una forma nueva. Y a cada forma de producción corresponde, como superestructura, su propia moral. En la antigüedad la esclavitud respondía a una explotación abierta, totalmente admirada e incluida en el sistema. Por eso los griegos fervorosos paladines de la democracia, no se daban cuenta siquiera que ésta no era tal, porque excluía a los esclavos. Una sociedad sin clases era inimaginable. También en el medioevo la explotación de los siervos era abierta. Concretamente, diferenciado en tiempo y espacio, podía distinguirse la explotación del campesino del trabajo que debía realizar para subsistir con su familia. Cuatro días por semana trabajaba, por ejemplo, para el señor feudal, en el territorio de éste y tres, en su pequeña parcela para producir lo necesario para su mantenimiento y reproducción. La explotación era concreta y

[1] **Fritz Sternberg: "Marxismo y represión", en *Marxismo, psicoanálisis y sexpol*. Buenos Aires, Granica, 1972.**

consciente. El señor sabía que explotaba, el campesino se sabía explotado. Nadie podía negar esta situación que saltaba a la vista. Además, para qué negarla si de todos modos era incambiable, ya que tanto el esclavo como el campesino carecían de conciencia de clase. Las condiciones para ésta no estaban dadas.

La situación cambió con el advenimiento del capitalismo. La explotación del obrero industrial ya no es concretamente visible y separable en tiempo y espacio. El trabajo dedicado a su manutención y su producción no difiere del dedicado al plusvalor. Si el plusvalor no fuera negable, los economistas burgueses forzosamente también lo hubieran descubierto. Pero ¿por qué lo niegan? Y ahí Sternberg equipara "negación" con "represión"[2]. Porque es un conocimiento "incómodo" y peligroso frente a explotados que, gracias a la forma de producción capitalista, adquieren conciencia de clase y asumen conscientemente la lucha por una sociedad sin clases. Frente a la exigencia de la clase obrera de eliminar la explotación y el plusvalor, la contestación de la clase dominante consiste en la negación: no existe la explotación; es un invento demagógico de los socialistas. Pero para que esta negación sea eficaz, para que los capitalista puedan, con "buena conciencia, luchar de día eficazmente contra la clase obrera y dormir tranquilos de noche, la negación se convierte en represión, con todas las consecuencias que esto implica. Desaparecen otras palabras del diccionario de las teorías económicas burguesas y, en general, el pensamiento y la filosofía de la clase dominante sufren las distorsiones provenientes de esta represión. Lo que Sternberg demuestra, en su trabajo, respecto a Nietzsche y Schoppenhauer, intentaré ejemplificarlo con los temas de estudio del pensamiento psicoanalítico institucionalizado.

El ser humano reprimía siempre, en todas las épocas. Pero únicamente en el capitalismo se impuso tal hipertrofia de la represión que se dieron las condiciones objetivas para que Freud la descubriera y estudiara a fondo, a nivel individual e instinti-

[2] **Freud, al distinguir entre la represión y la negación, define a esta última de esta manera: "Negar algo, en nuestro juicio equivale en el fondo a decir: esto es algo que me gustará reprimir". Sigmuhd Freud, *La negación,* en *Obras completas,* Madrid, Biblioteca Nueva, 1948 tomo ni.**

vo. Mas como él mismo estaba sumergido en el pensamiento **y** la ideología de su clase, limitó su estudio a lo sexual **y** al drama de la familia de su sociedad **y** clase, aceptando a esta familia como "natural" e inmutable. Hasta aquí Sternberg.

Freud, casi contemporáneo de Marx, **y** actuando en una sociedad **y** en una capa social en la cual la discusión del marxismo pertenecía a lo cotidiano, nunca le dedicó más que unas cuantas frases polémicas. Pero esta negación también tuvo sus consecuencias e impuso, además, determinado sello a las instituciones psicoanalíticas.

Para ejemplificar: Werner Kemper, hombre de unos 70 años, analista didáctico —primero en Berlín, después en Río de Janeiro **y** ahora de nuevo en Berlín me envió hace algún tiempo un apartado autobiográfico[3]. En éste describe el clima reinante en la sociedad psicoanalítica berlinesa al principio de la época nacional-socialista: "Hasta bien entrados los años treinta estábamos tan absorbidos por el psicoanálisis que, inclusive los colegas judíos casi no percibieron las señales de alarma de afuera, pertenecientes al gran acontecimiento mundial. Finalmente, sin preparación interna o externa previa, fuimos arrollados por los acontecimientos". Para Kemper, ahora, a posteriori, esta ceguera del grupo es inexplicable **y** se pregunta por las causas. "¿Fue escotomización, falta de educación cívica **y** de comprensión? ¿Fue ingenuidad, optimismo cómodo? De todos modos era una defensa inconsciente para no prever una evolución probable que, si la hubiéramos detectado, habría destruido todos nuestros deseos **y** esperanzas profesionales **y** personales".

Esta defensa inconsciente, esta incapacidad de evaluar adecuadamente una realidad externa, política **y** social proviene de la represión descripta por Sternberg.

En un trabajo presentado en el Congreso Internacional de Viena, me refiero a un aislamiento parecido de la sociedad psicoanalítica vienesa-[4] Y APA, sociedad madre de casi todas las

[3] **Werner Kemper, *Psychotherapie in Selbstdarstellungen*, Hans HuberBern, Stuttgart, Viena, 1973.**

[4] **Marie Langer, "Psicoanálisis y/o revolución social", en *Cuestionamos*, Buenos Aires, Granica, 1971.**

organizaciones psicoanalíticas latinoamericanas, APA, la más numerosa de habla española, la asociación a la cual pertenecí durante 29 largos años, tampoco es distinta. Su historia oficial está registrada en "El Libro de los Chismes", así lo llamaban en Buenos Aires-[5]- Describe nuestro origen, Buenos Aires, APA, 1943. Eramos un grupo selecto de gente culta e inquieta de la clase media acomodada; fuimos los fundadores. Nos sacrificamos, trabajamos y estudiamos duramente para difundir y enseñar el psicoanálisis. Eramos progresitas. Ofrecíamos sabiduría, salud física y mental a Buenos Aires y a las Américas. Entiéndanme bien, hablo con ironía, pero no reniego de esa época; reconozco plenamente la importancia del psicoanálisis, pero no expondré la versión oficial de la APA, porque supongo que ustedes me piden la historia latente detrás de lo manifiesto. Para esto, tenemos que volver a Sternberg.

Nosotros nos proponíamos salvar al mundo a través del psicoanálisis. Y no sabíamos, algunos lo ocultaron conscientemente, otros lo tenían reprimido, que como miembros de la clase dominante salvábamos únicamente a nuestros analizandos que pertenecían a la misma clase y participaban como nosotros de la explotación. Nos sentíamos una élite intelectual, pero no nos dimos cuenta que nuestra asociación, junto con la ciencia que ofrecía, estaba determinada para mantener el valor económico del título de psicoanalista y del psicoanálisis mismo, a costa de otros competidores que excluimos de los beneficios. "Unicamente es psicoanalista, y tiene el derecho de llamarse así, quien pertenece a una sociedad psicoanalítica, miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional". Encontramos a esta frase, con variaciones, en los reglamentos de todas las sociedades psicoanalíticas "oficiales". Creo que es la única vez que una ciencia es definida a través de una pertenencia institucional. Esta norma es la base del prestigio científico y poder económico que ofrecerá y manejará la institución. Estábamos en eso, sin darnos cuenta que de un grupo de gente con buenas intenciones nos habíamos transformado en sostenedores de un aparato ideológico del estado.

[5] **Arminda Aberasturi, Fidias Cesio, Marcelo Aberasturi, *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis,* Buenos Aires, Biblioteca Omeba, 1967.**

No acuso. Pues pudimos tomar conciencia por un acto de voluntarismo, en tanto habíamos sucumbido a la represión, descripta por Sternberg. Pero ¿es correcta la apücación del término represión frente a la explotación capitalista? Según Freud la represión es la respuesta a impulsos libidinosos moralmente no admisibles. Nunca nos hemos preguntado, aunque aplicábamos el psicoanálisis a tantos enigmas, qué podía significar la apropiación a nivel inconsciente. Significa robo; robo en todas las etapas del desarrollo psicosexual. Significa robar el pecho y la leche, y lo que ahora es latente era manifiesto y admitido en la época en la cual un ama de leche paga alimentaba y daba cariño maternal y calor al niño pudiente a costa de su propio hijo abandonado. Si el dinero se equipara en el inconsciente con excrementos sobrevalorados, apropiarse es robar y vaciar a nivel anal. Ya que en esta sociedad de consumo las mujeres de nuestra clase compran belleza y se convierten a su vez en objetos comprables, la acumulación del plusvalor se convierte en robo de potencia y en dominio a nivel fálico. Además, robamos Eros, para usar el término más general, y robamos años de vida y de proyecto vital. Si miran en la calle nomás, con ojos dispuestos a ver, observarán, por ejemplo, la diferencia física en fuerza y juventud de un hombre a una mujer de 40 años de nuestra clase que están en la plenitud de su vida, con alguien del pueblo de la misma edad.

Pero aunque esta diferencia salte a la vista, según tengo entendido no ha sido objeto de estudios psicológicos. Sin embargo, últimamente los compañeros que se desempeñan en el Instituto de Medicina del Trabajo investigan la relación entre diferentes clases y capas sociales, años de vida y proyecto vital. Llegaron a la conclusión de que mientas el hombre y la mujer de clase media, de treinta a treinta y cinco años, sienten que "tienen la vida por delante"; a su vez el obrero y la obrera de la misma edad bien que gastados por su labor malsana y agotadora en el proceso de producción, interrogados respecto de su futuro, lo delegan todo en los hijos. Hay que trabajar más todavía, hay que hacer horas extras o dos turnos para poder solventar la educación de los hijos. Ya que uno está reventado, que por lo menos los hijos sean profesionales y se liberen así de la fábrica.

Actualmente a nosotros, padres analistas o analizados, ya no nos es difícil aclarar a nuestros hijos pequeños cómo se hacen o cómo nacen los niños, pero nos cuesta hablarles de la muerte, por nuestra propia impotencia frente a ella. Y no sabemos cómo explicarles la miseria y el hambre, por la culpa que nos da ser cómplices del sistema. Cuando, obligados por las circunstancias, tenemos que enfrentar las preguntas de nuestros hijos, el niño responde con susto e incredulidad. La noción reprimida del roba permanente, del cual participamos como clase, es causa de mala conciencia, la que, poco a poco, se transforma en mala fe y en malestar en la cultura. Pero es justo esta causa del maletar, la que Freud omite en su investigación.[6]

Este malestar y las consecuencias de la represión para los procesos de pensamiento y conocimiento son generales. Pero se manifiestan en mayor grado en los núcleos psicóanalíticos por dos razones: 1) nuestra vocación de curar y reparar entra en una contradicción muy grande con nuestra complicidad con el sistema; y 2) nosotros dedicados constantemente a levantar represiones y dar y adquirir conciencia de situación, pagamos más caro que otros por nuestra mala fe social.

Repito, éramos un grupo selecto, culto, inquieto, de buena voluntad. Trabajábamos mucho y ganábamos bien. Tratábamos a gente como nosotros, les enseñábamos, a través de interpretaciones adecuadas, a resolver con suma rapidez sus problemas económicos y, más lentamente por cierto, sus dificultades sexuales. Pero, igualmente reprimidas, en el fondo, sufríamos de mala conciencia. Frente a ésta, como frente a cualquier represión, se ponen en marcha diferentes mecanismos de defensa y surgen transacciones y alianzas corruptas. La lectura ideológica de los diferentes temas de investigación de la APA, nos permite ubicar los mecanismos que definieron las consignas de las fracciones en lucha.

La negación maníaca lideraba a una fracción importante e imponente de la APA que tenía como lema y meta de salud mental para sus pacientes, ganar mucho dinero, adquirir un "estatus" elevado y disfrutar de plena libertad sexual. Su tema

6 Sigmund Freud, El malestar en la cultura, en *Obras Completas*, op. cit., T. m.

de investigación era la vida fetal que, supuestamente, ya decidía en gran medida el futuro de la persona. Ahí, desde ya, no cabía el concepto de lucha de clases, porque desde antes de nacer el destino de cada uno estaba decidido. Desde hace algunos años, esta fracción cambió de objetivos de investigación. Se dedica ahora a analizar y combatir el filicidio. Son las tendencias filicidas de los gobernantes y generales de ambos bandos las responsables de las guerras. Además, la madre que no se dedica cinco o seis años de su vida totalmente a la crianza de cada hijo es una madre filicida. Pensar y divulgar esto es defender con argumentos nuevos el más viejo pilar de la sociedad de clases, es defender a la familia patriarcal.

Había otras fracciones que sí sabían de la lucha de clases, pero que intentaban alejarla de su campo profesional. Sin embargo, en sus temas de investigación surgía lo apartado. Fue el caso de Enrique Pichon-Riviere, quien se dedicó primero a la psiquiatría social, insistiendo en la importancia y el interjuego entre área uno, dos y tres, entre mente, cuerpo y sociedad, y actualmente a la psicología social. Pero en esta búsqueda, y mientras que construía y reconstruía cada vez su propia escuela, se fue paulatinamente de APA, sin haber oficializado nunca su despedida.

Por otro lado estaba mi fracción. Yo también sabía marxismo. No reprimí mi conocimiento del significado del plusvalor. Lo escindí y me adherí a Melanie Klein. Unas pocas palabras con respecto a ésta. No me cabe duda que ella enriqueció mucho nuestra comprensión psicoanalítica. Le debemos, por ejemplo, la ampliación del concepto de fantasía inconsciente y la profundización del complejo de castración femenino. De esta manera devuelve a la mujer la identidad que Freud le había quitado. Pero hay dos conceptos kleinianos que quisiera discutir en este contexto. Primero, su enfoque de Tánatos y los primeros meses de vida. Siguiéndola estrictamente, desembocamos, sin advertirlo siquiera, de nuevo en la idea del pecado original: el hombre es malo de por sí, desde el nacimiento, y tiene que redimirse (curarse, en nuestra terminología) a través de una reparación constante. Melanie Klein nos sirvió así para elaborar, de manera opuesta a la fracción filicida, nuestra mala conciencia social.

El otro concepto kleiniano: englobar toda nuestra intervención analítica en el campo transferencial, llevó a Heinrich Racker a elaborar sus ideas sobre la importancia fundamental e instrumental de la contratransferencia. Tomado ideológicamente diría que Racker logró así establecer una relación más simétrica y menos idealizada entre analista y analizados.

Pero este enfoque, retomado y llevado al extremo por una fracción fatalista, se volvió al servicio de la exclusión y negación total de la realidad externa, es decir del contexto social de sus pacientes.

Mi adhesión a Melanie Klein fue, también a otro nivel una transacción entre lo psicoanalítico y lo político-ideológico. Su concepto sobre la femineidad me ayudó, más allá de ofrecerme una clave para entender los trastornos procreativos (problemas de menstruación, esterilidad, aborto espontáneo, etc.) a reivindicar a la mujer en sí. Sé, y sabía, que la liberación de la mujer se da solamente en una sociedad liberada. Pero la línea de mi trabajo acaba, por lo menos sin que me diera demasiada cuenta en ese entonces, el concepto más ideologizado de Freud: su idea de una familia patriarcal, ahistórica e inamovible.

Todo un grupo numeroso, estimulado primero por Rodrigué, Reznik y Usandivaras, encontramos, a través de la psicoterapia de grupo de corte analítico, otro intento de apertura hacia lo social. Era una transacción. Pusimos el análisis a disposición de todos. Pero solamente ahora compruebo, en el trabajo hospitalario diario, que lo que hacíamos de esa manera no sirve para todos sino sólo concreto en ese momento y en esa sociedad. Llevábamos con nosotros del análisis individual al grupo nuestros preconceptos y prejuicios sobre el hombre en sí y su salud mental. El mismo hecho que nuestro libro sobre el tema[7] haya alcanzado varias ediciones, tanto en castellano como en alemán, comprueba que nuestra apertura fue absorbida por el sistema.

De hecho, la Asociación de Psicología y Psicoterapia de grupo surgió de un enfrentamiento con APA. Era esta la época en que las tensiones habían llegado a su culminación, delante de una generación joven que presenciaba, perpleja y confundi-

[7] **León Grinberg, Marie Langer, Emilio Rodrigué, *Psicoterapia del grupo, su enfoque psicoanalítico,* Buenos Aires, Paidós, 1957.**

da, las peleas entre los padres y percibía vagamente sus pactos secretos y corruptos.

En 1959 Garma propone un simposium sobre relaciones entre psicoanalistas. El simposium sirvió para entender lo específico de nuestras sociedades psicoanalíticas[8]. Nuestras asociaciones se estructuran a través de grupos en forma de pirámides y liderados por cada analista didáctico-maestro. La cohesión de estos grupos está dada por el uso y, a menudo, el abuso de la transferencia y por la contratransferencia que se establece en la situación forzosamente regresiva de los análisis didácticos interminables. Las consignas de cada grupo provienen del conflicto del líder, pronto compartido por todos, entre su vocación mesiánica y su idea de salud mental. Tanto él como sus adeptos deben ser modelo de felicidad. Ya que esto no se logra, se proyecta la culpa, y el grupo opositor es acusado de todos los fracasos. Entiendo recién ahora que estas características nos hacen especialmente sensibles frente al sentimiento de culpa social reprimido y vuelven a nuestras sociedades, integradas por gente largamente analizada, que debieran ser un modelo de amor y colaboración, en modelo de discordia.[9]

El año 1961 marca el principio de otro enfrentamiento entre fracciones, motivado por la culpa social: Ta batalla por el Centro Enrique Racker. Llegamos a una solución no viable, en tanto una fracción sostuvo —siguiendo los criterios de la mayoría de los institutos europeos y muchos norteamericanos-^ que debería haber tratamientos analíticos gratuitos; la otra, en cambio, declaraba —siguiendo los criterios opuestos a la mayoría de las sociedades latinoamericanas y algunas otras norteamericanas— que no debería haberlos. Se llegó a la transacción absurda del análisis gratuito de un año de duración. La lucha por la subsistencia del Centro, dedicado a la asistencia gra-

[8] **Marie Langer: "Ideología e idealización", en *Revista de Psicoanálisis*, 1959, T. XVI, vol. 4.**

[9] **Fernando Ulloa señala otro factor de perturbación de las sociedades psicoanalíticas: se incluye en lo societario la asimetría que existe forzosamente en la situación terapéutica. Véase Fernando Ulloa, "Extrapolación en el encuadre analítico en el nivel institucional: su utilización ideológica y su ideologización", en *Cuestionamos*, Buenos Aires, Granica, 1971.**

tuita, duró casi hasta nuestro éxodo. El peso mayor de amargura recayó sobre José Bleger. El fue director del Centro cuando, por mayoría de votos, se dio por terminada esta actividad. La obligatoriedad para los candidatos de atender durante un año gratuitamente, recibiendo a su vez control gratuito, fue combatida apasionadamente, bajo el lema "trabajar sin compensación económica es masoquismo", por muchos de los que posteriormente se fueron de la APA al campo político. Actualmente atienden sin remuneración y sin obligación en diferentes servicios hospitalarios. En ese entonces la oposición de este grupo me indignó. Hoy pienso que tenían razón, aunque no en lo manifiesto sino en lo latente. Los parches no sirven por lo menos en situaciones institucionales de este tipo.

Describí los grandes enfrentamientos en la APA, pero las vicisitudes fueron muchas más. Por ejemplo, casi toda la APA, toda su plana mayor al menos, estuvo unida contra el grupo que introducía el ácido üsérgico en nuestro encuadre. Creo que nos unimos porque en este caso la huida de la realidad exterior se había hecho demasiado evidente y escandalosa.

Unos años después nos fuimos de la APA muchos estudiantes del instituto, muchos adherentes y cinco didactas. Las'vicisitudes de esta situación, desencadenada por un despertar político general de la Argentina que incidía en el proceso de concienüzación de cada uno, las describí en el prólogo de *Cuestionamos*. Pero para este análisis no creo que lo importante sea destacar lo anecdótico —como por ejemplo el "epistolario" entre el presidente de la APA y el de la Federación Argentina de Psiquiatras, o que el grupo Plataforma haya salido una semana antes que el grupo Documento— sino analizar qué nos pasaba para que nosotros, muchos pertenecientes a la APA durante mucho años, abandonáramos la institución.

Pero, ¿cómo era esta APA? ¿Cómo son nuestras instituciones en general? Mientras que los primeros analistas vinieron a Freud, fascinados por su gran descubrimiento y dispuestos a enfrentar la indignación y resistencia que les oponía la sociedad, en oportunidad en que el psicoanálisis no rendía ni a nivel económico ni de prestigio sino que era una gran aventura intelectual, nosotros, los epígonos, los psicoanalistas institucionalizados desde hace años, atraemos a la juventud por ser mode-

los de Salud Mental y de Estatus. Nos consideran envidiables. Armando Bauleo[10] nos describe como "fuente de identificación", ya que "damos permanentemente la imagen de libertad". "Somos libres en los honorarios, en los horarios, en la producción intelectual y hasta en los instintos; para nosotros no existe ningún tipo de represión, nuestros comportamientos a lo sumo son sólo "ajustados" a la realidad [...]. En las instituciones analíticas no se rivaliza ni se compite [...]. El mundo ideal se va instalando provocando la envidia, el anhelo, el proyecto y hasta la ambición desesperada de quienes no pueden desarrollarse en esta sociedad".

Destaqué antes el grado de malestar que, en contraste con la imagen que damos, reina en el pequeño campo de las sociedades psicoanalíticas, justo cuando ya se han impuesto y no tienen que luchar más contra un ambiente hostil. Creo que todo analista de pertenencia larga a una asociación estaría de acuerdo conmigo sobre este punto. En esta oportunidad intento analizar las causas de este malestar que el candidato a analista desde ya desconoce. Su expectativa es bien distinta. Espera que, al transformarse en analista, es decir en persona dedicada a curarse y curar a los demás, se liberará del malestar que tiñe a toda nuestra sociedad. Sin embargo poco a poco percibe que, al entrar en la carrera y en la institución, en lugar de salvarse de conflictos, los agravó.

Freud nos brindó el psicoanálisis para poder curar ciertos cuadros neuróticos muy concretos, para comprender mejor nuestras motivaciones secretas y para seguir investigando en la línea que él nos había trazado. Nosotros, idealizándonos e idealizando su método, para reforzar así la represión de nuestro saber social, esperábamos transformaciones y armonías totales y pensábamos que con un análisis bastante prolongado y profundo nos íbamos a convertir en superhombres. (Hasta se pensó salvar al mundo. ¿Se acuerdan, los mayores de entre ustedes, cuántas veces se oía durante la guerra fría que si Roosvelt o Eisenhower y Stalin se analizaran el destino del mundo sería resuelto?)

[10] **Armando Bauleo, "Psicoanálisis y salud", en *Los síntomas de la salud. Psiquiatría social y psicohigiene,* Buenos Aires, Cuarto Mundo, 1974.**

Y transmitimos esta esperanza, hecha promesa, a nuestros seguidores. Todo esto ocurría a pesar de que Freud nos previno contra estas ilusiones[11], y aun sabiendo a priori que las personas que deciden dedicarse al psicoanálisis son más conftictivas (y necesitadas de reparar) que el hombre común. Cuando nos dimos cuenta de nuestras limitaciones, ya era tarde. Y para mantener la imagen pública y publicitada, callábamos hacia afuera nuestras críticas y desilusiones y nuestro saber sobre las debilidades de los mandarines del psicoanálisis, los analistas didácticos. Protegíamos nuestra imagen en alianzas corruptas, con una jerarquía férrea.

Dije antes que Freud nos trazó cierta línea para nuestras investigaciones. Que ésta no desemboca en el descubrimiento de la represión de nuestro sentimiento de culpa por el robo del plusvalor —apropiación en la que se basa nuestra sociedad capitalista— tiene su lógica. Freud estaba demasiado absorbido por su obra, demasiado necesitado de tranquilidad social para fortalecerla suficientemente; estaba también demasiado ligado a sus analizados, que eran de su clase o de clase alta (a veces pienso si Freud no rechazó también a la Unión Soviética tan rotundamente porque muchos de sus primeros pacientes pertenecían a la aristocracia rusa), como para cuestionarse el sistema en que vivía. Pero que nosotros, tantos años después de Freud, no hayamos entrado seriamente, y no extrapolando, en el campo social, se explica por nuestra institucionalización profesionalista. Un pensador tan sabio y viejo como Bion[12] predijo que los próximos descubrimientos psicoanalíticos provendrán probablemente desde fuera de las sociedades, ya que éstas, de continente protector de un pensamiento revolucionario se habían trasformado en su traba.

Cuando nos fuimos de la APA no tuvimos conciencia de todo este proceso que estoy describiendo ahora. Sabíamos únicamente que queríamos luchar como analistas y con nuestra herramienta por un cambio social, que la situación argentina favorecía esta lucha y que la APA, muy concretamente (véase el prólogo de *Cuestionamos),* se había convertido en freno pa-

[11] **Sigmund Freud,** ***Análisis terminable e interminable,*** **en** ***Obras Completas,*** **op. cit.,** T. m.

[12] **Conferencia de Bion en la Asociación Psicoanalítica Argentina, 1972.**

ra nosotros. Sólo fuera de la APA y con el transcurrir del tiempo nos dimos cuenta que recuperábamos una facultad de pensar y cuestionar y una fluidez que, poco a poco, y sin darnos cuenta, habíamos perdido.

Nos metimos de lleno en todos los campos disponibles. Levantamos nuestros gremios: la Federación Argentina de Psiquiatras, la Asociación de Psicólogos y la Asociación de Psicopedagogos; politizamos sus luchas y, superando las discriminaciones y los viejos prejuicios absurdos entre psiquiatras, psicólogos y psicopedagogos, creamos a la Coordinadora y al Centro de Docencia e Investigación (CDI), donde a todos los agremiados, por un costo mínimo, se les ofrecía formación psicoanalítica enfocada, hasta donde pudimos, desde un ángulo nuevo, y marxista. Durante la dictadura luchamos juntos con el Forum por los derechos del hombre, con COFAPPEG* y con la Gremial'de Abogados contra la tortura y arbitrariedad y por la libertad de los presos. Nos adherimos a la lucha obrera. Participamos en sus manifestaciones. Por su parte fue el gremio de los obreros gráficos el que generosamente hospedó al CDI en sus principios. Según su pertenencia partidaria e ideología cada uno participaba desde los diferentes partidos marxistas o desde el ala izquierda del peronismo en la lucha por el fin de la dictadura, por elecciones libres y por un gobierno popular y antiimperialista.

En mayo de 1973, Cámpora, elegido por gran mayoría, asume el poder. Todos estuvimos en Plaza de Mayo, todos en Devoto,** cuando se logró liberar a los presos políticos gracias a la presencia y presión del pueblo. Cambió la Universidad. Bajo la dirección de funcionarios pertenecientes a la Juventud Peronista fue transformada de una institución rígida y elitista en casa de enseñanza del y para el pueblo. Se crearon nuevas cátedras e institutos (el de Medicina del Trabajo, por ejemplo). Peronistas y no peronistas, todos ofrecíamos nuestra plena colaboración. Además de enseñar, de organizar jornadas y congresos con criterio nuevo y asistencia masiva, de trabajo en los gremios, investigábamos, escribíamos y estudiábamos.

Pero es hora ya de pasar al diálogo.

*** Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales.**
**** Devoto, la cárcel principal de Buenos Aires.**

DISCUSION

PREGUNTA: ¿Puede decir algo más sobre el grupo de izquierda psicoanalítica?

M.L.: De la gente que salió, muchos pertenecen sencillamente a grupos de izquierda. Y, por otra parte, no se mantienen agrupados como psicoanalistas. Hemos renunciado muchos al núcleo de psicoanalistas; están, pongamos por ejemplo, los psicólogos; en la Asociación de Psicólogos hay dos partidos que son importantes: uno es el 17 de Octubre, es decir la fracción de la izquierda peronista, y la otra es la de PCR (Partido Comunista Revolucionario). En estas fracciones combaten gente que son o no psicoanalistas; no observamos más esta dicotomía. En un primer momento se intentó tratar, o más bien, los grupos Plataforma y Documento intentaron ser grupos estrictamente políticos; propugnaron elaborando un denominador común, una exigencia mínima; se interrogaban, por ejemplo, respecto de qué actitud adoptar frente a la lucha armada; este y otro interrogante de tenor parecido estaban a la orden del día. Pero actualmente los analistas, por suerte —debido a la sensación de libertad que da—, no estamos agrupados, agremiados como tales; somos ciudadanos que participan y cuyos enfoques de análisis o psicoanálisis, en el lugar donde lo aplican, siguen una línea ideológica. Por ejemplo, en determinado momento apareció una nueva escuela de psicoanálisis bastante cara, bastante exigente. Y en un reportaje una persona dijo que, entre otros, iba a participar yo, se me vino toda la Federación de Psiquiatras encima: que porqué había dicho tal cosa, cómo iba a participar yo, etc. Yo desmentí eso. Tenemos nuestra ideología, sabemos dónde y cómo participamos, pero no somos estrictamente núcleos de analistas que tienen tal o cual relación con determinados núcleos políticos.

PREGUNTA: ¿No cree que el psicoanálisis, al introducirse en el sistema gubernamental, haría tambalear el estatus del aparato, aquí, en México?

M.L.: Realmente sé muy poco de México; es la segunda vez en

mi vida que vengo aquí. Pero no creo. En algún momento de nuestra gran euforia analítica, me acuerdo, se dijo que si Stalin o Roosevelt se analizaran se terminaría la guerra fría. Pero a esto respondo: 1] que no se analizan, y 2] que la guerra no hubiera terminado por eso.

El psicoanálisis institucionalizado no es apolítico; forma parte del aparato ideológico del Estado; es como la educación o como los medios de comunicación de masa. No es apolítico. Es aparentemente apolítico, pero no lo es. Y el psicoanálisis de izquierda, si se puede llamar así, tiene muchas tareas científicas que realizar. Una de éstas es elaborar el concepto de realidad en Freud. ¿Qué quiere decir concepto de realidad? Y el concepto de realidad, de todos modos es del adulto, que lo transmite al niño, y es la realidad de la clase dominante. ¿A qué llamamos realidad? La neutralidad valorativa del analista no existe; nadie de nosotros es capaz de ser neutral frente a lo valorativo; todos tenemos nuestro esquema de valores, conscientes o inconscientes. Entonces, según el criterio consciente o inconsciente de realidad y de meta social del psicoanalista, se forma su concepto de salud mental. Y este concepto de salud mental también ya es totalmente ideologizado.

PREGUNTA: ¿Piensa usted que la Asociación Psicoanalítica Mexicana tiene un paralelo con la APA; digamos, la APA es la madre, y la hija saldrá igual?

M.L.: Creo que se trata de una pregunta capciosa. Estamos en el análisis institucionalizado. No creo que pueda haber acá otro destino, si supongo en serio, y así lo hago, que la institucionalización del psicoanálisis, que lleva a la estratificación de una sociedad analítica, al poder del saber, a la represión de la explotación y a los diferentes mecanismos de defensa que pueden ser la huida hacia el cientificismo, la huida hacia la vida fetal, la huida hacia lo que fuera, pero huida al fin.

PREGUNTA: ¿De qué manera actúan los psicoanalistas del grupo disidente fuera del consultorio, de su trabajo profesional?

M.L.: En parte, actúan directamente en política, en parte no; lo que contesté antes. Después, actúan principalmente en la Universidad en este momento. En Argentina la Universidad estuvo por mucho tiempo aplastada; y con el advenimeinto de la dictadura de Onganía muchos profesores afines habían renunciado. Desde entonces no se podía colaborar con ella porque el curriculum de cada uno pasaba por la CIA. Me temo que sigue pasando por la CIA; pero igualmente, en la actualidad la izquierda está en la universidad. Entonces ésa es una colaboración, el trabajo en los hospitales es otra colaboración, el trabajo en el Centro de Investigación y Docencia Gremial también lo es.

PREGUNTA: ¿Cómo se lleva a cabo la terapia analítica individual por parte de los analistas marxistas, y de qué manera se aplica el marxismo a esta terapia?

M.L.: No hacemos otra terapia analítica, sino enfocamos de otra manera, creo. Lo que yo les dije antes: no hay analista cuyo esquema de valores no influya en lo que dice su paciente. O, tomemos estrictamente una sesión analítica: hay un cúmulo de asociaciones libres; el psicoanalista elige inconsciente y espontáneamente tal o cual línea; después, frente a cada problema, toma esta o aquella actitud. Yo diría, de una manera un poco general, que si hubo un cambio tenemos que mencionar que tal vez estamos ahora en favor de análisis más breves, que estamos muy en la vuelta a Freud; pero no hay en la técnica, ni en la teoría de la técnica, estrictamente modificaciones producidas por el marxismo. Lo que sí hay, por ejemplo, es un cambio en la actitud de la gente, pues, en los últimos años, me vienen, a ver y dicen: "quisiera analizarme con alguien ideológicamente afín"; ustedes conocen el concepto de Freud del psicoanalista impersonal y "pantalla", del cual el paciente no debiera saber nada. Yo estrictamente mando pacientes a analistas ideológicamente afines, para que entiendan la problemática total de su analizado.

PREGUNTA: ¿Qué posición dentro del peronismo tiene el actual gobierno femenil argentino? Los observadores políticos pronostican que será efímero.

M.L.: No tiene que ver con el ten i Isabelita. Después de la muerte de Perón, como ella era vicepresidenta, lo sucedió en la presidencia; todavía eso no tuvo ninguna consecuencia a nivel analítico ni a nivel psicop^tológico. Y toda la problemática de qué significa Isabelita, etc., sería demasiado complicada. Que el gobierno sea efímero es posible, no lo sé.

PREGUNTA: Dice usted que el psicoanálisis de izquierda tiene muchas tareas científicas que realizar. Sin embargo, ante su afirmación respecto de que los psicoanalistas actúan en forma aislada, me pregunto: ¿no deberían actuar en forma colectiva para reabrir sus tareas de reválorización crítica, que usted menciona?

M.L.: Miren, si digo "aislado", no lo es tanto, pues siempre hay grupos de estudio y equipos de gente que trabajan juntos. Yo digo no institucionalizado. Tal vez valdría la pena ver cuáles pueden ser los temas importantes a discernir; uno de ellos es el concepto de realidad, como les dije antes; otro sería el concepto de salud mental. Pero tal vez lo más importante sea la ubicación de la ideología y las motivaciones inconscientes en cada historia individual, es decir donde se liga psicología social y psicoanálisis; sería en la familia: es allí donde hay que ver cómo entra la ideología de la clase dominante en la persona.

PREGUNTA: ¿Por qué es psicoanalista?

M.L.: Aunque tenga también otro interés, aunque me importe mucho más un cambio revolucionario de la sociedad que el psicoanálisis en sí, por un lado sigo creyendo que como psicoanalista puedo curar, a pesar de la relatividad de esta afirmación, a personas. Segundo, porque justo en estos momentos trato personas que en sí son también importantes para este cambio e intentan empujar un poco en la misma dirección. Y tercero, porque sé que como psicoanalista, y justamente por el prestigio que puedo tener en la Argentina o en Buenos Aires, tengo mucho más peso que si me transformara, a esta altura de mi vida, cuando no sé si tengo la capacidad para eso, en una militante de no sé qué tipo.

PREGUNTA: ¿Qué opina de la posición política del conductismo?

M.L.: Ese es un problema en el cual no puedo intervenir por falta de conocimiento. Cuando el Dr. Suárez me escribió invitándome, mencionó también la importancia que tiene Skinner acá, y admito con mucha vergüenza —ya que siempre he leído fundamentalmente en determinada dirección, y en la medida en que leía psicoterapia he leído diferentes corrientes psicoanalíticas—, que no tengo la menor idea de Skinner. Ayer un colega psicólogo me preguntó si yo estaría dispuesta a una discusión en la Facultad de Psicología,- donde la influencia de Skinner parece dominante. Estoy dispuesta, pero no conozco la teoría ni la práctica.

PREGUNTA: ¿Qué nos puede decir de la técnica analítica? ¿Qué de Wilhelm Reich y su influencia, y su idea de prevención del fascismo y de las neurosis?

M.L.: Yo siento que la técnica analítica freudiana está bastante retrasada en relación a la teoría del psicoanálisis. No sé hasta dónde en la actualidad se está trabajando en la práctica más por la prevención que por la cura de las neurosis.

Trabajo como analista y he cambiado en el sentido de no tomar tan estrictamente el encuadre. Pero esos son detalles que tal vez después se van a discutir en un seminario en el cual se puede profundizar más. Pero lo que usted dice de Wilhelm Reich es otra cosa, Wilhelm Reich tuvo una época politizada, sumamente politizada, cuando perteneció al Partido Comunista Alemán, antes de la toma del poder por los nazis. Sus conceptos analíticos estaban, podrían haber estado en lo preventivo si hubiera tenido el poder; pero como no lo tenía estaba en lo propagandístico, en la idea de poder atraer masas de personas jóvenes y separarlos del peligro del fascismo a través de toda su teoría sobre la importancia de la sexualidad, etc. Análisis del carácter, es análisis nomás, es análisis donde él enfoca determinada línea de trabajo. Y lo muy posterior, lo del orgón, etc. ya no tiene nada que ver con el análisis, ni con política, está fuera. Entonces, por ejemplo, lo que Reich hizo en política,

analíticamente, en la época del movimiento Sex-pol, podría ser aplicado o podría tener su utilidad preventiva de neurosis en cualquier Estado que esté dispuesto a aplicarlo. Este Estado forzosamente tendría que ser un estado de izquierda, porque, todo el enfoque va contra la familia patriarcal. Y, según Reich —y ahí le creo totalmente—, ir contra la familia patriarcal es prevenir contra el fascismo; además, y simultáneamente, es prevenir contra la neurosis.

PREGUNTA: Pero del psicoanálisis caracterológico en sí, que difiere bastante del análisis ortodoxo freudiano, creo que es aplicable aún dentro de un sistema capitalista.

M.L.: El análisis caracterológico de Reich es un análisis muy sistematizado, pero no es un análisis revolucionario, de ninguna manera. Es una modalidad técnica, pero no más que eso. Ahí no vería lo revolucionario de Reich, pero sí en su trabajo sobre la psicología de las masas y el fascismo. En su trabajo estrictamente técnico de la época analítica puede haber algún aporte técnico, pero ningún cambio fundamental, ni revolucionario.

PREGUNTA: ¿Qué opina de los conceptos vertidos ayer por el doctor Basaglia?

M.L.: B-ásaglia tiene un mérito enorme, cual es estar en una praxis de lucha, en una praxis revolucionaria, en donde sus conceptos sobre la institución psiquiátrica concuerdan con sus conceptos marxistas. ¿Qué opino yo de lo que opina él del psicoanálisis? Tenemos alguna aclaración que hacer todavía; ayer quedamos en que lo vamos a aclarar porque no sé si él diferencia entre lo aceptable y lo no aceptable del análisis o lo rechaza totalmente. Si fuera así, tendríamos una divergencia a este nivel; si fuera un no a la institución psicoanalítica, concordaríamos totalmente. Supongo que la cosa debe estar en medio.

PREGUNTA: En relación al planteamiento de Marcuse, respecto de la teoría freudiana, ¿qué crítica podría hacer de otra forma y cuál es su opinión?

M.L.: Hasta dónde yo conozco a Marcuse, lo que le reprocho es que, aunque proviene del marxismo, llega a una conclusión idealista, se convierte en una especie de Jean Jacques Rousseau con su "volumen, a la naturaleza", y nunca describe cómo se puede llegar a lo que él pretende.

PREGUNTA: ¿Qué opina del movimiento de liberación femenina?

M.L.: Hay varios movimientos de liberación; entre otros hay uno que es bastante lesbiano; pero no es lo que más me preocupa. Mi preocupación central respecto de los movimientos más bien lesbianos, es que no quieren realmente un cambio de clase sino que quieren tomar lo peor de los "derechos" de los hombres en una sociedad patriarcal-capitalista. Miren, los movimientos de liberación de la mujer están integrados o no, porque hay muchos —en Argentina tenemos tres—, en partidos políticos. Yo creo, como lo mencioné antes, que la liberación de la mujer se da dentro de una sociedad liberada. Lo que sí importa destacar es que, por ejemplo, Fidel Castro, está totalmente en favor de profundizar y seguir en el movimiento de liberación de la mujer, en Cuba misma, porque dice que tampoco allí la mujer logró, al menos por ahora, la liberación. Pero desde ya no se va a liberar si no se libera la sociedad. Ahora, que un subgrupo de liberación femenina que está totalmente dentro del sistema sea lesbiano. o no, no me importa, como en general ni me molesta ni me importa que una sea lesbiana o no, homosexual o no; la cosa no pasa por ahí.

F. BASAGLIA: Después de esa crítica a la institución, realmente queda muy poco del psicoanálisis, pues el psicoanálisis se identifica con una agencia de adaptación a una sociedad represiva.

M.L.: Queda poco y queda mucho. Ahora contestaría de nuevo al compañero que me preguntó porqué sigo analizando. Queda mucho si tomamos en cuenta toda la importancia del inconciente, y del inconsciente que determina nuestras actitudes, y que puede aclararse, hacerse consciente, hacerse racional, dentro de lo que llamamos racionalidad; porque también la racio-

nalidad puede ser una racionalidad de clase dominante, o no, o puede ser una racionalidad de lucha. Como lo dije antes de la realidad. ¿Qué más queda? Queda la aplicación en los tratamientos psicoterapéuticos en general, donde necesitamos los instrumentos que debemos a Freud. Freud dedujo su teoría: el complejo de Edipo, etc., de la familia existente. Nuestros pacientes tienen esa familia existente, y la comprensión analítica nos puede ayudar a mejorar y disminuir los desastres que hizo la familia en cada situación, tomando en cuenta justamente también los otros conceptos básicos freudianos, el de la transferencia por ejemplo. Pero con eso no quiere decir que debiéramos seguir con esta familia, sino al revés, pues en las generaciones futuras el reflejo inconsciente de la situación familiar será muy distinto. Queda también el concepto de mecanismos de defensa y otros más. Pero espero que lo que no quede sea la ideología de las sociedades analíticas.

PREGUNTA: ¿Cómo podríamos relacionar el psicoanálisis, considerado exclusivo de la clase privilegiada, con el pensamiento de izquierda?

M.L.: Hasta ahora el psicoanálisis, ejercido privadamente, es sumamente caro; ha sido privilegio de la gente de dinero. Creo que las indicaciones van cambiando. Creo que a la larga, en una sociedad cambiante, el psicoanálisis también puede ser un instrumento muy importante para el especialista. Las diferencias técnicas de psicoterapia analítica, que se están elaborando, o que simultáneamente incluyen también otros aportes, serán el tratamiento de preferencia o el tratamiento más general. Aún no sé qué hacer con la pregunta respecto del pensamiento de izquierda. El hecho de que el psicoanálisis haya sido de gente privilegiada tiene que ver con el pensamiento de izquierda, pues uno no puede dejar de decir que, si el psicoanálisis es útil, se presenta como otra ventaja para los ricos; y sigo creyendo que es útil siempre que sea ejercido de una manera útil. Entonces los privilegiados tienen un privilegio más, cual es el acudir al análisis; y los no privilegiados tienen una carencia más, que es no ser atendidos de la mejor manera posible en su problemática psicológica.

PREGUNTA: ¿Qué tipo de compromiso adquiere el paciente cuando es atendido en forma gratuita, cuando se supone que el pagar estimula el progreso del paciente?

M.L.: El pagar no estimula el progreso del paciente. Se puede trabajar perfectamente sin pago alguno. Además es un absurdo que se haya dicho siempre que es necesario pagar, porque nos olvidamos que el ejercicio actual del psicoanálisis engloba adultos neuróticos, adultos psicóticos y niños. Y nunca los psicóticos ni los niños pagaron sus tratamientos por sí mismos, y nunca los psicoanalistas, que cobraron a los familiares, se sentían por eso en infracción con la teoría psicoanalítica.

PREGUNTA: ¿El grupo al que usted pertenece está formando psicoanalistas a través de cursos o seminarios? ¿Cómo es esta formación y tipos de personas?

M.L.: No estoy en ningún grupo institucionalizado, pero tengo muy buenos compañeros, trabajamos mucho en la dirección de la Federación Argentina de Psiquiatras por ejemplo, o trabajamos en la cátedra de Psicología Médica. Pero, volviendo a lo que dije antes, en el Centro de Investigación y Docencia se da formación a toda persona que quiera inscribirse, siempre que no existan problemas de espacio. Este año tuvimos la experiencia de que no cabían todos, y, en consecuencia, hay que ampliar, reorganizar, etc, ya que lo que se cobra es un mínimo. Lo único que se pide es que la persona esté afiliada a su respectivo gremio. Se dan seminarios de elementos teórico-analíticos, supervisión de casos clínicos, seminarios de psicoterapia en general, y sobre marxismo.

PREGUNTA: ¿Qué nos puede decir sobre Fromm? ¿Es verdaderamente un psicoanalista de izquierda?

M.L.: Ustedes conocen mejor a Fromm que yo; vive desde hace muchos años en México. Yo creo que ha sido un psicoanalista de izquierda, pero esto ocurrió muchos años atrás, pues actualmente se deslizó hacia la mística, lo que para mí no vale.

PEGUNTA: ¿Cree usted que una interpretación de tipo social penetra más rápidamente en el rol nacional que una interpretación de tipo individual arcaico?

M.L.: Así no se entiende bien. Miren, quisiera plantearla de otra forma: ¿Cómo se pueden diferenciar criterios de salud? Todavía en la APA, en un seminario sobre técnicas, un analista presenta un candidato diciendo: "se trata de un ingeniero casado, etc., que viene a tratarse por tal sintomatología sexual y por tal otra cosa, y es un hombre exitista". Entonces yo les diría, si un analista define así a un paciente exitista, entonces tiene el criterio de que eso es un síntoma. Yo me imagino perfectamente a otro analista que ve a otro paciente, lo define, tac, tac, tac, y dice: "es una persona exitosa"; el analista que lo define como "exitoso" estaría dentro del aparato ideológico, mientras que la persona que dice "exitista" tiene un enfoque social diferente. Desde ahí, uno u otro van a interpretar de manera diferente el mismo material. Pero no es la contestación directa a su respuesta, porque así no se la puede contestar.

PREGUNTA: ¿Cómo se afronta el problema de la pérdida del proyecto vital a temprana edad en un sistema que obliga a ello a través del mecanismo de producción en serie y de la pertenencia a la familia?

M.L.: Se puede estudiar, se puede investigar, se puede ver cómo se puede colaborar en el cambio social, pero no se puede resolver. Yo considero que el psicoanálisis tiene muy poco valor terapéutico desde este punto de vista, ya que sólo se aplica a un número muy reducido de personas. Ahí estamos en algo cualitativo y cuantitativo del psicoanálisis; obviamente el psicoanálisis puede ser integrado útilmente en prevención, pero también muchas veces lo es al revés, es decir en favor del sistema. Ahora bien, el psicoanálisis como valor curativo es también relativo; lo admito totalmente. De nuevo, frente a cierta sintomatología está muy bien. Para mí, el mayor mérito del psicoanálisis, para las personas que sí tienen el privilegio o pueden darse el lujo —llámenlo como quieran— de analizarse, es que se conozcan y que puedan adquirir cierta sinceridad

frente a las propias mentiras y la propia hipocresía; la propia, la ajena y la del sistema.

PREGUNTA: ¿Cómo sugiere que se solucionen las dificultades entre el compromiso del científico con la objetividad y el compromiso ideológico para la cura de las psicopatologías?

M.L.: El compromiso del científico con la objetividad —ahí estamos de vuelta con el problema de qué es objetividad, qué es realidad— en las ciencias sociales no existe; en la ciencia, esta interrelación humana no la hay. Yo, frente a un síntoma, puedo decir que es patológico; ahí puedo tener objetividad. Ayer se habló mucho de qué es enfermedad mental y qué no lo es. Pero supongamos que una persona adulta sana no puede cruzar la calle; yo puedo decir con objetividad que padece de una agorafobia, y que debiera curarse. Ahí no se trata de un compromiso ideológico. Pero frente a todo lo otro, el carácter, el estilo de vida, etc., no puede haber objetividad. Vuelvo al ejemplo de antes: el criterio de "exitismo" o "exitoso". Pero cada una de las personas que diagnostica así, suele sentirse subjetivamente objetivo.

A MODO DE EPILOGO

No nos duró nuestra primavera. Cuando, en julio de 1974 viajé a México, para participar con este trabajo en un ciclo de conferencias sobre *Locura y sociedad,* la derecha peronista y la CIA ya se estaban imponiendo en la Argentina. Había sido votada la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, que impedía o castigaba cualquier huelga y perpetuaba a los dirigentes amarillos en los puestos gremiales; después sobrevino la nueva legislación represiva, que entre otras cosas, prohibía cualquier publicación que "perturbara la paz social". Cuando volví a Buenos Aires, la A A A (Alianza Anticomunista Argentina) ya había iniciado su trabajo siniestro. Al poco tiempo sucumbió la Universidad. Se cerraron los departamentos de psicología, sociología y ciencias de la educación. Nos expulsaron de la cátedra de Psicología Médica. Se prohibieron la enseñan-

za de las obras de Marx, Freud, Piaget y Wallon, entre otros. Un vocero de las nuevas autoridades universitarias conminó a "quienes se dedicaban a envenenar al estudiantado argentino con psicoanálisis, marxismo y sionismo" (¿este último qué tiene que ver? Pero siempre queda bien para un fascista aludir a los judíos), "es decir a esta práctica disolvente, liberal y marxista" a abandonar el país, para radicarse en Moscú o en París. Fueron allanando el local del CDI, pusieron dos veces bombas en la Asociación de Psicólogos, allanaron una clínica de psicoterapia infantil, llevándose la policía inclusive a todas las madres y sus niños. Estos fueron pronto liberados, pero los terapeutas quedaron a disposición del Poder Ejecutivo, lo que equivale a cárcel por tiempo indeterminado.

Yo ya estaba en México en el momento del poder máximo de la A A A , cuando ellos se dedicaban a amenazar de muerte a representantes de la opinión pública, intimidándolos a abandonar el país, o a matarlos directamente. Asesinaron a Ortega Peña y a Silvio Frondizi. Y a muchos más. Actualmente, ya sin aviso previo y sin adjudicarse públicamente el hecho, matan entre dos o tres personas diarias. Pero en aquel momento su procedimiento era distinto.

Supuestamente era yo quien encabezaba su próxima lista de víctimas. Me vine a México con dudas y sintiéndome culpable frente a los compañeros que se quedaron. ¿Hice bien en abandonar el país? Al poco tiempo la declaración oficial que nos echaba de la Argentina, por nuestra práctica "disolvente, liberal y marxista" me sacó de dudas. Efectivamente, yo era representante número uno de los que envenenábamos con el binomio marxismo-psicoanálisis. Si en épocas más normales un señor fascista me prohibe mis tareas, obviamente no le hago caso. Pero si ya no existen garantías legales y él es uno de los que dirigen las balas de los matones, cambia la situación. Más aún, si fue suprimido el campo ideológico y cultural en el cual puedo ser útil. Y éste fue barrido en la Argentina por la represión y la muerte. Pero, de hecho, no le obedecí. No me fui a París, ni a Moscú. Estoy en México, junto con otros compañeros argentinos, mexicanos o de cualquier otra parte del continente, comprometida y empeñada en la lucha ideológica por la liberación de América Latina.

Junto con el pueblo argentino perdimos lo conquistado. Pero también junto con muchos compañeros aumentamos nuestra conciencia. Y la lucha sigue en nuestro país. Siempre supimos que la revolución no pasa por los psiquiatras, ni por los psicoanalistas. Pero es importante que nosotros, los analistas no institucionalizados y conscientes de nuestras contradicciones y de nuestra responsabilidad en esta sociedad de clases, sigamos, cualquiera sea el lugar en que estemos, trabajando para colaborar en la lucha y dar nuestro aporte específico en la creación del hombre nuevo.

1975
Marie Langer

MUJER

Un poco de memoria y de historia...*

…En un cierto momento comuniqué a mi madre que había decidido ingresar en otro colegio, un *Gymnasiwn* que me per^ mitiera la entrada en la universidad. Así empezó en realidad la pelea. Ella comenzó a buscar colegios cercanos pero sólo había de varones. Aun cuando hubieran podido aceptarme porque ocasionalmente admitían mujeres, mi madre se negó finalmente porque los baños eran sucios y yo podía enfermar. Había también un colegio del Estado, muy exigente, sólo para mujeres, pero demasiado lejos y yo tendría que levantarme muy temprano para llegar a tiempo y podría enfermar por eso. También fue descartado. En realidad tenía muchas objeciones para que yo entrara en cualquier colegio. La pérdida de ese año escolar me costó mucho porque me recibí de médico en 1935, cuando por el austrofascismo ya me fue imposible ingresar en un servicio hospitalario por ser judía. Todavía un año antes tal vez me habría convertido en una verdadera médica.

Finalmente llegué a la *Schwarzwald Schule* y éste ha sido uno de los acontecimientos fundamentales de mi vida. Era un *Realgymnasium* privado que permitía el acceso a la universi-

*** Publicado en Marie Langer, Jaime del Palacio y Enrique Guinsbexg*Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico.* Folios Ediciones S.A., México, 1981**

dad, dirigido por una feminista de cuya importancia no me di cuenta sino hace unos tres o cuatro años cuando viajé a Viena. En esa ocasión, un escritor entró en contacto conmigo, como con todas las ex-alumnas que podía ubicar, para preguntarme sobre la directora y mi experiencia escolar porque estaba escribiendo acerca de la influencia cultural y política de Frau Dr. Schwarzwald en la Viena de esa época. Ella tenía en 1922 unos cuarenta años y había estudiado en Suiza porque en esa época en Austria no habría podido hacer una educación superior. En Zürich esta mujer había estudiado en la primera universidad europea que admitió mujeres, en donde también se formaron las terroristas rusas. En Viena fundó este colegio privado muy caro para las alumnas que podían pagar; no demasiado para las de medianos recursos y lleno de becas para las que no podían pagar. La *Schwarzwald Schule* tenía, pues, una línea feminista a priori y una línea marxista, y Frau Doktor Schwarzwald era una mujer libre, de pelo corto y gris, casada con el director de un Banco. Solía llevar a sus amantes al colegio y contratar excelentes profesores marxistas muy comprometidos políticamente.

Había un clima en el colegio que lamentablemente aproveché poco; además, en casa no me lo permitían. Nunca pude ir a las colonias de vacaciones en las que se impartía toda una formación política y cultural socialdemócrata. Cuando recientemente me entrevistó este hombre que escribía sobre la *Schwarzwald Schule* y supo que yo había sido comunista, se quedó perplejo porque la escuela, que desde luego fue cerrada por los nazis, era un núcleo totalmente socialdemócrata. En cuanto al feminismo, creo que una anécdota describe los ideales femeninos que sostenía el colegio. A los quince años me enamoré y me hice amante de mi primer novio, Peter, que era un pésimo alumno de un colegio elegante y católico. Era noble; de la baja nobleza, pero poseía un título *(Freiherr vori)*. En una ocasión nos citamos en la pista de patinaje sobre hielo a las doce de la mañana, así que los dos debíamos escapar de la escuela. Yo pretexté un malestar y la maestra me preguntó de qué sufría. Fingiendo mucho pudor le contesté que me había venido la menstruación. Me envió a la dirección y ahí, explicó a la directora la causa de mi malestar, entonces ésta me dijo:

"Esta vez puedes irte, pero recuerda que si quieres que te respeten como a un hombre; si quieres estudiar y trabajar igual que un hombre, no te quejes nunca más de este tipo de malestares". Jamás volví a usar el pretexto de ser mujer para "no poder". Creo que es extraño que entre las mil cosas que te pueden decir en una escuela o en la vida alguna te marque tanto como esta respuesta me marcó a mí.

En otra ocasión la directora llamó a mi madre. "Por favor —le dijo— nunca más permita que el chofer se pare frente al colegio. Tampoco permita que su hija venga a la escuela con abrigo de piel. Es muy desagradable para las alumnas que no pueden tener estos lujos". La profesora de francés y alemán era nuestra tutora, nuestro *Klasenvortand,* es decir, la responsable directa de las alumnas, era diputada socialdemócrata por la municipalidad de Viena. El profesor de historia daba su clase desde el materialismo dialéctico; el profesor de latín era también marxista; en fin, era una colegio muy especial.

Mi mejor amiga, Ruth, era sumamente pobre, siempre en el límite del hambre. Pertenecía a una de esas familias de judíos que habían sido arrojados desde la frontera ruso-polaca a Viena después de la guerra; una de esas familias de cuyos hijos se habían ocupado mi madre y mi tía. Ruth vivía en un edificio que tenía unos ocho departamentos pequeñísimos por piso. Eran cuatro hermanos y los padres, y disponían solamente de dos habitaciones y la cocina. La llave del agua estaba en el pasillo y había sólo una por piso. Ibamos siempre juntas al colegio porque ella pertenecía a ese gran número de becarias pobres; durante mucho tiempo no quiso que entrara en su casa. Tomábamos el tranvía o yo pasaba a buscarla con el chofer.

No tenía conciencia de cuánto me influía el colegio y su ambiente. Conscientemente estaba absorbida por mi amor por Peter; no sé si por el amor o por la prohibición de mi madre de estudiar en serio. Por eso mantuve el penúltimo lugar hasta el último año del bachillerato. Recuerdo que cuando tenía catorce o quince años, mientras estaba en el tercer año del bachillerato, Tommy Schwartz cursaba el último en la misma escuela que mi primo Geo, por eso lo conocí. En una ocasión, durante el recreo, Tommy escribió en el pizarrón de su clase: "El profesor Tal me puede lamer el culo". Esto, que en español suena terri-

ble, es el insulto más común en Austria y Baviera. No tenía ninguna originalidad, pero al fin era una majadería.

El profesor Tal leyó lo escrito e hizo que expulsaran a Tommy Schwartz sin respetar ninguna de las formalidades del caso; es decir, sin convocar en un Concilio Abeundi a todos los profesores.

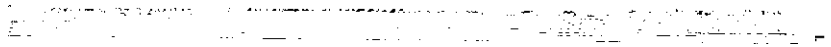
Tommy subió a un quinto piso, se ató las manos y se arrojó. No conocí suficientemente a este muchacho como para explicarme su carácter y su suicidio que ahora no atribuiría fundamentalmente al incidente escolar. Pero manifiestamente esa era la causa. Se organizó entonces la primera manifestación de estudiantes de secundaria de la historia de Austria. Nos dieron la alcaldía de Viena para hacer un mitin monstruo. Había banderas rojas y mucha indignación en los oradores y en los asistentes. Nunca más volvió a ocurrir algo semejante. Después de esa manifestación se eligieron delegados para cada división escolar (yo lo fui al final de mis estudios en el colegio).

Soy una madre vieja, pero pude entender la adolescencia militante y sexualmente libre de mis hijos porque vengo de una época parecida. Me impresiona solamente que en Viena ocurrió en los primeros veinte y en Argentina cincuenta años después; a México aún no llega. Es cierto que las dos experiencias terminaron trágicamente, pero no del todo. ¿Acaso una consecuencia de aquella época no es el espléndido desfile del primero de mayo que vi en Viena hace tres años? No es la revolución, no es la liberación del proletariado, pero puede respirarse en Austria y muy libremente.

Me han preguntado a menudo cómo, en época tan lejana, es que yo, muchacha entonces, pude salir de mi ambiente familiar, estudiar y militar en la izquierda. Creo que gracias al apoyo de mi padre y de mi colegio. Eramos cuatro en esa generación familiar: dos primos, hijos de mi tío Alfred, hermano de papá y de mi tía Steffi, hermana de mamá y nosotras dos, Gucki y yo. Genéticamente hablando éramos cuatro hermanos. Vivíamos en la misma casa y nos criamos casi juntos. Geo, mi primo mayor, tiene una historia extraña y trágica que en buena parte es el resultado de esas violentas contradicciones que había en mi ambiente burgués, judío, vienes. Fue el noviecito de mi infancia. Pero bastante más tarde, a los 17 años más o me-

nos, leí la interpretación de los sueños de Freud y empecé a interpretar los míos. Así me di cuenta, desconcertada, que, a pesar de mi enamoramiento por Peter, mi inclinación incestuosa por Geo seguía vigente.

Marie Langer



Revisión psicoanalítica*

Schmideberg, Melitta: Psychoanalytische zur Menstruation. (Aportación psicoanalítica a la menstruación). Zeitschrift für psychoanalytische Pádagogik, tomo V, Nº 5-6, 1931, págs.190-202.

La autora comienza su investigación, dando un resumen de la literatura psicoanalítica más importante con respecto al tema de la menstruación. Cita a Helen Deutsch, a Freud, a Mclanie Klein y a E. Daly. Critica las teorías de este último autor, considerándolas en contradicción con los resultados de la investigación basada en material clínico.

Se ocupa después de los tabúes de la menstruación y de los ritos de iniciación de los jóvenes entre las sociedades primitivas. Describe algunas supersticiones con respecto a la mujer que menstrua y llega a la conclusión de que existe un gran parecido" entre el temor y las medidas de protección observadas frente a la mujer en estado menstrual y frente a la bruja de la edad media. Según los primitivos, la menarca es consecuencia de una relación sexual entre la niña y un espíritu ancestral. La autora interpreta que eso significa que la mujer en estado menstrual lleva el pene del padre —espíritu ancestral— dentro

*** Publicado en *Revista de Psicoanálisis.* Bs. As., Tomo VII, N°4. Abril-Mayo-Junio 1950**

de sí; por otra parte, la bruja se vuelve peligrosa, por tener relaciones sexuales con el diablo y poseer su pene. El hombre evitaría el contacto sexual con la mujer en estado menstrual por dos causas: primero, porque su sangre comprueba que ha sido víctima de un coito sádico ejecutado por el padre, pero deseado por el hijo, y segundo porque un ataque sexual a ella equivale a una agresión contra el pene paterno, escondido dentro de ella. Por temor de sucumbir a la tentación sádica de cohabitar con la mujer en estado menstrual, tanto el neurótico como el primitivo la evitan.

La autora se ocupa después de la actitud psicológica de la mujer frente a su menstruación. Insiste en que este estado activa e intensifica a menudo todos sus conflictos. Describe algunas sesiones analíticas, en las cuales se ve cómo la enferma centra todas sus angustias, y todos sus sentimientos de culpa por sus actividades sexuales, en el hecho de la menstruación.

Compara después el material surgido con respecto a este tema en los análisis de dos niñas púberes. La primera había menstruado precozmente, la segunda todavía no tenía la menstruación a los 15 años. Para ambas la menstruación significaba el índice de su madurez y la posiblidad de iniciar la vida sexual. Por eso la primera escondía delante de sus compañeros de juego su estado de madurez, para no exponerse a peligros sexuales, mientras que la segunda intentaba calmar su temor frente a los varones pensando que, como era niña, todavía no podía pasarle nada. Para ambas la menstruación era la conservación de un coito sádico, con el padre y éste el castigo por los deseos agresivos contra los padres en copulación. Además, correspondía a un castigo ejecutado por el padre a causa de la agresión contra la madre.

La autora supone que la aparición precoz de la menarca, en el primer caso, y retardada en el segundo, tenían una sola causa en común: eran una elaboración de la angustia frente a la sexualidad. En la primera niña se trataba de una "fuga hacia la realidad", la que le hacía adelantar la menstruación, mientras que el gran temor de la segunda niña impedía la aparición de la menarca.

Finalmente, la autora se ocupa del tema, tan discutido en cierta época, del esclarecimiento sexual de los niños. Las dos

niñas mencionadas habían recibido explicaciones correctas sobre la vida sexual. Sin embargo, como sufrían de angustias profundas con respecto a este tema, el esclarecimiento no tuvo ningún efecto tranquilizador sobre ellas. En general, los niños tienen inconscientemente nociones sobre los procesos sexuales; la ventaja que les brinda una conversación sincera y bondadosa con un adulto no proviene tanto del saber intelectual que adquieren, sino de sentir la confianza del adulto como una autorización para ocuparse del tema sexual, y como una prueba de amor. En la niña la menstruación intensifica sus fantasías sexuales y, por eso, su sentimiento de culpa frente a la madre. Si ésta le explica amistosamente el significado biológico de la menarca, alivia sus temores. Por otra parte, hay niñas tan reprimidas que rechazan cualquier explicación relativa a lo sexual, aunque su madre esté dispuesta a dársela. En estos casos un esclarecimiento forzado no ofrece ninguna ventaja. Pero el rechazo de la niña es síntoma de un desarrollo bastante patológico y, en estos casos, lo único indicado sería un tratamiento psicoanalítico.

Mayo, 1950
Mane Langer

Al fondo
la Bahía
de la Habana
con
Mónica Sorin y
Silvia Werthein

La mujer: sus limitaciones y potencialidades*

"...para el campo psíquico biológico desempeña en realidad la parte de la roca viva subyacente. La repudiación de la feminidad (por la mujer) puede ser otra cosa que un hecho biológico, una parte del gran enigma de la sexualidad."

Freud, ***Análisis terminable e interminable***

"La mujer no sería psicológicamente un hombre castrado, sino que ya habría nacido como hembra."

Ernest Jones, resumiendo los aportes de Melanie Klein.

"Tomar como axiomática a la envida del pene en la mujer es antibiológico, ya que eso presupone que la mitad de la raza humana estaría disconforme con su sexo."

Karen Horney, ***Sobre la génesis del complejo de castración femenino.***

"Si las mujeres creen que su situación dentro de la sociedad es una situación óptima, si las mujeres creen que la función revolucionaria dentro de la sociedad se ha cumplido estarían cometiendo un grave error. A nosotros nos parece que las muje-. res tienen que esforzarse mucho para alcanzar el lugar que re-? almente deben ocupar dentro de la sociedad."

Fidel Castro, ***Discurso,*** **1966.**

*** Publicado en** ***Cuestionamos 2. Psicoanálisis Institucional y Psicoanálisis sin Institución.*** **Granica Editor. Bs. As. 1973**

"La mujer es el producto más deformado de la sociedad de clases."

Isabel Larguía, *Contra el trabajo invisible*.

I

Estas citas, tan polémicas y contrapuestas, resumen, por un lado, la historia tumultuosa del concepto psicoanalítico de Freud de la supremacía del hombre y de la envidia del pene de la mujer, y sintetizan, por el otro, el criterio cubano con respecto a ella. Los cubanos son, desde Lenin, los primeros que replantean específica y científicamente este problema, tratado con anterioridad por Marx y especialmente por Engels. Reunidas, nos colocan en otra vuelta de espiral frente a la vieja problemática de la igualdad y diferencia de los sexos, como también frente al viejo dilema de prioridades, causas, efectos e interrelaciones entre los factores biológicos y socioeconómicos que forman la psicología del ser humano y determinan sus capacidades.

Intentaré una confrontación, para ver dónde estas líneas de pensamiento que, obviamente, se contradicen, también concuerdan o se complementan, aunque esto ocurra en diferentes niveles.

Empecemos desde el lado psicoanalítico con una breve reseña de los criterios de Freud, de Horney y de Mclanie Klein. Freud estudió, primero y principalmente, el desarrollo de la sexualidad infantil en el varón. Para él, el sexo "estándar" era el masculino. Después atribuyó a la mujer el mismo desarrollo hasta el momento en que la niña se da cuenta por primera vez de la diferencia anatómica entre los sexos, reconocimiento que, según él, generalmente ocurre a los tres o cuatro años de edad.

Dice que la niña reacciona siempre frente a este descubrimiento, con un sentimiento inmediato de envidia, deseando tener ella misma un genital masculino, sintiéndose inferior y despreciando a su propio sexo. La interpretación que ella encuentra a su falta de pene es la de haber sido castrada. Este proceso psicológico sería independiente del ambiente social de

la niña. Pasada la primera desilusión, la niña llega solo paulatinamente y a través de muchos conflictos, a reconciliarse con su propio sexo, pero generalmente subsiste toda su vida cierto resentimiento por su femineidad. Además, su falta de pene, que considera casi un defecto orgánico, tiene como consecuencia indirecta una inferioridad en el plano psicológico, cultural y moral.

Freud explica esta inferioridad por el diferente destino del complejo edípico en ambos sexos. Mientras que en el varón el temor a la castración lleva a una renuncia total al amor incestuoso hacia la madre y de esta manera, a la disolución *(Untergang* en alemán) del complejo, la niña, que no teme un ataque físico, por sentirse ya castrada, primeramente espera recibir el pene del padre, para transformar luego este anhelo en el deseo de tener un hijo con él. La ecuación pene-niño queda vigente en el inconciente de ella porque no ha sido destruido, sino únicamente reprimido su amor sexual hacia el padre. Por eso su superyo y conciencia moral se constituyen de una manera menos tajante que en el varón. Suponemos que ésta sería la aportación psicoanalítica para entender el espíritu menos revolucionario y más reformista de la mujer, como también su capacidad para la espera y la ensoñación, representada con maestría en la *Odisea* por Penélope.

En el camino de su maduración la niña sufre un proceso arduo y penoso que a menudo no llega a un final feliz, ya que debe trocar su actividad primitiva en pasividad, abandonar a su primer objeto de amor —la madre— por el padre, y desplazar su zona de placer sexual de su pene diminuto, es decir de su clítoris, a la vagina. Si no logra eso, no habrá alcanzado su femineidad, en la cual el hijo simboliza un sustituto del pene.

El concepto según el cual la envidia del pene es el eje de la psicología femenina fue aceptado por todos los primeros colaboradores de Freud y sigue, para la gran mayoría de los psicoanalistas, aún hoy en vigencia. Sin embargo, no es casual que hayan sido principalmente psicoanalistas mujeres, en primer lugar Karen Horney y luego Melanie Klein, quienes hayan cuestionado este enfoque y descubierto el carácter eminentemente defensivo de la envidia del pene.

Según Karen Horney la niña envidia al varón porque él po-

see un ógano genital visible, que puede mostrar y tocar, lo que implica también que él sí puede cerciorarse, cuando quiere, de que está intacto y no ha sufrido la castración, es decir, un daño genital. K. Horney critica como antibiológica la posición psicoanalítica de tomar como axiomática la envidia fálica y ver en el hijo principalmente un sustituto del pene anhelado. Es biológicamente absurdo suponer que la mitad de la raza humana esté disconforme con su sexo. Si concordamos con Fidel Castro en que "las mujeres tienen que esforzarse mucho para llegar a alcanzar el lugar que realmente deben ocupar dentro de la sociedad", admitimos que efectivamente la mitad del género humano debería estar insatisfecha con su sexo. Pero creemos que en la actualidad esto ya no es un hecho biológicamente determinado, sino que se debe a otras causas, aunque en una época lejana la distribución de papeles entre los sexos, tan desfavorable a la mujer, se haya basado en la mayor fuerza varonil y la posesión del pene.

Los conceptos de Freud sobre la psicología de la mujer fueron duramente criticados por marxistas y feministas como desligados del proceso histórico y tendientes a considerar la familia patriarcal y capitalista como inamovible, es decir, en último término, como reaccionarios. Basándose en este criterio rechazaron, a menudo, todo el psicoanálisis. Sin embargo, por desconocimiento, nunca entraron a la discusión las investigaciones de Mclanie Klein.

Menos en Buenos Aires, tal vez. Dentro y fuera de la Asociación Psicoanalílica Argentina fueron consideradas, durante mucho tiempo, como básicas. Pero con cierto tinte de moda, lo que hace que actualmente sean suplantadas, a menudo, por "la vuelta a Freud" o por Lacan, quien no se preocupó mayormente por el problema femenino[1]. Personalmente creí que la vuelta a Freud es necesaria. A mí también, y especialmente a nivel técnico, me ha dado mucho. Admito también que hubo exage-

[1] **Pero finaliza una breve aportación al tema: "Propuestas destinadas a un Congreso sobre Sexualidad Femenina", con el siguiente párrafo que si lo entendí bien, contribuye a nuestro planteo: "¿Por qué en fin la instancia social de la mujer permanece trascendente con relación al contrato que propaga el trabajo?;** y **especialmente, ¿es por :su efecto que se mantiene el estatuto del matrimonio en la decadencia del paternalismo?"**

ración en el seguimiento de los kleinianos. Pero no deberíamos prescindir de ciertos conceptos de Melanie Klein que son fundamentales e indudablemente operativos, especialmente en lo que concierne a la sexualidad femenina. Me refiero a la reparación, la fantasía inconciente y la castración femenina. Freud, maestro en descubrir lo latente, se quedó frente a la genitalidad femenina y la envidia del pene en lo manifiesto, y dejó de lado lo imaginario.

Para Melanie Klein la envidia del pene y la frecuencia de una actitud viril en la mujer, sería defensiva. La niña pequeña, simultáneamente con su amor por la madre, también la odió por las frustraciones tempranas, sentidas durante la lactancia, y por sus celos del padre y su envidia por todo lo que imagina que la madre tiene adentro. Porque ésta, en las fantasías incocientes de la niña, no tiene solamente los pechos llenos de leche deseada, sino también la panza llena de niños que el pene de papá le da. Ataca y destroza en estas mismas fantasías a los contenidos de la barriga de mamá (no solamente en fantasías, ¿vieron cómo los niños pequeños patalean la panza de mamá, y especialmente cuando ésta está embarazada?) pero teme por eso mismo la venganza de su madre y que ésta la haya destruido internamente. Claro, lo mismo podría temer el varón, ya que él también odia y patalea. Pero él pude cerciorarse (Karen Horney) de que está intacto. Su genitalismo no es invisible. Ve, toca y usa a su pene y lo admira en su funcionamiento. La niña le envidia esta misma ventaja y defensivamente, por temor de haber sufrido ya la castración retaliaüva en su interior, lo que equivale a nunca poder llegar a ser mujer (temor a la castración femenina), se imagina, deseando siempre de nuevo, que ella también tiene pene, hasta convencerse, reiteradamente también y con dolor, de que nunca lo tuvo o que ya lo ha perdido.

Así se enfrentan, en el terreno psicoanalítico, tres tesis radicalmente diferentes: la mujer se siente por causas biológicas, es decir por su falta de pene, inferior y como un varón castrado (Freud); la mujer acepta su sexo, aunque frente a las ansiedades tempranas, debidas a su configuración anatómica, pasa por una etapa durante la cual, defensivamente y por su temor de no ser intacta internamente, anhela poseer un pene (Melanie Klein); y la mujer, en su primera infancia, envidia al varón

porque dispone de un órgano sexual visible y tocable, el pene (Karen Horney).

Del lado marxista, Castro afirma, lisa y llanamente, que aún en Cuba, donde tienen pleno acceso a cualquier profesión y actividad, las mujeres deberían estar disconformes con su situación y Larguía nos habla de la mujer como "del producto más deformado de la sociedad de clases".

Su primer trabajo sobre el tema publicado junto con Dumoulin en 1972, por la Casa de las Américas (Cuba), ya es clásico y fundamental para nuestra discusión. Por eso citaré literalmente algunas partes y resumiré otras, despreocupándome por el espacio que utilice. Aprendí mucho a través de la lectura de este artículo[2].

Empecemos: "La familia, en su forma conocida por nosotros, surge con la disolución de la comunidad primitiva... La 'casa' surge como primera forma de empresa privada, propiedad del jefe de la familia, para la producción, el intercambio y la competencia con las demás casas y para la acumulación del plusproducto[3] [...] No había sido siempre así. En la comunidad primitiva, el trabajo y las demás actividades sociales se realizaban en común, y tanto la propiedad como las relaciones de parentesco reforzaban estos lazos colectivos.

"Fue solo con el surgimiento de la familia patriarcal que la vida social quedó dividida en dos esferas: la estera pública y la esfera doméstica.

"Estas dos esferas tuvieron una evolución desigual: mientras en la primera se producían grandes transformaciones históricas, la segunda, que evolucionaba más lentamente, operaba como freno de la primera[4].

"Con el desarrollo del intercambio mercantil y de la división de la sociedad en clases, todos los cambios económicos, políticos y culturales tuvieron su centro en la esfera pública,

[2] **Isabel Larguía** y **John Dumoulin, *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*.**

[3] **Es decir en el momento en el cual el hombre aprende a producir más de lo que consume.**

[4] **Mientras que los hombres ya llegan a la luna, el hogar** y **lugar de trabajo de las mujeres sigue siendo "un miserable taller individual".**

mientras que en el hogar solo se consolidó la familia individual como actualmente la conocemos.

"La mujer fue relegada a la esfera doméstica por la división del trabajo entre los sexos, al tiempo que se desarrollaba a través de milenios una poderosísima ideología que aún determina la imagen de la mujer y su papel en la vida social."

Hasta aquí se trata de un resumen inteligente de conceptos elaborados por Marx y Engels en común *(Ideología alemana)* y posteriormente por Engels *(El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado)*. Pero lo que sigue es, que yo sepa, el aporte original, sumamente esclarecedor, de Larguía y Dumoulin. Antes de citarlo, una breve aclaración: mientras que Freud nos habla de lo biológico como la "roca viva", base de las tan diferentes características de ambos sexos, obviamente los autores marxistas también consideran lo biológico como básico, pero lo toman estrictamente dentro de sus límites funcionales. Engels adjudica a las diferentes funciones del hombre y mujer, en el proceso procreativo, la primera división del trabajo, y Larguía y Dumoulin destacan que, de las tareas que clásicamente se adjudican a la mujer, sólo la reproducción y la lactancia son determinadas biológicamente, mientras que la educación y el cuidado de los hijos, como la labor en la casa, de por sí no son trabajos fijados al sexo. Pero tienen una característica muy especial: son "trabajo invisible". ¿Qué quiere decir? Cito: "A partir de la disolución de las estructuras comunitarias y de su reemplazo por la familia patriarcal, el trabajo de la mujer se individualizó progresivamente y fue limitado a la elaboración de valores de uso para el consumo directo y privado. Segregada del mundo del plusproducto, la mujer se constituyó en el cimiento económico invisible de la sociedad de clases. Por el contrario, el trabajo del hombre se cristalizó, a través de diferentes modos de producción, en objetos económicamente visibles, destinados a crear riqueza al entrar en el proceso de intercambio. En el capitalismo, ya sea como propietario de los medios de producción o como operador de los mismos, por medio de la venta de su fuerza de trabajo, el hombre se define esencialmente como productor de mercancías. Su posición social se categoriza gracias a esta actividad y su pertenencia a una u otra clase se determina según la situación que ocupa

dentro del mundo creado por la producción de bienes para el intercambio.

"La mujer, expulsada del universo económico creador del plusproducto, cumplió, no obstante,, una función económica fundamental. La división del trabajo le asignó la tarea de reponer la mayor parte de la fuerza de trabajo que mueve la economía, transformando materias primas en valores de uso para el consumo directo. Provee de este modo a la alimentación, al vestido, al mantenimiento de la vivienda, así como a la educación de los hijos."

O dicho de otra manera: si el obrero tuviera que pagar, fuera de su hogar, por su comida, la limpieza de su ropa y la crianza de sus hijos, necesitaría, para su subsistencia, un sueldo mucho mayor, y la plusvalía, o sea el beneficio, la ganancia de su patrón, sería mucho menor. De esta manera, nuestro mundo capitalista basa su subsistencia y rentabilidad en el trabajo invisible de la mujer, ama de casa, independientemente de que ella trabaje, además, fuera del hogar. En este caso, el trabajo invisible se transforma en su segunda jornada de trabajo, que se agrega a su otra labor. La familia patriarcal es sagrada y considerada como biológicamente predeterminada e inamovible por el sostén que la mujer en su hogar da al sistema. Es por eso también que la derecha suele unir en un solo lema "patria, familia y propiedad".

La primera división de trabajo se implantaba, pues, sobre las diferencias anatómicas de los sexos. Las funciones procreativas de la mujer se ligaban al hogar y determinaban su mayor debilidad física y su dependencia de la prolección del hombre para la crianza de los niños. Esta necesidad facilitaba, a su vez, la perpetuación de su sumisión económica. Todo esto es archisabido.Pero se suelen dejar de lado en este análisis dos hechos fundamentales. 1) Sólo en nuestro siglo el sexo se independiza de la procreación y la mujer asume en general el control de su fertilidad. Por otra parte, 2) la diferencia de fuerza física relativa y parcialmente producto de una educación diferente, se vuelve solamente absoluta en las marcas máximas de rendimiento de las olimpíadas, pero ya no cuenta en la vida diaria altamente mecanizada.

n

Tanto para los marxistas como para los psicoanalistas la evolución psicosocial tan distinta de la mujer y del hombre arranca desde las diferencias sexuales. Pero obviamente analizan las consecuencias de esta situación de manera diferente. Precisamente por eso me parece interesante que puedan descubrirse analogías e interrelaciones. Veámoslo con respecto a las consecuencias de lo "invisible", característica que se refiere tanto al trabajo de la mujer, como a sus genitales.

Concretamente: ¿cómo influye psicológicamente el trabajo invisible en la mentalidad de la mujer que lo realiza? Supongo que todos tenemos claro a qué se refiere Larguía, cuando lo define así: El ama de casa, por ejemplo, cocina durante horas. Produce algo, importante y necesario: la comida. Pero, ¿cuál es el destino de este "producto"? Su consumo inmediato transcurre generalmente sin pena ni gloria o con pena, a través de comentarios típicos: "No me gusta eso" (los niños). "¿Por qué si ya sabes que quiero el bife bien cocido o bien crudo, nunca aprenderás a hacerlo así? ¿Es pedir tanto por parte de un hombre que viene cansado del trabajo?" (el marido). O con gloria: "Realmente excelente. ¡Dame la receta!" Con estos comentarios nos movemos ya en la clase media y quien habló en último término es lá visita. Después se levanta la mesa, se lavan los platos y cuando todo esté finalmente limpio y ordenado como había estado antes, el trabajo realizado durante horas efectivamente, se ha vuelto invisible. Lo mismo podríamos decir de la limpieza, de la manutención de la ropa, etcétera. Pero lo que aquí nos interesa es cómo influye esta situación conciente o inconcientemente en la "disconformidad de la mujer con su sexo" y en su carácter y destino.

De hecho, el trabajo invisible aisla y deprime. Carece de estímulos, de prestigio y de remuneración económica directa. Ataca la autoestima. Por todos estos factores "promueve y mantiene una mentalidad burguesa"[5]. Y á veces llega a enfermar. Además, efectivamente, infantiliza. Todo eso se sabe. Pe-

5 Cate Randall, "La conciencia es una prioridad", en *Para la liberación del segundo sexo,* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972.

ro, a menudo, sin saberlo realmente, no es fácil medir el grado de aislamiento y regresión que provoca.

Freud nos asegura[6] que la mujer, preocupada por su familia y poco capacitada para la sublimación, cela con hostilidad al varón que se brinda a la sociedad y al progreso cultural.

Muchos sociólogos y políticos han señalado que la mujer de clase obrera vota generalmente por la derecha, es decir, por el anticambio y en contra de su propio porvenir.

Las últimas elecciones chilenas demostraron de nuevo que gran parte de las mujeres de clase obrera votan contra los partidos marxistas, y de este modo contra sus propios intereses. Para Wilhelm Reich[7] la inclinación de la mujer de votar por la familia, la propiedad privada y la patria, proviene de haber internalizado como único papel femenino posible el que le impone la sociedad capitalista, es decir, el de la madre desexualizada. Este voto es consecuencia de la represión sexual que ella sufre, y sirve, simultáneamente, para perpetuarla. Hoy en día diríamos que la mujer está colonizada desde adentro.

Es cierto que en la semana siguiente a las elecciones chilenas muchas mujeres argentinas villcras y de clase obrera votaron contra la dictadura militar y por el peronismo. Pero no todas ellas lo hicieron por la "patria socialista". Sin embargo, todas votaron a Perón, porque habían quedado fieles a Evita a pesar de todas la promesas y toda la represión de 18 largos años. Evita había logrado movilizar a las masas femeninas de bajo nivel económico y ganarlas para el cambio. Al romper el esquema psicosocial vigente para la mujer argentina en general, y para una primera dama muy especialmente, había creado un liderazgo femenino, único en la historia. Desde ya que su figura merecería un estudio aparte y a fondo. Quisiera destacar aquí solo algunos elementos aislados: el poder de Evita no radicaba únicamente en la ayuda concreta que daba a las masas femeninas, ni en haberles brindado la oportunidad de tener voz y voto y una dignidad que antes nunca habían conocido, sino que les hablaba en su idioma y despertaba y respondía a sus sentimientos. Cuando habla Evita, generalmente no es un dis-

[6] **Freud, Sigmund, "El malestar en la cultura",** ***Obras Completas.***

[7] **Wilhelm Reich,** ***Psicología de masas del fascismo,*** **Buenos Aires, Editora Latina, 1972.**

curso lógico, ni se dirige a una conciencia de clase abstracta, sino a la mujer tal cual es, con todas sus fuerzas frenadas y con todas las limitaciones que le impone el papel al cual la sociedad de clase la limitó.

Además, en sus discursos se alternan dos figuras muy diferentes: la compañera Evita a menudo es el "gorrión humilde" que vale solamente por su amor al General, para convertirse de golpe en otra lúcida y reivindicadora de su sexo: "Ha llegado la hora de la mujer redimida del tutulaje social y ha muerto la hora de la mujer relegada a la tangencia más ínfima con el verdadero mundo dinámico y moderno." (Eva Perón: 1949, Mensaje a las mujeres.)

Sin embargo, no fueron todas estas reflexiones, sino una observación concreta en el hospital la que hizo que Sylvia Bermann, otros compañeros del sevicio y yo empezáramos una investigación al respecto, a través de una encuesta[8]. Nos llamó la atención el gran número de amas de casa de clase media baja o clase obrera que concurrían al servicio de psicopatología con cuadros depresivos. Cito: "En la gran mayoría de las pacientes que interrogamos, el cuadro por el que habían consultado puede definirse como una depresión reactiva en una personalidad inmadura. El resto sufre de estados depresivos poco definidos. En su sintomatología se observa la presencia de angustia vaga, deseos de llorar, labilidad, falta de madurez afectiva y frigidez. Alrededor de la mitad sufre de algias hipocondríacas." Estas mujeres no siempre habían sido así. Generalmente se acordaban con nostalgia de la época en la cual salían de su casa para trabajar. Dejaron el trabajo para atender a los niños que, ahora, ya habían crecido. Generalmente los esposos eran buenos y la situación económica no demasiado abrumadora. Pero la vida sexual les interesaba poco. Sus diversiones —salidas— se limitaban al núcleo familiar, como, regresivamente, todas sus alegrías y penas. En la mayoría de los casos la depresión que durante largo tiempo fue mero aburrimiento, se desencadenó abiertamente por la pérdida de uno de los padres o un disgusto con la madre o con uno de los hijos. Vivían apegadas a mamá.

[8] **Sylvia Bermann, Marie Langer, Horacio Mazzini, Francisco Ortega** y **Sonia Zanatti,** ***Patología femenina y condiciones de vida,*** **trabajo presentado en el** V **Congreso Nacional de Psiquiatría, Córdoba,** 1972.

Estaban llenas de tabúes y miedos al "qué dirán". El mundo entraba en su casa casi exclusivamente a través de los vecinos. Cocinaban, fregaban, atendían al marido, a los padres, a los hijos y necesitaban enfermarse, para recibir algo de mimos y estímulos. La catástrofe mayor podía darse en un conflicto de lealtad típico. ¿Si mamá y el esposo se llevan mal, a quién hay que hacer caso?

Incluimos en nuestra encuesta, en contraste con investigaciones hechas por otros autores que ya demuestran lo neurotizante de la vida del ama de casa, dos factores que nos parecían fundamentales: la vida sexual marital que se había vuelto muy pobre y la carencia de toda ideología activa. Y llegamos a plantearnos si en la psicoterapia a seguir deberíamos aconsejar alguna actividad comunal o ideológica. No nos animamos a sugerir que vuelvan al trabajo, por dos causas obvias: 1) la desocupación actualmente imperante en nuestro país y 2) lo agotador de la segunda jornada de trabajo que tiene que cumplir la mujer de clase obrera, cuando vuelve de la fábrica.

Una pequeña observación al margen: en nuestros países subdesarrollados la mujer de clase media puede trabajar profesionalmente y evitar así tanto la segunda jornada como el tedio del confinamiento al trabajo invisible, ya que dispone de servicio doméstico. O, como antes la mujer de la burguesía podía mantener su "pureza" física y virginidad, virtudes dudosas, pero entonces muy apreciadas, a costa de las prostitutas, ahora la mujer de clase media mantiene su hogar y su mente a costa de la chica del interior y sin formación que se le ofrece como sirvienta.

A esta altura de nuestras reflexiones lo característico de la mujer podría condensarse en la palabra "invisible". Tanto para marxistas, como para psicoanalistas su anatomía define su destino. Para los marxistas, ello ocurre casi en los albores de la humanidad: al llegar el hombre a poder crear instrumentos de trabajo que le permitieron producir más de lo necesario para su susbsistencia, limita a la mujer al hogar y a las tareas ligadas a la crianza de los hijos y al mantenimiento de la fuerza de trabajo. Esta situación la condena al trabajo "invisible" y persiste hasta ahora, determinando toda su caracterología específica. Para la gran mayoría de los psicoanalistas su genital "invisible " y su desconocimiento consecutivo de su capacidad procreati-

va y de goce la inferioriza y la conflictúa, para confinarla posteriormente en el hogar. La familia y su función en ella son la meta de su evolución normal".

Esta familia, cimiento de la sociedad de clases, produce una superestructura ideológica que dificulta reconocerla como elemento histórico pasajero y que hasta casi impide pensar con claridad sobre la mujer.

Supongo que es por eso que recién con Larguía y Dumoulin, se haya descubierto el valor económico y el freno revolucionario que implica el trabajo invisible de la mujer. Hay más analogías entre lo biológico y lo social. Como cada comida, preparada con esmero, desaparece en pocos minutos, cada menstruación responde a un trabajo biológico invisible que fue inútil, ya que no dio fruto. Hasta el mismo orgasmo femenino —objeto de discusiones acaloradas entre psicoanalistas y feministas— recién gracias a la tecnología moderna y al ingenio de Masters y Johnson, pudo perder su carácter de misterio e invisibilidad y fue estudiado y verificado objetivamente.

El único producto visible y duradero que logra la mujer dentro de su vida hogareña, es el hijo. Y a su amor y atadura por este hijo se agrega, posesivamente, su necesidad de mostrarlo a los demás y de educarlo de manera que testimonie su propio valor, frente al terror creciente de perderlo, cuando él sea adulto y se independice, robado por otra mujer.

Todos somos cómplices de la limitación de la mujer al trabajo invisible. Hasta Juan XXIII cuando dice que "Dios y la naturaleza dieron a la mujer diversas labores que perfeccionan y complementan la obra encargada a los hombres" y, desde ya, hasta los psicoanalistas. Según Kate Millet: "La psicología ha reemplazado a la religión como fuerza conformista del comportamiento social, de modo que se puede catalogar a cualquier actividad que vaya contra el statu qüo, considerada norma, como conducta desarreglada, lamentable o peligrosa."[9]

Traeré un ejemplo al respecto: analizo, actualmente, en el hospital, a un grupo de mujeres. Tengo a dos jóvenes psicólogas como observadoras participantes. Profesionalmente están

9 Kate Millet, "Política sexual", en *Para la liberación del segundo sexo,* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972.

bien formadas. O deformadas, como decía mi amiga Diana, del Centro de Docencia e Investigación, cuando hablamos de la dificultad de enseñar y, por eso, de aprender un psicoanálisis distinto. Mis observadoras dicen exactamente lo que yo hubiera dicho tiempo atrás. Veamos: una mujer joven de clase obrera y precaria situación económica, que espera su primer hijo, cuenta cómo intenta estudiar, para evitar en el futuro la vida mezquina que lleva su madre. "Usted quiere superar a su mamá", le dice una de las psicólogas. Esta es una interpretación "correcta" y aparentemente nada más. Ya que la joven quiere estudiar Medicina, todavía podría haberse agregado algo al respecto de su rivalidad transferencial. Pero latentemente —y somos especialistas de lo latente— es una intervención ideológica y culpógena, porque implica que eso —querer superar a mamá— está mal. Pero ¿por qué está mal, querer superar a mamá? ¿Y por qué da culpa? Porque así nos lo enseñaron. Este es nuestro superyo que sirve para que uno no "supere" a los padres y para que la familia y el mundo queden tal cual es[10]. La chica que quiere estudiar y que además ¡oh escándalo! no está feliz con su embarazo, sigue hablando: "Usted rivaliza con su marido", acota la otra psicóloga. Este trabaja y estudia. Lo mismo hace ella, pero cuando tenga el niño le será casi imposible seguir su carrera. Sin duda la observadora tiene razón. ¿Pero, en sí, está mal rivalizar en un. ambiente donde el hombre tiene poco y la mujer nada? Bueno, ella tiene su embarazo, como lo recalca una integrante del grupo. Mientras que el esposo tiene, como el padre también, pene, aclara otra, con cierta experiencia previa de psicoterapia analítica hospitalaria. Es cierto, estamos hechas así. ¿Pero implica esta diferencia biológica que no se

[10] **Discutiendo este ejemplo con una amiga mía que aprecio también como colega, ella sostuvo que no era cierto que, años atrás, hubiera interpretado así. Ni muchos otros analistas tampoco. Que además, "usted quiere superar a su mamá" no era una interpretación, sino un señalamiento. Es cierto que sobresimplifico. Ocurre porque estoy polemizando. Es cierto también que Freud, cuando afirma que superar al propio padre genera culpa, se refiere justo a una culpa irracional que el análisis debiera poder resolver. Pero es cierto también que a menudo se interpreta culpógenamente por la inconciente contaminación ideológica que sufre nuestro instrumento.**

debe pretender cambiar de destino? ¿Cambiar cómo? ¿Individualmente? Yo, sabiendo que el marido de la chica embarazada, además de trabajar y estudiar, milita en la izquierda, resumo: "Es cierto que usted pretende llegar a más que su madre y tener la misma oportunidad que su marido. ¿Y por qué no? Está en su derecho. Pero hay dos caminos para lograrlo: luchar únicamente para salir una misma o luchar, simultáneamente, para que todos salgan y la vida deje de ser mezquina."

Tal vez valga la pena detenemos acá para analizar en detalle tres intervenciones terapéuticas. Interpretar significa verbalizar explícita —o implícitamente— lo latente que la otra persona expresa a través de muchas señales, pero especialmente de su discurso. Se interpreta usando un esquema referencial —el psicoanalítico—, un instrumento —el propio inconciente—, y además interviene en el proceso toda la personalidad del que interpreta, es decir, también su concepción del mundo.

Al decir: "Usted quiere superar a mamá" se interpreta estrictamente en un nivel edípico, dirigiéndose a la niña dentro de la mujer adulta que sigue compitiendo con su madre por papá. La segunda interpretación (usted rivaliza con su marido) apunta a la envidia fálica, es decir, al complejo edípico negativo y tiene la finalidad implícita que la paciente asuma esta envidia, la descarte posteriormente y adopte una actitud "femenina" hacia el marido-padre, aceptando al niño como sustituto del pene anhelado. Curiosamente, en nuestra paciente esto equivaldría a que renunciara primero a sus estudios para después, cuando la situación económica, gracias ai esfuerzo conjunto de la pareja, lo permita, renunciar también a su trabajo. Dicho más concretamente: las dos interpretaciones estrictamente edípicas tienden a transformar a una mujer "rebelde" en sumisa ama de casa y paciente futura de nuestra encuesta antes mencionada. Dedicada plenamente al trabajo invisible del hogar, vivirá "como mamá" en dependencia emocional total de su marido-padre y de su hijo, único producto visible y sustituto del pene. Será más infantil que el nombre con menos capacidad de sublimación, ya que también ahora cela, como Freud lo describe, la actividad política de su marido. Pero ¿la mujer es así, o la sociedad la moldea de esta manera?

Sin embargo, las dos psicoterapeutas habían interpretado

de buena fe y sin ninguna intención concierne de apoyar a esta sociedad, al poner de modelo a la familia patriarcal. En ellas lo latente era su ideología en favor de la sociedad de clases.

Tomemos ahora mi interpretación. La primera parte retoma el nivel edípico, pero intenta implícitamente que la paciente discrimine entre sus deseos infantiles y sus derechos de mujer adulta. Pero la segunda parte ("Pero hay dos caminos, para lograrlo: luchar únicamente para salir una misma o luchar simultáneamente para que todos salgan y la vida deje de ser mezquina") apunta a otra parte del drama edípico y de la historia humana y alude no al marido-padre, sino al marido-hermano.

Tótem y Tabú es un elemento importante en la teoría de Freud. Plantearé después una duda que tengo al respecto, que, sin embargo, no anula lo que quiero decir ahora. Según Freud, la horda de los hermanos se alió para matar al padre tirano que los explotaba y que, para conservar su posesión sobre las mujeres de la horda, los expulsaba cuando llegaban a la madurez sexual. Una vez que lo mataron, lo devoraron en comida totémica, lo endiosaron y lo introyectaron como superyo. Después, obedeciendo ya a este superyo y para que la tragedia no se repitiese, renunciaban al incesto con las mujeres y hermanas de la horda. Al hablar del complejo edípico que, individualmente y como fantasma repite este acontecimiento, .histórico, nos referimos casi siempre a la prohibición para, el varón del amor incestuoso hacia su madre y del ataque celoso contra el padre. Pero dejamos de lado otra situación igualmente prohibida y reprimida por el superyo que es previa al. crimen edípico: la alianza entre los hermanos. Podemos deducir que, según esta hipótesis, lo más "criminal" y por eso lo más prohibido y reprimido por este superyo paterno, es vencer los celos mutuos entre hermanos para destronar al padre o, ampliado a la sociedad, anteponer la solidaridad entre compañeros al bienestar individual y familiar y al respeto por la autoridad instituida.

Al hablarle a la paciente del "segundo camino" le señaló implícitamente que no confunda a su maridó con su padre, sino que lo equipare simbólicamente con su hermano, para aliarse con él y con otros compañeros contra el sistema, como lo puede haber hecho en su infancia contra los padres, pero ahora de manera adulta y con una meta en común.

ni

Es difícil tomar distancia para descubrir cómo la ideología imperante se filtra en la ciencia, y cómo en la nuestra, mezclamos criterios biológicos, psicológicos y culturales, para mantener a la familia. Tenemos como ejemplo a la lactancia, función biológica de la mujer que está en un paulatino proceso de desaparición. Yo, como otros psicoanalistas, estaba hasta hace poco convencida de la importancia del amamantamiento y del valor fundamental de una relación madre-hijo intensa para la salud de ambos.

¿Pero realmente importa tanto la alternativa pecho o mamadera? O, para dar un paso más (y creo, el decisivo), ¿realmente está mal que en los países socialistas muchos niños se críen desde la segunda semana de vida en guarderías? Creo que está bien. Creo que una jardinera con vocación, que dispone además de todos los medios necesarios y trabaja un solo turno al día, está mucho más preparada que una madre, generalmente nerviosa, cansada y a menudo exasperada, para criar a un niño. Supongo, además, que es esta crianza colectiva la que atenta realmente contra la propiedad privada. Y vi, además, niños llamativamente sanos, alegres, seguros, en estas guarderías del Este. Pero inclusive allí les cuesta pensar que eso está bien. Porque el superyo, según Freud, o la fuerza de las costumbres, según Lenin, son difícilmente modificables. Por eso las directoras de las guarderías casi se disculpan, al informarnos que muchos de los niños estaban desde muy chiquitos con ellas. Una jardinera en Berlín Este explicó como se cuidaba para que los niños no la quisieran más que a mamá.

¿Pero está mal que un niño quiera más a su jardinera que a mamá? Todavía eso no está demostrado. Además, el amor no se mide. Tiene cualidades diferentes según el vínculo que se establezca. Un niño que no depende totalmente de la madre, como una madre que no necesite totalmente al niño, ni le sacrifique otros intereses y necesidades, aprenderán desde el principio una relación más equilibrada e igualitaria.

¿Y el padre? Para que un niño desarrolle bien su identidad

sexual en este mundo de dos sexos, necesita de un contacto temprano con ambos y el padre le falla a menudo, tanto en la sociedad capitalista, como en la socialista. Aquí, entre nosotros, los padres separados a menudo son los que mejor cumplen con su papel, al dedicarse al niño unas cuantas horas por semana, intensa y seriamente, como si fuera una profesión. Pero en la sociedad socialista, como lo sugiere Margaret Randall[11] para Cuba, debería haber jóvenes que colaborasen en los círculos infantiles. El niño necesita el contacto físico con un hombre. Estudiantes, maestros y psicólogos debieran dedicarse a atender y jugar con los chicos y a enseñarles, jugando, a adquirir su identidad física y a las niñas su esquema corporal complementario. No hace falta que un varón juegue con armas, ni una niña con muñecas para que cada uno pertenezca realmente a su sexo. Pero necesitan de presencias y vínculos tempranos con ambos sexos, para identificarse con uno y diferenciarse de otro, sin que eso determine una ideología.

Hay que investigar mucho con respecto a lodo eso..Afortunadamente en Cuba se realizan ahora estudios muy serios que comparan la evolución psicosocial de niños criados en guarderías y círculos infantiles con otros que recién entran a la sociedad cuando asisten a la escuela.

Corremos el riesgo de romper la familia. ¿Pero es generalmente una institución tan sana? Nosotros, los psicoanalistas, que vivimos de los errores cometidos por la familia, en la infancia de nuestros pacientes, deberíamos haber sabido cuestionarla tiempo atrás. De todos modos, desde hace unos cuantos años, Laing, Cooper, y otros lo hicieron con inteligencia y lucidez. Pero, ¿por qué tardamos tanto? Porque cuestionar el vínculo madre-hijo no implica únicamente un ataque a la familia actual, cimiento de la sociedad de clases, sino a nuestra propiedad privada más íntima y absoluta, al vínculo tal vez más posesivo existente, donde los hijos pertenecen a los padres y aprenden de ellos una identidad, basada en la posesión.

Cuando la mujer pueda ser realmente creativa en un trabajo visible, ¿seguirá necesitando tanto de su hijo como único pro-

[11] **Margaret Randall, "La conciencia es una prioridad", en *Para la liberación del segundo sexo,* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972.**

ducto suyo y mejor que el de los demás? y ¿seguirá delegando sus deseos, ambiciones y ansias del futuro en él?

¿Pero las mujeres seguirán dispuestas para el embarazo y el parto si el Estado se encarga del cuidado y la crianza de los hijos y éstos ya no serán posesión de la madre, porque además tendrá otras gratificaciones? ¿Si no hubiese más sacrificios, primero de la madre y luego del hijo, si ya no se desarrollara el amor culposo y culpógeno que conocemos, sino un vínculo nuevo, las mujeres aceptarían ser madres? Seguro, y por dos causas fundamentales: seguirá existiendo en la mujer el deseo de realizarse en toda su capacidad biológica. Pero, sin duda, habrá también parejas que renunciarán al propio hijo, porque pretenderán realizarse de otra manera y se negarán a querer menos a los hijos ajenos que a un hijo propio.

Pero volvamos a la mujer que conocemos. Si su capacidad de procreación, que se desarrolla largamente de manera invisible, la recluyó en el hogar y favoreció, hasta ahora, la perpetuación del papel que le asigna la sociedad de clases, lo biológico y lo económico configuran su psiquis y se expresan en un mismo simbolismo. La casa que alberga a ella y a su familia se convirtió en imagen y símbolo de lo femenino. Una mujer embarazada contiene, alimenta y cría con su cuerpo, como lo hace en el hogar. Y además la mujer espera. De niña espera la transformación futura de su cuerpo, mucho más espectacular que la del varón. Después espera a cada menstruación como señal del trabajo invisible que se opera dentro de ella. Embarazada, espera durante nueve largos meses con miedo y deseo al niño que lleva adentro. Y mientras espera, cada día, al marido que vuelve a casa, fantasea con el amor o con las futuras hazañas de sus hijos.

Esta fantasía la llena y la absorbe. De esta manera logra conformarse con su papel, ya que "estar enamorada puede ser un trabajo full-time para una mujer, como lo es una profesión para el hombre"[12]. Ya más que medio siglo atrás Alexandra Kollontail[13], mujer inteligente y hermosa y única integrante fe-

[12] **Shulamith Firestone, "El amor", en *Para la liberación del segundo sexo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972.**

[13] **Alexandra Kollontai, *Aulobiographic einer sexuell emanzipierten Kommunistin* (Autobiografía de una comunista emancipada sexualmente), Munich, Rogner & Bemhard, 1970.**

menina del primer comité central del victorioso partido bolchevique en 1917, aboga por la igualdad de derecho sexual y de trabajo de la mujer y la insta a combatir su tendencia al enamoramiento romántico que la limita en la lucha y en el trabajo. Por toda esta modalidad Madame Bovary fue representante típica de la mujer burguesa del siglo pasado. También actualmente la mayoría de las mujeres dedican gran parte de su tiempo y de sus afectos al adulterio romántico real o fantaseado o lo viven, por delegación, a través, de lecturas como *Radiolandia* o *Para Ti*. Su enorme capacidad de fantasear y esperar, sea o no consecuencia del destino edípico femenino, frena a la mujer de muchos modos y sirve y es fomentado por el sistema.

En su capacidad y vicio de esperar siempre, sigue además al modelo primario de su femineidad: el óvulo, la célula más grande del organismo humano, espera inmóvil la llegada y el embate del ejército de espermatozoides, de las células más movedizas y aventureras, para dar entrada a uno solo. Uno solo ganará y dará al óvulo el premio de la supervivencia.

¿Pero qué estamos cuestionando si, tomada de esta manera, toda nuestra conducta sexual y social parece biológicamente predeterminada? ¿Pero realmente lo está? ¿O se trata de una "analogía grosera" como la llama Lacan? El homo sapiens superó lo estrictamente biológico hace mucho. ¿Y la fragilidad del embarazo pero realmente es tal? ¿Cuántas de las muchachas que en estos años argentinos difíciles cayeron presas como guerrilleras estaban embarazadas? Y Frantz Fanón relata en la *Sociología de una revolución*[14] que bastaron unos pocos años para que la mujer argelina, invisible durante siglos detrás de los muros del harén y de su velo, expusiera su rostro limpio y orgulloso, como su cuerpo entero, para luchar junto con sus compañeros.

IV

En la primera parte de este trabajo contrapuse los conceptos psicoanalíticos y marxisias sobre la mujer, que convergían

[14] **Frantz Fanón, *Sociología de una revolución*, México, Era, 1968.**

en una característica particular de ella, y ajena al hombre: en lo "invisible".

Intenté demostrar en la segunda parte cómo esta "invisibilidad" de su sexo y de su trabajo, que es causa y consecuencia de factores biológicos y socioeconómicos, le marcó los límites de su papel social y configuró nuestra ideología, para cuestionar en la tercera parte la fatalidad de su destino.

Hasta ahora me sentí segura, porque todo lo dicho es observable en nuestra realidad y pertenece a la mujer que conocemos. Pero en esta última parte de mi exposición quisiera adentrarme, confrontando de nuevo lo escrito por Freud y Engels, en un futuro que creo posible.

Espero no caer, por eso, en la ciencia ficción, ni en el pecado intelectual del idealismo. Creo que, si seguimos consecuentemente las líneas ya trazadas del pasado que observamos en el presente, la predicción de lo vislumbrable para el futuro se vuelve legítima.

Tengo, sin embargo, plena conciencia de que la lucha política diaria exige jugarse, en un trabajo de hormiga, en las circunstancias existentes, con todas sus contradicciones, pretendiendo en el nivel ideológico ampliar paulatinamente dentro de uno y de los demás el campo de la conciencia posible. Es necesario tener presente esta limitación, ya que cualquier exigencia superpurista y superradicalizada se vuelve, en la práctica, contrarrevolucionaria.

Freud, en *El malestar en la cultura*, al referirse a la Unión Soviética, sostiene que abolir la propiedad privada quita a la agresión humana uno de sus más poderosos instrumentos, pero no el más fundamental. Este está en el campo de las relaciones sexuales, donde los celos, la envidia y la necesidad de posesión del objeto amado, provocan los sentimientos de hostilidad más violentos del hombre. Si se eliminara también esta fuente de odio, dando completa libertad sexual, sucumbiría la familia, célula germinal de la civilización. Sería difícil prever qué evolución ulterior tomaría esta última, pero puede predecirse —dice Freud— que las inagotables tendencias intrínsecas de la naturaleza humana seguirían existiendo.

Hace 43 años* que Freud escribió este trabajo. Bastó este tiempo transcurrido, para que la libertad sexual ya sea casi un hecho y la transformación radical de la familia se está volviendo previsible. Tal vez no interese tanto, en este contexto, el destino futuro de la agresividad. Se resolverá sobre la marcha. Además, recién entonces podría determinarse qué parte de éste pertenece a "inagotables tendencias intrínsecas de la naturaleza humana" y cuánta agresión está provocada por la injusticia social. Pero voy a otra cosa.

En este siglo nuestro, en el cual se decidió la marcha definitiva hacia el socialismo[15], ocurre un fenómeno muy especial: en los países capitalistas y altamente industrializados surgen como islas los intentos de una nueva convivencia fraternal. Mientras en los países socialistas se tiende, sobre la base económica de la socialización de los medios de producción ya través de la educación comunitaria (condición previa indispensable para que la mujer pueda integrarse de lleno en el proceso), a crear un vínculo nuevo e igualitario entre hombre y mujer, entre padres e hijos.

*** N. del E.: En el momento de aparecer esta 2ª edición *da Cuestionamos* hace casi seis décadas que Freud escribió el trabajo de referencia.**

15 No quiero resisitir a la tentación de citar aí poeta Nazim Hikmet *(Antología poética,* Buenos Aires, Quetzal, 1968) para que él nos hable de nuestro siglo El siglo veinte:

—"Poder dormirse ahora
Y despertarse dentro de cien años, querido..."
No querida, eso no:
Yo no soy un desertor,
Ni me asusta mi siglo,
Mi siglo miserable, escandaloso.
Mi siglo corajudo, grande, heroico.
Yo nunca me quejé de haber nacido demasiado pronto.
Yo soy del siglo veinte. Siento orgullo de serlo.
Yo me alegro de estar donde estoy:
En medio de los nuestros
Y luchando por un mundo mejor...
—"Para de aquí a cien años, amor mío..."
—No: mucho antes y a pesar de todo.
Mi siglo cuyos últimos días serán bellos.
Mi siglo agonizante y renaciente.
Esta terrible noche que desgarran alaridos de aurora,
Lo mismo que tus ojos.

Lo que Freud describe en *Tótem y Tabú* como hipótesis del crimen edípico y germen de toda civilización, parece pertenecer mucho más a los albores de la familia patriarcal (cuyas características nos llegaron a través del Viejo Testamento y de otros escritos) que a la horda primitiva. En ésta regía, según Engels, una forma de unión sexual que dejaba muy poco margen para los celos. "La tolerancia recíproca entre los machos adultos y la ausencia de celos constituyeron la primera condición para que pudieran formarse esos grupos extensos y duraderos en cuyo seno únicamente podía operarse *la transformación del animal en hombre.*[16]

I. Larguía sostiene en su estudio sobre el trabajo invisible[17] que "quien lo realizaba fue, a causa de ello, separado de la economía de la sociedad y de la historia", ¿o de la prehistoria, como Marx denominó a todas las épocas humanas hasta que lleguemos a abolir la explotación del hombre por el hombre?

Pero no basta, para eso con la socialización de los instrumentos de trabajo. "La edificación de la sociedad socialista no comenzará más que en el momento en el cual obtengamos la igualdad de la mujer", decía Lenin en el año 1917, y además, "la igualdad ante la ley no es aún la igualdad en la vida"[18].

Si, según Engels, el hombre pudo salir de su animalidad recién al renunciar a sus celos y unirse fraternalmente en su lucha contra la naturaleza y por la vida, tal vez, en otra vuelta de la espiral, para que el hombre salga de la prehistoria y entre de lleno en su historia, hombre, mujer e hijos necesitarán renunciar a la mutua posesión.

Buenos Aires, abril de 1973.
Marie Langer

[16] **La bastardilla es mía.**

[17] I. **Larguía, "Contra el trabajo invisible" en *La liberación de la mujer: año 0,* Buenos Aires, Granica Editor,** 1972.

[18] **Cita tomada de Mirta Henault, "La mujer y los cambios sociales", en *Las mujeres dicen basta,* Buenos Aires, Ediciones Nueva Mujer,** 1972.

Planificación familiar e imperialismo*

El tema me interesó desde hace mucho. Además sabía que en la Argentina, a pesar de sus 8 habitantes por kilómetro cuadrado, existen en salas de ginecología y obstetricia, servicios de Planeamiento. Familiar, mantenidos por subsidios norteamericanos y llamativamente bien equipados. Suelen disponer de varios psicólogos, sociólogos y asistentes sociales rentados.

Años atrás, durante la recepción de un congreso, escuché cómo la esposa de un diplomático estadounidense alababa la labor médica que realizaba su nuera: "Trabaja en el Centro de Family Planning en el ghetto negro de Chicago. Me dice a menudo que no tendríamos que preocuparnos tanto por el poder negro y él futuro, siempre que se siga apoyando la labor de estas instituciones. Allí logran *convencer a muchas mujeres*. Si se puede seguir trabajando en esta línea, dentro de pocos decenios habrán resuelto el problema negro pacíficamente".

En ese entonces suponía que se "convencía a muchas muje; res" para que usen la pildora o la espiral. Pero la lectura dei abundante material de propaganda de la Asociación Internacional (con sede en Nueva York) para la Esterilización Voluntaria, me aclaró el malentendido. Se trata de la vasectomía en el

*** Publicado en *Gaceta Psiquiátrica,* Organo Oficial de la Federación Argentina de Psiquiatras. Octubre 1973 N°14**

hombre y la ligadura de trompas en la mujer, que son "la manera más segura para evitar embarazos no deseados". Los deseados también, ya que el método es definitivo.

Pero es un método útil para Estados Unidos. En Puerto Rico, p.e., el arte de persuasión sumado a la pobreza ya dieron resultados muy alentadores. En 1965 un tercio de las mujeres entre 20 y 49 años fue esterilizado. Pero lamentablemente "en América Latina, donde el problema de la explosión demográfica es casi tan grande como en la India (parece que desconocen los datos de la Argentina o de Bolivia p.e.) la esterilización voluntaria no tiene adeptos. Puerto Rico es, gracias a la influencia norteamericana, una excepción significativa.

El éxito del método allá se merece un estudio profundo (seguramente financiado por la Asociación) para ver "cómo podría lograrse lo mismo en otros países latinoamericanos".

Pero en la India la pobreza reinante parece tan grande, que métodos psicológicos de persuasión son prescindibles: "El estímulo ofrecido en la India a hombres oscila entre 1.30 y 4.50 dólares. Parece un testimonio trágico del compromiso del individuo con la sociedad, si es seducido a vender definitivamente su capacidad de reproducción por unos pocos dólares".

¿Hay que esterilizar a la gente pobre o hay que combatir la pobreza? Ellos la combaten así, esterilizando. Luchan por un fin noble, Contra un gran peligro. El Prof. Ehrlich, de la Stanford University, autor de *La bomba de la población* declara que la vasectomía es un instrumento importante para la sobrevivencia del género humano. El Dr. Harrison Brown advierte que la intranquilidad social y hasta la guerrilla podrían ser la consecuencia del hambre. Ya que la gente teme morirse de inanición, recurre a la violencia. "Situaciones con toda la violencia de Vietnam podrían surgir en otros lugares". "Para evitar guerras, el sentido común nos indica —**KÜce** otro colaborador del proyecto— que únicamente la aplicación de un programa vigoroso de planeamiento familiar, incluyendo esterilización voluntaria, tiene alguna chance de éxito. Los que trabajan por la paz y los que trabajan para este tipo de programas son aliados naturales, ya que luchan por la misma causa". ¿No les alegra que tengamos ahora nuevos aliados?

La organización dispone también de una psiquiatra. El ma-

terial de propaganda está lleno de estadísticas, color de rosa, donde el casi 100% de los interrogados posteriormente aseguran que están contentos de haberse sometido a la esterilización.

La Dra. Helen Edey dice al respecto: "las estadísticas, resultado de los cuestionarios tomados después de la operación no son científicas ni debidamente controladas". Además supone que quien asegura estar plenamente satisfecho con su esterilidad, niega las consecuencias psicológicas, para no enfrentar un hecho ya irreversible.

Octubre 1973
Marte Langer

í

1

Psicoanálisis, lucha de clases y salud mental

Mucho se ha dicho en estos últimos años, del psicoanálisis como instrumento del status quo y como terapia disponible únicamente para una élite.

Es por eso que creemos vale la pena transmitir una experiencia, aunque ésta haya quedado trunca, en la cual se intentó poner el pisocanálisis al servicio de la salud mental de la clase obrera.

Al pretender nosotros, un grupo grande de psicoanalistas, utilizar nuestros conocimientos en la práctica hospitalaria, seguimos a Gramsci, que exige a los intelectuales, (los técnicos) poner todo el bagaje de sus conocimientos a disposición del proyecto del proletariado.

Trabajamos desde este enfoque en la Argentina, país latinoamericano, cuyas características sociopolíticas de esta época pasamos a sintetizar a fin de inscribir nuestra experiencia en el marco histórico en el que se dio. Es un país potencialmente rico, con un desarrollo dependiente primero de Inglaterra y luego dé E.E.U.U. La población es blanca (pocos indígenas sobrevivieron a la conquista aunque en la clase baja hay mestizos). La clase dominante está constituida por latifundistas (oligarquía vacuna) y por industriales en auge desde la primera época

peronista. La cúspide militar proviene de ambos sectores. La clase media, sólida, y fuerte, se compone de pequeños comerciantes, pequeños industriales y empleados. Entre ellos y entre sus hijos universitarios, el conocimiento es un valor fundamental: ofrece una alternativa de progreso social.

Debido a esta clae media inquieta, compuesta en su mayoría por inmigrantes o sus descendientes y colmada de contradicciones, el psicoanálisis que emerge de los años 40, tiene un desarrollo y un poder ideológico único. La Asociación Psicoanalítica Argentina formó psicoanalistas que aprendieron a aplicar su técnica exitosamente y en forma clásica en su consultorio privado.

No obstante, algunos siempre intentaron trabajar psicoanalíticamente en los servicios hospitalarios, enfrentándose con múltiples dificultades. Queremos ejemplificar con un caso extremo, en el cual el terapeuta, "buen analista", procedente de clase alta y carente de cualquier formación marxista, no logra establecer contacto con sus pacientes de clase baja. Eso lo llevó a transformar la dificultad de encontrar un código común en un obstáculo insalvable. Publicó su experiencia en un trabajo, en el cual nos habla de la imposibilidad de un diagnóstico frente a estos pacientes villeros ("Nunca supimos diferenciar si nuestro paciente padecía de psicosis, psicopatía o debilidad mental") y su tratamiento. Sostiene que el pobre es incapaz de conceptualización y basándose en un trabajo norteamericano, encuentra que también en la Argentina la colaboración del paciente de clase baja es nula, mientras que se recurra únicamente al uso de la palabra.

Nuestra concepción difiere fundamentalmente de ésta, aunque al ponerla en práctica hemos introducido ciertas variantes, que describiremos más adelante, en la técnica psicoanalítica clásica de terapia grupal.

Volvemos al país, 1966 de nuevo dictadura militar. En la "noche de los bastones largos" se desmantela la Universidad. Los servicios psiquiátricos más reaccionarios no son tocados, pero los jóvenes psiquiatras de izquierda recurren por primera vez, frente al vacío científico oficial a la Asociación Psicoanalítica. El ámbito institucional del psicoanálisis, casi aséptico hasta entonces, se contamina con sangre joven que nos trae sus

conocimientos, pero también su NO a la psiquiatría manicomial y su preocupación social.

La dictadura militar se desgasta, crecen las luchas populares. Se cambia de dictador de turno. Sobreviene el Cordobazo, una lucha armada que dura tres días y transcurre en Córdoba, centro de la industria pesada y, en 1918, cuna de la reforma universitaria.

La lucha se generaliza en el país y muchos intelectuales adquieren conciencia política y se cuestionan su inserción y su praxis. En el curso de este proceso dos grupos importantes de psicoanalistas salen de su institución con una crítica política a la teoría y práctica que ésta enseña y permite. Otro grupo, de psiquiatras marxistas, olvidan su fobia y prejuicios frente al psicoanálisis y juntos confluyen en y militan desde la Federación de Psiquiatras, entidad, gremial, científica y política. Pronto se amplía la base y, entre la Asociación de Psicólogos, la Asociación de Psicopedagogos y la Federación de Psiquiatras se forma la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental, con su Centro de Docencia e Investigación que imparte enseñanza de psicoanálisis y marxismo.

Una apertura política se vuelve posible gracias al desgaste y desprestigio creciente del partido militar, las luchas de la clase obrera, la actividad de la guerrilla peronista y marxista, y las presiones de los partidos políticos tradicionales, que obligan a Lanusse a asumir una "actitud democrática". Esta se plasma en elecciones relativamente condicionadas a partir de las cuales el voto popular masivo conquista —por breve tiempo— el control de parte del aparato gubernamental, pero no el poder efectivo que permanece finalmente en manos de la derecha, cuyos agentes más.visibles son los militares y los monopolios multinacionales.

El espacio político y social que abre este limitado retroceso de la reacción, permite aperturas en una serie de campos, entre ellos, el de nuestra actividad. En el plano de la psiquiatría se amplían y cobran una nueva vida y línea los Centros de Salud Mental y los servicios hospitalarios de psicopatología (Ya no seguimos intentando implantar la bibliografía norteamericana ideologizada y ajena a nuestras necesidades).

En este momento empieza nuestra experiencia, parecida,

sin duda a la de muchos servicios. Sabíamos de la precariedad del proyecto, pero sentimos que debíamos aprovechar el espacio ideológico que la coyuntura política e histórica nos ofrecía.

Pasamos a describir la Institución, donde desarrollamos nuestra labor clínica. Se trata de un hospital general en una población suburbana, la de más alta densidad, del gran Buenos Aires. Un servicio de psicopatología, ya limitado a consultorio externo, desmantelado y pauperizado con únicamente dos profesionales rentados. Hemos contado con el apoyo lúcido de las autoridades del servicio, que habían en los últimos años superado su desconfianza por el psicoanálisis y, aunque nó colaboran con nosotros en la tarea concreta, la facilitaban con todos los medios a su alcance.

Destacamos esto, ya que toda labor institucional, tendiente a un verdadero cambio social se vuelve de por sí subversiva, y su evolución y duración depende de una interacción compleja entre las personas que la llevan adelanté, las autoridades de la institución y la lucha política dentro de la sociedad en la cual la institución está inscripta. En concreto: una labor como la nuestra fue posible, mientras la situación política de la Argentina parecía prerrevolucionaria, se volvió fácil durante el breve período de la presidencia de Cámporá (el *slogan* "El pueblo al poder" caracteriza a esta época) y se tornó más y más dura después, a medida que la derecha peronista reconquistaba y se afianzaba en el poder. Terminó bruscamente con el cierre de éste como de los demás servicios similares, días después que la Junta Militar asumiera el poder en la Argentina. Simultáneamente se cierran los centros progresistas de Salud Mental.

Los pacientes: provenían del barrio obrero, en el que funcionaba el servicio. Algunos vivían en casas de material, otros en viviendas precarias de la villa miseria. Los hombres eran en su mayoría de extracción obrera; trabajaban como tales o como pequeños comerciantes, o se desempeñaban en un oficio independiente. Algunos provenían de clase media baja. Las mujeres eran en su gran mayoría casadas y únicamente amas de casa, aunque hubiera alguna empleada y obrera entre ellas. Casi todos los pacientes habían abandonado el estudio en el primario escolar, unos pocos recién en el secundario. Algunos habían recurrido al servicio de psicopatología por darse cuenta de sufrir

"de los nervios", pero muchos, ya que nuestro consultorio estaba inserto en un hospital general, fueron derivados por ptros servicios, como clínica médica, endocrinología, neurología, etc.

El equipo terapéutico: Eramos varios terapeutas con experiencia en psicoterapia psicoanalítica de grupo. Organizamos los equipos de tal manera, que siempre hubiera dos coterapeutas experimentados, en lo posible un hombre y una mujer. Asistían además, como observadores participantes, varios psicólogos o psiquiatras jóvenes. Intervenían espontáneamente. El entrar gradualmente y, según el ritmo personal en la tarea interpretativa, facilitaba a los neófitos su aprendizaje. Según sus capacidades, se transformaron, en el curso de la terapia, en coterapeutas que, a su vez, podían formar nuevos equipos. Como todos teníamos el mismo derecho a intervenir, también podíamos discrepar con las interpretaciones dadas por otro.

De esta manera se enriquecían las interpretaciones, abarcando contradicciones y enfoques más globales, pero también demitificando ante el paciente, la palabra santa del analista. Así se establecía un diálogo más fluido entre terapeutas e integrantes del grupo.

Ninguno de nosotros estaba pago en el servicio, pero los mayores nos financiábamos este y otros trabajos con nuestro consultorio privado, mientras que los jóvenes recibieron de esta manera una formación práctica, desde ya gratuita, que de otra forma, difícilmente hubiera estado a su alcance. Para su fomación teórica disponían de los cursos del Centro de Docencia e Investigación. Ya que todos estábamos ligados al trabajo gremial y político de la Coordinadora, entidad que mencionábamos antes y que nos abarcaba como trabajadores de la salud mental, poco a poco formábamos un código y un proyecto común. También nuestra técnica y nuestras expectativas cambiaron y se consolidaron sobre la marcha. Pero en esta época muy caliente hubo poco tiempo para la teorización y conceptualización de nuestra experiencia; recién ahora lo podemos intentar, pero en ese entonces sabíamos, desde ya, que no éramos terapeutas "neutrales", porque no existe neutralidad en una sociedad de clases, y, que la supuesta neutralidad que se exige y se enseña en las asociaciones psicoanalíticas oficiales es, de hecho, complicidad con el sistema.

Hablaremos ahora de nuestra meta y técnica terapéutica aunque no la tuviéramos clara desde un principio. A nivel de meta práctica hablamos de 3 tipos de enfermos: 1) Los que vinieron a resolver un conflicto o una crisis actual: éstos se quedaron poco tiempo y no pretendemos que hayan obtenido modificaciones importantes; resolvieron su conflicto actual por encontrar a otros que los escucharon y los acompañaron en su problema. 2) Los que nos fueron derivados de otros servicios con los cuales intentamos juntos entender el conflicto subyacente a su dolencia psicosomática, para que logren prescindir de esta defensa autodestructiva, y 3) Los que venían a modificar una conducta o un sufrimiento "neurótico". Con ellos la meta sería que logren discriminar y asumir la propia responsabilidad en esto, la de su familia y de la sociedad. Esto en mayor o menor grado es también válido para todos los pacientes. Implica un cuestionamiento de la familia y de la sociedad, que alivia de vivencias de fracaso y de sentimientos de culpa, a menudo inconscientes, que se desarrolla en la interacción de los integrantes del grupo y de los terapeutas. Es importante, ya que en nuestra sociedad competitiva nos inculcan que cada uno solo es responsable de sus éxitos y fracasos.

Concordamos con Pichón Riviere que todo proceso de curación implica un aprendizaje. Pero subrayamos que para que se logre y para que la persona que necesitaba en su momento la ayuda terapéutica, pueda después seguir adelante sin terapia, deberá haber adquirido no solamente *insight* en los problemas psicológicos que la llevaron a la enfermedad, sino también los instrumentos necesarios, para entender cómo la sociedad y el lugar que ocupa en ella condicionó su propia vida. Pero tampoco esta toma de conciencia será operativa si no aprende simultáneamente a salirse de su aislamiento y adquirir vínculos solidarios, más allá de su pequeño mundo privado.

Insistimos en la solidaridad, porque pudimos observar como el proceso terapéutico de los grupos evolucionaba en la medida en que ésta se consolidaba no obstante las rivalidades-tensiones y ambivalencias existentes. Pero también porque conocemos la estrategia fundamental del capitalismo que, gracias al aislamiento al que nos somete, transforma millones de seres humanos en polvo humano (Lukács) y lograr así, manipularlos

con facilidad. Así nos expone al desamparo y a la dependencia y nos priva de la posibilidad de establecer vínculos libidinosos. Como única seguridad nos ofrece la competencia y eficacia individual.

En la medida que contraponemos a la competencia enfermante que nos impone el sistema social dominante, la solidaridad y creamos lazos de cooperación, nuestra meta de salud se vuelve subversiva. Lleva al obrero, a la esposa, al niño, a cues^ donarse el porqué de su dependencia.

No adoctrinábamos en los grupos, no pretendíamos formar células de militantes, pero sí, trabajar con los pacientes concretos y los medios y la técnica posible para lograr una salud, contradictoria con las propuestas del sistema. Nosotros pertenecíamos a otra clase que nuestros pacientes, pero teníamos este proyecto en común con ellos.

Describiremos ahora las modificaciones técnicas que aprendimos con nuestros pacientes y con la institución sobre la marcha, aunque nuestro marco de referencia seguía siendo psicoanalílico. Pero nuestro manejo posible del tiempo era distinto. No puede pedirse, por ejemplo, a un ama de casa que abandone su hogar, gastando en transporte, regularmente durante años, recurriendo a la vecina para que le cuide a sus niños y pidiendo al esposo que se prepare la comida. Su tiempo vale, igualmente vale el tiempo del obrero. Nuestros pacientes privados tienen muchas posiblidades de manejar su horario. Esta variable tiempo, nos llevaba a evitar la regresión profunda; nunca quedábamos en silencio (tipo Bion) , interpretábamos poco en transferencia, pero no dejábamos de hacerlo, si se trataba de volver consciente el resentimiento frente a los o al terapeuta o a los compañeros del grupo, como también su idealización al servicio de la dependencia infantil. Enfatizábamos más la problemática actual, sin por eso, prescindir, de la historia de cada integrante. Excepcionalmente recurríamos a una breve dramatización de alguna escena traumática del paciente, para que él pudiera unir mejor su pensar, comprender y sentir, encuentro fundamental en toda terapia.

Aunque generalmente nuestras intervenciones fueron interpretativas, con algunos pacientes no era factible prescindir del todo de una medicación. Había en cada equipo, un integrante a

cargo de ésta, quien medicaba en la medida que fuera estrictamente necesario y discutido con el paciente. Este recurría generalmente al psiquiatra una vez terminada la sesión grupal. La asistencia al grupo de un profesional, también experto en esta tarea, permitía un dosaje mínimo y adecuado de los psicofármacos.

No condenábamos como *acting out* los encuentros de los miembros del grupo terapéutico, sino los considerábamos enriquecedores, ya que estaban al servicio de la terapia. Ejercitaban la solidaridad del grupo.

No explicitábamos que nuestro trabajo no recibía remuneración económica. Para nuestros pacientes éramos médicos y psicólogos del hospital, cuyo pago a nadie se le ocurrió poner en duda. Pero nos abstuvimos de aclarar eso para que ellos no se sientan atendidos por filantropía, idealizándonos y, frenando por eso la transferencia negativa.

En estos grupos comparábamos una vez más, que una terapia analítica es perfectamente operativa, aunque el paciente no pague por su atención. Freud, mucho tiempo atrás y a nivel de consultorio privado y análisis clásico de seis veces por semana, mantuvo que un tratamiento gratuito no era factible ni para el psicoanalista, por causas económicas obvias, ni para el analizado ya que aumentaría mucho sus resistencias. Haber trasladado esta afirmación al trabajo institucional, haberla mantenido durante medio siglo, implica una ideologización, cuya base monetaria es evidente. Nosotros, en nuestros grupos tuvimos justo la impresión opuesta: la ausencia de un contrato económico entre pacientes y terapetuas facilitaba la labor y limpiaba el campo transferencia! de interferencias. El paciente podía proyectar situaciones múltiples en nosotros, pero nunca sentirse mercancía.

Explicitábamos que los jóvenes terapeutas que asistían al grupo, estaban incluidos en el equipo a los fines de su formación. Ejemplificamos las ventajas de esta veracidad con el siguiente material: en el mes de vacaciones la pareja terapéutica mayor "papá y mamá" no atiende. El grupo queda a cargo de un joven psiquiatra. Este es recibido en las primeras sesiones con burlas irónicas y resentimientos "Los padres se van, para hacer el amor y pasarlo bien. Ellos, los pacientes-hijos quedan

al cuidado de un hermano mayor". Pero en el transcurso del mes cambió la actitud del grupo. Frente a la interpretación consecuente de la dependencia infantil de los integrantes: "¿qué podemos hacer sin mamá y papá?" y de la parálisis subsiguiente, disminuye la transferencia negativa. Se llega a un enfoque más realista: "¿de qué nos sirve criticar sistemáticamente cada interpretación del joven?" y después al "¿qué podemos hacer juntos y con él, sin nuestros grandes terapeutas?". Finalmente se produce un trabajó fructífero, gracias al logro de una coparticipación de todos, solidarios con el joven y dispuestos a colaborar con su formación.

Esto nos lleva a otro ítem importante: La transferencia se establece, en circunstancias favorables, con la institución que sirve de continente, más allá de las técnicas que la componen. Pero esto se da únicamente si la institución comparte el proyecto terapéutico.

Para hablar ahora de indicación y contraindicación de nuestra psicoterapia deberemos recurrir a diagnósticos psiquiátricos y psicoanalíticos. Nos moveremos pues, en esta terminología, aclarando antes que estamos al tanto de la ideologización de la nosografía psiquiátrica y la larga discusión que suele provocar. Pero nuestro uso de ella es muy relativo. Prescindir del todo de ésta terminología implicaría entrar en el juego de las palabras, para redescribir en otros términos, menos culpógenos tal vez, lo que todos sabemos.

No se nos planteó, en las entrevistas de admisión, atender en los grupos psicóticos graves, ya que nuestro servicio carecía de internación. No aceptábamos pacientes traídos por sus familiares por crisis agudas, con peligro de suicidio. Pero, si en el curso de la terapia grupal surgía este riesgo para un integrante, confiábamos que el grado de solidaridad adquirido por el grupo le serviría de contención. Esta expectativa nuestra nunca fue defraudada, aunque el equipo terapéutico trabajara una sola hora semanal con cada grupo.

Rechazábamos hipocondríacos u otros cuadros de aislamiento narcisístico tan grave, que no pudiera esperarse que llegue a una interacción positiva con los demás integrantes.

Aceptábamos sin problemas, a "psicópatas" y "perversos". Consideramos, como indicación casi absoluta para una terapia

grupal inmigración y exilio. El grupo tiene, en estas circunstancias, una función doble: la normalmente terapéutica y la de ofrecer arraigo y solidaridad al recién llegado.

Tropezamos, un día, con una contraindicación no pensada previamente; por desconocimiento, casi incluimos en un grupo a un policía, yerno de un comisario. Al darnos cuenta de su ocupación e ideología concomitante desechamos esta posibilidad, ya que podría poner en peligro la discusión franca de la situación política del momento en el grupo, transformarse en alcahuete y estereotiparse en un papel fijo de perseguidor.

Hablaremos ahora de nuestros pacientes y, en primer lugar del ama de casa de clase baja. Ellas formaban parte importante de las que buscaban nuestra ayuda. El ama de casa está actualmente en el centro de interés de feministas y marxistas; se discute su doble explotación —triple para la esposa de un obrero de país dependiente— ya que produce y reproduce la fuerza de trabajo del obrero sin recibir remuneración. Se analiza su psicología, condicionada por su- no-participación en la producción de valores de cambio. Y en general con respecto a la mujer se critica como ideologizado el concepto freudiano de su supuesta inferioridad y castración.

Nosotros no entraremos aquí en la polémica; nuestro enfoque surgirá del material clínico. Se basa, en la práctica, en una intervención realizada con anterioridad a nuestra experiencia en el servicio. En ésta estudiamos la patología, los factores desencadenantes, y la personalidad premórbida de un número de amas de casa de extracción proletaria que recurría al consultorio externo por cuadros de ansiedad, somatizaciones, frigidez, etc. Seguíamos en nuestra investigación las líneas principales del enfoque ya clásico de Wilhem Reich: La reclusión en el hogar de la esposa del obrero y su dependencia económica de él que es explotado a su vez aumenta su represión sexual la vuelve reaccionaria que repercute en sus hijos. Pudimos demostrar cómo el ama de casa se enferma y se infantiliza en estas circunstancias, cómo se reduce su mundo a la pequeña familia y vecindad, cómo se refuerza regresivamente su dependencia de la madre y de la suegra y cómo efectivamente, en el transcurso de los años, el único contacto que suele mantener con el esposo es el sexual, pero como rutina, transformado en

una tarea doméstica más. Ella ni pretende ya, recibir o dar cariño y, menos aún, gozar de esta unión.

Frustrada, careciendo de autoestima, delega sus proyectos vitales en los hijos, desquitándose al mismo tiempo con ellos de sus carencias y repitiendo así su propio condicionamiento. Finalmente se enferma, para recuperar un lugar más importante en la familia. Eran estas amas de casa las que más provecho sacaron del grupo.

HISTORIALES CLINICOS:

Susana, mujer agradable de unos treinta años, esposa de un ferroviario, nos fue derivada por el servicio de clínica médica a causa de una hipertensión escencial. Callada durante largo tiempo, escuchaba con sumo interés las discusiones de los demás. Sin embargo una vez se dedicó casi una sesión entera a Susana; fue cuando ella planteó su temor pánico ante la inminencia de un viaje a su pueblo natal. Ahí se iba a enfrentar con su suegra temida, dueña de su esposo y rival de ella. En esta oportunidad las interpretaciones del grupo y los terapeutas lograron disminuir su temor; volvió contenta de su viaje. Desde entonces comenzó a participar más activamente en el grupo ya formar lazos amistosos, especialmente con Ramón, muchacho homosexual del que hablaremos más adelante. Un día llega, sonrojada y feliz; —"No necesito venir más. Ya me curé". —nos explica—. —"Ya sé que no tengo la presión alta, sino calentura no más"—. Gracias a las explicaciones que Ramón le había dado en el café, había hablado sinceramente con su esposo, por primera vez, sobre sus dificultades sexuales y como él debiera actuar, para que ella pudiese gozar. Así logró superar su frigidez, subyacente a su trastorno de presión. .

Elena, casada con un ex-paracaidista que, debido a un accidente, tuvo que colocarse como empleado gráfico, llega al grupo por un estado depresivo y de ansiedad. Durante meses se limita a quejarse de su esposo, porque éste tenía una amante y se despreocupaba de ella y de los hijos. Costó tiempo, hasta que Elena pudiera mostrar los autorreproches que se escondían detrás de esta acusación y confesar en el grupo que ella también tenía un amante. Gracias a la reacción comprensiva y no

moralista de los demás, como a las interpretaciones de los terapeutas, pudo recién entrar en su problemática real: era imposible para ella separarse de su esposo, pues su amante estaba casado y no dispuesto a un divorcio y ella no podía mantenerse sola y, menos aún, mantener a sus hijos. No sabemos cuál fue su salida ulterior, pero empezó a trabajar antes que terminara el grupo. De todos modos, la terapia le sirvió para transformar un problema ficticio y, por eso enfermante, en otro real.

Alcira, la mantenida, joven divorciada y atractiva, consulta por estados de ansiedad y trastornos de tipo de conversión histérica. Está cargada con todas las ambiciones y todos los prejuicios de clase media baja. Es cursi. Su amante, gracias al cual puede económicamente dedicarse a preparar el ingreso a medicina, comparte cuidadosamente su tiempo libre entre ella y su propio hogar. Cuando él llega del trabajo, ella debe estar libre, y esperarlo con la comida lista y la cama preparada. Además ella no lo quiere. El, bastante mayor que Alcira, es un sindicalista burócrata de tercera línea, fóbico, machista y casado.

En una terapia individual previa, Alcira se había afianzado en sus estudios, pero sin cambiar su sintomalología, ni su problemática vital. En el grupo se decide, a pesar de las protestas de su amante, a buscar trabajo. Encuentra un empleo afín a su carrera, en una clínica. Luego rompe con él; simultáneamente mejora bastante de sus síntomas.

María, ama de casa, casada, es derivada por el servicio de pediatría, porque, debido a su "nerviosidad", trataba mal a sus dos hijos. Las cosas con su marido tampoco iban bien, ya que se había vuelto frígida en estos últimos años. "El sexo no le interesa más, tiene otras preocupaciones más serias". Lo único que le interesa es la salud de su hermana, mucho menor que ella y a su cargo, que sufre de un aneurisma. En cualquier momento puede tener un accidente grave.

María no se siente cómoda en el grupo; no quiere seguir viniendo. "¿De qué le sirve, si su problema no puede ser resuelto con palabras?". Y el discurso de los demás no le interesa, pues siente las preocupaciones de los otros ajenas a ella. Recién a raíz de una experiencia dolorosa y parecida de otro intregante del grupo (el nacimiento y muerte de un niño con malformación congénita grave), se descongela de golpe, interviene y co-

mienza a contar, fríamente, pero después con todo su dolor, una parte de su vida que nunca había mencionado. Y descubrimos, bajo esa preocupación absorbente y enfermante por su hermana, el duelo por la muerte de un hijito suyo, con malformación cardíaca. La enfermedad última y la muerte de este niño había ocurrido, años atrás, en circunstancias muy especiales. El personal del hospital de niños, donde estaba internado su hijo, estaba de huelga. Esta falta de atención apresuró, tal vez, el desenlace final.

María junto con un grupo de madres, concordaba políticamente con la huelga y ayudaba, como podía, para suplir la falta de personal. El clima de solidaridad que vivían estas madres configuró una experiencia gratificante. Pero también, y eso era lo más difíicil de admitir para ella, se sintió aliviada por. la muerte de un niño irremediablemente inválido (Por eso fue reprimido y dio lugar a un duelo congelado que paralizó su desarrollo y aprendizaje vital*, ya que es sustituido en castigo, por la preocupación constante por su hermana). Este proceso inconsciente se aceleró dramáticamente. El cambio que María experimentó, cuando había podido comprender y elaborar toda esta situación fue espectacular. Ella logró en un lapso muy breve, recuperar su personalidad anterior y también su militancia. De alguien encerrado en una problemática fija, limitante e insolublc, se transformó en una persona interesada de nuevo en su esposo, sus hijos, y en el mundo.

Pronto decidió no necesitar más de la terapia; pero, al despedirse de nosotros, nos entregó a cada uno un volante del Partido al cual había ingresado.

Después de un tratamiento de algunos meses María se dio de alta, Susana también. Pero, ¿los pacientes tienen derecho a eso? En términos clásicos de terapia analítica eso sería una resistencia a combatir con múltiples interpretaciones. Nuestro criterio era distinto. Si buscamos que el paciente se independice, si confiamos que aprendió algo en el grupo, lo creemos con pleno derecho a decidir por sí mismo, pero, y eso es importante y vuelve menos riesgoso el desprendimiento, también con el derecho, de recurrir de nuevo al grupo cuando lo necesite.

Lina, mujercita frágil y poco llamativa, se sentía infeliz y

*** Ulloa, Fernando (Comunicación personal).**

peleada con todos. Era obrera. Quería seguir trabajando. Militaba. Tenía el proyecto de estudiar en el colegio nocturno; pero estaba casada, tenía un hijo y una suegra con la que convivía. Esta era su rival invencible. Cuando su marido le pedía algo, ya la suegra se lo había alcanzado. Cuando pretendía, en el poco tiempo disponible, preparar una comida para su marido o su hijo la suegra ya lo había hecho.

El grupo le da un primer consejo operativo: que coloque un tabique en la cocina, prescinda de la ayuda de la suegra y asuma las dificultades que eso le iba a traer. El tabique sirvió, por que simbolizaba la distancia oportuna de su suegra y la intimidad mínima, necesaria para la convivencia con su esposo. Mejoran las relaciones familiares. Logrado eso se retira del grupo, argumentando falta de tiempo.

En ese momento las circunstancias le imponían un mayor compromiso político en su trabajo en la villa miseria. Pasan seis meses y Lina vuelve. Había disminuido sus horas de trabajo y había entrado en un colegio nocturno para adultos. La represión en la villa había aumentado muchísimo. Dos veces habían baleado el local del partido en el cual trabajaba. Además estaba embarazada. Como todo se complicó y ella sentía que sola no podía enfrentar las situaciones, había decidido su vuelta al grupo.

Siguió por un tiempo y se retiró de nuevo. No sabemos qué pasó después, pero, relatamos su historia, no sólo para ejemplificar la fuerza y el espíritu de lucha de una militante de la clase obrera, sino también para aclarar, cómo sentimos nuestra función. Como ya dijimos, no pretendíamos siempre lograr en nuestros pacientes cambios profundos, ni altas definitivas. Pero sí sentíamos como nuestra obligación fundamental, estar disponibles para cuando cualquiera de ellos necesitara volver, por precisar de ayuda. Podría decirse que respetábamos mucho más la realidad vital de los que atendíamos, que lo que suele hacerse en un tratamiento psicoanalítico clásico.

Isabel: pero no todos nuestros pacientes eran héroes. Isabel respetaba el sistema. Gorda y carenciada sexualmente, de 40 años analfabeta del interior del país, con una infancia maldita sin padre, era viuda de un gendarme que nunca se dignó casarse con ella, aunque tuvieron juntos tres hijos. Isabel vivía en la

villa con la pequeña pensión que sus hijos recibían como huérfanos del finado gendarme. La ayudaba, además, su hija mayor. Esta era todo su orgullo y su esperanza. Gracias a ella saldrá de la miseria. Sus hijos varones no servían para eso; el menor, por su poca edad, y el mayor, porque era "medio hippy" y peronista de izquierda. Ella también era peronista, desde ya adoraba al general; pero era como se debía ser, una peronista de las de antes.

Aprendimos mucho de Isabel. Hubo mucha discusión en el grupo gracias a ella. Por ejemplo, cuando contaba satisfecha que en una huelga en la fábrica, donde su hija se desempeñaba como capataza, ésta se había puesto del lado de los propietarios.

Isabel tuvo su momento de felicidad cuando, entre el hijo del "judío de la fábrica" (el dueño) y su nena (la capataza), parecía darse un idilio amoroso. Pronto se iban a casar. Era patético, verla a Isabel en el grupo, con las cejas depiladas, en preparación para el casamiento. Pero cuando el compromiso fracasó, su orgullo herido no le permitió, seguir en el grupo.

Pasamos ahora a describir el material y destino de tres pacientes hombres.

Primero Ramón, del cual ya hemos hablado en,conexión con Susana. Ramón, muchacho corpulento, inteligente, de 28 años y extracción de clase media baja, homosexual desafiante, llegó al grupo por una depresión grave que le impedía trabajar, amar y terminar sus estudios secundarios. Ramón se siente víctima, y con causa, de sus padres. Mientras que a su hermano le dieron el tratamiento adecuado a la criptorquídea que padecía, con él, que tuvo el mismo problema, aplicaron un experimento hormonal con resultados desastrosos. Ramón quedó estéril y con unos senos, debidos a altas dosis de hormonas, que tuvo que eliminar a través de cirugía estética. Era, a pesar de su apariencia imponente, arrogancia y agresividad verbal, un homosexual pasivo. Desarrolló una transferencia erótica intensa con el terapeuta hombre del equipo, a quien amenazaba con suicidio o con enloquecerse, si éste no se ocupaba más de él. Sin embargo, con ciertas pacientes mujeres podía ser muy tierno y fraternal. Especialmente les ayudaba en la comprensión de su problemática sexual, como también en cómo manejar adecuadamente y sin dañarlos a sus hijos varones. Ramón apro-

vechó la experiencia del grupo en un máximo, tal como nosotros, los terapeutas, también aprovechamos su capacidad d comprensión e interacción con los demás.

Citamos su caso para demostrar que la homosexualidad en sí, no constituye, según nuestra experiencia, una contraindicación a la terapia grupal. Pero tampoco creemos que, por lo menos en América Latina, la homosexualidad pueda servir de bandera de liberación. Ni nuestra problemática, ni la salida social necesaria pasan por este terreno.

Hablaremos ahora de Ramiro, obrero metalúrgico ***á*** quien no pudimos ayudar. Apareció en el grupo enviado por neurología, con el diagnóstico de simulador. Necesitaba una renta y arrastraba lamentablemente una pierna. Era un hombrecito vencido, de unos 40 años, que aparentaba mucho más. No tenía familia, su mujer lo había abandonado con sus hijos. Dos veces asumió su condición de clase. En la primera ocasión se discutía acaloradamente la "ejecución" por un grupo guerrillero de un burócrata sindical, corrupto y poderosísimo..El intervino bruscamente, cuando una integrante del grupo defendía al muerto por ser padre de familia. Con suma violencia contó como este mismo sindicalista, 20 años atrás, lo había humillado y traicionado a él y a su gremio. La segunda oportunidad se dio cuando la misma mujer, sobrina de un pequeño propietario de fábrica, le ofreció un puesto de sereno. El aceptó encantado, pero a las pocas semanas renunció con violencia a su trabajo, "porque éste no era digno, sino en la práctica, tarea de policía y espía de los compañeros" que trabajaban ahí. A Ramiro no lo pudimos ayudar porque sus necesidades concretas eran demasiado urgentes y, efectivamente, no podían ser satisfechas con palabras. Pronto comenzó a faltar y finalmente desapareció del grupo.

Finalmente Juan, que fue causante de una larga y esclarccedora discusión ideológica, enfocada tanto desde el punto de vista psicoanalítico y social. Juan, lindo muchacho de unos 28 años, pobre, aunque tuviera en España parientes adinerados, estaba casado con una muchacha ambiciosa, que se atendía en otro grupo. De joven había entrado en la policía, para poder ganarse la vida. Sin embargo renunció cuando lo quisieron usar, primeramente, para matar pequeños ladrones y después,

como provocador en una manifestación obrera. Luego procuró mantenerse como electricista.

Durante la presidencia de Cámpora se ofrecía el reingreso a la policía a quienes se habían ido por discriminación política, con pago de todos los haberes; Juan podía tomar este camino, obteniendo así los medios para que su mujer salga de la villa, de la casita precaria y disponga dé baño propio y cocina. Si se decidía a esto ella lo amaría mucho.

Se discutió esto durante toda la sesión se analizó entre todos qué era ser policía. Juan no dijo nada al final, pero ya no defendía su proyecto. Recién en sesiones posteriores nos enteramos que había renunciado a él.

Al revisar estos historiales y recordar muchos otros que no describimos aquí, podemos definir mejor cuál fue nuestra meta terapéutica.

Pero antes quisiéramos recalcar de nuevo: no encontramos dificultades específicas para aplicar nuestros conocimientos psicoanalíticos. Los pacientes entendían nuestras interpretaciones; tenían mayor o menor capacidad de *insigth*, igual como ocurre entre burgueses; estaban tan capacitados como nuestros analizandos de consultorio privado, para pensar y hablar en lugar de actuar. Pero algunos, muy carenciados, tenían una enorme necesidad de esta hora, durante la cual tenían defecho de escuchar y ser escuchados; que alguien se interesara por su destino y fuera testigo de éste, era mucho más inmediato y por eso más apreciado y terapéutico de lo que es para nuestros pacientes privados.

Sin embargo, cuándo faltaban los medios mínimos para susbistir como en el caso de Ramiro, fracasábamos.

Nuestra meta terapéutica: Hemos dcscripto logros relativos y también fracasos. En términos generales podríamos decir qué nuestra meta era —aparte de las mejorías sintomáticas— ayudar á nuestros pacientes a perder, o disminuir, por lo menos, prejuicios sexuales y sociales y liberarse relativamente de la ideología de la clase dominante. Era también lograr descubrimientos súbitos, al debilitarse la represión y los sentimientos de culpa inconcientes. Era poder adquirir conciencia y una visión diferente de sí mismos y del mundo. Era conseguir que comprendan cómo habían sido condicionados para ocupar el

lugar que la sociedad les adjudicaba y, poder tomar decisiones, en un clima de solidaridad, que ofrecían una salida a su situación (muchos comenzaron a estudiar, algunos a interesarse activamente en el proceso social).

Resumiendo podríamos decir, que muchos de ellos se acercaron, durante el breve lapso que durara nuestra labor, al grado de salud posible que permitiera su historia y condición vital en el momento histórico y político que atravesaba nuestro país.

Traemos esta experiencia sabiendo que no puede ser repetida tal cual en otro lugar y momento. Sin embargo esperamos que ayude a los compañeros que buscan soluciones parecidas a encontrar una alternativa factible.

México 1982
Marie Langer y Alberto Siniego

Patología femenina y condiciones de vida

"Las alienaciones se dan por capas. La más exterior, la más reciente en una historia de una vida, es la de las relaciones con el patrón. Es la más fácil de detestar y de combatir. La más profunda es la que separa los sexos, se instaura en el nacimiento y se profundiza en lo más lejano, hasta lo más inconciente del yo, hasta tal punto que parece natural.

Es la primera de las alienaciones y será la última en desaparecer. Cuando el revolucionario libere a todos los proletarios, a todos los colonizados, se dará cuenta que le falta todavía liberarse a sí mismo."

INTRODUCCION

Este trabajo es una comunicación preliminar. Presentaremos ahora los resultados provisorios de una encuesta basada en el estudio de veinte casos, para ampliar nuestra investigación posteriormente, con las modificaciones que la experiencia adquirida nos sugiera, a un total de cien encuestadas en las mismas condiciones. Luego confrontaremos los resultados con otros, obtenidos de mujeres que trabajan como asalariadas.

La idea de esta investigación surgió de una observación empírica, es decir, de la frecuencia de cierto cuadro de "depresión neurótica en personalidad inmadura" en mujeres que concurrían al consultorio externo de nuestro servicio y que eran

todas amas, de casa, pertenecientes a la clase obrera y a la clase media baja.

Aunque consideremos el trabajo productivo alienante en nuestra sociedad, vemos como más alienante aún el "trabajo invisible" que la mujer del obrero desempeña en su hogar. Desde ya sabemos que el obrero es explotado, como también que la obrera que trabaja fuera de su casa tiene una doble tarea, a menudo extenuadora. Igualmente pensamos que, una vez que los niños no absorban toda su atención, debería, en bien de su salud mental, salir de su hogar. El trabajo doméstico, como única tarea, carece de estímulos, aisla y embrutece. Por no ser remunerado, no favorece la autoestima, ni el aprecio de los demás.

Al ama de casa le falta el contacto humano y la comunicación, los intereses comunes y la solidaridad que la fábrica o el taller ofrecen a su esposo. Ella participa de la sociedad sólo a través de sus familiares y vecinas, o, pasivamente, a través de los medios masivos de comunicación (la radio, la TV, tal vez el cine) que le impone la ideología de la clase dominante, y le ofrecen como modelo la imagen de una mujer que poco tiene que ver con ella. Así le enseñan a conformarse con su plena dedicación a las tareas "femeninas", le inculcan ideales de arreglo y de diversión que de por sí son discutibles por considerar a la mujer como mera consumidora y transformarla en mercancía, y, que a la vez, no están a su alcance. Su exclusión del proceso productivo visible y asalariado la coloca en dependencia económica absoluta del esposo, y su falta de autoestima y su reclusión en el hogar, en dependencia afectiva de sus vecinas, y especialmente, de su madre o suegra.

Su ubicación social la mantiene o la vuelve regresivamente infantil. Pasado el noviazgo y el primer entusiasmo marital, ya no goza sexualmente. Esto pertenece, como diversión y placer, al hombre. Siguiendo a Isabel Larguía[1] diríamos que su dedicación exclusiva al hogar la separa de la economía, de la sociedad, y de la historia.

Ya existen investigaciones que demuestran el carácter neurotizante de la labor del ama de casa, pero no se preocupan por

[1] **Isabel Larguía. "Contra el trabajo invisible"** ***en La liberación de la mujer: año 0.*** **Casa de las Américas. Ed. Granica, Buenos Aires, 1972.**

dos elementos que, por considerarlos fundamentales, hemos incluido en nuestra encuesta: la degradación paulatina de la vida sexual marital para la esposa y su falta frecuente de interés en lo ideológico o social. En el curso de nuestro estudio descubrimos otros factores que explicitaremos después.

EL CUESTIONARIO

Realizarnos esta investigación en el Servicio de Psicopatología del Policlínico "R. Finochietto". Seleccionamos para ella, entré los pacientes que concurren al consultorio externo, a las madres de familia que consultaban por una sintomatología neurótica y que trabajaban dentro de su hogar. Para poner a prueba nuestra hipótesis (que entre el cuadro neurótico de estas pacientes, su vida rutinaria carente de estímulos, su falta de placer sexual y de posibilidades de sublimación a nivel laboral y/o ideológico existe una correlación) elaboramos un cuestionario que sirvió de guía para las entrevistas realizadas por los médicos y psicólogos del Servicio. Al trabajar ahora con los datos obtenidos de esta primera experiencia piloto, realizada con veinte mujeres, descubrimos ciertas fallas en nuestro cuestionario que serán corregidas para la investigación posterior.

Tomamos los datos sociodemográficos y económicos de la familia de origen y de la familia actual. Intentamos aclarar las condiciones culturales dentro de las cuales fueron educadas nuestras pacientes a través de preguntas sobre su escolaridad, su reacción frente a la menarca y la menstruación, sus conflictos de adolescencia, la reacción de sus familiares frente a sus problemas y amoríos, la valoración de la virginidad y la actitud frente a los noviazgos, Preguntamos también si, de solteras, habían trabajado fuera de casa, si lo habían hecho con gusto, y si consideraban que su trabajo había sido adecuadamente remunerado.

Con respecto a su vida de casada preguntamos porqué y cuándo habían dejado de trabajar fuera de casa. Investigamos las características de su vida sexual marital. Entramos eh el terreno cultural, al interesamos por el manejo del dinero en la pareja y como se desarrollaba la vida social. Si salían, cuáles eran sus diversiones, cuál su contacto y preferencia con los medios de comunicación de masas. Finalmente intentamos in-

dagar sobre su ideología a través de preguntas sobre su pertenencia y actividad religiosa y política y su posición sobre las posibilidades de su cambio social. Si deseaban tal cambio, ¿por qué medios debería ser obtenido? Para ver si enfocaban de distinta manera las posibilidades sociales del hombre y la mujer del futuro, les pedíamos información sobre el destino que deseaban para su hijo varón o su hija mujer (existentes o fantaseadas). Preguntamos también qué pensaban del trabajo doméstico, cómo podría hacerse más llevadero, y si en una futura sociedad debería ser remunerado.

LA POBLACION

La edad del grupo de mujeres indagadas oscila entre 18 y 65 años, la edad promedio es de 38 años; el 90% argentinas; la mayoría con educación primaria incompleta. La mitad procedía de un medio rural; más del 50% eran hijas de argentinos y un 25% de origen italiano. El 70% se dedicaba a las tareas domésticas, y las restantes eran trabajadoras por cuenta propia, pero en tareas que realizaban dentro del hogar. Más del 90% de los esposos eran trabajadores activos, buena proporción trabajadores por cuenta propia, luego trabajadores especializados o no, empleados y pequeños comerciantes.

El nivel socioeconómico de la familia de origen era obrero en la gran mayoría, y en alrededor de la mitad de los casos, la madre había trabajado fuera de casa. El nivel socioeconómico de la familia actual es también obrero o de clase media baja. Resulta significativo el hecho que en buena proporción (21%) las pacientes convivían con sus madres en la misma casa o en el mismo terreno.

En la gran mayoría, el cuadro por el que habían consultado puede definirse como una depresión reactiva en una personalidad inmadura (72.2%). El resto sufre de estados depresivos pero definidos. En su sintomatología se observa la presencia de angustia vaga, deseos de. llorar, labilidad, falta de madurez afectiva y frigidez. Alrededor de la mitad sufre de algias hipocondríacas y una proporción algo menor de inquietud.

Todas ellas trabajaron antes y debieron dejar su ocupación entre los 20 y 30 años, generalmente porque nacieron los hijos. Preguntadas al respecto dicen que anhelan tal actividad, no

tanto por el monto de la remuneración, sino porque les permitía salir de la casa.

En la actualidad, en la gran mayoría, el esposo mantiene la familia. Consideran como desencadenante de su enfermedad, fundamentalmente problemas vinculados al esposo o a los hijos.

VIDA SEXUAL

Las enfermas expresan un elevado porcentaje de conflictos en su adolescencia y juventud, por problemas con sus padres que las vigilaban constantemente. La mayor parte admite un solo novio, el ulterior marido; el 90% valora altamente la virginidad y el 80% de ellas se casó virgen. Aunque la mitad de ellas se refiere a las relaciones sexuales como satisfactorias, esto contrasta con que sólo una ínfima minoría de ellas toma a veces la iniciativa. Esto nos lleva a deducir insinceridad en sus respuestas; pareciera que tienen vergüenza en declararse frígidas. Pensamos además que la pregunta debe profundizarse y formularse mejor. Niegan relaciones extramaritales y tienen un promedio bajo de hijos: 2.2, lo que coincide con el general de la Capital. La mayoría de los hijos fue deseada. Los dos tercios de ellas utilizaban prácticas anticonceptivas, la gran mayoría coito interrupto. Sólo un cuarto de ellas admite celos del compañero; el 90% se casó enamorada, pero un tercio le ha perdido el cariño a su marido. Parece que la mujer de origen rural es más sincera en expresar su insatisfacción sexual que la nacida en medio urbano. ¿La mayor cultura urbana enseña a ser poco sincera? Contrasta con el resto una mujer que entró por error en nuestra encuesta, pues su sintomatología no concuerda con la seleccionada; es la única paciente que declara tomar también la iniciativa en su vida amorosa, satisfactoria por otra parte, trabaja y es dirigente sindical y política.

ESPARCIMIENTO Y VIDA SOCIAL

En casi dos tercios del grupo, el marido entrega a la mujer todo su salario, como suele suceder en los estratos obreros. Las salidas se realizan con el marido y/o los hijos, pero siempre dentro del ámbito familiar. Es decir, se trata más de salidas geográficas que psicológicas —que permiten un real esparci-

miento— y no se gasta nada en la diversión de la mujer, salvo el aparato de TV, que la inmoviliza dentro de su hogar.

IDEOLOGIA

La gran mayoría acepta la actividad política tanto para la mujer como para el hombre, pero ninguna la practica (salvo la excepción antes mencionada); permanecen pasivas y encerradas en su ámbito familiar. La totalidad quiere que las cosas cambien, pero en general se oponen a los cambios violentos y son partidarias de las elecciones y del uso de la persuasión. Las pocas que piensan en el uso de la fuerza creen que la actividad política es cosa de hombres.

La mitad opina que el trabajo de la mujer en la casa debería ser pago, lo que está indicando conciencia de insatisfacción. Sin embargo, la correlación más alta se da entre aquellas cuyo trabajo anterior fue insuficientemente remunerado y las que piensan que el trabajo doméstico debe ser compensado monetariamente. A pesar de las características rutinarias de éste, parecería que si fuera pago podría compensarlas de las penurias pasadas.

Tales los resultados parciales y provisorios, de la encuesta preliminar, que parecen confirmar nuestra hipótesis. Si la investigación, ampliada y complementada con grupos de control, (mujeres en actividad hogareña y trabajadoras que no consultan por sintomatología neurótica) también lo confirmara, deberíamos plantearnos como segundo paso la orientación de la psicoterapia. Primero, toma de conciencia sobre el conflicto fundamental, orientación luego hacia un nuevo estilo de vida que elimine los factores neurotizantes y a la realización de tareas laborales o ideológicas.

COMENTARIOS FINALES

El interés de está investigación surgió del deseo de analizar las condiciones de vida y la patología de la mujer de nuestra clase obrera, por una parte, y de estudiar, por la otra, las condiciones armónicas de una estructura familiar disarmónicamente estructurada. En ésta la mujer perpetúa su papel de dependencia y sometimiento más llevadero dentro de la familia extendida tradicional, dentro de la cual se comunican e intercambian intereses y objetivos y se comparten tareas. Diferente y abru-

mador es el desempeño de su papel en la actual familia nuclear, con su correspondencia retaceada, su atmósfera enrarecida por la escasez de contactos afectivos, su aislamiento y soledad. En un desesperado intento de conservar aquellos lazos proverbiales, muchas de las mujeres de esta investigación se adhieren a la figura de sus madres, pero este estereotipo no resuelve sino que complica las cosas, impidiendo una sana individualización.

Por otra parte surge del estudio y del contacto reiterado con nuestras pacientes, que el hombre termina desentendiéndose de la vida sexual y afectiva de estas mujeres, y de su empobrecimiento espiritual surge el creciente distanciamiento. El compañero no acepta que trabaje fuera de la casa, pero tampoco le brinda frecuentemente (la índole sacrificada de su trabajo se lo impide) las posibilidades de un esparcimiento sano y variado y de amistades compartidas.

Pero lo cierto es que la mujer del obrero, ella misma anteriormente explotada, tampoco encuentra en las perspectivas de una ocupación (como no la halla su compañero) las posibilidades de una real liberación, aunque viva nostálgicamente la época de una mayor independencia, mientras trabaja. Surge entonces, lo que ha sido descripto como la contradicción fundamental del feminismo mientras "la obrera sólo aspira a dejar un trabajo agotador, la burguesa reivindica, por el contrario, el derecho al trabajo que la libere económicamente y le permita participar de la vida social. Las universitarias y las burguesas quieren las mismas posiblidadcs de carrera que los hombres, y luchan contra la falta de calificación que significa el trabajo parcial, mientras que las obreras ven en él, por el contrario, una mejora a corto plazo de su actúa} situación, que equivale a un doble trabajo: el de la fábrica y el del hogar."

He aquí la raíz de porqué estas mujeres de clase obrera no encuentran en el trabajo su instrumento liberador y optan por una domesticidad que, aunque agobiadora, lo es menos que la explotación impuesta por el patrón. Esta aparente liberación en el hogar da origen a la patología que aquí analizamos. Tal el precio de las aspiraciones pequeño-burguesas de quienes, más que combatir, pretenden integrarse a la sociedad de consumo, sin advertir su canto de sirena.

Hace más de un siglo, el gran socialista alemán August Ba-

bel —quien en la era pre-freudiana jerarquizó y subrayó la trascendencia de la vida sexual— expresaba que "el problema de la mujer no constituía sino un aspecto de la cuestión general social que agita todos los espíritus y corazones y aquel problema no puede tener solución sino cuando éste lo tenga". Esta premisa es cierta, pero nos preguntamos ¿se ha solucionado el problema de la desigualdad femenina y se ha liberado en los países que ya se han liberado del yugo del capitalismo? No estamos seguros. Como bien expresa Isabel Larguía, "la ausencia de una teoría específica y actual del problema femenino hace que en los países en revolución surjan de nuevo las viejas tendencias biologistas que siempre han servido para justificar la explotación de las mujeres".

Como especialistas en salud mental corresponde que analicemos la subordinación de las relaciones humanas a la política. Sin una estructuración armoniosa de las mismas no podrán crearse las condiciones de una vida política y social que colme plena y equilibradamente las potencialidades humanas. Aunque la inversa también es válida. Tal vez lo decisivo de los problemas de la mujer es que trascienden los problemas de la mujer misma, en la medida que implican los hijos, la familia, la sociedad. ¿Debe mantenerse, perfeccionada, la estructura de la familia? ¿Debe separarse a los hijos de los padres?. La mujer, ¿debe gozar de absoluta autonomía y emanciparse de sus obligaciones hogareñas? ¿Debe enfatizarse el puritanismo revolucionario? ¿Qué importancia debe darse a la sexualidad en la nueva sociedad? Estas y muchas otras son las cuestiones que un estudio teórico del rol femenino debe resolver.

El tan mentado hombre nuevo implica la mujer nueva. Esto importa no sólo un cambio en las estructuras fundamentales de la sociedad, sino la determinación concicnte de una actitud distinta, que libera los tabúes sexuales que subyugan a la mujer (y también al hombre) a partir de una exploración y estudio científico del problema que los teóricos de la transformación social han dejado de lado. Este es, en último término, el objetivo de este trabajo.

México 1978
Silvia Bermann, Marie Langer, Horacio Mazzini, Francisco Ortega, Sonia Zanotti

Análisis grupal institucional en la clase obrera*

"En el nivel humano hay que distinguir por lo menos dos niveles de análisis, dos escalones: el nivel genérico-individual y el nivel genérico-social [...] al hombre no lo podemos entender sino comprendiendo a la sociedad simultáneamente"[1]

"¿No cree usted que su profesión se presta a una coartada frente a la revolución social en nuestro país?", pregunta una estudiante brasileña a Igor Caruso. El le contesta que desde luego no considera deber de todo especialista unirse a las guerrillas, pero que piensa que "el psicoanálisis correcto es el primero en mostrar claramente los conflictos en los que se encuentra un individuo y que es él quien le abrirá los ojos para percibir y reestructurar el medio ambiente"[2]. Sí, pero ¿qué es un "análisis correcto"? De todos modos es un proceso que transcurre en una relación bipersonal, en el cual no solamente

*** Publicado en *El Psicoanálisis como teoría crítica y la crítica política al psicoanálisis* coordinado por Ewald h. Englert y Armando Suárez. Siglo XXI Editores. México 1985.**

[1] **A. Caparros, Mesa redonda sobre "Ideología y psicología concreta", *Cuadernos de psicología concreta,* 1, Buenos Aires, 1969.**

[2] **Igor A. Caruso, *Psicoanálisis, marxismo y utopía,* México, Siglo XXI, 1974, p.9.**

el analizando debe poner toda su personalidad, sino también el analista. De la ideología consciente e inconsciente de éste, de su esquema de valores y de sus convicciones dependerá mucho que el paciente aumente su enajenación o que aprenda, en el transcurso de la cura, a "percibir y reestructurar el medio ambiente".

Freud postuló para el psicoanalista la sangre fría y la objetividad del cirujano. Sin embargo, sabemos desde hace tiempo que esto no es factible ni deseable. Los estudios sobré contratransferencia nos demostraron claramente cómo nuestros sentimientos influyen en él proceso analítico. Erikson nos habla de la importancia de nuestro esquema de valores. Racker[3] nos demuestra que la meta de salud mental del analista lo guía forzosamente en la terapia para lograr que su paciente corresponda a ésta. Dice: "las ocurrencias y las posiciones contratransferenciales que aparecen ante nosotros como un obstáculo deben ser tomadas como valioso instrumento en el devenir de nuestra tarea analítica. Es indispensable un análisis sistemático de la contratransferencia en la tarea para no perder de vista este instrumento: nosotros agregamos que la contratransferencia se siente desde el analista como totalidad; obviamente, entonces, su ideología permea a través de este fenómeno y quedará inscripta en el modelo de sus intervenciones."

Pero a pesar de los múltiples estudios sobre contratransferencia —podríamos aumentar casi ilimitadamente las citas— existe en los medios psicoanalíticos un tabú especial dirigido a cuestionar la neutralidad del analista: ¿será por temor a que nuestros críticos y enemigos pretendan reducir el complejo proceso analítico al nivel de la sugestión, reprochándonos que adoctrinamos a nuestros pacientes? ¿O, en ciertos países latinoamericanos, por temür a que el dictador en turno nos cierre nuestras instituciones? No creemos que sea tanto eso, sino que el analista que analiza solamente en el interior de su propia clase escotomiza fácilmente el problema; "reprimimos la culpa, que nos da ser cómplices del sistema; pero también la noción reprimida del robo permanente dei cual participamos co-

[3] **H. Racker, *Estudios sobre técnica psicoanalítica,* Buenos Aires, Paidós, 1959.**

mo clase es causa de la mala conciencia que, poco a poco, se transforma en mala fe y en malestar en la cultura".[4]

De todos modos vale la pena analizar y ejemplificar, aunque suscintamerite, los diferentes ítems en los cuales la neutralidad consciente del analista nos parece una ilusión. Empecemos por el diagnóstico ya que éste involucra nuestro criterio de salud mental, concepto muy vapuleado en las últimas décadas. Frente al síntoma concreto nos es fácil ponernos de acuerdo: es enfermizo que un hombre adulto no pueda salir solo a la calle o estar en su casa. Además, él se queja de esta limitación. Pero frente a lo egosintónico puede surgir la duda. En una supervisión el analista presenta a uno de nosotros a su paciente con estas palabras: "Se trata de un ingeniero, casado, de 35 años, que sufre de impotencia. Es inteligente y exitista."

—"Pero ¿también exitoso?" fue la pregunta.

—"Sí, pero necesita a todo precio el éxito."

—"Usted es marxista", fue el próximo comentario. Y sí, lo era, porque lo que a otro analista le hubiera parecido una virtud—o un área libre de conflictos— a él le resultaba un rasgo de caracteropatía.

Sigamos con la meta del análisis para el analista, ya que ésta pertenece también a nuestro criterio de salud mental. Tiempo atrás vino una paciente a ver a uno de nosotros. Era una mujer agradable, inteligente, de origen francés. Tenía 34 años, era casada, con dos hijos prepúberes. Por las circunstancias de la guerra su familia tuvo que abandonar Francia antes de que ella pudiera terminar sus estudios secundarios. Llegada a Buenos Aires tuvo que trabajar. Más tarde intentó varias veces rendir los exámenes de bachillerato para poder estudiar medicina. Pero cada vez que intentaba concurra a un colegio nocturno o estudiar sola para rendir los exámenes como libre, era presa de una angustia tal que pronto tuvo que renunciar. Aparte de esta dificultad tenía otros problemas, especialmente a nivel sexual, con su esposo. Entró en un grupo de psicoterapia psicoanalítica. Evolucionó muy bien y en el curso de dos años mejoró en muchos aspectos y logró, además, aprobar su bachillerato y su examen de ingreso a medicina. Por subsistir esta dificultad a

[4] **M. Langcr, "Política** y **psicoanálisis",** ***Cambio,*** T. **I, núm. 1, México, Extemporáneos, 1975.**

nivel sexual con su esposo, pero también por estar interesada en hacer la experiencia de un psicoanálisis individual, planteó al grupo un cambio de terapia. Se le recomendó un buen analista. Al cabo de un tiempo, su primera terapeuta se encontró con él.

—"¿Qué fue de Renée?", le preguntó.

—"Evoluciona muy bien, es una linda paciente."

—"¡Ah! ¿sí? —dijo entusiasmada— qué bueno que está bien. Entonces ya habrá presentado el examen de anatomía ¿no?"

—"No —le contestó enfáticamente y con cierta expresión de asco—, dejó la medicina; pero está esperando un tercer hijo."

Creemos que e! ejemplo es claro: para nuestro colega la norma de salud mental a alcanzar por esta paciente era renunciar a sus estudios (su afán de estudiar ¿tendría que ver para él con la envidia del pene?), dedicarse al hogar y tener otro hijo, cuya crianza la ocuparía los próximos años, mientras que para la primera terapeuta la meta deseable era que lograra una actividad subliminatoria y vocacional, para la cual la sentía muy capacitada. La paciente, obviamente, tenía ambas posibilidades y ambos deseos, pero en conflcito. Por eso, sin que la primera ni el segundo terapeuta se propusieran influir en ella, se adaptó sin embargo plásticamente a sus deseos.

La modalidad y la *Weltanschauung* del analista se expresan de muchas maneras. Ya el arreglo de su consultorio denota algo de su gusto y personalidad. Mediante sus honorarios elige o descarta a ciertos pacientes. Pero hay otra metacomunicación más sutil: las asociacioanes que él selecciona para interpretar su tono de voz, etc. En resumen, diríamos que no existe la neutralidad y que Caruso, y con mucha honra, pertenece a la categoría de los analistas que tienen una conciencia muy definida de su *Weltanschauung*. Es ésta, justamente, la que le lleva a ejercer un psicoanálisis utopista —en el sentido que él da a esta palabra— y cucstionador. Y la que, además, le hace definir al ser humano como "ente genérico, y esto preferentemente en su interacción recíproca con el sistema económico que él ha creado, pero que también lo enajena"-[5]

[5] **M. Langer, op. cit.**

En este contexto y en la lucha contra esta enajenación nos parece imprescindible citar la aportación decisiva de Paul Parin. Este autor muestra en su artículo sobre la "Crítica de la sociedad en el proceso de interpretación"[6], basándose en el material clínico y en su interpretación, presentado en un congreso internacional y por un analista "clásico" que seguramente se considera neutral, esa misma falta de neutralidad de la que estamos hablando. Sostiene después que el analista debiera incluir en su actividad interpretativa una profunda crítica de las fuerzas y leyes que gobiernan nuestra sociedad. Esto es necesario tanto por la influencia inconsciente, formativa y transformadora de la macrosociedad en la estructura psíquica del paciente, como por las limitaciones inherentes a la función del juicio de realidad, aun en un aparato psíquico maduro y regido por el principio de realidad. Estas limitaciones provienen de la introyección de los valores dominantes en la sociedad.

Parin subraya también la necesidad para el futuro analista de profundizar, en su análisis didáctico, en su situación social y en el significado inconsciente de su ideología.

Estamos totalmente de acuerdo. Pero ¿cómo lograr eso, si justamente se enseña en casi todas las instituciones dependientes de la Asociación Psicoanalítica Internacional este psicoanálisis "neutral" que cuestionamos? La omisión del contexto social, comprensible en los primeros años de las instituciones analíticas, se transformó en negación en la medida en que cambiaron, de ser agrupaciones científicas a ser corporaciones de profcsionalistas, y con ello pilares del sistema. Se volvieron elitistas, y no sólo por el elevado costo de la formación, sino por el **upo** de enseñanza que transmitieron. Por eso estimamos tanto a los círculos psicoanalíticos creados por Caruso, que están abiertos a todo trabajador en el ámbito de la salud mental y que comparten con su fundador su preocupación social, y a menudo, su *Weltanschauung*.

Pero igualmente se corre'el riesgo del elitismo si el análisis no se pone al alcance de sectores más amplios y si tanto el analista como el analizado pertenecen siempre a la misma clase. Esta situación puede dificultar el cuestionamiento que Caruso

[6] **P. Parin, "Gcssellschaftskritik im Deutungsprozess", en *Psyche,* HeftXXIX, Stultgart, 1975.**

propone. Según Parin se escotomiza fácilmente la satisfacción narcisista que se obtiene en la actuación agresiva y masoquista de los intereses de estatus y de clase, si analista y analizando los comparten.

Estas notas se refirirán tanto a otra forma de enseñanza como a la práctica con la clase social diferente a la del analista. Desde ellas intentaremos dialogar con la utopía, conscientes del riesgo que corremos de incurrir en una coartada social favorable al sistema.

Tratamos de implementar los conceptos psicoanalíticos grupales y la concepción dramática de la coterapia en una institución hospitalaria. Nuestra teoría fue psicoanalítica; su objeto, el inconciente, no como abstracción, sino el inconsciente del paciente concreto. Nuestra técnica: la interpretación. Nuestra metodología: el juego transferencia/contratransferencia, entendido como algo que se juega entre pacientes y equipo terapéutico, abarcando también a la institución.

Nuestra experiencia fue posible gracias a una coyuntura política que parecía llena de esperanzas para todo el país (Argentina, 1972) y que, con respecto a nuestro campo, ofreció toda una serie de aperturas. Cobraron, en ese momento, nueva vida los centros de salud mental y los servicios hospitalarios de psicopatología. Se buscaba afanosamente atender las verdaderas urgencias de los pacientes, entender su problemática dentro de su clase y su país y se desterraba la bibliografía norteamericana, ideologizada y ajena a nuestras necesidades.

A esta época pertenece nuestra experiencia, parecida sin duda a la de muchos otros servicios. Sabíamos de la precariedad del proyecto, pero sentíamos que debíamos aprovechar el espacio ideológico que nos ofrecía la coyuntura política e histórica.

En Argentina la entidad hospital constituye una suerte de organización crónica de la pobreza de recursos; está caracterización es válida para los países subdesarrollados como el nuestro, donde la dependencia económica del imperialismo se traduce en todas las instancias.

Pasemos a describir la *Institución* donde desarrollamos nuestra labor clínica. Se trata de un hospital general en una población suburbana, la de más alta densidad demográfica, del Gran Buenos Aires. Un servicio de psicopatología ya limitado

a la consulta externa, desmantelado y pauperizado, con sólo dos profesionales a sueldo. Debemos destacar que el personal profesional voluntario, entre los que nos contábamos, llegó a contar con aproximadamente cuarenta elementos que laboraban en este servicio, donde se les ofrecía formación a cambio de asistencia. Este puñado de voluntarios estaba constituido en su gran mayoría por psiquiatras y psicólogos jóvenes y por algunos con mucha experiencia, como era el caso de dos de nosotros.

Si este trabajo se hizo posible a pesar de todos estos inconvenientes, es principalmente debido al apoyo lúcido y decidido de la jefa del servicio, la doctora Silvia Bermann, quien, sin ser ella misma psicoanalista, colaboraba con nosotros en la tarea concreta y la facilitaba con todos los medios a su alcance.

Destacamos esto porque toda labor institucional tendiente a un verdadero cambio social se vuelve por sí misma subversiva y su evolución y duración depende de una interacción compleja entre las personas que la llevan a cabo, las autoridades de la institución y la lucha política dentro de la sociedad en la cual la institución está inscripta. En concreto: una labor como la nuestra fue posible mientras la situación argentina parecía prerrevolucionaria (1972), se volvió fácil durante el breve período de la presidencia de Cámpora (el slogan: "El pueblo al poder" caracteriza a esta época, 1973) y se tornó cada vez más difícil a medida que la derecha peronista reconquistaba y se afianzaba en el poder. Terminó bruscamente en 1976 con el cierre de este servicio, así como de los demás similares, días después de que la Junta Militar asumiera el poder en la Argentina. Simultáneamente se cierran los últimos centros progresistas de salud mental.

No hubiera sucedido esto si la respuesta de los servicios a la demanda de los pacientes hubiera sido autoritaria o paternalista, es decir, acorde con las relaciones de poder del sistema y reproduciéndolas.

Los pacientes: provenían del barrio obrero en el que funcionaba el servicio. Algunos vivían en casas de material, otros en viviendas precarias de la villa miseria. Los hombres eran en su mayoría de extracción obrera; trabajaban como tales o como pequeños comerciantes, o se desempeñaban en un oficio más o menos independiente. Algunos provenían de la clase media ba-

ja. Las mujeres eran en su gran mayoría casadas, muchas con obreros, y se desempeñaban únicamente como amas de casa. Pero hubo también alguna empleada u obrera entre ellas. Casi todos los pacientes habían abandonado los estudios en la primaria escolar y sólo unos pocos en la secundaria. Algunos habían recurrido al servicio de psicopatología por darse cuenta de que "sufrían de los nervios"; pero muchos, ya que nuestro servicio estaba inserto en un hospital general, fueron derivados por otros servicios, tales como el de clínica, endocrinología, neurología, etcétera.

Hablaremos de la formación de los equipos de coterapia grupal. Estos equipos estaban formados por dos terapetuas con amplia experiencia, de preferencia una mujer y un hombre, y dos o tres terapeutas jóvenes, de menor o ninguna experiencia. Juntos coordinaban un grupo de diez o doce pacientes.

Para que un joven terapeuta fuera incluido en el equipo poníamos como condición principal que hubiera terminado o estuviera al menos en análisis, sea individual o de grupo. Con esto intentábamos garantizar que los coterapeutas tuvieran el mínimo posible de conflictos que obstaculizaran, desde la transferencia recíproca, la comunicación dentro del equipo; por ejemplo recreando figuras dramáticas cristalizadas del tipo padre/hija; pareja erotizada, es decir, imágenes, situaciones, vínculos, que se sobreimprimieran en los demás miembros del equipo impidiéndoles "entrar" y "salir" (identificarse y tomar distancia).

Esta inclusión de terapeutas jóvenes se posibilita por la explicación a los pacientes de la diferente formación teórica y la desigual experiencia clínica de los miembros del equipo, lo que por un lado alivia las angustias de los jóvenes y, por el otro, evita la presencia de un secreto que dificultaría grandemente la tarea. Los coterapeutas se reunían entonces como resultado de la elección mutua. Los ámbitos de discusión y de supervisión institucional otorgaban el medio en que se daba la posibilidad del conocimiento, suficiente como para destacar los modelos de tratamiento de cada uno, su estilo personal y su nivel de formación, y cotejar los acuerdos y desacuerdos que habrían de permitir la coherencia básica del equipo.

En cuanto al grado y nivel de participación, éste se iba dan-

do de acuerdo con las posibilidades interaccionales de cada coterapeuta. Con esto queremos decir que nuestra línea de trabajo planteó un "no" rotundo al papel de observador silencioso.

La participación de todo el equipo permitió implementar la transferencia institucional. De esta manera, la salida eventual de uno u otro terapeuta no interrumpía el trabajo grupal, sino que se transformaba en material importante de análisis.

De la formación técnica de los coterapeutas. Decíamos más arriba que nuestra práctica tuvo un carácter asistencial y docente al mismo tiempo. Es decir, que aplicábamos el psicoanálisis en la práctica institucional hospitalaria y los jóvenes obtenían la formación complementaria, sistemática, en nuestro Centro de Docencia e Investigación, de la Coordinadora dé Trabajadores de Salud Mental.[7] En este ámbito confluían la formación teórica y la práctica político-gremial. Allí nuestros compañeros jóvenes tomaban seminarios de distintos niveles de complejidad, que se iban alcanzando simultáneamente en tres áreas: 1] Teoría psicoanalítica, psicopatología psicoanalítica, técnica psicoanalítica, y teoría y técnica psicoanalítica de grupos. 2] Materialismo histórico y materialismo dialéctico. 3] Discusión y supervisión de la aplicación de la teoría, esto es, de la praxis.

En los seminarios del CDI se llevaba a cabo, un minucioso estudio que tenía como culminación elaboraciones monográficas sobre los temas tratados. Estas monografías se realizaron preferentemente en grupos pequeños que funcionaban como equipos.

En cada unidad de aprendizaje se contaba con un ámbito de discusión sobre los temas tratados por distintos docentes: allí se trabajaban las dudas sobre los materiales bibliográficos, que eran expuestos en un primer momento de información.

Esta tarea de enseñar y aprender dio lugar a un complejo mecanismo de retroalimentación positiva que llegó a hacer que este Centro de Docencia e Investigación contara con el apoyo unánime de los jóvenes terapeutas y de los viejos esclarecidos que habían abandonado la institución analítica (la Asociación Psicoanalítica Argentina).

[7] **CTSM formada por tres gremios: Federación Argentina de Psiquiatras, Asociación Argentina de Psicólogos y Asociación Argentina de Psicopedagogos.**

En lo que hacía a nuestra tarea clínica en la institución hospitalaria, existía el complemento indispensable inherente a toda formación práctica psicoanalítica: la supervisión. Se llevaba a cabo en el seno de nuestro "Grupo de Reflexión", situación grupal coordinada por dos de nosotros, que atendía a la dilucidación de los conflictos que pudieran aparecer en el campo de operación de la clínica. Este funcionamiento, grupal también en el momento de la recuperación de la experiencia y la elaboración, hacía más coherente nuestra práctica docente-asistencial.

El modelo de capacitación entre terapeutas de muy distintos caudales de conocimientos permite que se sumen los esfuerzos en una tarea no encaminada a la conquista, el mantenimiento del poder o el liderazgo (saber es poder), sino creando condiciones reales de aprendizaje solidario.

De la técnica. La coterapia como situación dramática. Fue tan imbricada la tarea clínico-docente, que se nos hace muy difícil separar arbitrariamente el aprendizaje de la técnica del quehacer clínico. Si lo estamos intentando en este trabajo de elaboración de la experiencia es sólo para presentarla con la máxima claridad posible y con la esperanza de transformarla en un antecedente útil para otros.

Comenzaremos diciendo que nuestros jóvenes compañeros aprendían trabajando en el campo mismo y acompañados tan de cerca por los compañeros más experimentados, que compartían con ellos la experiencia total. Los jóvenes terapeutas en su participación desempeñaban un papel testimonial, a la vez que por ser un miembro "no ritualizado" del polo coordinador podían identificarse más fácilmente con un paciente y desempeñar así el papel de enlace viabilizador de vínculos fluidos entre paciente y terapeuta, recíprocamente.

La intensa identificación con un paciente y su material deja de ser riesgosa en la coordinación coterapéutica, ya que el coterapeuta que entra en esta situación tiene la garantía de no quedar "atrapado" en ella, gracias a la presencia participadora del que queda fuera de la situación.

El carácter dramático de nuestra coterapia se acentúa en el "diálogo interclínico". Llamamos así tanto a la habitual complementación que de una manera natural va tejiendo la trama de las sucesivas intervenciones de los distintos coterapeutas

como a aquellas situaciones en que estos últimos establecen un diálogo real entre sí. Es aquí donde, con adecuado interés y criterio clínico, es decir, de una manera que no sea salvaje, se da la oportunidad de introducir aquellos comentarios que aparecieron al comienzo como inoportunos, por constituir opiniones distintas e incluso divergentes y hasta opuestas entre los coterapeutas y que son por lo general postergadas para un momento posterior al acto terapéutico mismo, ya sea en una ulterior reelaboración llevada a cabo por los propios terapeutas en el seno de una supervisión, o simplemente en comentarios de pasillo.

Es, en fin, una suerte de supervisión y regulación de la tarea en el acto clínico mismo.

Es frecuente que sean los propios pacientes los que estén terciando en el diálogo y aclaren muy lúcidamente lo que podrían parecer puntos de vista distintos y hasta incompatibles. No interpretábamos, en los casos de intervenciones de ese tipo, la competencia en forma castradora, ya que técnicamente opinábamos que estas intervenciones eran generalmente elementos enriquecedores en el proceso de la cura. Aclarar todo esto es importante, porque un grupo terapéutico hospitalario reproduce las condiciones clasistas de la sociedad, ya que de facto, en el hospital, el enfermo y el terapeuta pertenecen a distintas clases sociales y se tiende a establecer vínculos de asimetría y sometimiento que ya estaban implícitos en la relación médico-paciente habitual. Hay que asumir claramente esta asimetría explicándola como tal ante el paciente hospitalario, precisamente por toda la invalidez que determina su padecimiento y por las limitaciones a que está sometida su clase social; pero esta actitud técnica apunta a lograr el máximo grado de reciprocidad posible. Es decir, que el paciente pueda abrigar la expectativa de que aquella asimetría será alguna vez corregida, pero no porque él sea en cierta forma el terapeuta, sino porque él recuperará su validez en forma de salud y conciencia posible. Entonces, desde allí, tenderá precisamente a romper situaciones cristalizadas de dominación.

Nuestra experiencia nos confirmó que este manejo clínico otorga al ámbito grupal en el que se desarrolla el proceso de la cura la seguridad psicológica que es de tan fundamental importancia como el recordar, repetir y elaborar. Asegura a cada

miembro que no va a correr el riesgo de la excesiva e inmanejable proyección sobre él de las habilidades, ni tampoco de las ineptitudes, de los otros, que lo transformarán en un líder abrumado y sobreexigido o en el portardor de la miseria del grupo.

Debemos agregar que, en cuanto a la conducción clínica, existen al menos dos peligros. De un lado está el autoritarismo regresivo, del otro la seducción demagógica. Ambos peligros plantean, al tener que tomar decisiones clínico-técnicas, la necesidad de tomar una actitud distante de ambos polos para alcanzar la veracidad pertinente. Hemos observado las diferentes características que adquiere el fenómeno de la transferencia en el vínculo terapéutico bipersonal y pluripersorial (grupal), sobre todo en nuestro caso de coterapia, donde la proyección de aspectos antinómicos tiene destinatarios distintos en las figuras de los diversos coterapeutas. Señalar con pertinencia los fenómenos que determinan estas proyecciones multidireccionales en el diálogo interclínico facilita la ruptura de los intentos de repetición, por parte del paciente, de vínculos atrapantes, es decir, de estereotipias que fueron precisamente las que lo enfermaron (por ejemplo, vínculos del tipo comensal simbiótico entre madre e hijo). Es entonces desde nuestra técnica de implementación plástica y dinámica del diálogo interclínico y de la interpretación desde donde pueden irse produciendo modificaciones reales en nuestros pacientes.

Por lo expuesto hasta ahora se observará que nuestro papel se caracterizó por el alto nivel de participación: muy pocas veces el grupo quedó en silencio sin que interviniéramos (al estilo de Bion), ya que no era la regresión más profunda el objetivo buscado. Por eso interpretamos poco en la transferencia, pero nunca dejamos de hacerlo si se trataba de volver consciente el resentimiento frente a los terapeutas o a.los compañeros del grupo, o en los casos de idealización al servicio de la dependencia infantil. Dimos mayor importancia a la problemática actual, sin por eso prescindir de la historia de cada integrante.

Nuestras intervenciones fueron preferentemente interpretativas, incluyendo lo social cada vez que lo creímos pertinente. A menudo un miembro del equipo terapéutico interpretaba lo estrictamente analítico, mientras otro acotaba la comprensión del contexto social fundante.

Con algunos pacientes no fue factible prescindir de una mediación. Había en cada equipo coterapéutico un integrante a cargo de aquélla, pero sólo resultaba en la medida en que fuera estrictamente necesario y una vez discutido con el paciente. Este a su vez recurría generalmente al psiquiatra una vez terminada la sesión grupal. La asistencia al grupo de un profesional también experto en esta tarea permitía una dosificación mínima y adecuada de psicofármacos.

No condenábamos como *acting out* los encuentros de los miembros del grupo fuera del marco terapéutico; más bien los considerábamos enriquecedores, ya que estaban al servicio de la terapia. A nuestro juicio la abreviábamos así y ellos ejercitaban la solidaridad grupal. Pensábamos que este hecho prolongaba, más allá del encuadre, la acción terapéutica del grupo y tenemos la seguridad de que ésta tenía mucho más de una hora y media semanal de acción, que era el tiempo que contractualmente debía la institución atender a los pacientes. Esto, por ejemplo, dio un marco de contención cuando se presentaron situaciones críticas graves, incluido el riesgo de suicidio.

Nos hubiera gustado transcribir interpretaciones nuestras, así como los correspondientes mecanismos grupales. Sin embargo no nos es posible: No disponemos de anotaciones de esa época, que se prestaba mucho a la acción y poco, más allá de la reflexión inmediata, a la acumulación de material. Y el material que tuvimos, quedó allá. Sin embargo trataremos, muy suscintamente, de presentar el historial de una de nuestras pacientes, tal vez la más pobre. Con él queremos dejar lo más claro posible cuan necesario consideramos que, tanto desde el equipo como desde los integrantes del grupo, se hiciera inteligible para todos, pero sobre todo para lo pacientes, cuánto de su destino y enfermedad pertenecía a ellos y cuánto era resultado de una sociedad que los enfermaba. Así podían aliviar la persecución de su superyo, que los acusaba de ser los únicos responsables de sus "pecados" y de sus fracasos. El ejemplo más claro es el de María Elena, quien, como tantos otros, tuvo un largo proceso como integrante del grupo.

María Elena es una mujer de 32 años. Casada, es madre de una hija de 15 años y de dos varones, uno de 14 y otro de siete.

Consulta por depresión y nos llega derivada por el Departamento de Adolescentes del servicio y por el de Gineco-obstetricia.

El primer contacto con el hospital fue motivado por una amenorrea de la hija, cuyo diagnóstico último resultó ser un embarazo, seguido de un aborto provocado.

Al intentar María Elena enterarse de lo sucedido, la respuesta de su hija fue: "No lo diré para no destruir tu matrimonio." Esto no hacía más que poner a María Elena ante la dramática consumación del incesto de su hija. Sus racionalizaciones la conducían a sentirse única y absoluta depositaría de la culpa. En las primeras sesiones nos decía: "El no es responsable, no conoció a sus padres, desde muy pequeño se crió en un orfelinato... ¡Qué destino!"... Rompía en llanto y realimentaba su culpa: "Pero rio puedo separarme... aunque para todos mi hija será la vergüenza."

María Elena trabajaba haciendo el servicio doméstico en la casa de una socióloga de una zona cercana al hospital. Había cursado la escuela primaria hasta el tercer grado. Debido a las severas carencias que sufrió en su infancia, intentaba repararlas todas en la estructuración de su familia. Su esposo era un joven de 34 años, obrero, persona muy querida en la villa por su actitud colaboradora y reivindicativa de las necesidades que compartían con ellos ese medio.

María Elena, desde el principio, tuvo que recurrir, por nuestra indicación, al uso de psicofármacos antidepresivos que le permitieran la conexión básica con el grupo; no para negar su depresión, sino para posibilitar la comunicación y la creación de nuevos vínculos, ya que la culpa y la vergüenza la inundaban.

Vimos entonces la importancia de la historia individual que nos permitió comprender cómo, con su complicidad inconsciente, la hija repitió el drama edípico de la madre. Ella no conoció a su padre, pero los distintos padrastros que su madre le proporcionó se aprovecharon sexualmente de ella en la única habitación de la que disponía la familia; ya desde pequeña había espiado las relaciones sexuales de su madre. En este contexto era importante que María Elena comprendiera que su historia no era resultado de su "maldad", sino producto de múltiples determinaciones, incluyendo sin duda las condiciones paupérrimas en las que se había criado y desarrollado.

Quizá por eso mismo había idealizado tanto la familia "estable" que había logrado finalmente y por eso vivió la "brusca revelación" del incesto padre-hija, que debía haber percibido antes, como justo castigo de Dios.

En el análisis pudimos mostrarle cómo ella había participado activamente en la situación por sentimiento inconsciente de culpa. Teniendo dos habitaciones a su disposición, a menudo compartía ella con el hijo menor una de ellas, mientras el esposo compartía la contigua con su hija. Pero mientras que ella era solamente cariñosa con su hijito, hizo actuar en su hija su propio deseo edípico, al mismo tiempo realizado y frustrado (un padrastro no es al fin y al cabo el padre).

La labor del grupo fue intensa y lejos de provocar rechazo y horror María Elena despertó sentimientos de comprensión y simpatía. El vínculo edípico transferencia! que estableció con uno de nosotros le permitió, gracias a la interpretación, recordar episodios de su infancia ya olvidados (reprimidos) y ligar los hechos para elaborarlos.

Mana Elena perteneció tres años al grupo. Evolucionó muy favorablemente, superó la grave depresión y al año ya prescindía de los psicofármacos. Por la misma época se separó de su esposo y se mudó a otro lugar.

Al final intentó rehacer su vida estableciendo un vínculo amoroso con un obrero de una fábrica de la zona. Ya antes había ingresado al colegio nocturno para concluir sus estudios primarios. Los cambios físicos que observamos fueron notables: desaparecieron su ceño fruncido y su rictus labial.

El recuperar su historia le abrió una posibilidad de cambio real en lugar de una reparación fantaseada.

Este es tan sólo el suscinto relato de la evolución de un caso, si bien quizá el más dramático de todos los que conocimos y tratamos.

Finalmente, este intento nuestro de trabajar psicoanalíticamente en grupo dentro de los servicios hospitalarios generales no pretende ni más ni menos que señalar una apertura y la posibilidad de deselitizar la salud mental y el conocimiento.

México 1985
Marie Langer, Alberto Siniego, Fernando Ulloa

Marie Langer en el 1º Encuentro de Psicología Cubana y Psicoanálisis, con Mirta Arbetman, Armando Bauleo, Marcelo Viñar, Gabriel Sedler y Juan Carlos Volnovich

La mujer, la locura y la sociedad

La ponencia de Franca Basaglia me gustó mucho. Era pensada, crítica y casi abarcativa. Concuerdo con la mayoría de sus planteos, pero no en cómo inició su discurso, parafraseando lo dicho por Franco. Decía que era optimista con respecto a la razón que tuviéramos las feministas, pero pesimista con respecto a la práctica. Yo no soy pesimista frente al progreso de la liberación de la mujer en la práctica. Hay un largo camino, tanto para nosotras como para los hombres, para transformar una opresión de miles de años en igualdad, pero hemos logrado más en este siglo que en toda nuestra historia conocida. Si no fuera así, ¿habría entre ustedes que nos escuchan y cuestionan a las normas sagradas, tantas mujeres? ¿Podemos negar el paso adelante que significa la independencia económica de la mujer de clase media o de la obrera calificada? ¿O lo que los anticonceptivos actuales, a pesar de todas sus fallas, nos han dado a nivel de independencia sexual y familiar? ¿O la legalización del aborto, conquistada ya en tantos países? Por eso insisto que, aunque el camino sea largo, aunque nos falte mucho por lograr, mucho también hemos logrado ya.

Pero veamos el tema específico de esta ponencia: la locura de la mujer. Cuando me propusieron este título, me quedé per-

*** Publicado en *Antipsiquiatría y Política,* del IV Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría. Ed, Extemporáneos S.A. Cuernavaca, México 1978**

pleja en un primer momento. ¿Hay realmente diferencias entre el delirio de un hombre y de una mujer? Pero, reflexionando un poco, vi que sí, que obviamente las había. Si nos queremos imaginar a un hombre que enloqueció, decimos que se cree Napoleón. Pero una muchacha loca estaría más inclinada a identificarse con la virgen María. Y si interpretáramos este delirio, veríamos que el ideal de esta niña consistió en haberse embarazado, sin placer, ni pecado, de un hijo mesiánico. —En este encuentro, al ofrecernos los compañeros "psiquiatrizados" sus dolorosos testimonios, Steve, destinado desde que naciera por sus padres al sacerdocio, nos habló de su delirio místico.

Sí, existen delirios y locuras diferentes para cada sexo, porque todo delirio responde no tanto al propio sujeto, sino al pensamiento y mandato de otros, de los padres, quienes nos configuraron y no nos permitieron pensar por nosotros mismos, pero también de padres que, a su vez, fueron "pensados" por la sociedad. ¿Qué significa entonces que alguien se identifique con Napoleón, el varón exitoso y omnipotente, o con la virgen inmaculada o, en el caso de Steve, con quien lucha contra un ángel azul, repitiendo el sueño del patriarca Jacobo del viejo testamento? Y, además, ¿qué es y qué significa ser "loco"?

En alemán usamos la palabra "verruckt" que podría traducirse como "dislocado". En español, los términos "loco", "loca" vienen del latín, de "locus", lugar. Eso parece contradictorio, pero si lo tomamos dialécticamente, no lo es tanto. El "loco" está dislocado en su relación con la "realidad" (perdonen las comillas, pero sería demasiado complicado entrar en este tema), pero está en su lugar, en el locus que la sociedad le adjudica. Quien se cree Napoleón, cumple con las cualidades que ésta adjudica al hombre: ser conquistador, poderoso, penetrante, etc. Y la mujer que, aunque se imagina virgen, se sueña madre, también cumple exactamente, aunque esté dislocada, con un papel adjudicado: nada de sexo, todo por la maternidad; nada de proyecto propio, todo para el hijo que la redime de su vacío. Y también Steve, sin darse cuenta, cumplió con un mandato, con el de sus padres. ¿Pero, cómo ubicar al homosexual pasivo y travestí, que no cumple al tomar el papel femenino? Es loco, dislocado, al renunciar al poder que le da su sexo. Por eso le dicen "loca", como a la prostituta, dislocada de su deber

de mujer **y** madre pura que le adjudica la sociedad. Pero igualmente está en su lugar, porque la prostitución garantizó durante siglos **y** milenios la integridad de la familia.

Pero volvamos a Steve, **y** a la locura de la mujer. Cuan dolorosa fue la historia de Steve **y** cuanto sufrimiento iatrogénico. Con todo, nos habló de la lucha con el ángel azul, transmitía fuerza **y** ternura. Ahora no quisiera más hablarles de esta locura dolorosa, pero creativa, llena de ángeles, guerreros **y** vírgenes, sino de otra, mucho más cotidiana, frecuente **y** triste **y** nada espectacular, pero sí de una locura meramente femenina. Para eso resumiré brevemente los resultados de una investigación que realizamos siete años atrás Sylvia Bermann, otros compañeros **y** yo, en Buenos Aires. Fue en el servicio de psicopatología, ubicado en un barrio obrero, que ella dirigía. Nos había llamado la atención cuántas mujeres, alrededor de los 30 años, esposas de obreros calificados, es decir, viviendo sin apremios económicos grandes, pero también sin ninguna posibilidad de lujo, acudían espontáneamente al servicio. Sus quejas se parecían monótonamente: tristeza, frigidez, un poco de histeria, otro poco de hipocondría, algo paranoides con las vecinas **y** con la suegra, **y** muy ligadas a la mamá. Tensión **y** disputa entre madre **y** esposo equivalía a una catástrofe. Los hijos —allá no se tienen más que 2 ó 3— ya iban a la escuela, ya daban poco trabajo. Soñaban las madres que un día estos hijos serían patrones o universitarios. Pero ahora ni ellos ni el esposo lograban llenar el vacío de sus vidas.*

Centraremos nuestra investigación alrededor de varios ejes: hogar versus trabajo remunerado en el mundo laboral, **y** las carencias a nivel de placer sexual **y** de intereses culturales, sociales o políticos. **Y** nos encontramos con el vacío que había enfermado a estas mujeres. Las que habían trabajado antes de nacer sus hijos, hablaban generalmente con nostalgia de esa época, a pesar de la doble jornada de trabajo **y** de los sueldos ba-

*** Ya sé que las amas de casa no son las únicas que carecen de un proyecto propio. Una investigación realizada por el departamento de Medicina del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires en 1973, demostró que el obrero muy a menudo ya a los 30 años, no espera nada para sí mismo, sino delega sus proyectos para el futro en sus hijos.**

jos. Sí» en ese entonces habían sido distintas. Pudimos comprobar que estas mujeres, encerradas en sus hogares, carentes de estímulos, con excepción de la televisión y los chismes de vecinas, enfrentadas con las exigencias familiares, habían perdido su autoestima. Se habían infantilizado y, por mero aburrimiento, por cierto muy comprensible, sufrían de depresiones y otros síntomas que justificaban sus quejas constantes. En suma, padecían una locura gris. Mujeres como éstas vimos revivir en nuestros grupos terapéuticos hospitalarios, cuando logramos, solidarios los integrantes del grupo y el equipo coordinador, romper su aislamiento y encierro mental y despertar su interés en estudios, actividades comunitarias o políticas. Y muchas, junto con un proyecto propio, un *existere per se,* nos diría Franca, redescubrieron también el placer sexual.

Pudimos verificar, de este modo, que la neurosis y la depresión del ama de casa no están determinadas biológicamente, sino por el papel que le adjudica la sociedad. Pero , podría argumentarse que hay crisis psicológicas de la mujer causadas por factores hormonales y por eso, consecuencia de su sexo. De los tres cuadros de "locura femenina" que describiré ahora, eso parecería válido para la psicosis puerperal y la depresión menopáusica.

La psicosis puerperal no es frecuente pero parece ser la exageración de un fenómeno muy conocido y habitual: la depresión post partum. Esta suele interpretarse como el duelo de la madre por la pérdida del vínculo íntimo con su hijo, de quien el parto la separa, aunque lo recupere de otra manera al darlo a luz. Es cierto esto. Sin embargo, la depresión post partum también contiene otro elemento importante que se pone de manifiesto con toda crudeza en la psicosis puerperal: el pánico de que, al tener un hijo, una deje de ser la que era y tenga que asumir el destino y carácter de la propia madre. Nunca más se será libre y muchacha. Nunca más.

Hace un tiempo tuve la oportunidad de observar este proceso en una joven mujer. Hija de una madre abandonada, amargada, que se sacrificaba por criar y educar a sus tres niñas, sin embargo Alicia había sido una muchacha vital, desafiante, orgullosa y creativa. Había logrado salirse, por lo menos geográficamente, del círculo familiar y del ambiente provinciano

opresivo. Fue brillante y sumamente popular én la Universidad. Trabajaba y estudiaba. Se casó "edípicamente", si puede decirse así, con un hombre mayor y de posición. Hasta ahí todo iba todavía más o menos bien. Pero el nacimiento de su primer hijo la quebró. El niño nació bien y sano, pero ella se quedó en cama, llorando desconsoladamente, descuidando al niño, a la casa y a su propio cuerpo, durante largos meses. La vida había perdido todo atractivo para ella. Pudimos comprender posteriormente lo que le había pasado. Al haber dado a luz a su hijo, sintió horror y desesperanza por el temor de haberlo perdido todo, de no ser más ella, sino de tener que sufrir, en adelante, el destino gris de su propia madre.

La depresión menopáusica es otra locura femenina, determinada, según los libros, por cambios hormonales. Franca nos dio una descripción brillante del sufrimiento de la mujer de cierta edad. Pero ¿este sufrimiento es de toda mujer o de la que existe solamente en función y al servicio de su familia? ¿De la mujer que cumple con su papel de vivir "por los demás"? Ya sé, y desde ya también por experiencia propia que envejecer nos pone tristes. Más, si queremos la vida. Pero esto ocurre tanto al hombre como a la mujer. O quizá más a la mujer que, en nuestra sociedad, pierde tanto más pronto sus oportunidades amorosas y sociales que el hombre. Pero también esta situación está variando favorablemente: una mujer que hoy en día todavía es considerada una compañera interesante, tanto en lo sexual como en sus actividades profesionales y sociales, antes era descartada. Fue al principio de siglo que Freud desaconsejó tomar una mujer mayor de 35 años en análisis, ya que a esta edad su vida y destino sería difícilmente modificable. Es cierto, alrededor de los 45 años la mujer ¿sufre?, no, no es la palabra adecuada, está en un proceso de cambio hormonal. Pero si tiene su proyecto vital, su identidad propia y no únicamente la de esposa y madre, no perderá ni sus vínculos amorosos, ni su placer sexual, ni sus intereses, aunque haya perdido su menstruación y su fertilidad. Creo que nunca vi este cuadro psiquiátrico que se llama depresión menopáusica y para cuya curación lo único que nos ofrece groseramente la psiquiatría son 5 ó 6 electro-shocks en una mujer de este tipo.

Si les hablo ahora de "locas de amor" obviamente no uso

un término psiquiátrico, sino popular. Juana la loca, reina viuda de España, entró en la historia por (aunque dislocada por el amor a su esposo muerto) ser ejemplo para la mujer española. Así hay que ser, siendo mujer y esposa. Ella estaba perfectamente en su lugar programado por la sociedad.

Esta es vieja historia. Pero también ya pasó más de un siglo, desde que Flaubert nos describiera la triste locura de Madame Bovary. Pero el "bovarismo" sigue actual entre nosotras, las mujeres de clase media. Y estar enamorada, nos dice una feminista norteamericana, lamentablemente se convierte para muchas mujeres en una ocupación de tiempo completo. No hemos cambiado tanto, muchas de nosotras, desde que otra "loca de amor", la monja portuguesa medieval, Mariana, escribiera desencantada a su caballero francés, que apenas ahora caía en cuenta de haber estado más enamorada de su amor que de él.

El amor es lindísimo, el amor vale la pena. Igualmente la pasión y el placer, pero cuando las fantasías del príncipe azul que tiene que venir para liberarnos, para defendernos, para enaltecer nuestra belleza y mantenernos, nos paralizan absorbiendo nuestra vitalidad y capacidad de independencia y de un verdadero compañerismo, entonces corremos muchos riesgos. Y es ahí, donde perdemos nuestra posibilidad de una real liberación.

Si analizamos las tres locuras femeninas que describí, vemos que en la psicosis puerperal enloquece la desesperación por creerse obligada a adoptar el papel femenino asignado, mientras que en la depresión menopáusica proviene del sentirse vaciada por la pérdida de este papel, y el "bovarismo" de la rebelión contra el lugar programado, pero sin la capacidad de ocupar otro, realmente propio.

Llegados a este punto, dejemos de lado lo hormonal, porque nos enfrentamos con otro planteo: la alternativa del proyecto propio de la mujer versus el que le asigna la sociedad. Este, desde ya, nos es bien conocido. Consiste en la REPRODUCCION, con mayúsculas. Nuestro deber es la reproducción biológica de la fuerza de trabajo. Y estas tres tareas que se imbrincan y se sobreponen, se desarrollan "naturalmente" dentro del marco de la familia. Claro, hubo cambios. En un país como México ya no se estimula la fertilidad múltiple. Paradójicamente las mujeres debemos el gran salto que significa en nues-

tra liberación el perfeccionamiento de los anticonceptivos, alcanzando en los últimos decenios, a hombres blancos, occidentales, ya que son ellos, los que deciden, diseñan y subvencionan las investigaciones, que empezaron a preocuparse por el crecimiento demográfico de indígenas y mestizos del Tercer Mundo. También a nivel biológico las mujeres nos hemos convertido ahora en ejército de reserva. ¿Qué quiero decir con esto? A nivel laboral se ha demostrado que el Estado facilita el trabajo de la mujer en épocas de guerra o de coyuntura, pero en épocas de crisis es ella la primera a quien se despide. Comparte en muchos países europeos este destino con el "psicótico rehabilitado". Pero en nuestro siglo ya no se maneja solamente su fuerza de trabajo de esta manera, sino también su fertilidad según necesidades superiores. Fue MacNamara quien, años atrás, propuso limitar los créditos otorgados por Estados Unidos a los países latinoamericanos que aceptasen sus normas de planificación familiar. Resulta de este modo que mientras en unos países se intenta disuadir a la mujer de tener muchos hijos, en otros se la estimula con premios y subsidios a una maternidad múltiple. En ambos casos se opera aparentemente en favor de ella y de su realización. Antes todo esto era más sencillo. Dar hijos a la patria era el deber más sagrado de la mujer.

Viajando últimamente por los Andes venezolanos preguntamos por un camino. "Cuando lleguen a "La loca" —nos contestaron los lugareños— tienen que doblar". Pronto nos dimos cuenta que "La Loca" era un lugar de referencia importante. Quisimos conocerlo. En un cruce de varias carreteras, sobre un cerro bajo, fácilmenta alcanzable por unas escaleras de piedra, se yergue una estatua gigantesca, en bronce, representando a una mujer indígena. Con cara desencajada levanta la derecha en alto, los **5** dedos extendidos. El antebrazo izquierdo sale de la túnica a la altura del ombligo y su mano muestra el índice y el pulgar, como señalando algo. Un poema, grabado en placa de bronce, enaltece a la mujer y su destino: Es una madre que durante la guerra de independencia perdió la razón al perder a sus **7** hijos en la lucha. Enloqueció al enterarse de su muerte y desde entonces deambulaba por la región gritando constantemente: "Eran siete, eran siete", y señalando el número con sus dedos.

Esta mujer cumplió su deber con la patria: Siete hijos varo-

nes, siete soldados muertos en la guerra. Se enloqueció. Y, aunque le digan "La Loca", le erigieron un monumento, como ejemplo de mujer. Siete hijos muertos es para enloquecer a cualquiera. Pero yo me pregunté otra cosa. ¿Esta pobre mujer sabía el porqué de esta guerra? ¿Sabía para qué causa murieron sus hijos? ¿Y para ella, pobre e indígena, era su causa o la de los grandes señores, para los cuales las grandes palabras de patria e independencia tenían un sentido tan distinto y unas consecuencias concretas y prácticas tan diferentes? Debe haber sido su incomprensión que junto con su inmenso dolor pesaba sobre su mente enloquecida y, ya que deambulaba sola, solitaria, también la falta de solidaridad de los demás. Igualmente, sin preguntárselo, la transformaron en heroína y en ejemplo, apropiándose su dolor.

Reparé en ella, porque tenía en mente a otras "locas" que aparecen con cierta frecuencia en las noticias sobre Buenos Aires en los periódicos: Las locas de Plaza de Mayo. Son madres y esposas de desaparecidos que se juntan silenciosamente cada jueves en la histórica plaza. Ahí exigen, a través de su presencia silenciosa, a las autoridades militares que actualmente gobiernan el país, que les devuelvan a sus seres queridos. Las llaman las locas. Pero, ¿por qué? Supongo, por varias causas: Es locura enfrentar al gobierno; varias de ellas ya fueron detenidas y se desconoce su paradero. ¿O son locas —malas mujeres— porque no cumplieron con su misión de sujetar al esposo, de educar al hijo, a la hija en la sumisión? Tal vez. Sin embargo no son locas, ni se enloquecieron de angustia y dolor, ni son únicamente mujeres que reclaman desde su papel femenino, porque ellas sí comprenden esta guerra. No sé si todas, pero muchas de ellas comparten el proyecto de los hijos, de los esposos que, por esta misma causa, perdieron la libertad y, tal vez, la vida.

Franca nos dijo que la mujer debiera lograr "existir para sí misma". Las locas de Plaza de Mayo han dado un paso más. Tienen un proyecto que les pertenece, pero que comparten con sus hijos, sus esposos y sus compañeras. En otras palabras, su existir, su proyecto vital está insertado, aunque sea personal, para ellas mismas, en el deseo y en la lucha común por la tranformación de toda una sociedad.

Al hablarles de la triste locura del ama de casa, del sufrimiento estéril de la loca de amor, del temor a la maternidad de muchas mujeres, no quise decir que no hay que amar, ni tener hijos, para poder vivir la propia vida. De ninguna manera. Pero para, al finalizar, contarles quiénes son, para mí, y para muchas, las mujeres dignas de toda admiración, hablaré primero de Giséle Halamí. Ella nació todavía en la Argelia colonial, con todas las desventajas posibles. Era árabe, era pobre y a su padre le dio tal vergüenza que su mujer hubiera dado a luz a una niña que durante semanas negó, frente a las preguntas de sus compañeros de trabajo, que el alumbramiento ya había tenido lugar. En su libro autobiográfico, Giséle Halamí nos cuenta de su infancia pobre, de su marginación, de su lucha para poder estudiar. También nos habla de su primer aborto, realizado sin anestesia, después de haber entrado al hospital sangrando por las maniobras primitivas y clandestinas para interrumpir el embarazo. Relata cómo el médico, al oir sus gritos de dolor le dice que así está bien, que esta experiencia le servirá de lección. Le sirvió, aunque de otra manera a como él se imaginó. Giséle, siempre trabajando, ganándose penosamente la vida, estudia derecho en París. Recibida, vuelve a Argelia para dedicarse a la defensa de los patriotas. Los dolores provocados por la inducción de su segundo aborto la sorprenden en plena audiencia judicial. Tuvo amantes, tiene marido, tiene 2 hijos y "la lección" dolorosa del aborto ilegal le sirvió. Fue ella quien encabezó el movimiento francés, finalmente victorioso, para la legalización del aborto. Describe su vida junto con esta larga lucha en su libro: *La causa de las mujeres*.

Muy distinta es Domitila. O no tanto. También sus padres se afligen al nacer ella mujer. También proviene de un ambiente paupérrimo, pero ella nunca salió de su pobreza. Es boliviana, hija y esposa de minero de la mina Siglo XX. Estudia la escuela primaria con grandes sacrificios. Trabaja desde muy pequeña para subsistir y colaborar con la manutención de sus hermanas menores. También de ella disponemos de un testimonio que relata su vida sacrificada, pero de luchadora pertinaz* Ya casada y madre de varios hijos —tendrá 7 hijos vivos

*** Si *me permiten hablar..., testimonio de Domitila,*** recogido por Mo**ema** Viezzer, Siglo XXI Editores, México.

y uno muerto al nacer por el maltrato que sufre en la cárcel- entra a militar en el Comité de Amas de Casa de la mina Siglo XX. Pero estas amas de casa no sufren de una "locura triste". Luchan, a la par de los hombres, contra la miseria y la explotación. Domitila se transforma en líder de esta organización y, más allá, en dirigente obrera. La designan delegada a la tribuna del año internacional de la mujer (México, 1975). Ahí observa y escucha atónita las reivindicaciones de diferentes grupos de mujeres. Había venido a México para denunciar la explotación inhumana que sufre el proletariado de su país. Había esperado aprender nuevos caminos para la lucha de liberación del pueblo boliviano. Pero no puede compartir los problemas de las otras congresales. Ni le interesaba la fundación de un sindicato de las lesbianas norteamericanas por sus derechos legales, ni tampoco la lucha contra el hombre. Pero finalmente Domitila se ubica en la tribuna. Junto con otras latinoamericanas, exiliadas muchas de ellas, logra transmitir en un momento su problemática común. Esta consiste, según Domitila, "no en peleamos con nuestros compañeros, sino que, con ellos, cambiar el sistema en que vivimos por un otro, donde hombres y mujeres tengamos derechos a la vida, al trabajo, a la organización".

Sí, para mí estas dos mujeres son ejemplos. Tienen compañero, tienen hijos, pero no delegan su propia realización en-ei-^ amor o en la familia. Tienen su proyecto propio, compartido con muchos. Y saben luchar. Esto constituye la mejor protección contra la locura específica de la mujer.

México 1978
Marie Langer

Coda al tema de la mujer*

"Feminista es quien tiende a mejorar la condición de la mujer en el mundo. Es feminista toda mujer u hombre que toma conciencia de la opresión de que es objeto la mujer."

Yvette Roudy

Lo que diré ahora no será novedad para los lectores de literatura feminista. Tal vez estas palabras contengan una mínima aportación orignal; tal vez todo está ya dicho o escrito. Me importa menos su novedad que la posibilidad de que tengan algún valor para los lectores que no se habían definido nunca antes como "feministas" y que ahora se reconocen en la cita de Yvette Roudy[1]. Pretendo hacer un breve bosquejo, fantasioso tal vez, o hipotético, pero que para mí contiene una explicación del surgimiento del patriarcado y del porqué sólo ahora existe la posiblidad de que este período termine y de que aparezca una sociedad en la cual la mujer deje de ser una marginada. .

Empezaré por citar a Ernest Borneman[2] un investigador

*** Publicado en *Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico;* Marie Langer-Jaime Palacio-Enrique Grinsberg. Folios Ediciones S.A. México1981.**

[1] ***La mujer, una marginada,* Editorial Pluma, Bogotá, 1980.**

[2] ***Das Palriarchat: Ursprung und Zukunft unseres Gesellschaftsystems, [El patriarcado: origen y futuro del sistema de nuestra, sociedad]* S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1975.**

convencido de que en la época prehistórica existió una sociedad matrista. Destaco de él una tesis que me parece central y que se origina en el paso de una comunidad sustentada en la caza, la pesca y la recolección, y que era matrista, a una sociedad de pastoreo, patriarcal. En efecto: según E-omeman, la aparición de la domesticación trae consigo el inicio del patriarcado y de la propiedad privada (el ganado fácil de contar y repartir, origina la apropiación individual y está en la base de la aparición del dinero: pecunia —de pecus=ganado— significa en latín dinero). Ahora bien, ser pastor permite hacer una observación fundamental: mientras que los animales machos y adultos no cambian de cuerpo ni se multiplican, las hembras, una vez montadas, quedan preñadas y dan a luz nuevos animales (por lo demás, Borneman supone que de esta manera el ganado se transforma en el primer capital que, en cuanto tal, rinde interés). Así pues, simultáneamente, el ganado enseña al hombre la conexión entre coito, embarazo y parto, hasta entonces desconocida en muchos lugares, y se constituye en el primer capital privado.

En *El origen de la familia,* Engels sostiene que sólo con la formación de un excedente de producción, con la creación de un sobreproducto, empieza tanto la posibilidad de una herencia^ como la de transformar a integrantes de otras comunidades, apresados en acciones guerreras, en esclavos. Esto nos resulta familiar en la figura de los pastores patriarcales y guerreros del Viejo Testamento; pero Engels asegura también que el patriarcado, es decir la dominación de la mujer, tiene su origen en el deseo del hombre de dejar en herencia sus bienes a los descendientes procreados por él. No estoy convencida de que este factor de "legitimidad" haya sido decisivo; me parece que es proyectar una necesidad psicológica moderna, ligada a nuestra sociedad e ideología, a una época pretérita. En Roma, por ejemplo, se dejaba en herencia una fortuna, o el propio Imperio, de la misma manera al hijo biológico que al biológicamente ajeno, adoptado.

Los comienzos de la dominación de la mujer pueden Ver vistos de otra manera: si el esclavo es valioso porque produce más de lo que consume, el hijo también lo es; la mujer, capaz de dar hijos, se transforma de un ser libre en "capital", como lo

es la hembra del ganado. Es decir, también da "interés", y puesto que este "interés" es producto de su unión sexual, es necesario apropiarse de ella, coartar su libertad y sus deseos para poder gozar de su capacidad reproductiva. Poco a poco se quedará confinada a la esfera doméstica, sujeta a severas normas "morales" para que ponga sus huevos en el nido propio. Es, a mi entender, de esta manera como su capacidad de dar a luz a quienes serán los hombres y mujeres del mañana se transforma de un poder, de algo que era su fuerza y conformaba su posición elevada en la sociedad primitiva, en causa de su perdición, su sojuzgamiento. Y junto con la mujer se reprime al niño: el *pater famiíiae* es el amo absoluto.

Según Borneman, el patriarcado surge con la transformación de los cazadores en pastores. Obviamente esta transformación no ocurrió en todos los lugares en los que, sin embargo, reconocemos la existencia del patriarcado aunque también encontremos, en ritos y figuras de diosas de fertilidad, la existencia del matrismo o del matriarcado anteriores. En América, por ejemplo, particularmente en México, conocemos las limitaciones sexuales estrictas a que las sociedades prehispánicas sometieron a la mujer confinándola a su función reproductiva (entre los mexicas solamente la muerte en parto podía equipararla, en el más allá, con el guerrero caído, con el hombre). Cuando vemos en el fresco tcothiuacano el sacerdote que riega con su semen la tierra fértil para fecundarla en la ceremonia que inicia la siembra, sabemos que el hombre prehispánico ha descubierto ya lo mismo que el pastor. Tal vez en estas comunidades debemos relacionar el descubrimiento coito-embarazo-parto con la agricultura alrededor de la cual giran casi todos los mitos.

En cualquier caso, el hombre del patriarcado intenta borrar todas las huellas del poder femenino primitivo. Se adjudica su capacidad: Eva sale de una costilla de Adán y Palas Atenea de la cabeza de Zeus. Por eso en la Roma antigua y en otros muchos pueblos un niño es considerado parte de la familia sólo cuando el padre lo levanta del suelo y, alzándolo, lo "da a la luz". Por eso existe en muchas comunidades la "couvade" (mientras que la mujer está pariendo discretamente en un lugar alejado, su compañero, rodeado de amigos, se queja ruidosa-

mente de un trabajo de parto espectacular y ficticio). Por eso, también, Napoleón definió a la mujer como un árbol cuyos frutos pertenecen al hombre, su jardinero. Por eso..., y podríamos acumular innumerables "por eso". Y si pensamos un momento en el Génesis debemos tal vez interpretar que es por la envidia que el hombre siente frente a las capacidades creativas de la mujer que Jehová condena a la mujer a dar vida con dolor.

¿Existió realmente el matriarcado? ¿Son suficientes las pruebas de que disponemos? Desde Darwin, Bachofen, Engels (y Borneman es una afinación de éstos) se ha convertido en una tradición de la izquierda creer por lo menos en una sociedad matrista en el inicio de la historia de la humanidad. No disponemos todavía de un corpus de investigación que complete las reflexiones que Marx hace en los *Formen {Formaciones económicas precapitalistas)* y que seguramente nos ayudaría a movernos con mayor seguridad en este terreno. Por otra parte, nuestra mística feminista (indispensable en la lucha) puede muchas veces llevarnos a hacer afirmaciones no del todo válidas científicamente. La evidencia histórica más reciente, por su parte, no siempre es favorable a la hipótesis de la existencia del matriarcado. Podemos decir, sí, que no todo el tiempo la mujer estuvo sometida; podemos decir que aun cuando los sistemas de parentesco matrilineales no signifiquen el matriarcado previo, sí hablan de la importancia de la-mujer en las sociedades que los practicaron. Pero, sobre todo, podemos afirmar con absoluta certeza que, ya en tiempos históricos, el papel de la mujer en muchos pueblos altamente civilizados no fue siempre secundario. El Código de Hamurabi legisla sobre una base de gran igualdad e independencia de la mujer en Babilonia (¿el escándalo de otros pueblos contemporáneos frente al "libertinaje" de Babilonia no provendrá de las libertades sexuales de que gozaba la mujer?). En Grecia, el papel de la mujer degeneró desde los tiempos homéricos a la época clásica en que la mujer es meramente una esclava paridora y un objeto, parte del menaje de casa. En Roma, a pesar de la importancia histórica de tantas mujeres cuyos nombres conocemos, la mujer es tratada como *imbécil* frente a la ley y no puede firmar un contrato o servir de testigo, mucho menos ocupar cargos públicos. Sin embargo, si hemos de creer a Herodoto, en Egipto las

cosas ocurrían de modo muy diverso: las mujeres eran el sexo dominante y la cantidad de reinas egipcias parece probarlo. En Esparta la igualdad de los sexos era casi total: las mujeres podían mezclarse libremente con los hombres en cualquier parte, tenían voz y voto en los asuntos públicos...

La Edad Media siguió el modelo romano (¿éste había seguido el griego y el etrusco?) que terminó por dominar los usos de todas las comunidades que poblaron la Europa medieval. El cristianismo, ¿como transición con el poder romano?, no hizo sino fortalecer el dominio masculino a pesar de reconocer un alma a la mujer; sólo hay que recordar las atrocidades que escribe San Pablo para confirmarlo: el hombre no cubre su cabeza en la iglesia porque es la gloria de Dios; la mujer es la gloria del hombre y no debe hablar en el templo, etc.

En América, el sometimiento de la mujer parece tener las mismas características, básicamente, que en Europa y en Asia; sin embargo, tampoco faltan comunidades en que la mujer tiene derechos... En síntesis, podría decirse que ha habido épocas históricas en que la mujer comparte derechos con el hombre, como en Esparta o en Egipto o en Babilonia (sin embargo, yo estaría mucho más con Borneman cuando dice que en estas sociedades podemos observar restos del matriarcado).

He dicho que no disponemos de un cuerpo de investigación suficiente para probar la existencia del matriarcado, pero tampoco lo tenemos para probar su inexistencia. Sea como fuere —y aunque pongo en duda la validez de *Tótem y tabú* porque Freud se basa ahí, para hacer la reconstrucción de nuestra prehistoria, en el complejo edípico de un niño de principios del siglo X X — podría pedirse la misma validez para demostrar la existencia del matriarcado en el pasado. O, por el contrario, sostener como lo hace Marina Moller GambarofP que "por lo menos a nivel psicológico el matriarcado existe antes que el patriarcado". Podemos interpretar la historia matriarcal como el mito proveniente de la experiencia personal de cada uno de nosotros en cuya vida, después de una madre todopoderosa que nos alimentó no según nuestros méritos sino según nues-

3 *Emanzipation machi Angst* [Emanciparse da miedo], Kursbuch Verlag, Berlín, 1977 (Kursbuch 47).

tras necesidades —condición que define el logro futuro de una sociedad comunista y que supuestamente habría regido en la sociedad matrista— apareció el padre como "ley", interrumpiendo nuestro idilio con ella.

Lo cierto es que a partir de un cierto momento, que puede tener ubicación distinta en la historia según la sociedad, la mujer quedó confinada en la esfera doméstica realizando el "trabajo invisible" (Isabel Larguía), es decir, produciendo hijos y restituyendo diariamente la fuerza de trabajo de su compañero. ¿Qué pasó con su sexo? Masters y Johnson sostienen que la capacidad de goce de la mujer primitiva fue ilimitada (un trasunto de esta capacidad es el mito en el que Tiresias, que ha sido hombre y mujer, asegura en una disputa entre dioses que es la mujer quien más goza en el amor). Para poder construir la sociedad basada en la familia, la autoridad paterna y la prohibición del incesto para volver dócil a la mujer, tuvo que reprimirse su avidez sexual. Esta represión coincide con el origen de la "civilización" y la historia escrita. ¿Fue necesario que el hijo reprimiera su deseo por la madre, pero que también ella se viera obligada a reprimir su sexo y, en consecuencia, su deseo por el hijo, facilitando así la represión en el varón, para que apareciera la historia escrita y patriarcal?

Al privilegiar la función reproductora, la sexualidad y la capacidad de goce de la mujer estaban de más, porqué-podían llevarla a la infidelidad y al abandono del hogar. Es cierto que la mujer quedó convertida en un objeto altamente sexualizado, pero como objeto sexual del y para el hombre. Eso explica que precisamente en Oriente, de cuyo erotismo intenso nos hablan *Las mil y una noches*, las mujeres llevan una vida sumamente restringida, destinada a dar hijos y placer al hombre e incluso, si es necesario, a trabajar para él. Que su propio placer no cuenta está demostrado por la práctica, frecuente en las sociedades musulmanas, de la clitoridectomía, es decir, de la amputación ritual del clítoris, el órgano más altamente erógeno de la mujer y que no tiene otra función que la de la excitación sexual y el placer. De este modo, se verá menos tentada a la infidelidad sin por eso perturbar el goce del hombre.

¿Cómo se logró que las mujeres aceptaran esta posición que les fuera asignada? ¿Que ellas mismas aceptaran desarro-

liarse, poco a poco, en inferioridad de condiciones psíquicas y mentales? ¿Que la mayoría de ellas admitiera finalmente esta supuesta "inferioridad natural" y quedaran "colonizadas desde dentro", para usar la terminología de Frantz Fanón?

Wilhelm Reich diría que esta aceptación pasiva fue la consecuencia de la represión sexual a que se vieron sometidas... Pero dijimos al principio que la psicología del ser humano es la resultante de dos vertientes, la sociológica y la biológica. Y mientras que esta última siguió y fue supuesta inmutable, la posición social de las mujeres, así como las estructuras familiares, sufrieron en el transcurso de la historia y de cada sociedad cambios múltiples; ninguno tan definitorio, sin embargo, como el provocado por la conquista de los hombres del dominio patriarcal.

Sí; la mayoría de las mujeres aceptó a lo largo de la historia su posición, la consideraron, lo mismo que los hombres, como "natural", es decir, definida biológicamente o, también, como expresión de la voluntad divina. Pero no todas acataron el orden y la mayoría de las que se rebelaron tuvieron que sufrir las consecuencias. Cito solamente el caso extremo de Olimpia de Gouges. Fue ella quien, durante la revolución francesa, elaboró la *Declaration des droits de la femme et citoyenne*. Pero haber creído que el lema revolucionario de "Liberté, égalité et fraternité" abarcaba también a las mujeres, le costó la cabeza en la guillotina.

Había medios más persuasivos para mantener a la mujer en su lugar o hacer que lo retomara si por causas económicas lo había abandonado. En Inglaterra, las mujeres proletarias del siglo pasado que trabajaban en las fábricas abandonaban a sus hijos en el hogar o los llevaban también a trabajar. A nadie de las clases dominantes le parecía mal que lo hiciesen, pero sí que tuvieran muchos hijos. Malthus sostenía que los pobres no debían aumentar su número en la Nación, porque la reproducción de muchos pobres podía ser causante de guerras y hambruna y de la degeneración de la raza: dos hijos por pareja era lo deseable. ¿No hace pensar esto en el momento en que Mac Ñamara quería limitar la ayuda económica estadounidense a América Launa a los países dispuestos a aceptar la planificación familiar?

Anna Davin[4] nos describe cómo este criterio cambió radicalmente, al estallar en 1899, la guerra del imperio inglés contra los Boers. Se necesitaban muchos soldados, y soldados que casi exclusivamente provenían de las capas humildes de la sociedad. Precisamente por pobres, muchos se presentaron como voluntarios; la guerra les Ofrecía la oportunidad única de buena comida, buena ropa, en fin… Pero resultaba que de cada cinco voluntarios solamente dos estaban en condiciones físicas para resistir las fatigas de la guerra. Surgió una gran campaña para la educación y el esclarecimiento de las madres "ignorantes" y culpables, ya que por abandonar a sus hijos y alimentarlos insuficientemente, estaban dañando el futuro del Imperio y de la raza.

Al principio de nuestro siglo el malthusianismo como ideología estatal estaba superado y todos los gobiernos exigían muchos hijos a las madres. Para convencerlas debía, según John Bums, un diputado liberal de la época, "darse dignidad y pureza á la maternidad con todos los medios disponibles". De esta manera se pretendía conseguir el consenso de las mujeres para aceptar su "destino natural".

La rebelión contra este destino había empezado cerca del fin del siglo pasado. Linda Gordon[5] nos habla del movimiento de "maternidad voluntaria "surgido en esta época en los Estados Unidos. Las mujeres exigían el derecho de planificar el número de sus hijos, pero como el uso de losanüconcepüvos, bastante primitivos e inseguros por cierto en esía-época, les parecía amoral, propusieron como método la abstinencia sexual. Dos tendencias pertenecientes a este movimiento declararon que esto significaba para ellas el mismo sacrificio y la misma disciplina en dominar sus impulsos "animales" que para los hombres; es decir, tuvieron la osadía de sostener que la mujer también siente deseos.

Pero si por las guerras las mujeres como proveedoras de futuros soldados habían sido condenadas a una maternidad constante que las ataba al hogar, paradójicamente también por una

[4] **Matemitá e imperialismo", en *NUOVA dwf donnawomanfemme* 6/7,1978, Roma.**

[5] **Maternitá voluntaria", en *NUOVA dwf donnawomanfemme* 6/7, 1978, Roma.**

guerra, la Primera Guerra Mundial, empezó su liberación o, para ser más exacta, la liberación de la mujer, de las clases dominantes. Pero son estas clases que "producen" la ideología dominante de la sociedad.

Ya en 1951, en la primera edición de *Maternidad y Sexo* describía este cambio:"...de pronto, las mujeres de los diversos países beligerantes, cuyo único campo de acción había sido el hogar y su núcleo social, y cuya única función era tener hijos y educarlos, y que vivían en dependencia económico-social, primeramente de sus padres y después de sus esposos, se vieron incitadas a ocupar en todos los terrenos el lugar del hombre. Realizaron exitosamente tareas que hasta entonces se habían considerado irrealizables para ellas y obtuvieron, junto con su inclusión en el proceso de trabajo, plena independencia y responsabilidad. Una vez terminada la guerra, el cambio ya se había hecho irreversible.

"La mujer de la clase media en 1914 [en la primera parte de este libro describo, cómo mi madre y sus amigas vivieron esta situación] respondió con tanto entusiasmo al llamado delas autoridades a abandonar su hogar y empezar a trabajar, no únicamente por patriotismo, sino por estar disponibles psicológica y materialmente. La generación anterior, en su época, ocupada por numerosos embarazos y la crianza difícil de muchos hijos, no habría podido hacerlo, pero ella, la mujer burguesa de principios de siglo, tenía un número reducido de hijos y se sentía desperdiciada en su hogar vacío. Los progresos de la medicina habían disminuido la mortalidad infantil y ponían a disposición de la pareja métodos anticonceptivos bastante eficaces y hasta el aborto realizable ya sin mayores riesgos físicos y legales".

Es cierto lo que dije ahí con respecto al cambio de la posición de la mujer; sin embargo, todavía durante toda la primera mitad de nuestro siglo se mantiene la idealización de la maternidad tal vez no como la única, pero sí la más noble función femenina. Desde luego que estos conceptos cambian según la situación económica y política de cada época histórica. Mientras que Hitler, por ejemplo, exige al principio a las mujeres muchos hijos de raza pura (vuelve el tema de la "raza", ya preocupación del imperialismo inglés) y que se dediquen plena-

mente a ellos, en la medida que progresa la guerra y empieza a faltar fuerza de trabajo y alimentos, las llama para que abandonen de nuevo el hogar.

Juliet Mitchell describe la situación de la posguerra en Inglaterra y Estados Unidos. Los hombres volvían de la lucha y encontraban sus puestos de trabajo ocupados por mujeres ¿Cómo hacer que, después de haber prestado eficazmente un servicio tan importante vuelvan al hogar junto a sus hijos, muchos de los cuales hasta entonces habían sido atendidos en guarderías y hogares infantiles? Sostiene Mitchell que no es casual que precisamente en esta época surjan en Estados Unidos las investigaciones de Spitz que describen el "hospitalismo" y demuestran cómo una institución, de por sí bien llevada, daña al niño pequeño, si le falta cariño maternal. Por cierto, dice también que este cariño puede ser sustituido por el vínculo con una enfermera u otra persona, dedicada a darle afecto estable. Pero esta parte de su investigación se suele olvidar. Mientras tanto, en Inglaterra Melanie Klein y Winnicott descubren lajmportancia enorme del primer vínculo madre-hijo para la salud mental futura del niño. No dudo de la buena fe de estos investigadores, ni del valor de sus descubrimientos, pero ellos, como los científicos que describieron la "madre esquizofrenizante" en la misma época de posguerra fueron usados y apoyaban, sin querer, ni saberlo, la misma línea que los investigadores de los que habla *Maternitá e imperialismo* que acusaron a las madres obreras de ser responsables del hambre de sus hijos, de su salud precaria y de la derrota del imperio.

Mientras que para Juliet Mitchell el auge de la importancia del vínculo madre-hijo sería un ejemplo de cómo la ciencia tampoco es neutra, sino sigue en sus investigaciones el interés político del momento, del *eslablishment* (el estudio de Bruno Bettelheim[6] en un kibutz israelí que demuestra que los niños, separados de sus padres desde sus primeros días de vida y criados en pequeños grupos de iguales son distintos de nuestros niños, pero de ningún modo más enfermos, obtuvo mucho menos publicidad), Elisabeth Badinte[7] sostiene que la acusación

[6] ***Los niños del sueño,*** **Siglo XXI, México, 1974.**

[7] ***L'amour en plus, histoire de l'amour maternel. XVII-XX. siécle,*** **Flammarion, París, 1980.**

a las madres, por cierto, también para ella dependiente de factores económicos, viene de mucho más lejos. Para ella Rousseau, a través de su *Emile* fue el primer ideólogo que condenaba a la mujer al sacrificio total en pos de su maternidad y la declaraba prácticamente única responsable de la salud mental y física del niño. Poco a poco Rousseau convenció a filósofos, teólogos y mujeres que ellas debieran "naturalmente", instintivamente, ser dedicadas, sacrificadas y gozar con el sacrificio. Según ella, el último ideólogo de esta corriente será, ciento cincuenta años más tarde, Freud y después, muchos de sus seguidores. Habla de Helene Deutsch, quien describe el parto como orgasmo masoquista y critica, a su vez, a Melanie Klein y especialmente a Winnicott por su insistencia en la importancia desuna madre, fiel al modelo de Sofie, la esposa ideal de Emile. Pero también cuestiona a Winnicott por dejar al padre totalmente afuera de la crianza. Subraya cómo, desde Freud hasta Lacan, se da mucha importancia al papel del padre dedicado al mundo de afuera. En última instancia, es un padre símbolo de lucha, de progreso y éxito; un padre con función simbólica, representante de la palabra y la ley.

Estas serían dos opiniones feministas que explican el porqué nosotras, las madres, siempre nos sentiríamos culpables. Pero existe también una explicación psicoanalítica, con la cual yo, por otra parte, concuerdo, ya que todos nuestros sentimientos son polideterminados y no solamente consecuencia de factores ideológicos. Analíticamente diríamos que se declara culpable a la madre por el rencor reprimido, inconsciente, pero vigente todavía, que el adulto, la adulta, sintió de muy niño contra esta madre omnipotente de su primera infancia por las frustraciones y carencias inevitables que ella le impusiera o de las cuales, aunque ella no fuera la responsable, él igualmente la acusó.

Pero volvamos al aspecto social: si la mujer tuvo oportunidad de demostrar en la primera mitad de nuestro siglo que sus capacidades no eran inferiores a las del hombre, sólo en la segunda mitad, con la preocupación por la "explosión demográfica" se pretende llevar masivamente a la mujer de los países en desarrollo a la limitación o hasta a la renuncia a la maternidad, y ésta pierde prestigio. Entonces los poderosos deciden

dedicar grandes sumas a la investigación de métodos anticonceptivos baratos y de uso fácil. También se difunde la ligadura de las trompas, irreversible hasta ahora, para esterilizar a la mujer, muchas veces en contra de su propia voluntad. La práctica correspondiente para el hombre se usa poco. Surge la píldora, por cierto también con todas sus secuelas fisiológicas y psicológicas, según el caso; pero gracias a la píldora y al dispositivo intrauterino la "maternidad voluntaria" se hace realidad factible.

Desde entonces el coito está para la mujer tan libre de consecuencias como para el hombre. Placer y amor están por primera vez separados, también para ella, de la procreación. Y la maternidad que, si estamos en lo cierto, ha sido objeto de la envidia del hombre, provocadora de su avidez y causa, por eso, de la derrota femenina, se ha vuelto mucho menos sagrada y admirable, pero además controlable según la voluntad de la mujer o la pareja. Se ha vuelto mucho más compartida.

La autonomía del acto amoroso frente a la maternidad equivale, de hecho, a un cambio biológico de la mujer. Por eso ahora, y junto con la tecnificación que quita toda importancia a la diferencia de la fuerza física de los sexos, están dadas las condiciones para una verdadera igualdad de derechos y/deberes entre mujer y hombre, de un verdadero compañerismo.

Pero si la psicología es la resultante de lo biológico y lo social y si en ambos terrenos hubo cambios significativos ¿cómo cambió, cómo cambiará la psicología de la mujer? Imposible decirlo; difícil de generalizar, porque todos estos cambios varían de sociedad en sociedad, de una capa social a otra. Mientras que Simone de Beauvoir todavía sostiene que una mujer, para realizarse necesita renunciar a la maternidad, las mujeres más jóvenes generalmente no piensan así. Es cierto que especialmente en los países desarrollados muchas renuncian al hijo, pero también es cierto que la mayoría no está dispuesta a hacerlo. Surgió un fenómeno nuevo en Europa que se da también en México: el de la profesional soltera que, generalmente alrededor de los treinta y cinco años, decide tener un hijo.

¿Pero esta "nueva mujer" que tiene oportunidades con las cuales sus abuelas ni soñaron, es feliz? Yo la conozco bien, desde adentro, a través de muchos años de práctica psicoanalí-

tica, yo diría que sí, que en todo caso es más feliz que las pacientes de Freud. Pero tiene sus conflictos. Un pedido a los jóvenes psicoanalistas y psicoterapcutas, especialmente a los colegas hombres: ayúdenle a resolverlos. No les digan, como lo hizo la generación psicoanalítica anterior, basándose en los conceptos de Freud sobre la envidia del pene, que es por ésta que quieren emprender tal o cual estudio, abordar ésta u otra responsabilidad fuera del hogar. No la carguen de culpa, si su niño está enfermito o agresivo en el jardín de infantes o se hace pipí en la cama. Es cierto, puede ser, porque ella trabaja o porque se está divorciando, pero muchos hijos de madres a la antigua hacen lo mismo. Además, no somos perfectos, ni nosotros, los padres, ni nuestros hijos. Y, más aún, como Freud siempre insistió, somos resultado de nuestra herencia biológica, nuestra constitución y sí, también de los acontecimientos de nuestra infancia. Por eso, no culpen a las madres de todo, sino analicen mejor sus rencores con la propia madre, rencores que a veces, en un salto a través de la contratransferencia, se desplazan a sus pacientes. Sí, las madres parecen siempre las culpables; las mujeres en general, en la cama también. Espero que ya se habrán convencido, antes de leer este texto, de que una mujer no tiene porqué renunciar al placer que puede obtener de su clítoris, que no tiene porqué renunciar a éste, como creía Freud, para ser "verdaderamente femenina".

Las mujeres que vemos en análisis (pero también las que no están en esta situación) se sienten fácilmente culpables precisamente por sus logros. Es por la "tradición-prejuicio", para tomar un término de Isabel Larguía[8]. Se sienten jaladas por tantas exigencias tan diversas. Pero ¿cómo cumplir bien y estar bien en el trabajo, si su cabeza está con el niño? Hoy, lunes, por ejemplo, ¿la empleada habrá vuelto después de su fin de semana libre? ¿No fallará el transporte escolar? Por suerte, su compañero no es machista, entiende, comparte, pero igualmente, le da a entender a veces que su madre guisaba tanto mejor, que su casa de infancia, sin tanto aparato, relucía de limpieza y que sus camisas siempre estaban bien planchadas y con todos

[8] **"El sector más explotado de la historia", en *Fem.*, vol. 4, núm. 15. México, 1980.**

los botones en su lugar. ¡Cuántas discusiones por estos malditos botones de camisa, mientras que la esposa más feminista del mundo nunca reprochará a su compañero que él no le arregló el dobladillo descosido de su falda!

Sí, por favor, terapeutas y analistas, ya que ella no está castrada, aunque esté insegura con respecto a sus derechos y capacidades, por favor no la castren ustedes. Una meta importante del análisis de esta mujer sería que ella comprendiera como Freud nos lo explicó para el hijo varón frente a su padre, que también para la hija es causa de culpabilidad haber logrado superar a su madre. Es esta culpabilidad desplazada que se racionaliza al pensar que una es tanto peor como esposa y madre de los que fue ella. Esta culpabilidad proviene de la vieja rivalidad con mamá, a quien ahora se ha ganado. Para que esta victoria no sea demasiado resonante, mejor amargarse, mejor decir que una, al no saber coser, ni guisar como ella, es una nulidad. Otra meta sería también ayudarla para que se dé cuenta de que el cariño materno no se mide cuantitativa, sino cualitativamente. O, dicho en otras palabras, que una madre amargada y encerrada en su hogar e irritada con los niños, su casi única compañía y objeto de dominio, suele dar menos que otra que viene llena de estímulos del afuera y les dedica sólo un tiempo limitado, pero bien dedicado. ^

Hablemos de otra paciente, de una a la antigua: la mujer, ama de casa, cincuentona, que sufre la famosa "depresión menopáusica". ¿Cómo no estar deprimida, si la meta de su vida, si su único "producto visible" fueron estos hijos que ya se alejaron de casa, en la cual ella, desocupada al fin, espera diariamente la vuelta del afuera de un esposo que ya no se interesa mayormente en ella? Por favor no la manden al psiquiatra, para que la medique, ni al ginecólogo para que intente la magia del rejuvenecimiento a través de las hormonas. Entiéndanla, ayúdenla; que ella se entienda y tal vez encontrará todavía otra alternativa, algo que hacer esta vez en el afuera, para sentirse útil en este mundo.

Pero dejemos por el momento el enfoque psicológico y volvamos al enfoque social: a pesar de los logros de la mujer actual su participación en puestos directivos y de decisión sigue siendo mínima. Es cierto que algunas mujeres, Margaret

Tatcher, por ejemplo, o Golda Meir —omito adrede las que llegaron a su puesto por ser viudas o hijas de estadistas famosos— hayan alcanzado este poder, pero también es cierto que eso es excepcional.

¿Cómo lograr una verdadera igualdad de derechos y oportunidades, que satisfaga a ambos integrantes de la pareja? Los movimientos feministas intentan lograrlo, pero no todos. Están quienes centran su militancia en la lucha contra el hombre. Para entender esta actitud e intentar modificarla, nos puede servir la comprensión psicoanalítica. Marina Moeller Gambaroff[9] define la hostilidad contra el hombre como un síntoma, es decir como compromiso entre lo reprimido y la defensa. Sostiene que la angustia y hostilidad que provoca el intento de emancipación proviene de la primera relación con la madre y se desplaza secundariamente sobre el hombre, pero también que sólo la elaboración de esta primera conflictiva capacita a la mujer para emanciparse realmente y luchar con eficacia contra el patriarcado.

La lucha contra el patriarcado no debe confundirse con una lucha contra el hombre. La mujer que rechaza al hombre y ve, como único vínculo posible, el que puede existir con otra mujer, regresa a la relación preedípica. Instalada en ésta, intenta reestablecer su idilio con una madre generosa y omnipotente, negando su propia hostilidad y la otra imagen, la de la madre omnipotentemente terrorífica. Desplaza a ésta sobre el hombre y apacigua simultáneamente a la madre interna renunciando con ese fin a su vagina, su capacidad de emancipación y autonomía, como también a su maternidad: en síntesis, renuncia al hombre, heredero del padre, y a todo lo que él podría darle.

He reivindicado en estas páginas al feminismo, pero no por cierto a la corriente hostil al hombre. ¿Para qué se necesitan movimientos feministas, si los partidos de la izquierda defienden los derechos de la mujer y si la lucha feminista divide y, por eso, debilita la pugna contra el sistema? Este argumento,

[9] **Según la autora, las madres que provocan en sus hijas esta constelación, son, a la vez mujeres reprimidas y frenadas por sus condiciones de vida. Esto las lleva a abusar de su omnipotencia en relación con la niña —también con el niño, pero eso excede nuestro tema— para defender un lugar de poder y proveedor de autoestima. De esta manera intensifican la hosülidad inherente a cualquier relación de dependencia, y, por eso, la necesidad de represión.**

antes clásico y casi irrefutable, actualmente ya no se mantiene. Ya somos muchas —y muchos también— los que sostenemos que feminismo sin marxismo no puede lograr un cambio estructural, pero también que los partidos marxistas no son suficientes como para luchar verdaderamente por los derechos y las necesidades de la mujer. Comprueba eso que en los organismos directivos tanto de los partidos marxistas en los diferentes países capitalistas, como en los países socialistas, nosotras, las mujeres, estamos totalmente en minoría, con el resultado de que las necesidades sociales de las mujeres y, especialmente de las madres, son insuficientemente atendidas. Pienso, por ejemplo, en la segunda jornada de trabajo a cargo, principalmente, de la mujer.

¿Por qué ocurre eso? No porque los hombres sean "malos"; de ninguna manera. Ni porque pequen de mala fe. En teoría estaban dispuestos como consta en escritos desde Bebel hasta Fidel Castro, a conseguir para la mujer la igualdad de posibilidades y derechos en todos los niveles. Y en la práctica revolucionaria de hecho ocurre así. Todos sabemos de la participación activa de la mujer en las guerras de liberación en Argelia, por ejemplo, o en América Latina. Entre las primeras medidas tomadas por el soviet supremo en 1917 figuró una modificación total de la legislación con respecto a la mujer y sus derechos. Lenin fue, sin duda feminista, aunque no hubiera aceptado esta definición. Pero una vez consolidado el nuevo sistema, todo parece volver casi a la situación anterior. La mujer argelina, con excepción de una minoría de intelectuales, retomó el velo. Ocurre esto porque los dirigentes, pero también todo el pueblo que representan, han sido educados a la antigua, en familias tradicionales, porque como dice Lenin, es difícil cambiar las costumbres o, como nos demuestra Freud, nuestro superyo, es decir, nuestras normas, juicios y prejuicios éticos nos son heredados por nuestros abuelos, de generación en generación.

Hay que ser mujer, hay que haber experimentado en carne propia nuestra inseguridad, nuestras dudas, nuestra sobrecarga y marginación, para reconocer todo lo que hay que cambiar. ¿Qué hacer entonces y cómo movilizarnos adecuadamente sin quitar, sino sumando fuerzas con nuestros compañeros, nuestros aliados naturales?

En Italia y en España me comentaron un fenómeno interesante. En un primer momento del auge de los partidos marxistas de los últimos años —la España post-Franco, la Italia con un partido comunista casi mayoritario— las mujeres votaban masivamente por estos partidos, ya que sus líderes, en la lucha preelectoral les habían prometido defender reivindicaciones feministas como la despenalización del aborto, la ley de divorcio, etc. Sin embargo, una vez terminada y, a menudo ganada, la lucha electoral, los dirigentes partidarios vieron muchas otras prioridades y temieron que lo prometido a las feministas pudiera chocar a los compañeros hombres, pero también a un gran número de mujeres temerosas del cambio y de su posible libertad mayor. Las que los habían votado por sus promesas, posteriormente incumplidas, empezaron a organizarse, a ingresar en movimientos feministas. En las elecciones siguientes les negaron el voto. Hubo una baja electoral de la izquierda, resultado también de este proceso. Debido a esta baja en el período posterior la izquierda tomó mucho más en serio lo prometido: se lograron cambios importantes. Muchas mujeres volvieron a los partidos y los movimientos feministas, bastante anarquistas en su estructura, disminuyeron su lucha. Se produjo así un movimiento dialéctico importante, en el cual los partidos fueron «vitalizados e impulsados a la lucha por las necesidades femeninas, por el vaivén de las feministas.

Se pudo, pues, impulsar a los partidos tradicionales de izquierda desde afuera. Yvette Roudy, miembro de dirección del Partido Socialista Francés nos describe el trabajoso proceso de cómo lograr un cambio desde dentro de un partido y de los sindicatos. Es ella también quien sostiene que no podrá haber igualdad sin socialismo, porque el capitalismo patriarcal —y no existe otro— es una escuela de desigualdades.

Con esta frase, linda por veraz, también por sintética y, por eso apta para ser la última de este libro, lo iba a dar por terminado. Pero, cuando ya casi todo estaba escrito, tropecé, por casualidad con la historia del amor maternal de E. Badinter. Así, estuve a tiempo, para incluir unas líneas referidas al papel ideológico de Rousseau y cómo sus conceptos sobre la psicología femenina influyeron la teoría respectiva de Freud.

Hice dos descubrimientos que me impaclaron y que quiero

comentar todavía. Primero: entendí mi antipatía por Rousseau. Seguro que leíamos *Emile* en el *Realgymnasium* y que conocí, por eso, a Sofie, compañera modelo para un hombre ideal. Sofie era dedicada, sacrificada, totalmente entregada al hogar y a la maternidad. No era demasiado inteligente, pero sí práctica. No era discutidora, ni ambiciosa. Frágil y vulnerable, encontraba apoyo, guía y protección en su esposo. Nosotras, las mujeres, debíamos ser como ella, nos decía implícitamente Jean Jacques. Parece que no me gustó este discurso; lo reprimí, lo olvidé. Ahora entiendo por qué reaccionaba siempre con burla irónica cuando alguien alababa el famoso lema de Rousseau, el "retoumons a la nature" que, para mí debe haber significado retornar a Sofie.

Segundo descubrimiento: mi madre, aun con sus contradicciones y rebeliones, era una madre rousseauniana. Empecé este libro hablando de mi madre y lo terminaré comprendiéndola mejor.

Al establecer Badinter el vínculo entre Rousseau, Freud y sus seguidores, especialmente Helcne Deutsch, recalca que la tríada característica de la "mujer femenina", el "pasividad, masoquismo y narcisismo" ya viene de ciento cincuenta años atrás. Claro, la argumentación es nueva. Freud sostiene que el narcisismo mayor de la mujer es un intento de compensación de su falta de pene. Por eso disminuye gracias a la maternidad, ya que el niño significa para su inconsciente un sustituto fálico. Helene Deutsch argumenta que ellríasoquismo femenino es resultado de la vuelta "biológica" de la actividad dirigida primitivamente hacia el mundo, hacia sí misma, hacia dentro de la niña.

Ya que descubrí a mi madre como rousseauniana, pero también porque pertenecía a la generación de pacientes de Freud, revisé mis recuerdos, viendo si le cabían las tres características femeninas. Pero antes algo con respecto al narcisismo: años atrás, al escribir sobre la mujer, sus limitaciones y potencialidades *(Cuestionamos 2)* sostuve, basándome en el concepto de Isabel Larguía sobre el trabajo invisible de la mujer, que su posesividad frente a los hijos se debe a que éstos son el único producto visible y perdurable que a la gran mayoría de ellas se permite producir. Son estos hijos que, si son bien logrados, tes-

timonian el valor y la integridad materna. Ahora, al reflexionar sobre el narcisismo femenino que disminuye con la maternidad, me resultó claro que efectivamente los hijos, como único producto etc., son cargados con el narcisismo de su madre. Y me hacía recordar a mi madre y a una escena irritante para mí de niña y muchas veces repetida: Mamá, palpándome y verificando que era sana y robusta, solía decir: "Esta sí me ha salido bien". Yo prometía ser un producto fuerte y perdurable.

¿Y el masoquismo femenino? Es cierto, mi madre era masoquista y siempre dispuesta a sacrificarse por sus hijas. Vivió sus últimos años prácticamente en la miseria, sin aceptar ninguna ayuda y cuidando una pequeña fortuna que le había quedado. Esta era destinada para nosotras, en herencia, especialmente para proteger la vejez de mi hermana. Sí, como muchas otras, ésta era una actitud sacrificada, "maternal" y masoquista, digna de Sofie. Pero cuando mi madre tenía la oportunidad, como lo describo en las primeras páginas de este libro, de ser activa, de dedicarse a algo, con pasión, y fuera del hogar, este masoquismo desaparecía como por encanto. En resumen, diría que la tríada femenina existe, pero como superestructura de determinada época, ya condenada a desaparecer.

Descubrí que mi padre también estaba marcado por esta tríada y su ideología. Por eso, despertando mi protesta y mis celos edípicos, solía decir: "Mi Gretl es una santa". Mi madre desde luego no era santa, y por suerte, diría ahora, pero tenía derecho a este título por el mero hecho de su maternidad. Y también, es cierto, por haber sido muy solidaria y nada prejuiciosa con mi padre, cuando realmente tuvo problemas, pero eso es otra historia. A veces nos miraba papá, a nosotras tres, a su mujer y a sus hijas y decía lleno de compasión: "Pobres mujeres, con lo que sufren por lo que tienen adentro". Eso también venía de Sofie. Eramos genitalmenle frágiles y vulnerables. Por eso entendí tan bien a Melanie Klein, cuando conocí su concepto de "castración interna, femenina", concepto que Freud tapó con el horror del complejo de castración del varón a la vista del misterioso genital de la mujer. De chica, al caminar por las calles de Viena, solía leer las chapas de las puertas que indicaban los consultorios médicos y sus especialidades. Solía preguntarme —preguntar a los adultos no tenía sentido,

no me hubieran respondido— por qué había tantas chapas que decían "Frauenarzt", médico de mujeres (ginecólogo en español es más discreto). Y me preguntaba, por qué no existía el "Mannerarzt" y si realmente éramos tanto más enfermizas que ellos.

Al final de este libro creo haber encontrado el denominador común del marxismo, el psicoanálisis y el feminismo, los tres intereses fundamentales de mi vida. Este denominador común es la conciencia: la conciencia para poder lograr el cambio.

Post Scriptum: El *l-lauser Palais* desapareció en 1945, bajo las bombas de los aliados en la lucha por la liberación de Viena.

México 1981
***Mane** Langer*

Feminismo y sexualidad*

Dedicaré una pocas líneas al tema de la sexualidad femenina, para comentar después unos aportes a la discusión sobre "el deseo natural de procrear" y sobre "el instinto materno". Esta discusión hubiera sido, unas décadas atrás, inimaginalbe. La propongo debido a la presencia de Gisele Halimi, luchadora exitosa en Francia por el derecho de la mujer de disponer de su propio cuerpo. A ella la acusaron, como a todos los que luchan por este derecho, de atentar contra el "instinto materno" y, por ende, contra la moral y la naturaleza. De ahí mi planteo de discutir si existe realmente tal instinto y aún suponiendo que fuera así, si el ser humano en su larga evolución y lucha por el dominio de la naturaleza no demostró su capacidad de moldear las exigencias instintivas, según las necesidades e imposibilidades socio-económicas y culturales.

Antes quisiera ejemplificar, al hablar de la sexualidad femenina, cuan socialmente determinadas somos.

Hasta hace relativamente poco fueron los hombres quienes, escribiendo sobre nuestra sexualidad, dictaminaban qué y cómo debiéramos sentir, nosotras las mujeres. Sus investigaciones demostraban, junto con nuestra inferioridad intelectual y

*** Publicado en *Seminario:* "Feminismo, Política y Movimientos Feministas". 1-3 marzo 1982. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. México.**

nuestro infantilismo afectivo, nuestra predisposición magnífica para la maternidad. La descripción de nuestra sexualidad resultaba más bien pobre. Solían, además, generalizar, sin tomar en cuenta lá pertenencia a la historia, clase y sociedad de las diferentes mujeres. Recién en las últimas décadas son mujeres las que lograron dedicarse al tema. Debemos a la antropóloga Margaret Mead, por ejemplo, el conocimiento de la existencia de "sociedades frígidas" y otras, donde se supone que la gran mayoría de las mujeres gozan violentamente. Debemos a la escritora Doris Lessing el conocimiento de la precariedad y de la dependencia emocional de la eapacidad orgástica de ciertas "mujeres liberadas" de clase media y país desarrollado. El informe Hite nos ofrece la gama enorme de variedades de formas de goce de la mujer norteamericana, blanca, de clase media.

Podría seguir ejemplificando con las investigaciones de Masters and Johnson o con la literatura feminista muy abundante sobre el tema. Pero me limitaré al comentario de una paciente de clase obrera argentina quien, años atrás, tuve que entrevistar en un servicio psicosomático de ginecología. Cuando pregunté a esta mujer cuarentona y desgastada sobre su vida sexual, me contestó: "Mi esposo es muy considerado. Como sabe, cuan cansada estoy de noche, no hace ya uso de mí, sino se arregla fuera de casa".

Ella me demostró, de forma para mí dramática, cuan moldeable es el instinto sexual. Veamos ahora, a través de los comentarios sobre dos libros, como ocurre lo mismo con el "instinto maternal".

Tres hombres Gunnar Heinsohn, sociólogo, Rolf Knieper, abogado y Otto Steiger, economista escriben sobre la "Teoría general de población de la era moderna' *(Allgemeine Bevolkerungs-theorie der Neuzeit, Suhrkampverlag* 1979). Los autores sostienen que el deseo de descendencia no es innato, sino el resultado del interés de la clase dominante. Este, a su vez, depende de las relaciones de producción y la ganancia correspondiente. La decadencia de la Roma tardía fue resultado del hecho que los esclavos ya no estaban interesados en- tener descendencia, con el resultado de falta de brazos para el trabajo y para la guerra. Esclavos y proletarios lograron no tener hijos ya que en Roma junto con la desintegración de las familias pa-

tridas, el infanticidio, el aborto y anticonceptivos primitivos estaban a la orden del día. La necesidad de superar la disminución constante de la población trabajadora fue una de las causas que llevó junto con el hecho que desde el final del siglo II d.C. muchos esclavos y proletarios se habían transformado en pequeños campesinos, necesitados de herederos que trabajen su tierra, a la adopción de la religión cristiana. Era ésta y su herencia judía la que reestablecía la familia patriarcal en decadencia y prohibía el infanticidio y el acto sexual infértil. Sin embargo no se logró impedir que las parteras mantengan y amplíen su vieja sabiduría en métodos anticonceptivos y de aborto.

Según los autores fue recién al principio de la época moderna cuando el auge de un nuevo mercantilismo —la nueva economía representada por Jean Bodin— lleva a una eliminación radical de estas medidas limitantes del crecimiento de la población y de sus causantes. Según los autores la decisión de aumentar la población por todos los métodos factibles sería la causa del —hasta la eliminación masiva de seres humanos en los campos de concentración nazi— más horrendo crimen y masacre de la humanidad: la persecución, tortura y matanza de millones de mujeres, acusadas de brujería y trato con el diablo, pero de hecho por ser conocedoras de vieja sabiduría ginecológica, adquirida durante siglos y milenios. A través del terror— la letra con fuego entra— se impone la nueva consigna: no hay que tener los hijos , de los cuales uno puede responsabilizarse, sino los hijos que Dios manda. El placer sexual de la mujer es secundario .y hasta indecoroso, lo importante es su función de madre. La familia adopta la moral cristiana, el "deseo natural de descendencia" y la maternidad y paternidad sin límites. Esta evolución provoca en nuestro siglo la explosión demográfica del tercer mundo junto con una liberalización de normas en el mundo desarrollado. Resurge la lucha por la libertad del aborto, se descubren anticonceptivos cada vez más seguros y mejores y se planifica a la familia. Sin embargo, en los países desarrollados esta planificación implica a menudo tener un sólo hijo o prescindir del todo de descendencia.

Las ventajas de una vida libre de las preocupaciones que causa la crianza de los hijos, parecen de más peso para muchas parejas, que el supuesto "deseo natural del hijo".

En resumen, los autores sostienen que, la causa y el recuerdo del horrendo crimen cometido contra las brujas fue reprimido, hasta por los marxistas y sustituido por la creencia de un instinto maternal.

La tesis de los autores me pareció muy estimulante y digna de tomar en cuenta. No concuérdo con las deducciones que hacen para el futuro, o sea, que la única manera de aumentar de nuevo la disposición de las mujeres a la maternidad sería transformar a ésta en fuente de ingreso y, cuasi, en profesión. Creo que en este punto la integración de una mujer al equipo de autores hubiera sido de bastante utilidad.

Mencionaré ahora nuevamente "el amor en más" *(L'amour en plus)* de Elizabelh Badinter, que demuestra que no siempre bastaba, tener hijos, para despertar al instinto y amor maternal. Ella describe, como, desde el siglo XVII en adelante, hasta bien entrado el siglo pasado, la población urbana francesa solía desembarazarse de sus recién nacidos mandándolos al campo, al cuidado de amas de leche campesinas. El resultado fue una mortalidad infantil enorme y una baja preocupante a la larga, para los gobernantes, del índice de aumento de la población. Demuestra la autora, a través de su libro, como las madres de entonces carecían totalmente de "instinto maternal", pero también, como éste fue creado, "el amor forzado" lo llama Badinter, con el tiempo por el desarrollo de una filosofía y moral impuesta. Fue Rousseau, quien inventó a través de la pareja ideal, Emile y Sofie, a la mujer suave, indefensa, de inteligencia práctica y dedicada totalmente a la atención del esposo y a la crianza de sus hijos. Sostiene que Freud y sus seguidores, especialmente Helene Deutsch, Melanie Klein y Winnicott, serían los últimos herederos de la ideología roussoniana. Predice una época nueva, en la cual ya no toda, la responsabilidad para la crianza y salud mental de los hijos, recaiga sobre la madre, sino donde se estaría despertando el "instinto paterno". Daré como ejemplo el éxito de taquilla que obtuvo, unos años atrás la película "Kramer vs. Kramer" como también una nueva modalidad en los divorcios. Hay madres que deciden, "hacer su vida" y padres, de quedarse con los hijos.

México 1982
Marie Langer

La vejez, mi vejez*

Diría que hay cuatro territorios específicos de la vejez: el deterioro progresivo de la salud, la marginación, la sexualidad negada y la muerte que se avecina. Tengo una vejez privilegiada por estar sana y no ser marginada; me enfrento con los otros dos territorios, pero con todo tengo una vejez bastante retrasada frente a mi edad.

"Lo relativo a la vejez, ya que mi interés en este momento es tal vez más lo social que lo analítico, se refiere a algo que solía comentar un colega, en Buenos Aires, que justo estaba estudiando marxismo. Decía que se había dado cuenta que no sólo robamos, tomamos plusvalía de la clase obrera, sino también años de vida. Eso, tan sencillo e indudablemente cierto, es importantísimo. En una investigación en medicina del trabajo —hecha por Sylvia Bermanm— se vio, en entrevista con obreros, que el obrero, la obrera, promedio de 35 años, al preguntárseles por sus planes para el futuro hablaban de los hijos y no hablaba de sí mismos. Ya habían delegado en los hijos el resto de sus vidas, mientras que una persona clase media de 35 años es todavía una persona joven, con proyectos propios. Eso demuestra cuan relativa es la vejez y cuan ligada a la clase social.

*** Publicado en Revista *FEM*. Volumen IV N°24. Agosto-Octubre 1982.**

"A principios de siglo, y fines del siglo pasado, si hablábamos de clase media, una mujer de 35 años estaba en la "edad difícil", porque se estaba volviendo vieja. Hoy en día, por suerte para ustedes, ya no es así. Pero en el campesinado, en el proletariado, las mujeres de esa edad pueden ya ser viejas, les faltan los dientes, tienen problemas físicos y están acabadas.

"La cuestión de la clase se manifiesta también de otra manera. Si una persona busca trabajo a los cuarenta años ya se le considera vieja, excepto si se pertenece a determinada capa social donde, al revés, ¡cuan valiosa es su experiencia!

"Los analistas —yo soy psicoanalista aunque me interesa') lo social— en especial somos privilegiados en este terreno la^ boral. Freud trabajó hasta el final prácticamente, enfermó de cáncer vivió y trabajó hasta más allá de los ochenta años; lo mismo Melanie Klein. De todos los colegas que conozco yo soy la más vieja. Eso es una sensación rara, aislante. ¡No conozco a nadie que sea tan viejo como yo! tengo 71 años, casi 72, y voy a trabajar hasta el final. Los analistas decimos: "Ojalá que la cabeza nos dure", no necesitamos más.

"Un problema importante de la vejez es la marginación, y ésta depende principalmente del trabajo. La marginación a nivel del trabajo genera la dependencia, de los hijos, de los nietos, etcétera. Crea muchos problemas. No les voy a hablar de la neurosis del que.se jubila porque es algo requetesabido y estudiado. Pero hablando de la mujer, la mujer que no trabaja y que enviuda, tiene una dependencia terrible de los hijos y los nietos. Mi hijo mayor alguna vez me dijo; "No eres una abuela militante, como tu consuegra, sino que eres solamente una abuela simpatizante". Yo le dije: "¡Claro que sí!, o tal vez sea un abuelo, porque yo sigo trabajando ", "¿Cuál era la función de los abuelos? Cuando yo estoy*con* mis nietos mayores podemos discutir sobre la existencia de Dios o les puedo explicar las ideas de Marx sobre la plusvalía. En la Argentina les enseñé **a** montar **a** caballo. Pero no voy a tejer ¡no! me niego totalmente **a** tejer, salvo un saquito para cada nieto, *y a crochet,* es decir, son seis horas de trabajo; mas no porque tema asumir el papel de la abuelita que teje, sino porque ya no sirve para mucho.

"La vejez, en la clase obrera campesina, donde lo corporal

es tan importante, es muy penosa. Más en los lugares donde no hay seguro social correspondiente; y en la mayoría de los países capitalistas obviamente no lo hay. En cambio la vejez en ciertas profesiones, donde se puede trabajar hasta el final, pierde una parte de su amargura.

"La marginalidad de los viejos se expresa también, además de lo que ya comenté sobre la situación laboral, en la intolerancia cotidiana hacia ellos: no hay espacios donde sean aceptados.

"A mí me falta también el proceso de envejecimiento de las personas a mi alrededor. Yo enviudé a los 55 años y desde entonces soy mujer sola. Generalmente no he tenido ninguna conexión con gente de mi edad —ya desde Argentina; casi todas mis amistades son, por lo menos, trece, catorce años más jóvenes que yo—.

Una excepción muy especial es quien fue mi analista: Richard Sterba, con sus 84 años, es un viejo muy especial; estuvo todavía en las famosas reuniones de los miércoles de Freud. Cuando alguien me consulta por una tesis sobre la histeria del psicoanálisis le sugiero siempre que escriba a Sterba. Hace poco fui a visitarlo a él y a su mujer, mayor que él, en su casa de verano en VermonL Salimos diario a caballo los dos y yo me sentí, de golpe, tan joven... era la más joven en la casa, me tocaba a mí buscar un chai, arrimar una silla. Me sentí absurdamente feliz.

"El tipo de trabajo que tenemos los psicoanalistas nos permite, además, tener poca conciencia de nuestro envejecimiento. No nos jubilamos, no hay límite —siempre que la cabeza nos dure— y en la medida que no te jubilas, sigues funcionando bien, simultáneamente sigues manteniendo tu independencia, no sólo económica, sino de intereses también.

"Yo no percibo la imagen que doy. Para mí, yo no he cambiado, siempre he sido así. En Austria mi forma de ser era un poco escandalosa, pero no mucho. En Argentina, cuando llegué, sí llamaba la atención. La manera de vivir allá era más atrasada que la que yo estaba acostumbrada a vivir en Austria.

"Yo me acuerdo que cerca de los cuarenta años, justo, sí, a los cuarenta, yo me declaré vieja y seria, pero después algo cambió. Tuve mi última hija a los 43 años y empecé muchas

cosas nuevas después. En mi casa de Buenos Aires había una fotografía mía con mi marido, él de 48 años y yo de 40. Cuando yo tenía 50 años un nietito mío ve esa foto y dice: "Aquí estás con Marx, pero pareces mucho más vieja" y yo le contesté: "Claro, porque hace mucho tiempo de esta foto". Tommy, el padre del niño, se indignó: "Por favor no me enloquezcas al chicó con esas paradojas" me dijo. Pero no lo sentí paradoja. Lo sentí tal cual. Yo era más vieja a los cuarenta que a los cincuenta, y se me notaba físicamente. Eso depende del momento vital, en mi caso el momento en que fui más vieja fue a los cuarenta años.

"¿Cómo se me fue dando la vida cuando enviudé? Al enviudar —me di cuenta después— analíticamente hablando^ enloquecí. Creo que si uno enviuda después de un largo matrimonio uno se psicotiza; no, no estaba visiblemente psicótica; trabajaba como siempre, me movía como siempre, pero sí estaba internamente loca. Un largo matrimonio significa una interacción constante —más allá de si se ama o se odia, siempre se interactúa— y cuando la pierdes de golpe te falta el interlocutor que, por cierto, lo traes adentro, pero destruido, muerto... hasta que te rehaces... y lo rehaces a él dentro tuyo... pasa tiempo. Yo lo he observado después en otros, observado analíticamente, y me ha servido mucho para trabajar con las personas que analizaba; aparentemente se funciona como normal, pero se está loco, es decir dislocado. Ahora bien, ya pasados los primeros seis meses, tal vez más, entonces sí, empecé una nueva vida, con realizaciones totalmente nuevas que, finalmente, me llevaron a México. Conseguí mucho en estos últimos años, cuando ya vieja debería haber terminado con la posibilidad de cambios y nuevas aperturas.

"México me costó la pérdida de mis amigos. Yo no perdí a mis amigos por vejez, sino por exilio. Pero, por otra parte, estando en México, de golpe, recuperé Europa mucho más de lo que la tenía, y conocí Ccntroamérica, fui a los Estados Unidos, —trabajo en la Universidad— lo que me importa mucho. México me dio mucho y, de vuelta, todo este mucho es ajeno a la vejez: tener un trabajo institucional, por ejemplo; al principio dije, en broma y con cierta amargura, "Bueno, tendré que trabajar en la UNAM durante ocho años para, finalmente, a los

72 ó 73 años, ser inmigrada". Ahora que estoy cerca me lo tomo de otra manera y pienso, cuando sea inmigrada seguiré nomás. A un nivel rejuvenece empezar de nuevo, aunque es duro...

"Los otros dos territorios —sexualidad y muerte—, mmmm... suenan bien juntos, sexualidad y muerte. Sexualidad... como ya les dije, si no hubiera tenido que irme de Buenos Aires habría sido distinto. Pero, hablando en términos generales, y esto se ha dicho mucho en estos últimos años, hay un prejuicio de la sociedad que implica una injusticia hacia los viejos, y consiste en la negación de su sexualidad. Como siempre, las mujeres tenemos la peor parte en eso. Un hombre viejo puede ser bien visto —antes no era así, antes lo consideraban viejo verde— deseando y teniendo relaciones sexuales; una mujer vieja... ¡no!. Analíticamente eso es claro. La condena de la sexualidad de la mujer mayor es la realización de una antigua fantasía infantil. Los niños la expresan a veces cuando dicen a mamá: "Ya verás cuando yo sea grande y tú seas chica". Se ha. comprobado científicamente que la sexualidad nunca termina, que hasta el final tenemos deseos sexuales; necesidades, sí, menos, pero el deseo persiste.

"¿Mis padres? Mi padre murió a los 74 años, mi madre a los 83. La última tarde, horas antes de que muriera mi padre tuvimos una larga conversación. Fue nuestra despedida. El estaba muy enfermo y yo lo fui a visitar —vivía fuera de Buenos Aires— y charlamos horas. Obviamente él sabía que se iba a morir, porque hizo algo así como una síntesis; me preguntó qué me había parecido su actitud ante tal u otro problema de mi infancia y adolescencia, hasta que yo le dije: "Debo irme porque tengo que darle el pecho a la chiquita" y el me contestó: "Bueno, anda nomás, pero entonces ¿no lo hemos hecho tan mal, verdad?". "¡De ninguna manera lo has hecho mal" le dije y tuve que irme. Llegué a casa y me llamó mi madre para decirme que él había muerto. Tenía plena conciencia y mucha claridad. Fue una conversación linda, linda... de dos, tres horas. .. donde él recapitulaba su historia. Mi historia, los errores que pudo haber cometido, la situación en la que estaba yo, nuestra relación...

"Con mi madre la situación es mucho más compleja. Ella

murió en Viena, y yo estaba en Buenos Aires cuando ella enfermó de gravedad. Yo estaba con una fractura de fémur por una caída de caballo. No podía haber viajado, de ninguna manera... lo que creo, para ser totalmente sincera, que eso me alivió. Pero si hubiera estado en otra situación, hubiera ido. Mi madre, cuando enviudó, me dijo que mi padre le había dicho muchas veces: "¿Y quién te va a cuidar a tí cuando te toque?" Y ella le había contestado que iba a hacer lo que siempre le habían dicho sus institutrices cuando era chiquilla: "Voltéate hacia la pared y duérmete", y que así se iba a morir. Y cumplió, así se murió, volteada hacia la pared, sola, pero tranquila. La encontraron muerta a la mañana siguiente.

"¿Temor a la muerte? No creo tener un temor especial. Tengo el temor de todo el mundo, o menos tal vez, porque conozco a través del análisis a las personas que intentan contrarrestar la muerte con su hipocresía. Yo no soy hipocondríaca. Ahora, no me la puedo imaginar; me cuesta, sí, no sé como es. Freud sostiene que nadie puede imaginarse realmente, ni creer que se va a morir.

"En Nicaragua pensé mucho sobre el tiempo. Fui dos veces a trabajar allá y la segunda vez tuve uná^gripa antes de ir; la primera vez estuve tensa. Bien, salí de México con la gripa sintiéndome viejísima e inútil —creo que en general uno se siente así con gripa— pero una vez allá se me desapareció totalmente. Tenía una sensación de felicidad básica todo el tiempo, más allá de cualquier tarea, hasta el momento de salir. Me di cuenta en este segundo viaje lo que Nicaragua era para mí. Me di cuenta de que allá no soy vieja ni joven... soy atemporal... y lo vivo como si la República Española, la vieja república, hubiera ganado y yo estuviera colaborando en la reconstrucción...es... una continuidad... y al fin, y de golpe estoy ahí. El último domingo fui a la entrega de títulos de propiedad de los campesinos, por la Reforma Agraria, estuve cuatro horas bajo el sol tropical, parte parada, parte sentada. Creo que era la más vieja de las cinco mil personas que estaban ahí, y no me cansé. ¡No me cansé! Pero era por eso, porque no era yo, sino lo que hubiera sido... ¡para qué hablamos de la vejez! allá ya no soy vieja ni joven.

"¿Qué por qué la gente no me ve vieja? Creo que tiene que

ver con el contacto con los demás, con la productividad. Si la gente no te trata como vieja, no te ve vieja. Si la gente me llama no es para tomar el té con una viejita a la que hay que distraer, sino para que les recomiende un analista, para que opine sobre un tema de tesis, etc. Como la causa del contacto no es de cortesía con una persona vieja, no me ven vieja, ni me siento tal, mientras que las atiendo. Claro, ser analista ayuda. Tengo mucho contacto con mujeres jóvenes y conozco su problemática; estoy en vinculación con mis hijos jóvenes —yo soy una madre muy vieja— y no me es ajeno lo que les pasa.

"Yo me rebelé contra la moral de mi época cuando era chica, y esta rebelión es válida para hoy día también. Me es natural que la mujer luche por la despenalización del aborto, eso lo oi desde chiquita; me es natural, aunque en mi casa no lo era, que la mujer pueda tener relaciones sexuales como el hombre...

"Cuando tuve a mi hija menor, Verónica, lamenté ser madre vieja durante el embarazo. Me dio vergüenza mi panza. Yo encanecí muy tempranamente y.pensaba: "¡Uf! si la gente me ve en la calle van a pensar que tengo un tumor". ¡Me dio vergüenza! Pero una vez nacida Verónica, ya no. Además a Tommy, el mayor, lo tuve a los 29 años. A los 36 fui a una fiesta en su colegio y Tommy me dijo después: "Mamá me dio vergüenza", "¿Por qué?" le pregunté, "Por tener una mamá tan vieja, tienes el pelo blanco" ¿Ven? de vuelta la contradicción de la vejez, a los 36 años era una madre vieja, a los 43 no lo era más.

"Cómo vive una su cuerpo tiene que ver con muchas cosas, y eso ha cambiado con los años, con la historia. La vergüenza ante el cuerpo viejo de la mujer ha sido una constante, pero está cambiando. "Cuando la mujer cambie su imagen corporal, la sexualidad va a prolongarse para ella. No es que no sea larga, sino que rio la asume hasta el final. La sexualidad es de toda la vida. Fischer, quien hizo estudios fisiológicos sobre los sueños (frecuencias, etc.), lo demostró experimentalmente. Colocaba en niños, jóvenes, hombres y viejos un aparato que medía las erecciones (obviamente es más fácil medir la excitación sexual en hombres que en mujeres) y comprobó que Freud tenía razón, que los sueños son eróticos. Hasta en los hombres de más

de ochenta años el "ereccionómetro" daba señales de vida, aunque menos intensas. Para las mujeres lo mismo es válido. Ahora bien, como necesidad, la sexualidad va bajando poco a poco, eso es cierto. Aunque también es un problema de tipo social. ¿Por qué baja? ¿Causas hormonales, o porque ya no hay con quién? ¿Porque lo sociológico influye en lo psicológico y éste en lo hormonal? Socialmenle no es aceptado. En Europa hay una actitud diferente al cuerpo y la sexualidad. La gente envejece muchísimo más tarde de lo que envejece en nuestros países. Y eso sin que las mujeres se hagan ningún tipo de operaciones, como sucede en los Estados Unidos.

"¿El *liflingV* Yo me lo hice cerca de los 60. Expliqué a mis hijos que me deprimía cada mañana, al ver mi cara en el espejo. Por eso había decidido "arreglarla".

"Sobre la relación de la mujer con el espejo se podría decir mucho. La perplejidad y la tristeza al mirarse al espejov el no reconocimiento del todo, porque internamente uno se queda más o menos como ha estado, y externamente cambia. Es muy desconcertante y nada agradable.

"¿No han visto alguna vez a una linda adolescente con expresión desolada, mirándose fijamente en el espejo? "¿Qué te pasa?" le preguntas. "Estoy horrible" te dice. Pero la misma chica puede mirar y admirarse al día siguiente con cariño y coquetería. Freud nos dice que la mujer distribuye, debido a su falla de pene, su narcisismo sobre todo su cuerpo y cara. Eso la vuelve vanidosa y dependiente de su imagen. La explicación de Melanie Klein me convence más. Según ella, nosotras, las mujeres, con nuestros genitales escondidos en el interior del cuerpo, tenemos muchas fantasías catastróficas sobre el estado en que se encuentran. Cuando nos sentimos malas, dañinas o también castigadas por algo, —el deterioro físico, la vejez también puede vivirse así— imaginamos el interior de nuestro cuerpo como podrido, deshecho. Creo que es esto, este estado de nuestro interior, lo que pretendemos verificar, proyectándolo sobre nuestra imagen en el espejo. Junto con él comprobamos también el estado de nuestros objetos internos. ¿Están intactos o dañados? ¿Nos siguen queriendo?

"Hablando de los objetos internos y la vejez, hay un artículo muy lindo de Melanie Klein al respecto. Trata de la vejez y

la soledad y sostiene que, aunque viejos, aunque más solos, si estamos en buenas relaciones con estos objetos internos no sentimos penosa la soledad, porque estamos, soñando, pensando, acompañados por ellos.

"Tiempo atrás fui a Cancán. Hice sola la excursión a Tulúm, y al lago Xel-ha. En Tulúm subí y bajé la pirámide; en el lago renté un *snorkel* y unos anteojos y me metí a seguir los pescaditos. Entonces una mujer, mexicana, de provincia, joven de unos 35 o 38 años, me dijo:

"Explíqueme algo, yo la he observado durante todo el día; usted subió y bajó la pirámide, y yo ya no puedo hacer nada ¿qué hace usted? ¿hace relajación, yoga, es vegetariana? ¿qué hace?, dígame". ¿Yo qué le iba a decir? y de repente ¡me acordé! ¡KH3! Le dije "tomo KH3, una medicina de la Dra. Asían de Rumania, que la venden en Europa, en la Argentina, pero también en puertos libres, en Cancán hay. Hay que tomarlo desde los cuarente y cinco años". Yo me puse de propaganda, tipo esos anuncios de televisión; nunca lo escondo, lo digo como se lo dije a esa señora. Aunque no sólo es el KH3, tiene que ver mucho mi tipo de vida..., pero cómo explicar eso.

Junio 1982
Marie Langer

Lo que el grupo me dio*

Al intentar escribir unas líneas sobre "el grupo" para este libro, se me mezclan pasado y presente.

EL pasado: hace ya tantos años que expliqué a Emilio Rodrigué —él publicó esta conversación posteriormente— que el grupo terapéutico que veíamos en la clínica de la calle Oro y el "homo gestaltensis" de ciencia-ficción tenían mucho en común. Que esto explicaba a aquello. Pero entonces no sabía que, muchos años.después, formaría parte de un "profesor, si puede llamarse así, gestaltensis", experiencia compartida apasionadamente con otros once integrantes. Antes de hablar de ésta aventura, relataré mis experiencias con el grupo, que desembocaron finalmente en ese hecho.

Trabajar como terapeutas de grupo, descubrir indicaciones y ver los logros curativos nos fascinó a todos. A cada uno a su manera. Para mí, aparte de mi gusto frivolo de entonces por la ciencia-ficción, significaba, al fin, no atender únicamente en tratamiento individual de analista didáctico serio de encuadre rígido a los colegas jóvenes o a una élite económica de clase media y alta, sino poder empezar a realizar el viejo sueño de Freud, su sueño de Budapest. No tengo la cita a mano, estoy de

*** Publicado en *Lo grupal 2*. Colección Polémica. Ediciones Búsqueda. Mayo 1985. Bs. As. Argentina.**

paso en Buenos Aires, pero su sueño era más o menos el siguiente: "Llegará el día en el que también los desposeídos tendrán acceso al beneficio del psicoanálisis, que una neurosis será atendida con la misma premura que una enfermedad infecciosa o quirúrgica y que estos tratamientos serán gratuitos, aunque, por cierto, como se aplicarán en hospitales y otras instituciones, tendrá que mezclarse el oro puro del psicoanálisis con otros elementos de eficacia más rápida, pero de menos valor". Freud pensaba en sugestión e hipnosis.

Pero nosotros, desde 1955, en Buenos Aires encontramos como camino la aplicación del psicoanálisis a la terapia de grupo. Claro, no lo descubrimos realmente. Fue descubierto en Inglaterra durante la segunda guerra mundial. Pero fuimos los primeros, un grupo de "fundadores", unas catorce, quince personas, que empezamos con este trabajo, por cierto también en privado pero sí, y donde nos dejaron, con entusiasmo y gratuidad, en hospitales, dando asistencia a quienes necesitaban ayuda psicológica.

De nuestra primera experiencia como psicoanalistas, terapeutas de grupo, surgió un libro, actualmente ya convertido en un clásico: *Psicoterapia del grupo,* enfoque psicoanalítico escrito por León Grinberg, Marie Langer y Emilio Rodrigué. Actualmente ya no concuerdo con ciertos enfoques, creo que ninguno de nosotros tres trabajamos ahora estrictamente de esta manera, pero hay muchos conceptos que siguen válidos. Además, el entusiasmo con el cual este mini-grupo de autores escribía, nos facilitó producir un libro sumamente didáctico.

En 1957 fue el primer Congreso Latinoamericano de Psicología de Grupo de Buenos Aires. En 1959 el siguiente, en Santiago de Chile. Le siguieron otros, pero paulatinamente decayó el entusiasmo junto con las posibilidades de trabajar en hospitales y centros de salud. Hasta cerca del final de los 60, la Argentina empezó a moverse de nuevo; a pesar de la dictadura de turno, podía trabajarse en algunos lugares. Estaba el Servicio de Lanús, dedicado a psiquiatría comunitaria y por ahí en el 70 empezamos a trabajar en coterapia, Fernando Ulloa y yo, en el Servicio de Psicopatología a cargo de Sylvia Bermann, en Avellaneda. Sylvia captó enseguida el valor social de esta terapia realizada en un hospital ubicado en un barrio obrero. Ya no

trabajábamos con la rigidez de antes. Ya no existía el observador callado, llamado a menudo el "convidado de piedra". Ulloa y yo trabajábamos acompañados por observadores participantes, jóvenes psicólogos con voz y voto, que aprendían así el oficio difícil de terapeuta. Esto era su práctica. Recibían su formación teórica en el C.D.I. (Centro de Docencia e Investigación), que dependía de la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental. Para los miembros de la Asociación de Psicólogos y de la Federación de Psiquiatras, los seminarios del C.D.I., dictados por psicoanalistas salidos de APA, eran prácticamente gratuitos.

Estos grupos nos aportaron mucho. Aprendimos a tratar pacientes de otra clase. Verificamos que también un villero entiende perfectamente una interpretación psicoanalítica, siempre que no se hablara en difícil, pero también aprendimos que la realidad existe y que no todo fracaso es neurótico y que hay que aprender a discriminar entre lo que es nuestro y lo que nos causa la injusticia social. Y también que, solidariamente, se puede luchar contra ésta. Adaptación activa, lo llamaba Pichón Riviére.

Mencioné antes que ex miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina enseñaban en el C.D.I. La ruptura se había dado en 1971. Por causas ideológicas y políticas. Fuimos dos "grupos" de compañeros que salimos de APA. *Plataforma* y *Documento*. De nuevo, como con la fundación de la "Asociación de Psicoterapia y Psicología de Grupo" se dio un fenómeno grupal creativo que nos hizo hacer nuevas experiencias importantes. En este último caso descubrimos que se podía vivir y trabajar fuera de la protección asfixiante, a la larga, de la institución psicoanalítica. Que se podía seguir enseñando. Y que recién se podía pensar con libertad. Era un grupo coyuntural. Al tiempo nos disolvimos. Quedó la experiencia, quedó un libro: *Cuestionamos,* que se reeditará dentro de poco y quedó, aunque muchos de nosotros se fueron al exilio, compañerismo. No es casual que este ibro, para el cual escribo esta páginas, reúna a algunos que pertenecíamos a *Plataforma*[1]-

Cuando compilé a *Cuestionamos* y elegí este título, tuve en

[1] **M. Langer, E. Pavlovsky, A. Bauleo y H. Kcsselman**

mente el famoso "J'acuse" de Zola. Y mi artículo terminó con esta frase: "Esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis". Eran épocas optimistas. Los años: entre 1971 y 1973. Es cierto, Lanusse. Pero no comparable con las dictaduras de estos últimos años terribles. Y después la primavera breve de Cámpora. Y después... Ya saben cómo fueron las cosas.

Tuve que irme de la Argentina a fines del 74. No creo que la Triple A se enojó conmigo por mi artículo en *Cuestionamos*. No estaban aficionados a la lectura. Fue más bien por mi actividad en la Federación de Psiquiatras y en la Universidad, donde trabajaba como profesora asociada. Poco después de mi ida, Otalagano —entonces rector de la Universidad de Buenos Aires— declaró que, por su propio bien, psicoanalistas y marxistas debieran mudarse rápidamente a París, Moscú o Tel Aviv. Y a él sí, la Triple A lo escuchaba. Mientras, yo me había ido a México.

Allá, como "Trabajadores de Salud Mental Argentinos en México", formamos un nuevo grupo solidario. Atendíamos a los que llegaban escapados de cárcel y tortura o dolidos por la pérdida de seres queridos. Y todos, pacientes y terapeutas, sufrimos por la pérdida de nuestro proyecto político y de la patria. Trabajando juntos nos ayudábamos mutuamente.

Pero "El Proyecto" con mayúscula, es decir, un proyecto que entusiasma y da sentido a la vida, más allá de la pequeña problemática cotidiana, lo encontramos mucho más tarde, lejos de casa, cerca de México. Lo encontramos en Nicaragua. Todos habíamos seguido, en diarios y televisión, ansiosamente la lucha de liberación contra Somoza. Una brigada sanitaria argentina se incorporó a ésta poco tiempo después del triunfo y se quedaron unos meses más para ayudar en la construcción de un sistema nuevo de salud. Pero fue recién en junio de 1981, a raíz de un congreso de sanitaristas, que el decano de la entonces única Facultad de Medicina de Nicaragua, ubicada en León, ofreció a. Sylvia Bermann que se hiciera cargo de Salud Mental. Ella no podía dejar México. Tenía compromisos ineludibles. Pero propuso formáFun equipo. Entre doce personas íbamos a formar un solo profesor. Un profesor "homo gestaltensis".

En septiembre del 81 aterrizamos los tres coordinadores: Sylvia, Nacho Maldonado y yo, en el aeropuerto Augusto Cé-

sar Sandino. El clima reinante, a pesar del aire y de los colores tropicales, me retrotrajo a otra época y otro país, el aeropuerto de Santiago de Chile, donde aterricé el día de la asunción del compañero presidente Salvador Allende.

No les contaré cómo es esta nueva Nicaragua, "tan violentamente dulce", como la llama Julio Cortázar en su último libro. El sabe transmitirlo, yo no. Contaré solamente lo profesional, nuestra primera reunión con el Departamento de Salud Mental de la Facultad de Medicina de León. El Departamento estaba a cargo de la enseñanza de psicología médica y psiquiátrica y de la atención del ambulatorio de psicopatología del Hospital Universitario. Además, ya había cambiado el curriculum de la Facultad para crear el "médico" que necesitaba la nueva Nicaragua; se incluía en el estudio de cada año trabajo concreto de prevención primaria con la población a cargo de los estudiantes. Es el programa del "Eje Estudio y Trabajo" y también con éste debería colaborar el Departamento.

El Departamento de Salud Mental —con el cual nos reunimos para discutir en qué debiera consistir nuestra colaboración— se componía de dos psiquiatras biologistas, reaccionarios, que "empastillaban" a sus pacientes y nunca los escuchaban (por eso nos pareció muy adecuado que uno de ellos, poco tiempo después, en Miami, trabajara de veterinario, mientras el otro vendía *casettes* en Honduras), de dos psicólogos muy jóvenes, buenos sandinistas, y una trabajadora social. Era ella quien entendía mejor lo que pasaba a la gente. Cuando los psiquiatras se quejaron de que tenía una larga lista de pacientes, nosotros dijimos al unísono: "¡Pero debieran hacer terapia de grupo!". A eso contestó el joven sociólogo: que claro que sí, que él ya lo había pensado y que al día siguiente iba a empezar su primer grupo. Lo apoyamos fervorosamente. Pero al salir le pregunté desde qué abordaje teórico iba a trabajar. "Del marxista", me contestó con naturalidad, "ya sabemos cómo son las condiciones de trabajo, etcétera, etcétera". Ahí nos dimos cuenta que tendríamos que enseñar seriamente tanto elementos básicos de psicoanálisis como de grupo. Empezamos a elaborar un plan mínimo. *El inconciente existe. Todos somos conflictivos. La importancia de la historia* y *sexualidad infantil. Transferencia y contratransferencia.* Todos eran conceptos,

eran los puntos básicos. Y además entramos, cada uno de nuestros equipos, en cotcrapia rotatoria con los terapeutas.

De este primer contacto y de los siguientes surgieron muchas tareas diversas que nunca uno solo de nosotros podría haber abarcado. Colaboración en preparación de parto psicoprofiláctico, clases de pediatría, asesoramiento en medicina del trabajo, desde ya en psicología módica, diseño de una investigación para segundo año del "Eje Estudio y Trabajo" sobre la salud de los 15.000 escolares de León, terapia de familia, educación sexual a impartir a los psicólogos —ahora ya hay cuatro en León— para que la transmitiesen, a través de los estudiantes de medicina a los maestros. Y, bien pronto, el MINSA (Ministerio de Salud) nos pedía grupos Balint para enfermeras y médicos. A esto se agregaban los cursos que dimos en el hospital psiquiátrico de Managua, donde estamos, en parte, a cargo de la formación de los residentes de psiquiatría —no son muchos, unos tres o cuatro cada año— y en parte intentamos transformar psicólogos con formación conductista y trabajadores sociales en psicoterapeutas. En Managua damos un curso completo de teoría psicoanalítica, otro sobre grupo y otro sobre terapia familiar: para el individuo en la familia el enfoque se basa en los conocimientos psicóanalílicos, para las relaciones familiares en lo sislémico y para la inserción de la familia en la sociedad, en lo marxista.

Ahora bien, nunca una sola persona, un solo profesor podría haber abarcado todos estos conocimientos y técnicas tan diversas. Pero , no somos uno, somos un grupo, un equipo, llamado un poco complicadamente: Equipo de Salud Mental Intemacionalista México-Nicaragua. Somos doce profesionales, psicólogos, médicos, una psicopedagoga, todos con formación psicoanalítica. Somos argentinos, mexicanos y un chileno.

Todas las exigencias tan diversas surgieron poco a poco. Solía haber un nuevo pedido en cada viaje. Pero también temas', planes que desaparecieron. De todos modos, ya en el primer viaje se nos-plantearon muchas exigencias. Volvimos a México, donde el Equipo nos esperaba ansioso, feliz, hipomaníaco y preocupado a la vez. ¿Cómo hacer, cómo organizamos, para cumplir con las expectativas, puestas en nosotros? Decidimos, y cada decisión fue tomada entre lodos reunimos cada

lunes a la noche, de viajar, cada mes, dos de nosotros, cuyas tareas, sin embargo prepararíamos entre nosotros. Pero también nos reunimos en grupos pequeños para temas muy especializados. A más de tres años desde este primer viaje seguimos el mismo esquema. Cada segundo jueves del mes viajan dos, que se complementan científicamente. Viernes y sábados dan los cursos en el Psiquiátrico de Managua. Domingo viaje a León. Allá, en lo posible, llegamos a una playa lindísima y primitiva —Poneloya— donde, entre baño y baño damos los últimos toques a las clases del lunes. Lunes, martes y miércoles nos dividimos entre el Departamento de Salud Mental de la Facultad —Departamento ahora muy mejorado y dirigido por un ex-residente de Managua en cuya formación hemos participado—, y el Ministerio de Salud. Preferimos trabajar juntos, de a dos —como las monjas de antes cuando se les permitía salir al mundo— pero a veces no va, hay dos tareas simultáneas importantes y las atendemos por separados. Miércoles a la noche volvemos a Managua —son 70 kilómetros no más —, jueves y viernes supervisiones y coterapia en el Psiquiátrico y sábado a primera hora el vuelo de vuelta.

Eso es lo formal. Lo otro, lo "homo gestaltensis" es difícil de describir. Y no fue fácil de vivirlo al principio. Algunas personas salieron del equipo. Fueron sustituidas por otras. Después, en octubre '83, Sylvia volvió a la Argentina, en marzo '84 lo hacía Alicia Stolkiner —analista de niños—, pero además con un vasto conocimiento teórico, y Nora Elichiri, nuestra excelente psicopedagoga. Fueron graves perdidas, pero entraron tres personas nuevas, se adaptaron, el equipo los asimiló.

Aunque tengamos que enseñar materias muy diversas, nuestro eje central es el grupo. Grupo de admisión, grupo terapéutico, grupo familiar, grupo Balint. Además, gracias al hecho que nos encontráramos con una psicóloga cordobesa con muy buena formación psicoanalítica y de terapia grupal, pero dedicada en Managua a otras tareas, pudo lograrse que unos ocho trabajadores de Salud Mental del Psiquiátrico entrasen con ella en un grupo terapéutico preformado. Y logramos también, gracias a la ayuda de una organización alemana —médico internacional con sede en Frankfurt— que donasen al hospital psiquiátrico una videocasetera. Así nos posibilitan exponer

en Managua nuestro trabajo con grupos y grupo familiar, realizado en la Clínica de la Facultad de Psicopatología de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

Sí, nunca dudamos que para Nicaragua, un país en cambio y en vía al socialismo, el grupo era lo adecuado. Aunque desde el grupo estamos ahora por dar el paso a psiquiatría comunitaria y prevención primaria. Pero, ¿cuáles son los elementos específicos de los grupos "nica", más allá de los mecanismos de curación que se dan en cualquier grupo terapéutico?

Más allá de "identificación proyectiva e introyectiva" de "reacciones espejo", de evitar los roles estereotipados, etc., está la socialización del dolor por los muertos, del stress constante que se vive, y también, por qué no, la socialización del odio contra el invasor. Ya Frida Fromm Reichmann, al hablar de neurosis de guerra traumática habla de la importancia de estos mecanismos. Nos preguntan a menudo, cuáles son las características de nuestros pacientes Nicas. Son el stress constante que se expresa en "dolor de nuca" y "dolor de cerebro" y un síndrome que denominamos "duelo congelado". (Fernando Ulloa usó este término una vez para una paciente nuestra del hospital Avellaneda). Duelo congelado: hubo y hay tantos muertos y no hubo tiempo de llorarlos. En estos casos también la terapia familiar puede ser la indicación más adecuada. Me acuerdo, p.e., de una muchacha que padecía de una psicosis histérica desde la muerte en combate de su hermano mayor, para que mamá no se dé cuenta de esta pérdida, por su preocupación por ella.

Sí, socializar odio y dolor en el grupo, que de esta manera más que nunca ofrece un lugar de pertenencia y solidaridad.

Lo que los "Nicas" necesitan ahora, dentro y fuera del país, a nivel nacional e internacional, es justo eso: solidaridad. Nicaragua es un país pequeño, asediado, con sus fronteras invadidas, porque quiso liberarse de una dictadura sangrienta, " porque quiere buscar su camino propio hacia el socialismo. Tiene economía mixta. Hay libertad de expresión. Es pluripartidario. Realizó, con gran sacrificio económico, elecciones democráticas^ylimpias. No hay culto de la personalidad. El único culto querinden es a los muertos, y los retratos de dos grandes muertos se ven en todos los lados. Son de César Augusto

Sandino y de Carlos Fonseca.

Quienes lucharon por la liberación, fueron tres grupos políticos de izquierda. Finalmente se unieron y permitieron así el triunfo. Conseguido éste formaron su gobierno equitativamente con nueve miembros, tres de cada tendencia. Fueron nueve compañeros que sé complementaban, que reflexionaban juntos y juntos tomaron sus decisiones. Formaron un grupo creativo, capaz de guiar a Nicaragua durante estos cinco años y medio difíciles. Ahora sí hubo elecciones, ahora sí tendrán presidente. Pero Daniel Ortega, presidente electo, ya declaró que no iba a dejar las decisiones últimas a un solo hombre, aunque haya sido elegido para eso, sino que seguirán gobernando el país el mismo grupo de nueve compañeros de lucha. Nicaragua es una experiencia única. Hay que protegerla.

México, enero 1985.
Marie Langer

DE CUBA... EN CUBA

‘,!

Acerca del "Socialismo y el hombre en Cuba" de Ernesto Che Guevara

Bajo el título *El socialismo y el hombre en Cuba,* el Che, plantea una problemática crucial: una vez alcanzado el poder ¿cómo se logra crear un socialismo que transforme al hombre si, justamente, se necesita del hombre nuevo para construir un socialismo encaminado hacia el comunismo y libre de los vicios de la burocracia y del nacionalismo?

El Che advierte: "Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo... se puede llegar a un callejón sin salida" e insiste en la importancia de elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Instrumento que debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar los estímulos materiales, sobre todo de naturaleza social.

El hombre nuevo. Los estímulos morales y los estímulos materiales. La estrecha unidad dialéctica entre el individuo y la masa. En resumen: Para llegar al socialismo una vez hecha la revolución: ¿cómo nos liberamos de las trabas del pasado?

El Che diferencia entre "vanguardia" y "masa". La "masa", ese ente multifacético no es, como se pretende, la suma de los elementos de la misma categoría que actúa como un manso rebaño y si, como en verdad, sigue sin vacilar a su "vanguardia",

es porque la "vanguardia" ha sabido ganarse esa confianza; ha podido interpretar los deseos, las aspiraciones del pueblo y luchado y bregado sinceramente por el cumplimiento de las promesas hechas. "Vanguardia" y "masa" es el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan registros inéditos. Vibraciones en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el climax con un final abrupto, coronado por gritos de lucha y de victoria.

La "vanguardia" se constituye, obviamente, por hombres; hombres que, dada su dedicación total al proyecto revolucionario, preanuncian, ya, se asemejan, al hombre nuevo; el hombre nuevo sería quien, gracias a un cambio cualitativo en su individualidad, superó el conflicto entre ambiciones, necesidades personales y familiares y el bien común.

Sin dudas para.muchos de nosotros el Che es el modelo contemporáneo del hombre del futuro.

Como psicoanalistas, se nos plantean dos preguntas:

1) ¿Que explicación freudiana puede darse para comprender al revolucionario?

2) ¿Qué cambios psicosociales debemos alentar para reducir a un mínimo —y finalmente borrar— las diferencias entre el individuo que pertenece a la masa y el individuo que pertenece a la vanguardia?

El hombre descripto por Freud nace en el seno de una familia patriarcal de roles fijos. El hijo pequeño pretende a su madre que es "propiedad privada" del padre. (Ahí, sacando esas comillas, se vislumbra una posibilidad importante de cambio). Quiere poseerla y eliminar al padre. Por temor a éste reprime sus deseos, renuncia a ella, introyecta al padre como Super Yo (instancia Moral) y se identifica con él.

El cambio social es lento porque llevamos dentro nuestro los conceptos y mandatos de nuestros padres, a su vez formados por los conceptos y mandatos de nuestros abuelos. Pero no sólo Lenin habla de la dificultad de cambiar las costumbres. Freud, **también,** con esta explicación. Y así, mientras que para los marxistas la familia es la célula económica de la sociedad capitalista, para los psicoanalistas, la familia patriarcal es la base psicológica de la estabilidad y permanencia del sistema.

Además, el hombre vive, desde que nace, en la búsqueda

del placer que aprende, durante su infancia, a supeditar al principio de realidad. (El reproche de idealista contra Freud se justifica, entre otros, en este terreno, porque "la realidad" no es definida como perteneciente a determinado sistema social y porque la familia patriarcal es considerada como inmutable).

Este individuo freudiano, vive en un antagonismo constante entre sus deseos y las exigencias limitativas que la sociedad le impone. También su vida, la vida del ser humano en general, consiste en una lucha constante entre el Eros y el Tánatos (entre la Pulsión de Vida y la Pulsión de Muerte) donde siempre, finalmente, Tánatos sale victorioso. Así, mientras Marx nos habla del hombre alienado del capitalismo, Freud descubre, en el antagonismo entre individuo y Estado el creciente "malestar en la cultura"

Quisiera dar otra explicación para este "malestar" que evidentemente también existe en las clases dominantes, que es característico de nuestro capitalismo decadente y se expresa en necesidad vacua de consumo, en adicción a drogas, en suicidios, depresiones, etc., de las cuales las clases dominantes no están excluidas. (Podría hablar de mayor incidencia de neurosis en la clase dominante y psicosis en la clase obrera y marginada, pero nos aleja del tema).

Vivimos en un estado constante de anomia. Anomia significa que no podemos vivir según los preceptos morales que nos inculcan desde pequeños. Padecemos de un sentimiento de culpa vago y constante porque simultáneamente nos exigen la "carrera de lobos" y el amor al prójimo. Estamos en contradicción y culpa permanente, no solamente los miembros de la clase dominante, sino también el proletario a quien impusimos nuestra doble moral.

Un autor psicoanalítico, cuyo trabajo sucumbió a un olvido tendencioso —Fritz Sternberg—* sostiene que Freud pudo descubrir el mecanismo de la represión, referido a lo sexual, porque simultáneamente el advenimiento y sostenimiento del capitalismo impuso una represión máxima de culpa por el robo de la plusvalía. Hace para eso un análisis histórico. Describe cómo, tanto en la antigüedad como en el medioevo la explota-

*** F. Stembcrg. "Marxismo y represión", en *Marxismo, Psicoanálisis y Sexpol.* Ed. Granica, Buenos Aires, 1972.**

ción era abierta y aceptada. Recurre a una cita de Marx (El 18 *Brumario de Luis Bonaparte,* 1869) para aclarar que hasta el advenimiento del capitalismo las luchas se desarrollan entre clases dominantes, por la distribución del aporte de los dominados. No existían las condiciones para que surgiera una conciencia de clase. Por eso los esclavos, en los pocos intentos de rebelión que surgieron frente a las condiciones de vida ya totalmente insoportables, luchaban pero no por la liberación general, sino por dejar de ser esclavos, para transformarse en dueños; no para transformar la sociedad.

Recién con el advenimiento del capitalismo surge, junto con la posiblidad de que los explotados adquieran conciencia de clase, la posibilidad y necesidad en la clase dominante de negar la explotación. Esta ya no es tan visible, como en la antigüedad y en el feudalismo, porque es un mismo trabajo el que mantiene al obrero y da plusvalía al propietario de los instrumentos de producción. Además en la superestructura ideológica ya rigen los lemas de la Revolución Francesa de libertad, igualdad y fraternidad. Nace la contradicción a nivel moral y simultáneamente, por primera vez, la lucha se da por la renta y entre la clase dominante —con mala conciencia y obligada a negar el robo— y la clase dominada. Según Slernberg este aumento de la represión en general permitió a Freud, descubrir la represión respecto a lo sexual. No pudo descubrir la otra parte, porque estaba inmerso en su clase. Si lo hubiera podido,.había sido un gran revolucionario: pero esto ya es otro tema.

^ La clase dominantc^sufre, por eso, de mala conciencia reprimida, causa de malestar y diversa sintomatología. Pero la clase dominada ¿cómo se explica que sucumba a intereses ajenos? ¿Cómo se explica que en la Alemania del '30, por ejemplo, muchos de los obreros marxistas hayan sido seducidos por el nacionalsocialismo?.

Aquí caben dos respuestas:

1) A partir del vínculo que en un primer momento tuvieron con el Fürher, basado en la doctrina aparentemente popular expuesta por Hitler. Esto generó una cierta predisposición psicológica qtié impidió ver lo obvio; que eludió el dolor de la desilusión pero no permitió, cuando todavía estaban a tiempo, evitar la catástrofe.

2) Es esta "predisposición psicológica" la que explica cómo la clase dominada adopta la ideología de la clase dominante adversa a sus intereses; cómo entra la ideología dominante en la clase dominada.

Volvamos a Freud. La importancia de la primera infancia, el Super Yo, la identificación con el padre. Pasemos a Wilhelm Reich: la familia patriarcal, el autoritarismo del padre, la represión sexual de la madre; todo esto lleva al niño a ser un reprimido, es decir, temeroso, incapaz de pensar hasta las últimas consecuencias y dispuesto a someterse a un Führer autoritario, siendo a su vez el día de mañana, un padre autoritario o una madre dependiente, inhibida (que vota por la derecha). R. Laing y —también D. Lagache— nos mostraron cómo un niño es para los padres aún antes de nacer, un polo de expectativas, de anhelos e ilusiones; cómo la familia define así el lugar que tendrá que ocupar en la sociedad.

Aquí viene lo que E. Pichón Riviére describió como "resistencia al cambio"; resistencia que se apoya en dos ansiedades específicas: la ansiedad depresiva (pena por lo conocido que se pierde) y ansiedad paranoide (miedo a lo desconocido que se avecina). Aquí vendría, también, mi concepto de que la necesidad de la propiedad privada es inducida en el niño a través del primer vínculo exclusivo con la madre y de su amor posesivo. Y es posesivo, no tanto por lo "biológico" que equivale a decir "natural y por eso inmutable", no tanto por la dependencia generada por la total indefensión del cachorro humano, sino porque la mujer, excluida generalmente del proceso de producción, pone en el niño, único producto visible y perdurable de ella, todas sus necesidades.

Después entra el padre en la relación madre-hijo, con sus celos, pero también con su exigencia de que el hijo lo continúe. El padre se liga menos porque, aunque alienado, participa del proceso de producción. Pero se liga más en los países capitalistas de gran explotación, por el desgaste rápido que sufre. (Aquí, en la Argentina, se hicieron investigaciones en el Instituto de Medicina del Trabajo que indirectamente vienen al caso. Llamó la atención de los investigadores que obreros de 30, 35 años ya se sientan tan desgastados física y psicológicamen-

te que todo su "proyecto vital" está desplazado en los logros (en la carrera de lobos) que esperan de y para sus hijos.

En resumen: desde ya que el cambio de las masas es un cambio lento y dialéctico, pero para que sea definitivo se necesita un cambio fundamental en la estructura de la familia patriarcal y en el sistema de crianza.

No obstante el cambio se da y se dio antes. Y, obviamente, existe una vanguardia y existe el Che.

¿Qué factores permiten, hablando siempre en términos psicoanalíticos pocos usados, salirse de algo que, tomando a Freud, Reich, Lagache y Laing, parece un círculo cerrado?

El Che define, en su trabajo, como la masa se vuelve revolucionaria. Es gracias a la experiencia y gracias al vínculo con un líder auténticamente revolucionario que expresa anhelos, que no defrauda, que interactúa con ellos, etc. Pero, hablando psicoanalíticamente ¿cómo puede describirse lo que pasa en la masa tanto en el diálogo con el líder revolucionario, como en sus momentos y acciones heroicas?

En síntesis: ¿qué es lo grandioso e inolvidable de una experiencia de masas? Freud describe en *Psicología de las masas y el análisis del yo* el proceso, como principalmente basado en la identificación de todos con el líder y en la sustitución del super yo individual por él. El ocupa ahora el lugar del Ideal del Yo. Además estando unidos por los mismos sentimientos hacia él, superamos nuestras rivalidades infantiles, reprimidas, condenadas ya en la infancia. Todos somos iguales. (¿Y la carrera de lobos que nos impone la sociedad capitalista? La situación de igualdad frente al líder y "la causa" nos libera de una contradicción fundamental).

Quisiera agregar algo a esta exposición de Freud. Al estar en una manifestación, por ejemplo, o al escuchar al líder en un diálogo como lo describe el Che, nos liberamos, pasajeramente de un individualismo que nos fue impuesto desde el vamos pero que es también una carga muy pesada.

La masa es valiente; sumergido en la masa el individuo se olvida de sus intereses mezquinos y hasta vitales. Aprendió desd^ siempre que tiene que cuidarse y progresar, para dar satisfacción a sus padres o seguridad a sus hijos, porque es propiedad de ellos y porque son de su propiedad. Recién en la ma-

sa, donde no es propiedad de nadie, porque antepone una causa común, logra una individualidad cualitativamente diferente, sumamente placentera, donde se siente liviano y hasta disminuyen las necesidades físicas básicas —hambre, cansancio— y se libera del miedo, porque está libre. Si sucumbe, la masa lo sustituirá. Esta mezcla de libertad y unión, de solidaridad, permite esta sensación, casi orgástica, que implica la experiencia revolucionaria.

El psicoanálisis es un instrumento para entender al hombre, para comprender sus motivaciones y, también, las trampas que lo limitan y lo inhabilitan para el cambio. Quiérase o no, el psicoanálisis ha sido influido por la Historia e influye, aunque los analistas puristas no lo acepten, en la ideología del paciente y, desde ya, en el público en general.

El psicoanálisis fue aceptado por la misma sociedad que reaccionó en su contra y se escandalizó, ante sus "verdades"; fue absorbido por el sistema y llegó a convertirse en su aliado. Se ha transformado en la psicología oficial y es parte útil de los aparatos ideológicos del Estado capitalista.

Pero, así como es usado por la reacción, la revolución no debería renunciar a tener en cuenta el psicoanálisis apelando a él y con él para fines más dignos. Creo, estoy firmemente persuadida, puede servir para el cambio.

7 de Octubre 1974
Marie Langer

En el Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba

Cultura, ciencia y praxis social se conjugan en el quehacer de Marie Langer*

Fue para nosotros una hermosa sorpresa saber que Marie Langer estaba en Cuba. Conocíamos sus libros y trabajos aparecidos en revistas especializadas, los que, junto con su práctica terapéutica, le hicieron ganar un merecido prestigio internacional como psicoanalista. Con obras, además, como *Maternidad y sexo* ha hecho un fundamental aporte al conocimiento de la problemática de la mujer en nuestra época. Y recientemente ha publicado en México *Memoria, historia y diálogo,* un apasionante testimonio autobiográfico que nos permite entender por qué en los años treinta una joven austríaca, perteneciente a una familia acomodada que le aseguraba un confortable y placentero porvenir, decide incorporarse, en pleno auge del nazismo, al Partido Comunista y, luego, integrarse abnegadamente a las brigadas médicas internacionalistas que acudieron a España cuando la guerra civil; y cómo, después se estableció en forma permanente en América Latina, donde desarrolló sü admirable labor profesional.

"Al salir de España —nos relata durante nuestra entrevista— me exilié primero en Uruguay, junto con mi esposo.

*** Artículo publicado en el diario *Juventud Rebelde.* La Habana, Cuba.**

Nuestro destino original iba a ser México, pero hubo dificultades con las visas. Poco tiempo después nos radicamos en la Argentina de modo que yo creía definitivo. No me imaginaba que, unas décadas después, se cumpliría efectivamente mi destino inicial: exiliarme en México".

NUEVO EXILIO

La razón de este nuevo exilio nos la explica: "Yo, junto con otros colegas míos, que pertencíamos a la Asociación Psicoanalítica Argentina, fuimos comprendiendo progresivamente (a través de graves hechos internacionales, como la guerra en Viet Nam, y a medida que en la Argentina ocurría un proceso de masas al que no respondíamos satisfactoriamente con nuestro quehacer profesional) que la institución oficial a la que pertenecíamos, demasiado conservadora, no servía realmente a las necesidades populares. Y nos separamos de la misma, pasando a integrar así, junto con la Asociación de Psiquiatras, con psicopedagogos y otros trabajadores de la salud mental un frente común, que se denominó Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental. Sus integrantes consideramos que toda psicoterapia es también una tarea política, y que debe servir para que los pacientes reconozcan y se integren a la realidad; o sea para que alcancen una conciencia verdadera de lo que ésta es; y, como sabemos, el instrumental científico para conocer efectivamente laj^alidad sólo lo proporciona el marxismo".

"Nuestra organización —prosigue— trabajó junto con otros gremios combativos y, naturalmente, esto motivó persecuciones. En la época de la tristemente célebre organización ullraderechista Triple A fueron asesinados varios intelectuales y profesionales. Y cuando me enteré de que habían puesto mi nombre entre los primeros condenados a muerte por dicha organización, me vi forzada a abandonar la Argentina. Lamentablemente una larga lista de colegas combativos terminaron después desaparecidos o encarcelados..."

EL PROBLEMA DE LA MUJER

Al hablar luego sobre el problema de la mujer, tan bien estudiado por M. Langer, y sobre la extensión de movimientos feministas en varios países, nos señala: "En relación a esto hay

que poner el énfasis en algo que muchas militantes dentro de estos movimientos aún no comprenden: que no es posible la liberación de la mujer si no ocurre, primero, la liberación de la sociedad; o sea, si no ocurre previamente una revolución social. Sólo después, entonces, es posible lograr y tiene sentido luchar para que la mujer deje de ser dependiente y discriminada, y esté en un plano de igualdad con el hombre".

Antes de despedirnos, nos habla con mucho entusiasmo de lo que vio en Cuba, de la Revolución; y nos confiesa: "Si hubiera sido joven habría venido a trabajar aquí, porque me doy cuenta de que en un país como éste, mi trabajo hubiera podido ser más útil, como lo es el de todos los que viven en una sociedad revolucionaria". Pero aunque ella no nos lo dice en ese momento nosotros sabemos que, con sus más de 70 años, continúa desde México, junto con muchos exiliados latinoamericanos que recibieron hospitalidad en esta nación, participando activamente en tareas solidarias con el pueblo nicaragüense que está consolidando su emancipación, y con los que, como el salvadoreño o guatemalteco, luchan todavía por alcanzarla. M. Langer, desde el frente de la Salud Mental, pone a su servicio todo su saber científico.

Basilia Papastamatiú

'y

"Cuba, que linda es Cuba, quien la defiende la quiere más..."*

Marie Langer habla de Cuba: La eminente psiquiatra marxista Marie Langer (sobre quien en el número 136 de *Casa de las Américas* apareció el trabajo de Juan Carlos Volnovich "Una mujer a favor de la historia") escribió después de un reciente viaje a Cuba las páginas "Cuba, que linda es Cuba, quien la defiende la quiere más", que recogemos agradecidos:

Sí, lo creo, pero ¿cómo debiera defender a Cuba, para quererla más? Hace poco que llegué por primera vez, admirándola y con una serie de expectativas: el primer país socialista de América Latina. El primero que supo enfrentarse a los Estados Unidos, el Pentágono y la CIA. Que no sucumbió como en su momento Guatemala o Santo Domingo.

Llegué a Cuba y vi lo que esperaba de antemano y deseaba constatar: gente sin hambre, con ropa decente, gente ocupada yendo a su trabajo, pero también alegre, tomando helados en Coppelia (es la realización del sueño del pibe, esta heladería magnífica) o bailando de noche en el Malecón, claro, durante el carnaval. Sí, casi todo eso lo sabía ya: no hay más analfabetismo, ni hambre, ni desocupación. Lo vi y comparé: comparé

*** Publicado en Revista *Casa de las Américas*** N°138. **Mayo-Junio** 1983

con la miseria de los otros países latinoamericanos con sus tiendas y coches elegantes y su desocupación. Pensé en los muchachos tragafuegos, en México, que se ganan la vida suicidándose lentamente. Me acordé de los "gamines" colombianos, niños delincuentes que roban por hambre, o de los mendigos que pueblan nuestro continente. Ni quise pensar en los campesinos guatemaltecos —a cuántos se encuentra cada mañana torturados y discapacitados—, en los refugiados salvadoreños, internados y maltratados en campos de concentración en Honduras. ¡Cuánta desgracia, cuánta injusticia desde el río Bravo hasta el extremo sur, pero también cuánto espíritu de lucha y de sacrificio! Y Cuba es, para toda esta miseria latinoamericana, como también para todos los que luchan por el cambio social, esperanza, modelo y solidaridad. Esta solidaridad la experimenté hace poco. Formo parte de un equipo internacionalista de Salud Mental que trabaja en Nicaragua. Por eso viajo allí regularmente. Pero en junio nos avisaron: "tendrán que venir una semana más tarde, porque no se puede llegar a la ciudad de León, la ruta y los puentes están rotos por las inundaciones". Fuimos una semana más tarde: los caminos y los puentes estaban reparados. "¿Cómo lo hicieron con esta rapidez?", preguntamos admirados. "No, no fuimos nosotros quienes los arreglaron. Vinieron los cubanos, con sus herramientas y con parte del material, los arreglaron en un tiempo record y se fueron de nuevo", nos contestaron.

"Quien la defiende, la quiere más". Ya antes de haber estado en Cuba, la solía "defender" en diferentes oportunidades. ¿Contra quiénes? Contra ciertos intelectuales puristas, "de izquierda" se dicen, que no entienden y confunden nuestro tercer mundo con sus construcciones en sus elucubraciones y discusiones de café. Ellos me dijeron: "¿Cómo es posible que quieras a Cuba, que la defiendas, si allá no hay libertad, si allá te limitan tu creación?" Les preguntaba de qué libertad me estaban hablando, si de la libertad del campesino guatemalteco que huye del hambre y del terror a la montaña para luchar, o a México para sobrevivir; o de la libertad de los catedráticos salvadoreños que tienen que impartir su enseñanza en la clandestinidad, ya que la universidad está cerrada. Les contestaba también que a mí me parecía más importante que la "libertad de

prensa" occidental (80% de las agencias de información están en manos de los Estados Unidos), que no era tal, ya que su función es la desinformación, que todo el mundo tenga comida, ropa, derecho a salud y educación. Les hablaba también de la solidaridad cubana con otros movimientos de liberación. Pero ellos seguían no entendiéndome. O no entendiendo a Marx, que nunca pensó que una revolución proletaria y campesina debiera hacerse para mejorar, solamente el nivel de vida y la "libertad" de la clase media intelectual. Pero no vi solamente lo que mencioné antes. Vi mucho más. Vi también la libertad y el respeto por el arte. Leí textos maravillosos, vi pinturas modernas y pude apreciar una libertad que no es a costa de otros.

Conocí, en el cierre de una exposición de pioneros, a niños de once, doce años que llenos de entusiasmo ya aprenden a trabajar, no como tarea alienante, sino eligiendo y jugando, responsabilidad como parte fundamental de la vida. Y admiré a los niños y niñas que en su círculo de pioneros ya habían elegido defender a Cuba.

Conocí un círculo infantil donde, junto con otros niños de corta edad, se crían los que perdieron a sus padres. Pero no los llaman huérfanos, sino "hijos de la patria". Y estos niños sin familia estaban tan sanos y alegres, como los otros.

Soy médica, de formación psicoanalítica, y sé de salud mental y en especial de psicología femenina. Como médica supe apreciar el tipo de organización de los servicios de salud. Pero como mujer preocupada por nuestra problemática específica me" interesó conocer a la mujer cubana y a su posición én la sociedad. AñoS atrás leí el excelente estudio de Isabel Larguía sobre el trabajo invisible de la mujer. Conozco el discurso de Fidel pronunciado en 1966, en el cual afirma que "las mujeres tienen que esforzarse mucho para alcanzar el lugar que realmente deben ocupar en la sociedad". Creo que en todos estos años no solamente las mujeres, sino también los hombres se han esforzado para lograr eso. Y por cierto que ya se ha logrado mucho.

Vi a las niñas pioneras manejando junto con sus compañeros un cañón de defensa contra ataques aéreos. Supe que entre los maestros que fueron a alfabetizar a Nicaragua, a pesar del peligro y sacrificio que eso implicaba, la mitad eran mujeres, y

muchas de ellas madres de familia. Conocí en Managua psiquiatras y psicólogos empeñados en tareas solidarias.

Para finalizar este breve relato, quiero comentar un episodio que me impresionó particularmente. Lo contaré con algunas palabras preliminares. Sabemos que en nuestra sociedad patriarcal, y en especial en los países más machistas, la gloria de una joven madre consiste en dar a luz, como primogénito, a un hijo varón. Sin embargo, no admitirá que rechaza a su hija mujer, sino argumentará que prefiere a un varón, porque tendrá una vida más fácil, pues ser mujer equivale casi a ser desgraciada, y de seguro a tener menos oportunidades de realizarse qué un hombre. Y sí, en términos generales tendrá razón. O solía tenerla, porque parece que en Cuba eso ya cambió mucho. Lo comprobé cuando fui a visitar un hospital ginecobstétrico en La Habana[1]. Me satisfizo lo logrado por tres psicólogas, una cubana[2], otra argentina[3] y otra uruguaya[4], que formaban juntas el equipo de salud mental. Estaban a cargo de la preparación psicoprofiláctica de parto. Hacían grupos con las embarazadas sanas y otro con las de alto riesgo. Preparaban también a las pacientes de ginecología, especialmente a las que estaban a la espera de una operación mutilante. Lo que más me impactó era el clima de tranquilidad y confianza que habían logrado. Pude comprobar el resultado tan bueno en la sala de preparto, lugar de tormento por lo general. Ahí suelen encontrarse mujeres solas que se debaten ansiosas contra los dolores, llorando, suplicando. Nada de eso encontré en este Hospital. Estaban todas, un grupo de seis u ocho mujeres, sentadas tranquilamente en sillones, tejiendo, charlando, mirando televisión. Una u otra se callaba de golpe, respirando de esa manera especial con la que hay que acompañar las contracciones. Una partera, tranquila y amistosa, las acompañaba. Después me permitieron, tomando todas las precauciones higiénicas necesarias, pasar a la sala de parto. Dos mujeres estaban en trance de parir. Nunca vi partos así. Estaban tranquilas, trabajando con plena seriedad y

•-Hospital Ginecobstétrico Ramón González Coro.

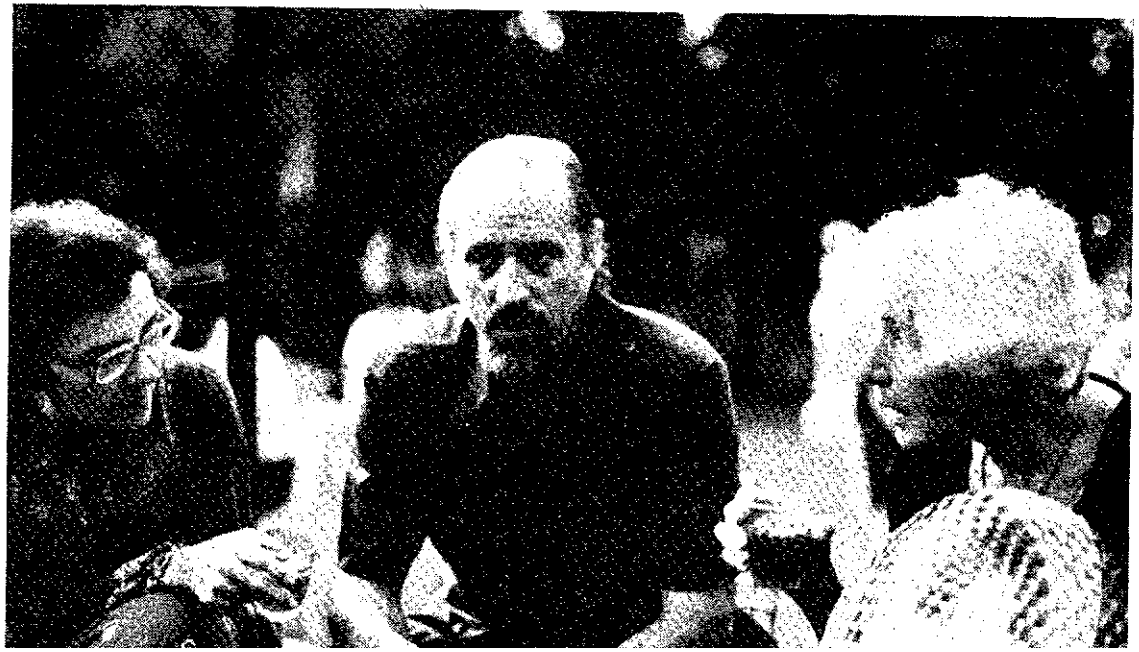
[2] **Ofelia Bravo**

[3] **Silvia Werthein**

[4] **Isabel Delfino**

conciencia. Nació el primer niño. "Es un varón", le dijo triunfalmente el partero a la madre, mujer de unos treinta y cinco años tal vez. "Si está bien el niño, qué bueno", contestó ella "pero lo de varón... ya tengo dos muchachos en casa." La otra era una muchachita joven, de diecisiete años no más, frágil, linda. Aunque era primeriza, ¡con qué control de sí misma y con qué seriedad siguió las indicaciones! Nació el bebé. "Es hembra", gritó la joven alborotada. "Qué suerte, es hembra". "¿Querías una niña?", le pregunté. "Sí, quería una niña, y mi esposo y mi suegra también", contestó radiante. Pensé: podrían llamarla Cuba."

1983
Marie Langer



"Estoy segura que juntos vamos a lograr muchas cosas"*

Compartimos el aluvión de aplausos y las felicitaciones que rodearon a la doctora argentina Marie Langer, cuando en la sesión final del Encuentro de Intelectuales se anunció que pasaba a integrar el Comité Permanente, como representante del grupo de científicos que activamente participó en el foro, dotándolo de un especial acento y sentando pautas.

Asombrada, se dirigió a ocupar su lugar en la presidencia. .. Al finalizar la sesión, nos acercamos a ella...

—Muy interesante, resultó su exposición sobre salud mental y soberanía. ¿Podría precisarnos más este tema?

—bolamente en un país que lucha por su soberanía se enfoca adecuadamente el concepto de salud mental, pues entonces se intenta que el hombre no esté alienado, no sea visto en pedacitos, sino en todo su aspecto integral, el aspecto bio-sico-social, y que realmente la salud mental no quede sólo en manos de los médicos, del ministerio, sino también en manos de una población activa y organizada. Esto se da en los países que están en lucha por su soberanía. Lo veo ahora mismo en Nica-

*** Publicado en *Gramma,* La Habana, 3 de diciembre de 1985.**

ragua, donde tengo el placer y el honor, de viajar peridódica mente para trabajar en salud mental.

—¿Toma, acaso, como un reto o un orgullo el haber sido elegida para el Comité Permanente?

—¡Un susto como tal! Me habían estado comentando algo, medio en broma y hasta me dijeron que no había sido seleccionada. Bueno, me dije, de arte entienden poco, y de ciencias... además, soy vieja. Pero me eligieron, y me siento muy honrada, perpleja, y como un sueño estar en Cuba, es la segunda vez que vengo acá.

—¿Quizá piensa ya en algún proyecto para plantear en el Comité?

—Primero quiero conocer bien cómo trabaja el Comité. Eso sí, me da un gusto enorme que la ciencia esté representada en él. Por eso, a pesar de mi susto-timidez, nunca me hubiese negado.

—¿Cómo valora usted el Encuentro?

—Muy positivo. Ha cumplido plenamente sus objetivos...La unidad en la multiplicidad me ha llamado mucho la atención. ¡Somos tantos y tan diferentes! ¡Y nos entendemos tan bien y realmente estamos hermanados! Estoy segura que vamos a lograr muchas cosas juntos.

La doctora Langer (nacida en Viena en 1935) tiene una prestigiosa trayectoria profesional. Actualmente es profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado varios libros.

Psicoanálisis sin diván*

La relación entre el psicoanálisis y la psicología marxista es una larga historia de malentendidos. En los años veinte y treinta hubo una apasionada discusión entre psicólogos soviéticos y psicoanalistas de habla alemana, interesados en vincular su ciencia con el marxismo y hacerla aceptable en la Unión Soviética. Después subió Hitler en Alemania, anexó Austria y la mayoría de los psicoanalistas se fueron al exilio, con lo que la discusión quedó trunca.

Pero no quiero referirme a esta larga historia, sino limitarme a tres críticas y reproches del lado soviético hacia el psicoanálisis.

1. El psicoanálisis les parecía únicamente pensable como práctica burguesa decadente e idealista. El diván fue convertido en símbolo de su falta de seriedad. Ahora bien, ¿por qué el análisis se desarrolló efectivamente así? Surgió de la práctica privada de Sigmund Freud. El no disponía de un laboratorio para experimentar como Bassin lo exigía. Freud, burgués, analizaba en la intimidad el mundo enfermo de otros burgueses; además tuvo que cobrar honorarios para mantener a su familia. Todo eso es cierto, Castel, en su libro *El psicoanalismo,* critica el psicoanálisis por excluir del diálogo al mundo externo y la lucha de clases, ya que tanto analista como analizado pertene-

*** Publicado en Revista *Casa de las Américas*. La Habana, 1986**

cen a la misma clase. Con lo dicho intento dar una explicación histórica, no pretendo sustentar de esta manera el valor científico del análisis.

2. El reproche principal de esta larga discusión era que Freud fuese biologista. Es cierto que Freud estaba interesado en lo biológico, era médico. Además lo biológico importa. Pero aunque Freud nos hable de los instintos, no fue biologista, no creía al hombre, inmodificable. Explica, por ejemplo, psicosocialmente cómo un instinto se adapta, se socializa en la sublimación. Además, si Freud hubiese sido realmente biologista, no habría pretendido modificar al ser humano, a sus pacientes, a través de la palabra.

3. Se reprochaba a Freud que biologiza, que psicologiza lo social. Es cierto que esto ocurre a menudo en sus escritos sociológicos. Pero tenemos que diferenciar entre el Freud científico, descubridor del inconsciente, y el Freud ciudadano que opina y se equivoca, encerrado en su clase y su época. A Marx le pasó también algo parecido influido por su época: opinó sobre México y su independencia, sobre las intervenciones y agresiones norteamer¡canas,^eomo ciudadano burgués atraído por el desarollo estadounidense, no como marxista "científico". Finalmente, con Hitler en el poder, los libros de Marx y Freud compartieron el mismo destino: fueron quemados.

Frente a la larga discusión que empezó más de sesenta años atrás, Klaus Holzkamp, marxista-leninista pero buen conocedor del psicoanálisis, se pregunta: ¿qué pasa con nuestras críticas al psicoanálisis si sigue existiendo igualmente y ganando, además, muchos discípulos e investigadores de nuestro campo de izquierda? ¿No podemos convencer al mundo de que el psicoanálisis no es sino idealista? Además, ¿la psicología conductista es científica? ¿Elaborar estadísticas es forzosamente una actividad científica? Aparentemente la psicología "científica" no se ocupa ni de los sentimientos ni de los conflictos humanos. Sin embargo, tampoco ha hecho olvidar al psicoanálisis, sino que éste se ha ido infiltrando cada vez más en nuestro lenguaje cotidiano: hablamos con naturalidad de represión, proyección, libido, elaborar un conflicto, etcétera.

Al principio de este siglo, los intelectuales de izquierda creíamos que antes del año 2000 se habría terminado con lo

irracional, con la religión, con el nacionalismo. Además, sin darnos cuenta, teníamos una noción bastante mecanicista: pensábamos, y también se pensó con Stalin en la Unión Soviética, que bastaba con la socialización de los medios de producción para terminar con lo irracional. Sin embargo estamos cerca del final del siglo y la religión y el nacionalismo son más importantes que nunca y, lamentablemente, no desapareció la neurosis, aunque, por suerte, tampoco la mística revolucionaria.

Volviendo a Holzkamp, el psicoanálisis llena un vacío. Por eso se infiltra en la cotidianeidad. Freud era seguidor del gran psicólogo Wundt, a quien le interesaba la experiencia inmediata, la subjetividad, lo individual en relación con la realidad objetiva, el mundo real vivido como experiencia subjetiva. Contrariamente lo funcionalista, lo conductista, redujo la actividad humana a sus determinantes a nivel biofísico. Desaparece la conciencia como entidad subjetiva, psicológica. Se establece como la ciencia de la acción y la reacción mientras que la subjetividad se esconde en la caja negra junto con lo vital y lo inmediato. Se elige como camino científico la generalización y la estadística.

Freud sigue la línea de Wundt. Investiga cómo se reflejan las circunstancias represivas, sociales, en la subjetividad de cada uno, cómo se anclan a través de la represión en el superyo. Freud crea los conceptos de Ello, Yo y Superyo —según Holzkamp— como posibilidades para dramatizar conflictos e impulsos contradictorios dentro de la experiencia inmediata, para lograr comprenderlos y tal vez elaborarlos. El psicoanálisis intenta aclarar las relaciones entre la experiencia inmediata, subjetiva, con las condiciones objetivas que la sobrepasan y pertenecen a las contradicciones generales humano-sociales.

Freud investiga de esta manera las frustraciones sexuales de la primera infancia. Nos parece importante estudiar también las frustraciones sociales posteriores y su efecto sobre la subjetividad de cada uno. Nosotros, en un grupo terapéutico integrado por pacientes de clase obrera en Buenos Aires, logramos que quien se auloacusara y menospreciara por sus fracasos en la vida, se diese cuenta que éstos, por lo menos parcialmente, eran consecuencia de sus posibilidades objetivas y de su posición de clase.

Freud se refiere a la impotencia biológica del infante. Define al complejo edípico como la constelación conflictiva humana fundamental. Holzkamp lo reformula como la consecuencia de la represión de deseos subjetivos del niño pequeño frente a la autoridad omnipotente objetiva. De este modo surge el concepto del superyo como la instancia que permite al individuo regular sus impulsos, autolimitándose y castigándose a través de la internalización de las normas y amenazas sociales objetivas. De esta manera demuestra Freud cómo las normas sociales y sus limitaciones se expresan a nivel subjetivo sin que el individuo se dé cuenta de ello.

El psicoanálisis explica, en contraste con la psicología "científica", las pasiones, sufrimientos, conflictos, angustias, sentimientos de culpa, es decir, toda la vulnerabilidad del ser humano. (Un agregado que ya no pertenece a nuestro tema: según Holzkamp, la psicología marxista debiera rechazar las limitaciones del psicoanálisis, pero no dejar de analizar el nivel subjetivo. Ocuparse principalmente de las variables psicológicas como lo hace la psicología "científica", es un abordaje idealista porque reduce la conciencia a la "caja negra" de la interioridad privada).

Mientras que Holzkamp subraya la interrelación entre subjetividad y lo social objetivo, nosotros, psicoanalistas, sin quitar valor á este enfoque! concordamos con Freud en que el objeto científico del psicoanálisis es el estudio del inconciente. La existencia del inconciente, a pesar de lo que dijimos al principio, ha sido demostrada experimentalmente a través de "la orden poshipnólica"[1].

También el sueño demuestra la existencia del inconciente.

[1] **Este experimento se hizo a principios de siglo. Uno duerme hipnóticamente a un sujeto y le da la orden de que una vez despierto agarre, por ejemplo, el paraguas del profesor X. Así lo hace el sujeto y al pretender retirarse se le llama la atención sobre su error. El contesta de buena fe que el paraguas ajeno se parece mucho al propio. De este experimento se pueden deducir dos hechos importantes. Primero, la existencia de lo inconciente, ya que la orden poshipnótica no era conciente para el'sujcto. Segundo, confirma el concepto psicoanalítico de racionalización que dice que si no entendemos una acción nuestra dictada por lo inconciente, intentamos explicarla de cualquier manera seudológica.**

Freud sostuvo, además, que el sueño expresa la realización de un deseo. El deseo más primario es el de seguir durmiendo. Quisiera traerles como ejemplo un sueño que tuve en México en la mañana del sismo de septiembre de 1985 que, en contraste con todo el vecindario, no me despertó. Para poder seguir durmiendo y ahorrarme el susto del sismo, soñé que estaba navegando agradablemente en compañía de buenos amigos por el Misissipi en un vapor de ruedas. El hecho de que éste se moviera mucho debe haber sido consecuencia de mi percepción negada del movimiento telúrico.

Que Freud introdujera el concepto de simbolismo a su interpretación de los sueños, ha dado pie a muchas críticas del lado marxista. Nunca entendí la violencia de estas críticas. Para mí es obvio que existen como él los describe simbolismos generales y simbolismos individuales. Referido a los primeros sostiene que cualquier objeto penetrante simboliza al pene y cualquier objeto continente al genital femenino. En los años 30, en la cátedra de psiquiatría de Viena, donde estudié, se hizo repetidamente el siguiente experimento hipnótico: se dormía a una paciente y se le sugería soñar que la violaban. Una vez despierta, se le preguntaba qué había soñado. La respuesta estereotipada de diferentes mujeres era que un hombre había pretendido apropiarse de su bolso.

El simbolismo abarca los grandes problemas Humanos: sexo y muerte. Para diferenciar entre el simbolismo general y el individual, quisiera contarles otro sueño reciente mío y relacionado con mi edad. Estoy soñando que camino con un grupo de amigos por los ambientes de un hotel o de un congreso. Súbitamente me encuentro sola y desconcertada. Sigo caminando y llego a un río. De golpe me encuentro en una oscuridad absoluta y me despierto sobresaltada. Interpretando este sueño, diría que mientras la oscuridad absoluta representa un simbolismo general de la muerte, el río es una alusión a lo que aprendí en mi escuela secundaria. El Styx en la Grecia clásica es el río que se tenía que atravesar para llegar al país de los muertos (Hades). Este simbolismo pertenece a alguien con formación clásica, es decir, perteneciente a la clase media o clase alta.

Pero, ¿cómo estudiar el psicoanálisis? Mientras que en los países capitalistas se impone al candidato a psicoanalista una

larga formación psicoanalítica, pensamos que en los países socialistas ésta no sería quizá ni adecuada ni factible. En nuestr experiencia en Nicaragua enseñamos y utilizamos los conceptos básicos del psicoanálisis para usarlos en las diferentes formas de psicoterapia. Hemos formulado diez puntos que nos parecen esenciales y que solemos transmitir en nuestras clases.

1. Hay que aprender la actitud de quien sabe escuchar y también preguntar. También la importancia de la catarsis.

2. El inconciente existe. Los sueños, los delirios, todo tiene sentido.

3. Por eso, también todas nuestras actitudes y actos, así como nuestra-ideología, están en parte sobredeterminados por motivos inconcientes.

4. Somos siempre conflictivos y tememos el cambio de la misma manera que tememos lo desconocido.

5. Somos siempre ambivalentes. No hay amor sin odio. Hasta la madre, cansada y sobrccxigida, puede odiar a su bebé.

6. Importa la historia y la sexualidad infantil de nuestros pacientes, porque repiten de adultos lo vivido en la infancia.

7. Repetimos también nuestros amores y odios infantiles. Cuando éstos se proyectan sobre el terapeuta hablamos de transferencia.

8. Lo que el terapeuta siente hacia su paciente, conciente o inconcientemente, lo llamamos contra-transferencia. Nadie es neutral. Hacer psicoterapia es realizar una tarea ideológica.

9. Las seriesfcójmplcmentarias. Somos el resultado de factores constitucionales y de experiencias tempranas y más tardías. De la mezcla de éstos y de los factores ideológicos depende nuestra resistencia o fragilidad frente a situaciones traumáticas.

10. Todos somos maravillosos pero también locos. Héroes pero también cobardes (cómo manejar el miedo). Amantes pero también perversos. Importa disminuir los sentimientos de culpa porque generalmente no sirven sino que paralizan.

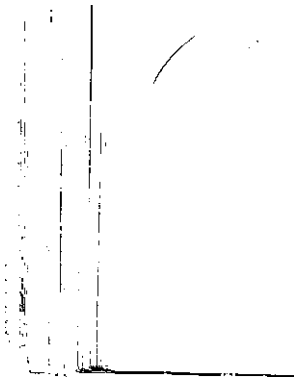
Finalmente queremos traer dos casos de nuestro trabajo en Nicaragua. Uno sería ejemplo de un síntoma que solemos llamar duelo congelado. En 1982, en un grupo terapéutico en León una linda mujer de unos cuarenta años se queja de su matrimonio. Su marido, antes muy buen compañero, se ha vuelto en

los últimos años irritable, celoso y alcohólicrj. Le reprocha sus salidas nocturnas y la insulta por ello, aunque safie que ella es una mujer decente y sus salidas son paira realizar tareas políticas. Le preguntamos con cuidado qué puede haber pasado y cómo y cuándo se produjo ese cambio. 'Así llegamos a una/experiencia dolorosa que tuvo lugar días antes del triunfó. Ellos eran sandinistas, sus hijos también. Una noche irrumpe la Guardia, señala al hijo mayor, gritan "es éste" y lo **fusilan** delante de ellos..En esta época era peligroso llorar y vestirse de luto. Ella dominó su dolor como pudo y se recostó en la cama de su hijo. Desde entonces no había vuelto a la cama matrimonial. Pudimos explicarle que a través de su trabajo político mantenía 'vivo el recrierdo de su hijo, pero que el intento de reprimir su duelo y darle vida al hijo perdido durmiendo en su cama, carecía de sentido, la paralizaba y destruía su vida marital. En cierto sentido los celos de su esposo estaban justificados.

El segundo caso nos lo relató Cristo, psicólogo nicaragüense, que con mucha intuición había absorbido nuestras enseñanzas, contándonos al regresar del frente cómo le habían servido. Platicó con un compañero que acababa de volver del hospital. Se reprochaba que había sido herido por una torpeza suya que fácilmente podía haberle costado la vida. Cristo indagó el porqué de ésta torpeza a través de una larga conversación amistosa y encontró que un hermano muy amado, admirado y envidiado del compañero había caído en la lucha. Esta torpeza corresponde a un síntoma y según Freud todo síntoma es la unión dialéctica de dos contrarios. El compañero, en su inconciente búsqueda de una muerte heroica, pretendió por un lado ser tari admirado y querido como su hermano, pero por otro lado intentó castigarse con la muerte por su envidia a éste. Cristo después de interpretarle eso, agregó lo político al decirle al compañero: Es cierto, tenemos que estar dispuestos a morir en la lucha, pero nunca debemos regalar nuestra vida al enemigo.

Marie Langer
3 Diciembre 1985

1



Soberanía y salud mental*

Centraré mi ponencia en los cambios que, en el curriculum médico y el enfoque en salud mental, hubo en tres diferentes países que luchan o lucharon por su soberanía; el Chile de Allende, la Argentina de los años 73-74 y la Nicaragua sandinista.

Pero, en primer lugar, ¿qué es un país soberano? Según las Naciones Unidas, nuestros países desde luego lo son; y naturalmente, lo son los Estados Unidos. Sin embargo, diría con respecto a estos últimos que, aún cuando su gobierno sea soberano, sus ciudadanos no lo son. Votan cada tantos años, es cierto, pero ¿a quiénes?: a candidatos de partidos tan parecidos entre sí que no ofrecen verdaderas alternativas. Por lo demás, la participación- activa del ciudadano, justo en el terreno que nos interesa, salud y salud mental, es evitada cuidadosamente, ya que, según George Mead, el gran funcionalista y psicólogo social de la posguerra, la tarea de la psicología y la psiquiatría social consiste en limar lo "disfuncional", es decir, las contradicciones inherentes a una sociedad clasista.

¿Y nuestros países latinoamericanos? ¿Nuestra soberanía? Mientras que, junto con materias primas cuyo valor está bajan-

*** Publicado en Revista *Casa de las Américas* N°155-156. Mayo-Junio 1986 (Ponencia al II Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los pueblos de nuestra América. La Habana 1985).**

do siempre más y más, tengamos que exportar dólares mientras que nuestro "desarrollo" se mueva en dirección regresiva, porque son los organismos financieros internacionales quienes nos dictan lo que tenemos que hacer para el bien de ellos, resulta absurdo hablar de soberanía.

Somos, pues, países scmicoloniales y dependientes —por suerte, con excepción de Cuba—, y esta dependencia se refleja también en mayor o menor grado en nuestras universidades, en sus planes de estudio y en nuestra pobre planificación de la salud. Pero cuando un país comienza a luchar por su soberanía, se producen cambios significativos en todos los terrenos y, desde ya, también en el nuestro.

Quisiera hablarles ahora del Chile de la Unidad Popular, del Chile del compañero Presidente Salvador Allende. Tuve la suerte de viajar entonces con un grupo de psiquiatras argentinos a Santiago, de conocer a los colegas chilenos que encabezaban los cambios en salud y salud mental, de verlos en su trabajo comunitario y planificador y de ser recibidos por el Presidente Allende, quien nos dedicó un largo rato de su valioso tiempo.

En setiembre de 1973, el golpe: los colegas vinieron a pasar con nosotros, en Buenos Aires, los meses más peligrosos. Allí nos dieron valiosa ayuda en nuestras tareas. Allí escribió Luis Weinstein su excelente libro[1] que tengo abierto delante de mí para escribir-esta parte de la ponencia.

Pero antes de abordar los cambios posibles en medicina, valdría la pena tal vez hablar del médico, de su poder y de su profesión. Esta es muy especial: junto con la de partera y el sa**cerdote,** ha existido desde siempre. El shaman, el brujo de las sociedades primitivas, comparte con el médico actual el halo de omnipotencia. Es "dueño de la vida y de la muerte" y su saber —antes secreto, ahora enseñado, generalmente, sólo a una élite— es su poder. "Saber es poder", dice Paulo Freiré.

¿Cómo se refleja esto en una sociedad capitalista? No dudo de las buenas intenciones de muchos de los muchachos que se deciden a estudiar medicina. Ni de la auténtica vocación de muchos médicos. Sin embargo, hay otros, también muchos,

[1] **Luis Weinstein,** ***Salud mental y proceso de cambio. Hacia una ideología de trabajo y prevención primaria,*** **Buenos Aires, Ed. Ecro.**

que buscan en esta carrera un buen ingreso y un gran prestigio: a éstos los enfermos les sirven como mercancía para lucrar y, ciertamente, no les gustaría compartir, democratizar su saber-poder. Son quienes, frente a cambios sociales que ponen en peligro su status, prefieren huir del país. Precisamente en Cuba sería fácil ver cuántos, antes de la Revolución, eligieron su profesión vocacionalmente y cuántos lo hicieron por el poder que confiere. Los primeros se quedaron; los segundos se fueron a Miami. Lo mismo ocurre ahora en Nicaragua.

Chile: los responsables en salud y salud mental se propusieron lograr una medicina integral que tomara al hombre como ser entero, sin sus determinantes bio-psico-social-ambientales, superando de esta manera viejas dicotomías seudofilosóficas como la separación de cuerpo y mente, de individuo y sociedad, y de prevención primaria y secundaria, es.decir, asistencia médica. Centraron su área en dos metas: participación popular y cambio de valores. La primera implica justamente compartir el saber, socializar el poder médico. Por eso se hizo una psiquiatría comunitaria muy distinta de la norteamericana, la cual pretende adaptar, apaciguar, no dejar pensar con independencia. Se dio mucho peso a la prevención primaria, a enseñar a la población cómo preservarse sana, a través de agentes de salud que surgieron de los barrios y partidos y servían de multiplicadores. Se movilizó a los partidos políticos pidiéndoles su colaboración. Se dio todo su valor al trabajo grupal, ya que éste saca a las personas de su aislamiento, les ayuda a adquirir conciencia de sus problemas, viéndolos reflejados en los demás, y les enseña solidaridad. Se pidió a la población su participación activa en la programación, el desarrollo y el control de las tareas de salud. Esta participación solamente es posible si existen para ella condiciones básicas de tipo político, económico, educativo y administrativo-legal. La Unidad Popular intentó ofrecer toda ellas, y lo logró, en el breve tiempo del que disponía, en mayor o menor grado.

El alcoholismo fue declarado enemigo número uno en salud, por las muchas camas ocupadas, por los muchos decesos por cirrosis y otras consecuencias del uso excesivo del alcohol; en economía, por las horas de trabajo perdidas cada lunes; en salud mental, tanto por los daños inmediatos —*delirium tre* -

mens— como por la grave problemática familiar del alcohólico. Se trabajó duro en los barrios, las iglesias, los centros de trabajo. Se formaban también grupos de esposas para que, cuando el marido lograra curarse, se le devolviera su lugar perdido en la familia.

Lo que se pretendía, principalmente, era un cambio de valores; la lucha contra el abuso del alcohol iba junto con otra, contra el machismo. Se intentaba explicar, convencer que no es más macho el que más sepa beber, sino que la hombría reside en otras actitudes. Especialmente se discutió mucho con la juventud, ofreciendo a los muchachos nuevas salidas —políticas, culturales, deportivas— y también otra imagen de la mujer. El trabajo con ellos era principalmente a nivel preventivo, y la maduración y adquisición de valores perdurables en los adolescentes, según comenta Weinstein, fue notable. Sus nuevas actividades, su entusiasmo político, les servicron de prevención en salud mental. El contraste es fuerte con lo que ocurrió años atrás en Brasil, donde, en la medida en que se intensificaban la represión y el terror del régimen militar, los jóvenes, desprovistos de un incentivo especialmente importante a esta edad, como lo es el deseo de mejorar el mundo, se dedicaron más y más al consumismo —si podían— y al uso de drogas. En el Chile de Allende muchos hombres abandonaron el alcohol: habían comprendido que cambiaban la pasividad e impotencia que implicaba por la solidaridad y la creatividad.

. Sí, eso fue Chile. Tras el golpe, la Oficina de Salud Mental fue allanada con lujo de violencia por militares y médicos del ejército. Se perdieron valiosas investigaciones, estadísticas y otros materiales. Además —no lo dice Luis Weinstein en su libro, pero me acuerdo del hecho—, una de las primeras medidas de Pinochet consistió en subir el precio de la carne y bajar el del alcohol.

Argentina conoció en 1973 una breve primavera democrática bajo la presidencia de Héctor Cámpora. Pronto, sin embargo, comenzó el avance de las fuerzas fascistas y proimperialistas que culminó en la instalación de la dictadura militar. Me referiré, para hablar de la relación dialéctica entre lucha por la soberanía y cambios en medicina y psiquiatría, a la época entre mayo de 1973 y noviembre de 1974.

Al principio todo fue fácil, pero bien pronto la Universidad, que era "nuestra", se transformó en isla popular democrática dentro de un país que iba irremediablemente a la derecha, para sucumbir finalmente a los militares. Fue en septiembre de 1974 cuando las bandas derechistas pusieron una bomba en la casa del entonces rector Raúl Laguzi, matando a su pequeño hijo. Ya antes había tenido que renunciar a la rectoría Rodolfo Puigross, prestigioso historiador e ideólogo de la izquierda peronista. Pero veamos lo que, a pesar de todo, pudo crearse en 1973, y mantenerse por un tiempo en la Facultad de Medicina. Er'entonces decano, Mario Testa, nos explicó que no podía pretenderse cambiar de golpe todo el curriculum de una Facultad, que por otra parte era bastante reaccionaria. Su propósito era lograr cambios significativos interviniendo solamente dos cátedras: la de Medicina del Trabajo y la de Psicología Médica. La cátedra de Medicina del Trabajo cortó las investigaciones clásicas, dedicadas a ver cómo se podía intensificar la productividad de los obreros y aumentar de este modo la plusvalía, adoptando un enfoque novedoso: entró en contacto directo con los sindicatos de base. En largas entrevistas, que abarcaron también preguntas sobre la vida familiar, se pudo demostrar, por ejemplo, cómo los cambios de turnos perjudicaban a aquélla, descubrir que los obreros de determinada industria sufrían de impotencia o que las mujeres que trabajaban en las fábricas de cerámica y demás, padecían de frecuentes abortos espontáneos. Además, a través de estas entrevistas, se logró la participación activa de la población implicada. Muchos de los compañeros chilenos encontraron en esta cátedra un refugio pasajero y aportaron su valiosa experiencia.

Yo pertenecí como profesora asociada a la cátedra de Psicología Médica. Esta materia cursada entre otras tan seria como Anatomía, nunca había recibido demasiada atención por parte del estudiantado ni de los profesores. En ese momento se intentó revalorizarla; es importante enseñar al muchacho, futuro médico que no considere a sus pacientes del día de mañana como portadores únicamente de tal o cual enfermedad, sino como seres humanos enteros, con sus angustias y problemas psicológicos y sociales.

Se produjo, además, un cambio notable en la sección de

psicopatología del Hospital Universitario. Mientras que antes los pocos pacientes atendidos lo eran en psicoterapias individuales, generalmente combinada con psicofármacos, nosotros recurrimos a psicoterapias grupales. La población del barrio se enteró pronto de que algo pasaba en el servicio, que ya a la gente "nerviosa" o con problemas no se la trataba como loca, llenándola de drogas, que los psiquiatras y psicólogos que trabajaban ahí lo entendían a uno. El número de pacientes aumentó vertiginosamente, a tal punto, que también la admisión tuvo que hacerse bien pronto de forma grupal.

¿Cuál fue nuestra meta terapéutica en estos grupos abiertos? Lo expondré citando un trabajo hecho en la misma época aunque en otro hospital, situado en un barrio obrero (en aquel entonces éramos muchos los que trabajábamos en muy diversos lugares). Cito textualmente:

Nuestra meta terapéutica. Hemos descripto logros relativos y también fracasos. En términos generales, podríamos decir que nuestra meta era —aparte de lograr mejorías sintomáticas— ayudar a nuestros pacientes a perder, o disminuir por lo menos, prejuicios sociales y sexuales, y liberarse relativamente de la ideología de la clase dominante. Era también lograr descubrimientos súbitos, al debilitarse la represión y los sentimientos de culpa inconscientes. Era poder adquirir conciencia y una visión diferente de sí mismo y del mundo. Era comprender cómo habían sido condicionados para ocupar el lugar que la sociedad les adjudicaba y poder tomar decisiones, en un clima de solidaridad, y que ofrecían una salida a su situación (muchos comenzaron a estudiar algo, algunos a interesarse activamente en el proceso social).

Resumiendo, podríamos decir que muchos de ellos se acercaron, durante el breve lapso que durara nuestra labor, al grado de salud posible que permitiera su historia y condición vital en el momento histórico y político que atravesaba nuestro país.

Ya desde antes de nuestra breve democracia, futuros médicos y psicólogos, militantes de partidos de izquierda, habían improvisado en los barrios obreros y villas-miseria Centros de Salud, donde intentaban integrar trabajo político con atención médica y psicosocial.

La experiencia argentina dista mucho de ser tan organizada

y completa como la chilena. Pero, mientras la lucha antiimperialista y la esperanza de una meta final socialista fueron posibles, los ejes de la actividad médica se parecían a los chilenos; activa participación de la población, cambio de valores, solidaridad y creatividad en contraste con el aislamiento anterior, impuesto y característico de las sociedades capitalistas.

Y ahora Nicaragua. Fue en 1981 cuando el decano de la Facultad de Medicina se dirigió a una compañera, la doctora Sylvia Bermann, para que fuera a León a colaborar en la enseñanza de Salud Mental, que se incluiría en la mayoría de las asignaturas. La doctora Bermann no pudo abandonar sus obligaciones en México, pero creó un equipo —del cual soy actualmente coordinadora junto con Nacho Maldonado— que viaja regularmente a Nicaragua para colaborar de esta manera en la creación de una medicina integral. Así tuvimos la portunidad de conocer bien los profundos cambios que la Revolución Sandinista imprimió a la carrera de medicina. Simultáneamente, se desarrolló todo lo que ya antes mencioné con respecto a Chile y, por cierto, mucho más sistemáticamente, con más recursos prácticos y con tiempo por delante.

El derecho a la salud pertenece a cada individuo y es responsabilidad del gobierno y de la población organizada. Su participación es fundamental. En 1981, después de una jornada de salud en la que mil mujeres se presentaron como brigadistas de salud, AMNLAE., la organización femenina sandinista, diría que se había logrado un cambio cualitativo: la población se convirtió de objeto, de receptora pasiva de "salud" en sujeto activo y participante. Sí, existen brigadistas de salud, educación popular de salud y muchos otros recursos. Pero me limitaré, en este trabajo, a hablar únicamente de algo novedoso y original, del Eje de Estudio y Trabajo en la Facultad de Medicina.

Ya sé que en Cuba, como en otros países socialistas, los estudiantes estudian y trabajan, ayudando por ejemplo en la cosecha. Eso ocurre también en Nicaragua. Pero el Eje Estudio-Trabajo es algo distinto. Su inclusión en el curriculum de la Facultad tiene como función crear al médico nuevo que Nicaragua necesita, extirpando simultáneamente toda penetración neocolonial en su formación. Pondrán al estudiante en contacto con la realidad nacional, haciéndolo convivir, en su trabajo,

con obreros y campesinos para compenetrarse de sus necesidades y aprender de ellos, y también para brindarles, desde su primer año de estudio, sus servicios. Ya que éstos estarán ligados a la asignaturas que esté cursando, pondrá tempranamente la teoría en contacto con su práctica. Se enfrentará, desde el principio, no solamente con órganos sanos o enfermos, sino con personas vivas, enteras* con quienes debe colaborar. Adquirirá, así una concepción integral en la que el individuo enfermo es considerado como parte inseparable de su familia y su comunidad, a las cuales hay que dedicar esfuerzos específicos para proteger su salud. Con tal fin, el estudiante trabajará tantoen centros de salud, clínicas y hospitales, como en el domicilio familiar o en la comunidad (escuelas, iglesias, milicias, etc). El equipo al cual pertenecerá será formado por alumnos, docentes, médicos y personal de salud, como también por representantes de los organismos de masas conexos al programa y sus usuarios. Para cada año lectivo deberá proveerse su subprograma de investigación.

Nosotros entramos a colaborar justo por uno de estos subprogramas. Se había previsto que el Eje de segundo año, siempre dedicado a higiene escolar, haría una encuesta sobre Salud y Salud Mental de los quince mil alumnos de escuela primaria de León. A nosotros nos tocó asesorar tanto la encuesta como la evaluación de los datos, que servirían de base para futuras investigaciones sobre deserción y fracaso escolar, etc. También tuvimos la oportunidad do reunimos con los quinientos maestros de León —doscientos cincuenta por cada turno— con el objeto de sensibilizarlos para la encuesta y convencerlos de la utilidad de entrar en contacto con los estudiantes y también con los familiares de sus alumnos.

Hemos asesorado también otros años del Eje Estudio y Trabajo. El quinto año está dedicado a lo malerno-infaniil. Los estudiantes colaboran en los Centros de Salud, dando a la mujer grávida las clases del curso profiláctico de parto. Nosotros hemos contribuido, con conceptos de Salud Mental, integrando al texto de la primera clase la conflictividad psicológica del embarazo, y a la última la importancia psicológica, para madre y bebé, de un buen vínculo. Además de ello, en este año de la juventud, los estudiantes de quinto año dan también cursos sobre

educación sexual en los Ceñiros de Salud, y los de segundo año a los maestros de escuela primaria, que los transmitirán a sus alumnos. En ambos hemos colaborado también.

Si, el Eje Estudio y Trabajo es útilísimo y aporta al estudiante de medicina un nuevo concepto de su futura profesión. Tal vez donde éste se ve con más claridad es en el trabajo que desarrollan los estudiantes de primer año. Nosotros, los que hemos estudiado medicina, siempre empezábamos con la anatomía. Aprendimos a superar el impacto que nos causaron los cadáveres que teníamos que disecar. La histología, después, ya esa bonita. Vimos en el microscopio lindos preparados, teñidos con colores brillantes. Fisiología y los músculos de las ranas, anatomía patológica y un pulmón tuberculoso, un hígado cirrótico. Cuando finalmente llegábamos al paciente vivo, ya estábamos casi vacunados contra la medicina integral, contemplábamos al ser sufriente que se nos ponía enfrente no como persona, sino como portador de tal o cual órgano enfermo.

Desde luego que se estudia anatomía en la Facultad de Medicina de León, pero también psicología médica, donde se explica qué pasa psicológicamente con el hombre enfermo, y también, siguiendo los criterios de Michael Balint, qué pasa dentro del médico —o estudiante o enfermera— que lo atiende. Se explica también a los estudiantes que un campesino, tal vez recién alfabetizado, o un obrero, se sienten bastante perdidos en un hospital. Los estudiantes del Eje Estudio y Trabajo tienen la siguiente tarea: detectar a este paciente, acercarse a él y ayudarle en el laberíntico recorrido que suele imponer un hospital. Después, supongamos que, según dictaminó el médico, tenga que internarse. Entonces el estudiante se le acerca y empieza con una plástica-entrevista amistosa y respetuosa. Le preguntará también si entendió todo lo que dijo el médico, si necesita algo de su casa y quiere que él vaya allá para algún mensaje. En fin, se pondrá a su disposición. Estas entrevistas serán posteriormente supervisadas por un equipo multidisciplinario y ofrecerán un material valioso de estudio e investigación.

Quise mostrar, en esta ponencia, cómo el momento histórico por el cual atraviesa cada país influye sobre los conceptos de Salud y de Salud Mental y su utilización. Pero quisiera dar,

finalmente, un paso más respecto al binomio Soberanía y Salud Mental, ya independientemente de cualquier enseñanza académica. Lo formularía de esta manera: en la medida en que un individuo, dentro de un partido, dentro de una población, lucha para conquistar la soberanía de su país, esta misma lucha y la esperanza que supone, así como la implícita solidaridad con los demás, darán un sentido a su vida, más allá de un proyecto meramente individualista, y este mismo pertenecer a otro proyecto, histórico y abarcalivo, serán simultáneamente signo y garantía de su salud mental.

La Habana- Diciembre 1985
Marie Langer

ALGUNAS CARTAS

México, 3 de Septiembre e 1982.

Querido Juan Carlos:

¿Cómo agradecerles? ¿Y cómo agradecerte la magnífica reseña que hiciste de mi libro? Sí, hoy somos otros, "pero somos los mismos" y para mí fue una alegría inmensa, encontrarlos allá, en su Cuba, a Silvia en su lugar de trabajo, a tí con tu gente tan linda y, ni hablar de los lindos hijos que tienen. Uds. me permitieron, conocer una Cuba que, sin Uds. ni en 10 viajes turísticos podría haber conocido así, sintiéndome recibida y no como analista, burguesa vergonzante. Además, admiré profundamente, como Uds. lograron adaptarse, aportando lo suyo. Los dos, cada uno de su manera, lo introducen y aplican de manera impecable. Y tu artículo, Juan Carlos, es muy bueno. Y los sueños compartidos un día serán realidad.

No sé con quien te mandaré esta carta, junto con algún libro y el manuscrito chileno. Los compañeros en Chile estarían muy felices con su publicación en Cuba, siempre que se eliminase, por causas obvias de seguridad, cualquier inicial o descripción demasiado obvia.

Sí, no sé, con quien mandarle todo eso, porque Isabel y John estuvieron en un almuerzo muy agradable en casa, pero ahora les perdí las huellas. De todos modos viajará un amigo de Miguel* el 15. ¿Cuando vendrá Roberto* a México? espero encontrarlo, pero viajaré el 17.9. a Europa. Quise prescindir del viaje, por la devaluación, pero me llamaron de Zurich que tenía mucho trabajo e iba recuperar así los gastos. Y ahí, como también en Madrid- estaré con Nicolás Espiro y un grupo psi. argentino como en Viena hablaré, desde ya, de Cuba. Recién a la vuelta escribiré la nota sobre mi experiencia cubana. Dame tiempo, lo quiero hacer bien. Sé, hasta ahora, solamente el título: "Cuba que linda es Cuba y quien ¡a defiende, la quiere más". Y sé que en mi viaje tendré que defenderla contra intelectuales superizquierdistas y puristas.*

Nota del editor

*** Isabel Larguía y John Dumoulin**

*** Miguel Matrajt**

*** Roberto Fernández Retamar**

Junto mandaré también el curriculum que me pediste. El artículo en Juventud salió muy lindo.

Tu nota tan elogiosa sobre mi libro me dio mucho más pudor que a tí. Te la agradesco de todo corazón. Para mí, aparecer de esta manera en Casa de las Américas es un sueño que nunca me hubiera atrevido soñar. Y como si fuera poco, Isabel L. me sugirió mandar el libro, con dedicatoria, a Fidel. En un primer momento me pareció una idea delirante, apart e de la dificultad real, de hacérselo llegar. Después pensé, que si a tí no te parece de locos, lo haría, pero recién después de que haya aparecido tu reseña. Pero ¿no te parece de locos? Hay un proyecto psicoanalítico-cubano más sencillo. Cambiamos de idea con Cuestionamos, Armando y yo. Nos sentamos juntos y armamos de los dos libros uno solo, en el cual, desde ya, está tu artículo y Armando intentará que se publique en Europa como documentos históricos. Actualmente hay mucho interés en eso. Ya hablamos con un editor francés que vino también a raíz del congreso de sociología. Yo veré, si consigo aquí una edición en español; (parece que ya la conseguí). El 14.9. tenemos cita con el editor. Creo que los art ículos que elegimos, arman un buen conjunto y este libro sería seguro viable para Cuba y facilitaría tu tarea de introducir más oficialmente el análisis. Transmití a Armando que lo están esperando allá. El estará fuera de México desde el 15.9 hasta el 10.10 más o menos. Después de nuevo en casa. Si no se comunican antes de que recibieras esta carta, por favor llámalo a casa, en lo posible a las 9 de la mañana. Armando está lleno de proyectos, eficacia y entusiasmo político. Está muy bien el gordo.*

Gracias también, por acordarte de mi paciente miasténica. Viste, lo que puede la psicosomática + la revolución: me llamó estos días muy entusiasta de Managua, que se integró magníficamente y que se siente muy bien. Igualmente temo algo por su salud.

Lamento mucho que Leonardo haya tenido otro infarto y espero que ya esté bien. Pero es una razón más para preocuparse por Beatriz. En serio ¿no me la pueden mandar por

*** Armando Baulco**

unas semanas a México? Claro, no ahora, que Leonardo está mal y yo estoy por viajar. Pero creo que una breve psicoterapia le podría hacer mucho bien.

Dale también mucho cariño a Mónica —siempre que no llegue a mandarle algo directamente-^y que su trabajo es admirable.*

Chicos, Juan Carlos y Silvia, de nuevo, les agradezco y los quiero mucho.

Con todo mi cariño
M

** Finalmente Isabel Larguía tiene el manuscrito chileno, autorizado para publicación. Mi prólogo para los chilenos anda por ahí, cuando lo recupere, te lo mando.*
11 de Sept.; Armando y yo, en camino al Motel de Fernández Retamar para entregar estos sobres y retirar los tuyos. Cariños.

M

Querido Juan Carlos: a partir del 10/10 intento escuchar tu voz por teléfono para arreglar todo...! ¿Capito?

Un gran abrazo
Armando

La Habana, 5 de enero de 1983.

Querida ***Mimí:***

Tengo ahora, algo más para agradecerte: la oportunidad de conocer a Verónica. Tan linda, tan sensible, tan receptiva. Lástima que el poco tiempo de ella y la vorágine en la que nos encontró nos impidió compartir más a fondo con ella algo de todo el amor que le tenemos a esta Habana.

De todas formas ella y su amiga ocuparon mi lugar (yo estaba de guardia en el hospital) en la fiesta familiar que se hizo en casa de Beatriz y Leonardo para despedir el año viejo y recibir el año nuevo que aquí es, también el aniversario del triunfo de la Revolución. Terminaron, después, bailando en casa de Rodríguez Rivera, escuchando a Silvio Rodríguez (¡todos Rodríquez aquí!) y "arrollando" por las calles.

¿El trabajo de los chilenos? muy desparejo, algunos artículos me parecieron francamente malos y otros (La Instancia tiránica. La Represión y los Niños en el Uruguay) sencillamente maravillosos en contenido como en estilo. Verdaderas piezas literarias.

Leí el trabajo sobre "La Vejez. Mi Vejez" de Fem y me pareció excelente. Lindo de verdad. Recordé algunas cosas que Lagache trataba en "El Niño del Siglo del Niño" (y que aludía a aquella profesía de Eduardo Claparade: El siglo XX ha de ser el siglo del niño).

"Cuba, qué linda es Cuba..." me encantó. Sencillo, diré cto, bellísimo, con esa capacidad de síntesis que Dios te la conserve y ese don depurado del impacto a través del candor de la mirada que logra alguien que ya está de vuelta de todo, o de casi todo. Maravillas de escritora sin cuyo nombre otra sería la historia del psicoanálisis latinoamericano.

Pero no te guíes por mi comentario. Mi espíritu crítico es totalmente ineficaz cuando se trata de leerte. Yo estoy resignado: todo lo que escribís me gusta y me emociona. Silvia y Adelaida quedaron fascinadas con el trabajo, pero, nuevamente, por amor y/o transferencias, son opiniones viciadas y tendenciosas. Confió mucho más en el espíritu crítico de Roberto que si algo sabe es leer y escribir...

JCV

México, Distrito Federal 20.03.83

Queridos, muy queridos Silvia y Juan Carlos

Hace unos días que recién recibí, la poesía revolucionaria que me habían mandado a través de Isabel L. la entregó a una amiga común que recién ahora me la trajo. Les agradezco mucho. A mi vez lamenté no poder mandarles aunque sea unas líneas a través de Isabel Castillo, la chilena que quería ponerse en contacto contigo Juan Carlos, para ver qué podía hacerse con el manuscrito. Supongo que puede servir también de aval político para sus autores. Pero no sé eso es asunto de Uds.. En todo caso Isabel C. es una compañera fiable.

Estoy preocupada y triste por el desembarco somocista en Matagalpa. Sé que era esperado, tengo mucha confianza en la capacidad militar del Frente S. pero cuántas víctimas habrá de nuevo!. Además ¿cómo seguirá esto?. Nuestro equipo tiene planeado viajar el 1414. Pero ¿quién sabe si será posible, dedicarse a la pacífica enseñanza de salud mental en estos momentos?

Sé que Dina me trae carta de Uds. que por lógica no podré contestar en ésta. Espero buenas noticias de Uds. y tertgo muchas ganas de verlos de nuevo. En algún momento me daré otra vuelta por la Isla...

Con mucho cariño, un gran abrazo de

M

Silvia, saludos a tus padres espero conocerlos pronto.
¿Hay novedades de la Casa de las Américas?

México, Distrito Federal

Querido Juan Carlos

Qué lástima que Armando finalmente no llegó a Cuba Bueno, será para otra vez.

Te mando con cierto atraso mi artículito de agradecimiento para la Casa de las Américas o para donde te parezca adecuado. Junto va el curriculum.

Anduve por Europa, trabajando y viendo los amigos. Y después la Argentina, protegida por mi pasaporte austríaco. La Argentina es siniestra. O mejor dicho, Buenos Aires, Barrio Norte.

Todo limpio, nuevo, reluciente y abrís el diario y lees de más y más cadáveres. Y la gente con miedo, por lo que podrían hacer los milicos acorralados y con más miedo todavía que la gente común. Estuve con los de la FAP, están bien y APBA, muy activos. Preguntaron por ustedes y mandan saludos.

Escriban cuando puedan y espero verlos pronto aquí o allá, en la linda Cuba. Cariños y gran abrazo.

M

¿Qué pasó con el libro de los chilenos y la Casa de las Américas?

México 5 de Junio de 1983

Silvia y Juan Carlos, amigos muy queridos

Envidio a Mirta y Miguel,.—envidia de la buena, aunque Melanie Klein no cree en este concepto —por su viaje a Cuba y el encuentro con Uds. Los extraño. Hace un año que me mostraron la belleza de La Habana y del socialismo.*

*Nuestro trabajo va muy bien. Además, debido a mi viaje, el año pasado a Austria y Zürich recibimos no solamente dinero de allá si no que hemos despertado mucho interés. Tam - **bien** en Alemania Federal últimamente. En septiembre estaré de nuevo en Nicaragua y después en Frankfurt, Viena, Salsburg, Wagenfut, Zürich.*

Todo eso me despersonaliza un poco.

¿Cuándo vendrán por acá de visita? Lo saludan a Roberto Retamar y a Isabel Lar guía y John Dumoulin.

¿Qué tal los chicos?. Por favor, no piensen todavía en el retorno! Son muy útiles donde están.

Bueno podría escribirles mucho más, pero Mirta les contará. Un gran, gran abrazo

Marie

*** Mirta Abcrtman - Miguel Matrajt**

Buenos Aires, 3 de enero de 198

Al Compañero Armando Hart Dávalos
Miembro del Buró Político del
Comité Central del Partido Comunista
y Ministro de Cultura de Cuba.

Querido Compañero Armando:

Para mí fue un sueño todo lo que me pasó en Cuba. O mejor dicho, nunca hubiera soñado poder estar en contacto con Fidel Castro. Además, el honor de ser elegida para la Comisión Permanente del Encuentro me tomó totalmente desprevenida. Acepté con alegría porque, ya que soy psicoanalista, implica el acercamiento entre la tesis marxista y el psicoanálisis, que se concretará en el Coloquio (¿Encuentro?) de fines de Junio que estamos preparando con entusiasmo y seriedad, y para el cual contaremos con su valioso apoyo. Ojalá que todo salga bien. Por mi experiencia en Nicaragua estoy segura que ciertos conceptos psicoanalíticos pueden convertirse en elementos valiosos para la psicoterapia cubana.

Permítame agradecerle de nuevo las lindas flores y la cena tan agradable en su casa.

Con todo mi cariño y estima

Marie Langer

Buenos Aires, 3 de enero de 1986

Al compañero Armando Hart Dávalos
Miembro del Buró Político del
Comité Central del Partido Comunista
Ministro de Cultura de Cuba.

Querido compañero:

Queremos tanto a Cuba y a su Revolución pero ahora, desde el Encuentro, con aliento nuevo y nueva, entusiasta responsabilidad. Trataremos con los esfuerzos puestos en la organización del nuestro ("Encuentro de Psicología Marxista y Psicoanálisis—La Habana, Julio de 1986") responder, aunque sólo sea en parte, a nuestra deuda: la gratitud inmensa que nos une.

Somos concientes de la tarea que asumimos. Más de sesenta años de equívocos y malentendidos entre socialistas y psicoanalistas reclaman, ya y finalmente, (puesto que somos compañeros), un diálogo amigable, serlo y profundo. ¿Vamos a darlo?

El Encuentro "Psi". ¿Para cuándo?

Del 30 de Junio al 7 de Julio, 1986, salvo que nos sugieran una fecha opcional o la extensión del mismo hasta el 14 de Julio.

¿Entre quiénes?

Cuarenta psicólogos cubanos y cuarenta psicoanalistas latinoamericano/. Fundamentalmente aquellos que desde hace años venimos militando en la izquierda y en el psicoanálisis. Argentinos, brasileros, mexicanos y uruguayos. Con un grupo así, reducido, podríamos escucharnos, discutir, exponer, reflexionar y sentar las bases para un Congreso multitudinario que, posteriormente, en 1987, reúna en Cuba a esa gran masa de trabajadores de la Salud Mental latinoamericanos que, sensibles, inquietos, víctimas ellos mismos de las injusticias del sistema, han sabido hacerse eco de los sufrimientos y las necesidades de las grandes masas populares, que simpatizan con la Revolución Cubana y practican el Psicoanálisis.

Hay otros "quienes". Para organizar el Encuentro: Fernando González, como Vice-decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana (en ejercicio del decanato) y Presidente de la Asociación de Psicólogos de Cuba; Manuel Calviño y Rafael Albiza. Desde ya: quienes ustedes decidan.

Marie Langer desde México y Nicaragua; Juan Calos Vol - novich en Argentina; Fabio Landa en Sao Paulo y Helio Pellegrino en Río de Janeiro podrían trabajar ayudados por Silvia Bermann (Córdoba-Argentina), Silvia Werthein (Buenos Aires-Argentina), Mario Fuks (Sao Paulo) y Osvaldo Saidón (Río de Janeiro).

¿Dónde?

En La Habana, claro.

Pensamos, así lo sugirió Fernando, en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana pero nos sentiríamos como en casa donde ustedes dispusieran y, sobre todo, en "La Casa" que es, desde siempre, nuestro templo.

¿Cómo?

Con la presentación de dos Relatos Oficiales que sirvan como material, estímulo o incitación a la discusión. Uno por parte de los psicólogos cubanos: "Bases científicas de la Psicología Marxista— Aplicaciones Clínicas y Formación de Profesionales" y otro, del que se harían cargo los colegas latinoamericanos: "Bases científicas del Psicoanálisis— Aplicaciones Clínicas y Formación de Profesionales.

Sobre estos temas se trabajaría en Grupos integrados (psicólogos cubanos y latinoamericanos), en talleres fundamentalmente clínicos, eludiendo la presentación de trabajos que, a la manera convencional, es tradición que en los congresos clásicos más taponan que abren a la discusión y al conocimiento.

Algo más: somos psicoanalistas y somos marxistas, lo que quiere decir que somos más pobres de lo que se imaginan. Sobre todo hay tres o cuatro compañeros, sabios, con la cabeza tan llena de ideas como vacíos los bolsillos. ¿Podrían ayudarnos, prácticamente, para hacerlos llegar a Cuba y lo reducir allí los gastos de estadía?

Esperamos orientaciones y sugerencias. Para nosotros serán órdenes. Mientras tanto reciba el abrazo fraterno, agradecido de

Marie Langer
Juan Carlos Volnovich

Con Copia: Vice-decano (en ejercicio del decanato) de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.
Roberto Fernández Retamar.
•Rafael Albiza

México 11 de Septiembre de 1986

Queridos, Silvia y Juan Carlos

Qué lindo fue todo en Cuba, pero desde entonces nunca más tuve noticias de Uds.... Mientras tanto sí—creo que ya se los escribí—David me puso al tanto délo que hicieron para los próximos encuentros.

¿Y yo y México? Finalmente sí, hice también algo y encontré mucho interés. Hablé del Encuentro de La Habana el martes pasado en el AMPAG (Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo) y ayer, patrocinado por el Círculo de Psicoanálisis, en el Aula Magna de la Facultad de Psicología, lo hice aunque esté mal de nuevo o justo por eso, ya que quiero dejar las cosas organizadas, ya que de ninguna manera podré llegar a Cuba para la reunión del Comité Organizador.

Perdonen, pero fue un absurdo, no aceptar mi renuncia, todo hubiera sido más fácil ahora. Propongo ahora que me autoricen designar 2 delegados para México que tengan el derecho —el deber— de asistir a la reunión de enero o febre - ro 87 de la Comisión Organizadora.

Pero ¿cómo hago? ¿cómo me comunico con Albertina? Ya no tengo mucho tiempo por favor, ayúdenme a arreglar este problema.*

Bueno y denme noticias suyas. Con mucho cariño.

M

*** Alberu' na Mitjans**

Buenos Aires, 2 de octubre de 1986

Querida Mimí:

, Qué. maravilla! Me toca a mí ahora, escribirte a Cuba. Te confieso que me cuesta esfuerzos espasmódicos de sensatez —apelar a un sentido común que me es escaso— resistir la tentación de embarcarme en el primer avión y encontrart e allí.

¿Qué vas a hacer sin mi presencia irremplazable allí? ¿Qué sentido puede tener para vos La Habana si no estoy yo? ¿Podré aguantar la envidia y este irrefrenable impulso de correr, ahora, para llevarte, traerte,.curarte, en esa isla? Yo , que soy el único capaz de hacerlo.

Es curioso porque mi modestia —y el sentido de realidad que me acompaña— me permiten la certeza de saber que soy uno, sólo uno —y no el más importante de tus amores (ingratitudes de la vida porque, de seguro, soy yo el que más te quiere) y me habilita para aceptarte sin mí en cualquier parte de este mundo. Pero no en Cuba. Allí, por el milagro de la Revolución deberíamos estar siempre coincidentes, siempre juntos y, tal vez, contra toda evidencia, lo estamos aunque no me sea dado poder viajar ahora como quisiera.

Me consuelo, sólo en parte, porque va Tommy y él lleva todo mi cariño. También lleva algunos (no todos) los recortes periodísticos que dan cuenta del trabajo de difusión del Encuentro. Me apena no haberte escrito desde entonces. Me duele mi silencio, a pesar de que estoy seguro que intuirás los motivos.

Volvimos felices pero agotados de Cuba. Nos habíamos propuesto descansar un poco atendiendo sólo el trabajo con pacientes pero fue entonces que alguien me sopló al oído: "Encuentro, por mejor que sea, nada vale si no es por la difusión que se le da". Así que tal como estábamos, con la lengua afuera, nos vimos exigidos de realizar algo así como otro Encuentro aquí. Tuvimos éxito. El encuentro tuvo eco y resonancia en un medio super-saturado de opciones y teorías, en un mercado persa como lo es el psicoanálisis en Buenos Aires (de cuya fundación, desarrollo y apogeo ni sos inocente ni

ajena) donde se apretujan más profesionales que personas, se obró el milagro de abrir un nuevo frente. Frente muy importante porque se opone al desaliento y la desesperanza reinante pero que ha creado una demanda difícil de satisfacer. Yo , en principio, me siento totalmente incapaz de hacerlo.

Me escribió Marcelo Vinar disculpándose porque no podrá ir a Cuba en febrero, a la reunión del Comité Organizador.

Silvia Bermann me invitó a Córdoba. Hablé en el Colegio Médico y en la Clínica. Me aseguró que, esta vez, (ahora sí tiene el pasaporte) podrá viajar.

Con respecto a designar dos delegados por México que se encarguen de asumir las tareas de agitación y organización y concurran a La Habana en febrero, me parece lo siguiente: aunque tu salud te aconseje lo contrario NO RENUNCIES. Nombra, sí, todos los delegados que quieras. Tengo, de todas formas, la convicción de que cualquier cosa que hagas —o que no hagas— estará bien.

Va con los recortes mi ponencia en una mesa redonda que compartí con Tato y con Gregorio** (vino especialmente para esa mesa redonda desde Brasil) sobre el Porvenir de nuestra ilusión a sesenta años de que Freud publicara El Porvenir de su Ilusión.*

Va desde aquí, desde el sur, el cariño renovado, creciente de Silvia y

Juan Carlos

P.S.: a) la secretaria del Dr. Zoilo Marinello (¿será aún el director del Instituto de Oncología?) Leo (de Leonor) es muy amiga nuestra. El Dr. Limonta, encargado de lodo el programa del Interferon es amigo y el esposo de Juana Velázquez, compañera inteligente y sensible durante mis ocho años en el hospital Wilíiam Soler.

La Dra. Eva Svarch, argentina, hematóloga, es la jefa del Instituto de Hematología. También amiga.

*** Eduardo Pavlovsky**
**** Gregorio Baremblitt**

Cuba, 6 de Octubre de 1986
Hospital Hitos. Amejeiras

Querido Juan Carlos

Qué absurdo cambio de papeles, vos allá, yo aquí, en el mejor hospital de América: ¡claro que deberías estar aquí si estoy!. Para mí Cuba y vos, fue (¿es?) uno solo,

Pero de todos modos estás presente a través de tu carta, los recortes y tu lindísima ponencia sobre, mar pacífico.

Genial lo que armaron en Bs. As. la blassé, la sofisticada. Lograron despertarla y armar una especie de escándalo científico-político. Te felicito y lo lograste el proyecto que no pudiste lograr mientras vivías acá y al que supongo, ya habrías casi renunciado al volver a Buenos Aires. Y así tu ilusión recuperó su porvenir y muy bien.

Sí, también Carolina y Manolo quienes alertados por la Casa de las Américas vinieron a visitarme dijeron que no renuncie, lo aclaré con Albertina que todavía no pude ver.*

Incitada por el éxito de Uds. di también una charla en la Asociación de Grupo y una mesa redonda con mucho público en la Facultad de Psicología y ahora hay mucho interés para formar un comité y por el próximo congreso ¿El Congreso limitado de Julio quedó en pie?

*Sabes que me di cuenta a posleriori que el encuentro fue el largamente esperado y después olvidado acontecimiento con que Plataforma había soñado. Y fue —honrosa excepción de Fernando**—finalmente Plataforma quien lo logró.*

*A Emilio*** lo perdimos en el qamino. Prestaré a Manolo recortes, quien los quiere leer antes de su viaje a Buenos Aires.*

Bueno, y ahora, Inlerferón mediante, los cubanos, me recauchutaron y yo muy orgulloso deberé mi sobrevida q la revolución cubana.

Un gran abrazo a Silvia y a tí, ¡compañero!. Los quiero mucho, ya lo saben. Con todo cariño

M

*** Carolina de la Torre - Manuel Calviño**
****- Fernando Ulloa**
***** Emilio Rodrigué**

Buenos Aires, 27 de julio de 1987

Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
Lic. Albertina Mitjans Martínez.

Querida Albertina:

Como ves te escribo desde Buenos Aires y eso significa que estoy mal. El cáncer progresa y mi salud hace aguas por todas partes. Así que me veo obligada a renunciar al Comité Organizador del Encuentro. En México, durante estos meses, agitamos el ambiente y ya son muchos los compañeros psicoanalistas que están dando muestras de interés por Cuba, por la Psicología Marxista y por el intercambio que auspiciamos.

Estoy persuadida que el dr. Mario Campuzano podrá Ocupar mi lugar en el Comité Organizador Mexicano con la energía que a mí me falta y con entusiasmo joven. Yo no podré estar pero tengo la convicción que el II Encuentro será todo un éxito. Les deseo fecundidad y lucidez para enfrentar las dificultades. Me consuela y me alienta saber que será así.

Fui feliz en Cuba durante los días del ler. Encuentro. Me siento afortunada de poder despedirme llevándome la imagen concillada de mis grandes amores: Psicoanálisis y Revolución. De ahí mi gratitud contigo, con los compañeros de la Facultad, con Juan, con Mará, con Eduardo, con Manolo, con Carolina. Mi agradecimiento a Cuba que le dio sentido a mi vejez e hizo posible mi sobrevida.*

Un abrazo, compañera y hasta la victoria. Hasta siempre.

M

*** Juan Guevara - Mará Fuentes - Manuel Calviño - Carolina de la**

Buenos Aires 27 de julio de 1987

Queridos Adelaida y Roberto:*

Como ven les escribo desde Buenos Aires y eso significa que estoy mal. El cáncer progresa como los militares en la Argentina. El tipo de trabajo que tenemos los psicoanalistas me permitió llegar hasta aquí, mientras la cabeza me duró. Pero, ahora, metástasis en el cerebro y unas radiaciones, inevitables, que me derrumban, tornan insoslayable la muerte que se avecina.

Estoy mal pero no tanto como para olvidarlos. Los recuerdo más que nunca y les agradezco tanto.

Estuve trabajando hasta hace poco en México para el próximo Encuentro de Psicoanalistas en La Habana organizado por la Facultad de Psicología. Escribía Albertina y ala Facultad renunciando por razones de salud y agradeciéndoles a ellos, también, pero no olvido que antes, mucho antes que la Facultad aceptara organizar este Encuentro fue la Casa de las Américas la que me abrió con anchura y confianza sus puertas; y lo hizo en momentos en que las reticencias y reparos hacían impensables Encuentros como los que auspiciamos. Fue la Casa de las Américas, solidaria, y fue la Revista Casa la que, con actitud pionera publicó trabajos psicoanalíticos y fuiste tú, Roberto, el que me recibió cariñoso y fraternal.

Fui feliz en Cuba y fui feliz en la Casa. Me siento afortunada: al final de mi vida tuve Cuba y Nicaragua como premió. Un sueño. Fue como cumplir con un destino. A ustedes se lo debo. De ahí mi gratitud. Por que me permitieron una vejez más digna y consecuente. En Cuba rejuvenecí o, mejor, fui atemporal. Allí no fui ni vieja ni joven y tuve fuerzas para sobrevivir.

Mi madre citaba siempre a Schopenhauer: "hay que vivir como si fuera para siempre o como si uno debiera morir en ese mismo instante". Ahora que estoy vieja y mi salud se deteriora irremediablemente me siento en paz porque pienso,

*** Adelaida de Juan. Roberto Fernández Retamar**

sueño y me acompañan ustedes. Me consuela y me alienta la Revolución.

Gracias a ustedes. Gracias a la Casa de las Américas. Gracias a Cuba.

Hasta la Victoria.

Hasta siempre

•*M*

La Habana, 14 de agosto de 1987
Cra. Marie Langer
Buenos Aires

Queridísima Mimí:

A través de nuestro hermano Juan Carlos recibimos tu impresionante carta, de tan doloroso hermosura. Nos hizo pensar en algunos grandes textos de la historia. Pero no queremos que ni de lejos parezca que hacemos literatura a partir de tus palabras, que son vida ejemplar. Sencillamente, no te cansas de enseñarnos, de mostrarnos cómo se debe vivir la vida a fin de que todo tenga sentido. Para nosotros, habert e encontrado, haber tenido el privilegio de tu compañía ha sido una de nuestras grandes felicidades. Ojalá te podamos ser fieles, ojalá algún día se pueda decir que no fuimos indignos de haber merecido tu amistad.*

Te abrazamos con todo fervor.

*Adelaida y Roberto***

*** Juan Carlos Volnovich**
**** Adelaida de Juan - Roberto González Retamar**

TEXTOS ACERCA DE MARIE LANGER

Marie Langer o la ciencia militante

por Sylvia Bermann

Alemania, el Bauhaus, Austria, Freud, Adler... Nombres que deben haber sonado extraños en la siesta cordobesa, estremecida por el torbellino de la Reforma Universitaria pero que retornaba ordenadamente a la calma monacal. Voces familiares de mi infancia que manifestaban la vasta repercusión del desarrollo cultural y científico de la posguerra germánica.

El viaje a Europa de mis padres en 1929-1930, cuyo relato escuchaba encandilada de labios de mi madre marca el apogeo de esta valiosa influencia centroeuropea. La comuna socialista de Viena, sus experiencias educacionales, los grandes médicos que había consultado, la visita a Freud, al Hospital de la Chanté en Berlín, la Universidad de Heidclberg; de un recorrido que había abarcado toda Europa tenía, sin embargo, particular resonancia la *tournée* austrogermánica.

Por todo ello fueron más sorprendentes y doloros aún la emergencia y el triunfo del nazismo. Rápidamente comenzaron a llegar —mucho antes de la Segunda Guerra Mundial— a nuestras playas los emigrados del nazismo, a los que debía ayudarse.

Cómo no "simpatizar" con la figura de esta juvenil Frau

Doktor, algunos años mayor, que procedía de Viena, había militado en el comunismo austríaco, sorteado la represión nazi y, mucho más impresionante, había sido voluntaria de la República en la Guerra Civil Española, título que también orgullosamente ostentaba mi padre. La llegada de Marie Langer a la Argentina coincide con el surgimiento orgánico del psicoanálisis en nuestro país y la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina, cuyo grupo fundador integra. Aunque yo mantenía en ese entonces una distancia crítica del psicoanálisis, me impresionó su planteo de los problemas de la mujer desde una exacta perspectiva sociohistórica. La aparición de *Maternidad y Sexo* marca un hito precoz y revelador en las relaciones entre psicoanálisis y marxismo. Me correspondió hacer la crítica de ese libro en la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* que habían creado mi padre y el psiquiatra brasileño Claudio de Araujo Lima y desde entonces data nuestra invariable amistad de más de treinta años.

La permanente preocupación de Mimí por los problemas de la mujer es una especie de hilo conductor de su producción científica y social. Coincidimos en ella durante su adscripción al Servicio de Psicopatología del Policlínico de Avellaneda a comienzos de la década del 70. Nos había sorprendido la gran cantidad de pacientes dominadas por una afección que denominamos "locura gris". Ubicado el Servicio en un área obrera y popular, el cuadro que más frecuentemente debíamos atender era el de mujeres de edad media de la vida, esposas de obreros o empleados dedicadas al cuidado de su hogar e hijos, quienes monótonamente repetían quejas de tristeza y decaimiento, frigidez y somatizaciones con algo de histeria e hipocondría, de dificultades con su suegra y vecinas, así como gran dependencia de la madre. El estudio que luego publicamos investigaba sobre las condiciones de vida de estas mujeres, señalando que el vacío, la falta de actividad fuera del hogar, las carencias culturales, sexuales y de diversa índole, las enfermaban y las habían infantilizado. Por mero aburrimiento padecían depresión y somatizaciones diversas. "Pudimos verificar, de este modo, expresa Marie Langer, que la neurosis y la depresión del ama de casa no están determinadas biológicamente, sino por el papel que le asigna la sociedad."

La vida de Marie Langer ha sido una brega constante por la liberación de la mujer de sus ataduras externas e internas. En esto influyeron, como ella misma señala, las figuras inacabadas y frustradas de muchas de sus contemporáneas, en particular su madre y su hermana. Se afirma también en la convicción de que el tan mentado hombre nuevo implica la mujer nueva. Y que esto significa no sólo un cambio en la estructura fundamental de la sociedad, sino la determinación conciente de una actitud distinta, que libere los tabúes sexuales y sociales que subyugan a la mujer (y también al hombre) y están en el trasfondo de tantos trastornos neuróticos.

La ruptura con la Asociación Psicoanalítica Argentina de los grupos Plataforma y Documento coincidió con el ingreso de tantos analistas valiosos a la Federación Argentina de Psiquiatras. Desde 1953, fundamentalmente bajo la influencia de Gregorio Bermann, habíamos constituido un grupo que promovió un desarrollo importante en el movimiento psiquiátrico; se denominó Comité Permanente de Jornadas y Congresos de Psiquiatría de la Argentina. Lo constituían, entre otros, Pichón, Thenon, Bleger, Etchcgoyen, Ipar, Vidal, Itzigsohn, Carolina Tobar García, mi padre y yo. Fue la matriz que en 1958 dio origen a la Federación Argentina de Psiquiatras, organismo científico y gremial de los psiquiatras argentinos que durante muchos años condujo su actividad, hasta que el proceso militar provocó el éxodo o eliminó brutalmente a tantos trabajadores de la salud mental. Realizó cuatro jornadas y siete congresos nacionales de psiquiatría, el último en octubre de 1976, en plena represión.

Fue en agosto de 1970, en Rosario, en el IV Congreso Argentino de Psiquiatría, que comenzaron los grandes cambios. Luego de un primer período de ascenso, la F.A.P. había transcurrido en una vida mortecina, sobre todo luego del súbito alejamiento de Guillermo Vidal, con posterioridad al golpe de Onganía de 1966. Pero en el país ocurrían cosas importantes a partir del Cordobazo. Al ascenso de los sectores populares convergía la creciente concicntización de intelectuales y profesionales. La F.A.P. acababa de reafirmar oficialmente y por unanimidad de su Consejo Federal, su posición de prescindencia y no colaboración con la dictadura de Lanussc. En aquel

Congreso tenía preeminencia, tanto por la representatividad como por el número, la delegación de F.A.P. Capital, presidida por Rodrigué. Ello permitió que accediera una dirección más activa y progresista , con gran sorpresa y desagrado de las anteriores autoridades que hicieron todo lo posible por impedirlo, con entusiasmo digno de mejor causa. La lista triunfante se había planteado los siguientes objetivos: "En lo científico debemos crear las condiciones para poder realizar una práctica que permita al psiquiatra situarse críticamente en la sociedad en que vive. Lograr pensar en el sentido de su profesión, en los efectos del ejercicio de la misma, en el papel de las instituciones que elaboran las propuestas técnicas y científicas y en el aprovechamiento que de éstas hacen los detentadores del poder. En lo gremial promover una lucha integral para mejorar la asistencia psiquiátrica en todos los niveles, sin descuidar las reivindicaciones económicas de los psiquiatras que trabajan en relación de dependencia, luchar contra toda discriminación ideológica, política o racial. En lo político debemos definirnos por el cambio de estructuras, ligarnos a los sectores que luchan en esa dirección y dar la batalla en nuestro campo específico de trabajo". Fueron años de actividad incesante, jerarquizados no sólo por una cabal comprensión de las relaciones entre los problemas sociales y sanitarios y los de salud mental, sino por una estrecha relación entre los dirigentes y la gran masa de los psiquiatras y los otros trabajadores de la salud mental (psicólogos, psicopedagogos, trabajadores sociales, terapistas ocupacionales, enfermeros psiquiátricos) que conjuntamente llegaron a constituir la Coordinadora de los Trabajadores de la Salud Mental. Como comenta Marie Langer: "la Coordinadora podía atribuirse logros impensables unos años antes: haber terminado con la discriminación de los psicólogos, con el enfrentamiento entre psiquiatras y psicoanalistas y también con el que existía entre psicólogos o psiquiatras comunistas y psicoanalistas". Su logro mayor fue la puesta en marcha del Centro de Docencia e Investigación (en el que Marie Langer jugó un rol fundamental). Ahí se reunían los planteamientos gremiales y políucos con la formación teórica y técnica de los trabajadores de salud mental, programando una formación básica y se-

ría. Maldonado y Langer resumen así sus conquistas: "1) la posiblidad de romper la estratificación y fragmentación de los diferentes grupos de los trabajadores de la salud mental al integrarse en un solo movimiento gremial; 2) la demostración de que se puede dar y adquirir una formación sería y de alto nivel fuera de las instituciones psicoanalíticas oficiales y por un aporte económico mínimo que servía para mantener el local, puesto que el trabajador estaba agremiado. Los elementos fundamentales de la teoría psicoanalítica pueden dar cuenta de una variedad de recursos técnicos aplicables a todos los estratos de la población; 3) el avance, de este modo, de algunos pasos concretos en el tan debatido terreno de la interrelación entre marxismo y psicoanálisis, otorgando a la práctica el privilegio que le adjudican Marx, Gramsci y Mao."

De manera simultánea, a fines de 1971, se concretaba la fractura de la Asociación Psicoanalítica Argentina, con la separación de los grupos Plataforma y Documento. En dicha crisis tuvo papel protagónico Marie Langer. Ex presidente de la A.P.A. y figura muy respetada dentro y fuera de la Asociación, venía planteando diferencias con la conducción oficial. En el Congreso Psiconalítico Internacional realizado en Viena —en homenaje a la memoria del padre del psicoanálisis y a su hija—, la había afrontado a nivel internacional, en un trabajo que alcanzó vasta repercusión: *"Psicoanálisis y/o revolución social"*. Despertó críticas, pero también importantes apoyos. Y, como ella misma comenta: "aprendí que no se pierde únicamente en una ruptura, se gana también".

Vale la pena transcribir algunos conceptos del documento inicial en que Plataforma rompe con la Asociación Psicoanalítica Argentina:

"La razón de nuestro alejamiento pasa por disidencias con la organización societaria psicoanalítica a todos los niveles: teórico, técnico, didáctico, investigativo, económico; pero aquí queremos enfatizar uno decisivo, el ideológico. En este plano el enfrentamiento y las exigencias de acción concreta que comporta es insuperable e impugna a la ideología global de la institución, por lo cual queremos que quede claro que no nos impulsa individualmente ninguna intención más o menos reformista ni reivindicatoría inlra-institucional y que las críticas que

siguen no aluden a personas, muchas de las cuales apreciamos, por las que fuimos formados psicoanalíticamente y a las que formamos". "...Sostenemos que esta separación, producto de un largo y difícil proceso, es indispensable y que no puede ser callada y resignada puesto que nos declaramos abiertamente partidarios de una institución cualitativa y cuantitativamente distinta dentro del proceso social, económico y político y social latinoamericano. Como científicos y profesionales tenemos el propósito de poner nuestros conocimientos al servicio de las ideologías que cuestionan, sin pactos, al sistema que en nuestro país se caracteriza por favorecer la explotación de las clases oprimidas, por entregar las riquezas nacionales a los grandes monopolios y por reprimir toda manifestación política que tienda á rebelarse contra él. Nos pronunciamos por el contrario, comprometiéndonos con todos los sectores de la población que, en el proceso de liberación nacional, luchan por el advenimiento de una patria socialista". En el análisis de la situación institucional de A.P.A. expresaban: "En el marco institucional, siendo como es partícipe sumiso de ese orden, el pensamiento psicoanalítico ha sido distorsionado y detenido, paradójicamente, porque la institución fue creada para defenderlo y cultivarlo. Esta paralización está esencialmente dada por la política ejercida desde los cargos directivos, cuyo efecto, más allá de las buenas intenciones de quienes también son esterilizados científica y afectivamente por su papel, es consolidar cada vez más la estratificación jerárquica destinada al sostenimiento del privilegio económico de quienes están en el vértice de la pirámide. Esto se vuelve a su vez indoctrinante para quienes están en la base aspirando a llegar a la cúspide del poder". "Por otra parte cabe recalcar que un candidato a psicoanalista se ve forzado a destinar a su formación entre 40 y 50 horas semanales de trabajo-estudio-dinero, lo cual significa, o bien una renuncia a toda otra actividad esencial por un periodo de cuatro años, o bien su realización —en última instancia— en tiempo de descanso a costa de la salud física y mental. Con todo, son los pacientes quienes pagan ese artificial sobrecargo, y sorprende cómo los candidatos, pese a ese régimen de exacción, encuentran la forma de usar el lapso casi inexistente que les resta para elevar su standard de vida mimetizando las pautas

de consumo de los estratos superiores de la institución". Termina manifestando el grupo Plataforma: "Estamos uniéndonos a todos aquellos que desean colaborar en una línea afín a la nuestra. Queremos practicar verdadero psicoanálisis. Esta es una decisión que nos compromete en el trabajo y la denuncia, enrolándonos junto a otros científicos y profesionales que entienden que su ciencia no puede ni debe utilizarse para construir un muro aislante que la enajene de la realidad social, ni enajene a la misma de su instrumento teórico, convirtiéndolo, de esta manera, en herramienta mistificante y mistificada al servicio del no-cambio. Para nosotros, desde aquí en más, el psicoanálisis no es la Institución Psicoanalítica oficial. El psicoanálisis es donde los psicoanalistas *sean*, entendiendo el ser como una definición clara que no pasa por el campo de una ciencia aislada y aislante, sino por el de una ciencia comprometida con las múltiples realidades que pretende estudiar y transformar". Resulta obvio comentar la trascendencia de estas declaraciones, ya que se trata de la primera ruptura pública en la historia de las organizaciones psicoanalíticas.

En el Congreso de Córdoba, en 1972, Marie Langer fue elegida presidente de la F.A.P. Parecía simbólico, el Congreso se realizó en el local del Sindicato de Luz y Fuerza, cedido entre otros, por Agustín Tosco. Fue una reunión importante, centrada en la problemática de la asistencia y del alcoholismo. Carlos Castilla del Pino habló sobre la dinámica psicosocial del alcoholismo. Resumiendo los dos años previos, Mimí escribía: "cuánta conciencia adquirida y cuánta fuerza y decisión de lucha frente al deterioro impuesto al país y, dentro de nuestro campo específico, a la organización y los medios disponibles para salud mental".

Le tocó a ella presidir otra etapa plena de eferverscencia y de actividad. El triunfo popular de marzo del 73 parecía abrir veraces perspectivas. Y Marie Langer se puso, activa y dispuesta como siempre, manos a la obra. Fue urgente, en el primer tiempo de su período, la tarea dedicada a los derechos humanos, a la lucha contra la represión, a la defensa de los detenidos y ayuda a sus familiares, etc.

Un acontecimiento importante de esta etapa, fue la visita que la FAP hizo a Salvador Allende en su despacho de La Mo-

neda. Nos recibió en una larga audiencia, nos habló de sus perspectivas y dificultades. Tuvimos la vivencia clara de lo difícil que era construir en un país dependiente, transformaciones estructurales.

Por primera vez se organizaron y funcionaron regularmente todas las regionales de la F.A.P. Pero de este período los acontecimientos tal vez más significativos fueron las dos conferencias nacionales de 1973. La primera, de Programación en Salud Mental se realizó en la Facultad de Medicina de Buenos Aires y tuvo vasta repercusión.

Con bastante ingenuidad, sentíamos que tocábamos el cielo con las manos. Nuestras propuestas eran escuchadas en las esferas del poder y nos pusimos, después de un examen crítico de la realidad, a programar la estructura anhelada de salud mental para la etapa, que denominábamos de reconstrucción nacional. Analizábamos con una concurrencia masiva de TSM de todo el país, tanto los aspectos multisectoriales (educación, trabajo y organización sindical, justicia, etc) como la política subsectorial (áreas y problemas prioritarios). Se trató el problema de la centralización versus la regionalización, la situación del Instituto Nacional de Salud Mental y de los servicios públicos, privados y de obras sociales; la participación de los organismos gremiales en la elaboración de los planes de salud mental; se bosquejó un plan nacional de salud mental que cubriera la prevención primaria, secundaria y terciaria y se plantearon medidas inmediatas relacionadas con la participación popular en el mejoramiento y control de los organismos de salud, la reforma de las condiciones de asistencia implementando, racionalizando y adecuando los servicios, así como las modificaciones necesarias de las condiciones de trabajo y de formación de los trabajadores de la salud mental.

A ésta siguieron otras reuniones exitosas, como las Jornadas Interdiscjplinarias sobre Infancia y Adolescencia, sobre problemas gremiales, las Primeras Jomadas Latinoamericanas del Cono Sur, el Congreso, la Asociación Pisquiátrica de América Latina, etc. Fueron también etapas de trabajo intenso, de agitadas luchas gremiales y sociales. Asimismo de producción intelectual y científica valiosa y variada (Ver Cuestionamos I y II y otras publicaciones de la época).

No sorprende que este proceso hiciera aparecer a los trabajadores de la salud mental como "subversivos" y "peligrosos". En 1974 ya aparecían los primeros blancos hacia los que apuntaban las Tres A y los diferentes grupos represivos, al mismo tiempo que se limitaban e intervenían acciones docentes y asistenciales. Una de las primeras amenazadas fue Marie Langer, quien se vio nuevamente obligada a emigrar, esta vez a México, donde tenía familiares.

Allí nos reunimos posteriormente y compartimos jornadas de dolor, de lucha y de solidaridad. Nos agrupamos, en su casa y bajo su patrocinio, en una institución denominada Trabajadores Argentinos de la Salud Mental Residentes en México que después pasó a ser latinoamericana, ya que integró exilados de otros países. "Amparados por la solidaridad expresada por su pueblo y su gobierno, nos hemos organizado, más allá de toda diferencia política o partidaria, para acompañar la lucha del pueblo argentino contra la tiranía genocida de la Junta Militar *Óy* para elaborar una propuesta específica en cuanto trabajadores de la salud mental", expresaba su declaración inicial. Nos propusimos aunar los esfuerzos con otros organismos similares, denunciar los actos represivos y aberrantes de la Junta, ofrecer nuestros servicios profesionales en solidaridad con las necesidades de los expatriados y elaborar proyectos de estudio e investigación que significaran un aporte a la lucha de nuestro pueblo y a los intereses de la comunidad de exilados. Así lo hicimos y cumplimos con estos objetivos hasta el cese de la diáspora y el retorno al país de un número apreciable de TSM.

Nuestra más reciente empresa en común continúa, hasta ahora, de manera organizada y permanente. Me había encontrado con el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Nicaragua, Dr. Fabio Salamanca, en agosto de 1981, en una conferencia internacional sobre economía política de la salud en la hermosa hacienda minera de San Miguel Regla (lugar en el que se hizo la primera huelga de México y de América en el siglo XVIII). Ante él y otros asistentes había expuesto los avatares que habían atravesado la lucha por la salud mental y la lucha política en nuestro desgraciado país. Al visitarme, pocos días después, en mi despacho de la Universidad Autónoma Metropolitana donde trabajaba, me pidió que colaborara en la

docencia y asistencia psiquiátrica en la Universidad nicaragüense. La empresa me pareció demasiado grande y trascendente para realizarla sola y fue así que convoqué a un grupo de psiquiatras y psicólogos argentinos y latinoamericanos para llevarla a cabo. Naturalmente, en primera fila estaba Marie Langer, llena de juvenil estusiasmo, dedicación total y gran responsabilidad. No es el lugar para detallar una tarea que ya ha cumplido más de cinco años de asistencia regular del Equipo Internacionalista México-Nicaragua a este país, sin desfallecer un solo mes, coordinado desde hace más de tres años por Mimí. Basta señalar que la actividad realizada tanto a nivel docente, como de asistencia e investigación ha sido evaluada como muy positiva por los colegas y el gobierno nicaragüense y. ha permitido un muy rico intercambio de conocimientos —sobre todo a nivel de las relaciones entre psicoanálisis y marxismo— y experiencias.

Bella culminación para una vida y un temperamento que se definen por el inagotable entusiasmo, la permanente capacidad de asombro, el talento serio y creativo, su perenne juventud. Puedo decir que a pesar de su origen y persistencia centro europeos, en el carácter de Mimi se dan también una modalidad y frescura netamente latinoamericanos que han hecho que la sintiéramos cada vez más nuestra.

A una compañera...

Esteban Cosía

por el Movimiento Solidario de Salud Mental.

Hay un momento en la vida de los seres humanos donde las circunstancias históricas nos colocan frente a opciones determinantes.

La apuesta importa un riesgo; que la decisión a tomar, determine el camino de toda una vida.

Acaso con tanta fascinación como temor, Mimí aceptó desde su primera juventud, este desafío.

Entendió desde su ética como psicoanalista, desde su ser humano conmovido y desde su práctica política, que el compromiso a asumir iba a ser hasta su muerte, con aquellos a quienes el sistema imperante ha reducido a no ser otra cosa que, "Los condenados de la Tierra".

Ejemplo para la generación de su tiempo, la presente y las venideras, Marie Langer, fue absolutamente coherente, desde los tiempos de la Viena pre-hiücriana hasta el fin de su días en la Argentina de la impunidad, de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. La Argentina del olvido y la vergüenza.

Esto quiere decir que su país fue todo aquel lugar donde pudo establecer una trinchera de trabajo donde producir y aprender.

España, México, Nicaragua, Argentina, alguno de los sitios que adoptó apasionadamente, borrando fronteras.

Nuestro Movimiento desde 1982 creció y se desarrolló de su mano. Su aporte y su aliento incansable fue un perfil esencial de aquella generación de trabajadores de la Salud Mental a la que nos debemos y que en la década del 60 con Plataforma y Documento abrieron el más rico debate y prácticas alternativas de la Argentina.

Doblemente rigurosa, por psicoanalista y por marxista, no dejó nada al azar, ni siquiera su propia muerte. Pudo ver más allá, atravesó la angustia, el espejo duro.

Así eligió en el fin de sus días ser velada en el Movimiento Solidario de Salud Mental.

Acaso el último acto militante, el último pronunciamiento a su alcance a favor de esa larga lucha por la defensa de los Derechos Humanos. Un reconocimiento incontestable a los Organismos y a los Equipos Asistenciales que atravesaron las duras horas de la dictadura, y están aún en pie.

Supo entonces no renunciar a la vida, convirtiendo su muerte en el postrer acto político de una existencia preñada de compromiso, humanidad y futuro.

Nuestro homenaje: no olvidar aquello por lo que vivió.

Carta a Marie Langer

Esa vieja dama sabia*

por Eduardo Pavlovsky

No pretendo ser objetivo mi querida Mimí vos sabes que para muchos de nosotros no te moriste ni te vas a morir nunca sos como el Che agigantando su ética a través de los años denunciando con tu ejemplo los pequeños hombrecitos impostores vos sabes que muchas veces te dije que me salvaste la vida que llegué todo roto hecho pedazos y armaste un rompecabezas de mi desesperanza de mis suicidios arrancaste juegos y de las mujeres tantas bellezas dcsenconlradas vos me curaste vieja sabia porque cuando te conocí iba por el desfiladero de la incertidumbre cotidiana esa interminable sensación de la que parece que no se fuera nunca jamás nunca vos supiste aguantar tanta locura angustia desparramada en las sesiones del sesenta en épocas donde cada movimiento creativo tenía olor a actingout transgresor de conductas enquistadas hoy puedo decirte con el tiempo de los años de tanta locura y muerte donde salimos milagrosamente vivos que lo que me ayudó de vos a atravesar los caos infinitos fue tu olor a persona tu condición humana tu coherencia tanto calor humano recibido para tratar un loco inundado de angustias que nunca terminaban nunca jamás

*** Publicado en** *Página 12*, **29-12-1987**

ahí vieja sabia siempre a mi lado en el desfiladero del abismo siempre a mi lado allí donde se pierde el sentido de todo donde no hay nada ni nadie me ayudaste con tu paciencia infinita a encontrar los sentidos de mi vida a transformar en escenas que se mueven la angustia mortal e inmóvil y cuando nuestra relación parecía que comenzaba a tomar cauce de final inventamos todos juntos Plataforma para hacer un poco de historia con tus hijos porque decíme la verdad Plataforma fue nuestra la fundaste en casa porque sin Armando y Hernán no hubiera nacido nada se necesitaba tanta insolencia de tus hijos actuadores para mover tanta inercia junta de tanta reverencia en psicoanálisis fueron hijos tuyos esos dos intrépidos muchachos que se atrevieron a trasgredir la asociación iglesia. Armando y Hernán qué hermanos de lujo decíme la verdad vieja sabia qué trío de lujo Armando Hernán y yo en el mismo diván el mismo día . tanta psicopatía de la mejor tela éramos tan psicópatas que creímos que te habíamos transformado de kleiniana ortodoxa en militante activa que te habíamos arrastrado a la política había una suerte de orgullo de los tres de exilarte de la APA con nosotros en el mejor convité edípico hasta que conocimos tu historia militante toda de golpe el nazismo y vos judía España la guerra civil y tu marxismo y convenimos riendo que la historia era al revés nos sentimos psicopateados los tres.

Vos sabes vieja sabia que nunca resolví mi transferencia y creo que vos tampoco la contra y siempre que estuve con vos en post-análisis aparecía turbado como un adolescente que teme ser leído en sus pensamientos íntimos tanto camino juntos en el diván y en la política y siempre el mismo avergonzado cuando te fui a ver hace un mes en tu cuarto cuando esperabas tu muerte tan tranquila de haberte vivido todo de regalo Cuba y Nicaragua cuando digo te fui a ver te quise decir tantas gracias todas juntas que no te dije nada no pude hablarte mucho no pude decirte nada no tuve huevos en ésa que los dos sabíamos era la última vez y vos con esos ojos tan celestes de mis mujeres de ojos tan celestes me miraste y me dijiste qué lindo camino hicimos juntos Tato y pusiste en palabras todo junto lo que te quise decir en mi^iléncio te debí haber dicho y me arrepiento pero como no te moriste te lo digo ahora te quiero mucho vieja sabia gracias por todo y salgo corriendo avergonzado

como un adolescente que le hubiera cantado su amor en un poema a su maestra jardinera la transferencia es boba pero también rejuvenece con Hernán y Armando nos peleamos para ver a quién quisiste más yo creo que soy el preferido pero Hernán y Armando también piensan lo mismo no será vieja zorra que nos hiciste creer el mismo cuento a los tres la preferencia te acordás cuando a los pocos meses de diván yo te dije que estaba enamorado de Ceuta mi mujer vos me preguntaste Celita o Celina te dije Celita me dijiste que escuchaste Celina te dije cómo me preguntaste cómo se llamaba mi mamá te dije Celita digo Celina me repetiste Celita digo Celina no me olvido nunca de ese juego de palabras retrato de acuarelas de mi edipo cuando recibido de adherente allá por el sesenta y cinco hice un insomnio de dos meses seguidos donde el seconal me funcionaba como el viejo actemin de nuestros tiempos había dejado los ensayos de una obra mía para dedicarme a la ciencia internacional de psicoanálisis adherente y adhesivo me caía en pedazos sin dormir sesenta días rebotaba en la cama era un muñeco te pedí una sesión más y me dijiste un día déjese de ¿i? joder Tato y vuelva al Teatro la sesión hágala en los ensayos que es su vida fui al ensayo recuerdo la cara de Nacha Guevara en sus comienzos y empecé a ensayar erotizado a la noche dormí doce, horas seguidas cuando volví a la sesión te dije llorando anoche pude dormir Mimí me respondiste ayer se curó en el escenario de su vida ahora puede dormir tranquilo y yo lloré a borbotones de qué teoría lo aprendiste vieja zorra no lo leí en los libros todavía cuando me viste mejor me hiciste un chiste austríaco me dijiste que si hacíamos una cuarta sesión como te había pedido nos volvíamos locos los dos juntos usted se cura Tato con el Teatro el Psicodrama la Política con la Vida no con más sesiones te lo digo ahora vieja zorra militante terapeuta increíble de mi vida no te moriste Mimí no te morirás nunca para muchos de nosotros sos ejemplo mítico y modelo porque sin vos al psicoanálisis le hubiera fallado algo que no nunca tuvo: tu Grandeza por esb^y por todo seguís viva gracias y adiós vieja querida'

Marie Langer

La cuenta de la vida*

por Alicia Síolkiner

…"La vida se empobrece, pierde interés, cuando la apues máxima en el juego de la vida, es decir la vida misma, no debe ser arriesgada. La tendencia a excluir la muerte de la cuenta de la vida trae consigo muchas otras renuncias y exclusiones. Y sin embargo, el lema de la Confederación Hanseática reza: Navigare necesse est, vivere non necesse (Navegar es necesario, no es necesario vivir".

Sigmund Freud. *"Consideraciones sobre la guerra y la muerte, 1915."*

En la época que Freud escribía esto, en la misma Viena, una niña de cuatro años despedía a su padre, oficial de la reserva. Marie Lisbeth Glas, luego Langer asignaría a este hecho una particular importancia... "¿Cómo me salvé de ser una dama? Creo por el complejo de Edipo. Mi padre se fue a la guerra precisamente en el momento en que más hubiera querido tenerlo cerca. La única manera de acompañarlo como mujer era convirtiéndome en enfermera o médica. Y de hecho fui a la guerra como médica, pero a otra guerra y 22 años después". Esa otra guerra eraja guerra civil española, y fue con otro

*** Publicado en *Fin de Siglo* N° 8, Febrero de 1988.**

hombre Max Langer, su compañero, padre de sus cuatro hijos. Aquel a quien le agradecería haber "bancado" a una mujer inquieta, brindándole "la moratoria necesaria para tener una familia estable y casi a la antigua".

Esa niña, hija menor de una familia judía acomodada de Viena, sortearía el previsible destino de "dama de sociedad" de la época, no quería ser una de esas damas que, como su madre, no tenían otra forma de encauzar sus inquietudes, que la resignación o la frivolidad.

Mujeres que, como las pacientes de Freud, restringían sus aspiraciones intelectuales, sostenían un discurso ético victoriano y convivían con una doble moral que tenía una faceta licenciosa.

En el proceso de torcer ese destino estudió Medicina, se hizo militante del Partido Comunista Austríaco e inició su formación como psicoanalista en el Instituto de Psicoanálisis que presidía Freud.

La derrota de la España republicana y el avance devastador del nazismo la llevaron a Uruguay, y luego a la Argentina. El psicoanálisis, que había abandonado por las urgencias de un momento histórico convulsionado, fue su principal ocupación durante años. Posteriormente volvió a hacerlo confluir con la práctica política, lo que determinó un nuevo exilio: México. Allí aborda finalmente el tema de la condición de la mujer en todas sus dimensiones, y concluye una larga búsqueda en Cuba y Nicaragua.

Trabajé con ella en solidaridad con refugiados y exiliados, y en el Equipo Intemacionalista de Salud Mental México-Nicaragua. Me acompañó en el último viaje que hice a Nicaragua, antes de mi regreso a la Argentina, en 1984. Por entonces, hablaba de la vejez, y simultáneamente, desplegaba una vitalidad, un entusiasmo y eficiencia, capaces de agotar a una persona cuarenta años más joven. Con Tania, una psiquiatra francesa, la arrastramos a fiestas y bailes. Nos acompañó alborotada a compartir la consigna que en esos días estaba en todas las calles de Managua; "Defendamos la alegría, el enemigo le teme". Me queda su imagen sonriente ante el brindis de un joven miliciano sandinista: "Por las mujeres de ojos azules".

Reemplazó a Julio Cortázar en Casa de las Américas, don-

de, en julio de 1986, también ella tendría que despedirse. En su agradecimiento, sencillo y conmovido, mencionó descarnadamente la inminencia de su muerte: "Hasta aquí he podido acompañarlos".

Murió en Buenos Aires, el pasado 22 de diciembre. En un último gesto político pidió ser velada en el Movimiento Solidario de Salud Mental, un franco homenaje a los equipos psicoasistenciales que en este dolido país trabajan sobre las heridas del terror de Estado.

No puede decirse de ella que excluyera la muerte de la cuenta de la vida, de ahí su intensidad.

El psicoanálisis sin corset

Mimí era de los pocos psicoanalistas con los que se podía hablar del amor y la sexualidad sin eufemismos. Al final de su vida todavía encontraba placer en su oficio: "Aún hoy día una buena sesión o supervisión me absorbe, me saca de mis preocupaciones cotidianas y puede hacerme sentir feliz". Sin embargo, mantuvo una distancia crítica con el psicoanálisis, hacía de él una herramienta dejando de lado cualquier actitud dogmática. Utilizó el humor como feroz recurso epistemológico y clínico.

Su relación con el psicoanálisis había seguido las vicisitudes de su vida. Tenía algo de elección, algo de azar y algo de determinación.

Cuando el antisemitismo encubierto del austrofascismo obstaculizó su carrera médica, debió proseguir su formación como concurrente de la sala de mujeres de la cátedra de Psiquiatría. Esta práctica la llevo a iniciar su análisis con Richard Sterba, discípulo de Freud. Así se determinó una elección: ..."cuando ya era evidente que sería imposible conseguir un puesto en un hospital para alguien que no fuera católico comencé a pensar en serio en una formación analítica"...

Su permanencia en el Instituto de Psicoanálisis fue simultánea con su militancia en el Partido Comunista y, finalmente, ambas prácticas antagonizaron. En 1934 Hitler estaba en el poder en Berlín, y en Austria, incluso la social democracia había sido proscripta. La plana mayor del Instituto de Psicoanálisis decidió, para defender la institución que "ningún analista podía

militar en un partido clandestino ni tratar a personas que lo estuvieran haciendo". A su vez, la actitud del Partido Comunista con respecto al análisis distaba de ser comprensiva.

Ella recordará ese episodio así: "…yo desde luego, seguí militando y guardando la mayor reserva en la militancia acerca del análisis y en éste acerca de la militancia".

Esta situación, que tanto se repitió en las épocas de terror en la Argentina, terminó resolviéndose en un abandono temporario del psicoanálisis. Madrid la recibió entonces como médica internacionalista.

Europa se desmoronaba; después de España, el matrimonio Langer pidió una visa al México solidario de Lázaro Cárdenas. Cuando les llegó, ya estaban en Uruguay. Como cumpliendo un destino, arribará a México casi cincuenta años después.

En la Argentina retoma el psicoanálisis, colabora en la fundación de la Asociación Psicoanalítica. Durante dos décadas se dedica fundamentalmente a la profesión y a la familia. Descansa de una derrota, reestructura una vida vulnerada por el exilio, produce teóricamente.

Refiriéndose a esos años, entre 1942 y 1975, dirá: "Sentía que estábamos fundando algo importante... intentaba dar una línea adecuada a mi manera de ser psicoanalista, de ahí vienen todas esa luchas institucionales para que valiera la pena serlo".

En ese período, al igual que otros precursores del psicoanálisis en Argentina, estudió a Melanie Klein y otros autores de la Escuela Inglesa. En la teoría kleiniana encontró un marco adecuado para trabajar sobre la psicología de la mujer... "adopto las posturas de Melanie Klein porque desde el falocentrismo de Freud no podía encontrarme ni encontrar a mis pacientes"... "…el marco teórico klciniano no es ni revolucionario ni feminista, pero da a la mujer un lugar biológico y psicológico propio".

Su primer libro: *Maternidad y Sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático,* publicado en 1951, es una articulación permanente entre la teoría y la práctica clínica. Interpretadas en el fantasmagórico mundo de la conceptualización kleiniana, es leer en forma vivida el análisis de las pacientes que aparecen como sus personajes centrales. Sus cuerpos y sus voces son incorporados al texto por una analista sin grandilocuencias

que se reconoce como acompañante y soporte de un proceso enmarcado en la compartida condición de mujer.

Desde 1955 comienza a trabajar con la aplicación del psicoanálisis a la terapia de grupo. Tendiendo a realizar lo que llamó el "viejo sueño de Freud de Budapest", hacer accesible a la población los beneficios del psicoanálisis. Junto con Emilio Rodrigué y León Grinberg escribe *Psicoterapia del Grupo.*

La cuestión de lo grupal sería una constante en toda su trayectoria posterior. Gustaba de la riqueza del trabajo compartido y valoraba la creatividad colectiva. Una de sus últimas publicaciones. *Lo que el grupo me dio,* pivotea desde la práctica de las terapias grupales hasta las prácticas de equipos de trabajo en Nicaragua, para terminar mencionando la vanguardia del proceso revolucionario, como un "grupo creativo".

Reanuda su actividad política en 1964 lo que influye en su posterior producción teórica. Retoma el marxismo estudiado y practicado desde su juventud.

En su último libro, *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico,* responde: "Antes me preguntaste por el Psicoanálisis y el Marxismo, y te diría que una cosa que tienen totalmente en común es que, si alguna vez has realmente entendido el marxismo, si has captado el concepto de plusvalía y, por eso, el de explotación del hombre por el hombre, no lo puedes olvidar más. Igualmente, si has comprendido el concepto de inconciente, aunque sea a través del análisis de un sueño, de un lapsus, tampoco lo puedes olvidar".

Finalmente, rompió con la Asociación Psicoanalítica Argentina junto con el grupo Plataforma. En 1971 se despidió de la InternacionalfPsicoanalílica, justamente en Viena, presentando un artículó-con el sugestivo ü'tulo de *Psicoanálisis y lo Revolución,* en el que concluye diciendo: "esta vez no renunciaremos ni a Freud ni a Marx".

Años después reconoce: ..."Creo que fuera de la Asociación Psicoanalítica se piensa y se actúa con mayor libertad"

La política y el proyecto

A partir de la ruptura con la APA, y en el clima de movilización y despliegue de fuerzas sociales que se origina en el cordobazo, su práctica tiene un fuerte perfil gremial. En Plata-

forma y Documento se consolidan algunas de las amistades que la acompañarían el resto de su vida; otras fueron cosechadas en la Federación Argentina de Psiquiatras y a través de las actividades gremiales de los trabajadores de Salud mental.

Es una época de viajes y publicaciones polémicas. Conoció, conmovida, a Salvador Allende, y en la Unión Soviética, trató de convencer a los psiquiatras de ese país de las bondades del psicoanálisis. Muchos años después recordará, divertida, ese alarde de omnipotencia.

Acusada por sus ex compañeros de la APA, de "adolescencia tardía", consideró eso como un halago; "Adolescere significa, si mi latín no me falla, carecer de, y mientras tenemos conciencia de que carecemos, conservamos también nuestra capacidad de entusiasmo, de jugarnos por algo y de cambiar".

En 1974 debió marcharse a México; la amenaza del terror determinaba una vez más el exilio. Esa partida, que a veces consideró prematura pero inevitable, fue la apertura de una nueva etapa enriquecedora y productiva, la de la solidaridad en el exilio, la de Nicaragua y Cuba. Tenía 64 años y una indeclinable voluntad de aprendizaje y crecimiento.

En México comienza su larga pasión por la revolución nicaragüense, una suerte de resarcimiento final de las derrotas de Alemania y España, que precedieron a la Segunda Guerra, y de las tragedias de Chile y la Argentina en los años setenta. Junto con Sylvia Bermann y Nacho Maldonado (dos cordobeses) organizaron el equipo asesor de Salud Mental que se mantiene hasta hoy, y desde 1981, una asistencia permanente en Nicaragua.

Llamaría a éste su "Proyecto con mayúscula, aquel que entusiasma y da sentido a la vida". Como John Reed, como a Julio Cortázar y tantos otros intelectuales la "conciencia desdichada" (como la definiera Hegel) la impulsó a buscar un destino trascendente en la causa de la Revolución.

Otra revolución, la Cubana, completaría su realización en los últimos años de su vida. En 1985 es elegida para formar parte del Comité que preside Casa de las Américas. El hecho, inédito, de que un psicoanalista ocupe ese lugar, se convierte en fuente de comentarios políticos. En una entrevista con Fidel Castro concreta las bases del Primer Congreso de Psicoanálisis

y Psicología Marxista en La Habana, en 1986. Conociendo ya su diagnóstico, participó en ese congreso que, en parte, fue un homenaje a ella.

Luchó durante dos años contra la enfermedad. Trabajó hasta los últimos tiempos. Sus actividades y su práctica política fueron producto de su deseo.

A aquellos que comenzaban a hacer su biografía les dedicó. .. "no he sido ni tan consecuente, ni tan heroica".

En los últimos diálogos ironizaba con respecto a la proliferación de actitudes escépticas. Había vivido demasiada historia, confiaba en ella.

Las campanas doblaron solidarias por María Langer

Fernando C. Ulloa

Ha muerto María Langer y no es un lugar común afirmar que su figura, dentro del psicoanálisis latinoamericano, no es fácilmente repetible, entre otras razones por las circunstancias históricas en que le tocó vivir y la manera como eligió vivirlas.

Nació y comenzó su formación en la Viena de un Freud vivo y con fuerte influencia contemporánea aún siendo una figura alejada generacionalmente de Mimí, alejamiento remarcado por la temprana filiación política de esta joven médica comunista, alcanzada por la explícita censura que el Instituto Psicoanalítico ejercía sobre todo activismo político de sus alumnos. Posiblemente esto haya influido, como una opción, cuando se enroló junto a su marido como médica anestesista en las Brigadas Internacionales de la República Española. Por entonces debe haber dudado en llevar adelante su práctica psicoanalítica cuestionada por la institución. Ya había concluido su análisis didáctico personal con Sterba, aunque no los seminarios teóricos. Las vicisitudes posteriores al triunfo del fascismo en España y el avance del nazismo en Europa la traen al Río de la Plata primero al Uruguay y luego a Buenos Aires.

Alguna vez, en las charlas que teníamos en los últimos me-

ses, comentó que casi por casualidad se contactó con el grupo original que habría de impulsar el psicoanálisis en Argentina. Se enteró a través de otro grupo psicológico de dudosa jerarquía científica, que ofreciéndole todas las facilidades le hablaba descalificadamente del grupo freudiano. Mimí no dudó en la elección y fue muy bien recibida por Angel Garma. Sterba aprobó por carta su didáctico y debió completar seminarios teóricos. En el repliegue del exilio resurgió todo su interés por el psicoanálisis.

Historia singular la de esta analista, que de la Viena freudiana y políticamente represora, saltó a la tragedia española y del repliegue por años en la A.P.A., al utópico y riesgoso activismo de la década del 70. Luego nuevamente el exilio y su colaboración con los movimientos políticos centro americanos, atendiendo exilados en México a la par que aportaba ayuda asistencial psicológica en Nicaragua.

En los inicios de su práctica, fue cuestionada como psicoanalista por la convergencia del psicoanálisis y su ideario socialista, en los últimos tiempos ocurrió otro tanto. Hay quienes viéndola desplegar la defensa de sus posiciones, descreían de su condición de psicoanalista, más nunca encontré entre sus muchos analizados, renombrados analistas algunos de ellos, un cuestionamiento ni a su eficacia clínica, ni a su ética psicoanalítica. El día de su velatorio hablé con antiguos colegas de los tiempos de la A.P.A., algunos habían sido sus analizados, otros controlaron en el pasado con ella, los más, antiguos compañeros un poco más jóvenes. Varios preguntaron con sentido inte^ res: ¿Pero dónde vivía Mimí? ¿Qué hacía, seguía siendo analista? ¿Cómo fueron sus últimos tiempos?. Siendo una figura destacada deí psicoanálisis que había alcanzado los primeros planos en la institución psicoanalítica de Buenos Aires, de la que incluso fue presidente, no dudó en emprender nuevos caminos retomando antiguos rumbos sin preocuparse en proteger su capital de prestigio. Mayor mérito aún si se lo asume a la edad en que lo hizo Mimí. Así era su aventurera juventud. Tal vez en parte contestando algunas de esas preguntas, escribo este texto.

De su vida^serconoce bastante, de su muerte, en la que estuve próximo, quiero hablar respondiendo más directamente a al-

guien que conociendo esta circunstancia, me preguntó: ¿Aprendiste algo de la muerte de Mimí?

Desde Freud los psicoanalistas han sostenido bajo distintas formulaciones, que la muerte no tiene inscripción en el inconciente. También elaboramos complejas conceptualizaciones acerca de la pulsión de muerte en la dialéctica con la vida. Algunas veces, pocas, surge algún trabajo clínico acerca de los últimos tiempos, los de la muerte, de un analizado. Ultimamente he escrito dos artículos y he participado en alguna mesa redonda en relación, a los 10 años de la muerte de Pichón Riviére. Preparé también un texto semejante para el décimo aniversario de la desaparición de Isabel Calvo, una pionera de la psicología porteña, que habiendo sido paciente y más tarde amiga, algo la acompañé en sus últimos días. Una mesa redonda, donde participaría junto a Diego García Reynoso, se postergó por su enfermedad y muerte transformándose en un homenaje a él. Son todos antecedentes que tal vez no cuestionan en mí la afirmación acerca de la inscripción de la muerte en el inconciente, pero la inscriben en mi corazón y demandan alguna elaboración. En parte esta nota lo es.

Actualmente estoy revisando un antiguo texto, que nunca publiqué, acerca de lo que denomino período final de análisis. El comienzo de tal período final de análisis suele estar marcado en el analizado, entre otros indicios, por una producción penosa y resintomática que aproximan fantasías en relación a su futura propia muerte. Propongo en el mismo, que quizá esta es una de las pocas oportunidades para analizar, más allá de circunstancias hipocondríacas o enfermedades físicas, este real inexorable, con menor oportunidad de negación. El paciente advierte simultáneamente en tiempo final de su neurosis de transferencia con deseos de autonomía, a la par que no deja de tener fuerza el acostumbrado refugio endogámico de su análisis. Suele debatirse en cruel y reactivada ambivalencia, presentificando el final definitivo del análisis como idea de muerte. El análisis correcto irá resolviendo esta situación que de lo contrario empantana muchos finales. Es más, probablemente algo que garantiza un fin definitivo de análisis, es el pasaje por la experiencia de intuir una futura propia muerte. La muerte siempre es ajena; como sostiene la sartriana sentencia: "se

muere el otro". En cierto sentido esto apoya la afirmación de la no inscripción inconciente.

Hemingway aproxima la idea de la muerte propia en su conocida advertencia: "Cuando doblan las campanas porque alguien ha muerto, también están doblando por ti". Pero esta aproximación solo queda en las vecindades del "por ti". Lejos estaba su prudente afirmación de aquel escopetazo mortal con que muchos años después se quitaría la vida. Asociativamente recuerdo ahora que en Junio del 86, durante el Congreso de La Habana, nos fotografiamos con Mimí en un lugar de la casa de Hemingway, donde la tradición afirma que éste se sacó su última fotografía. Mimí ya estaba enferma y la leyenda fue motivo de conversación. Creo recordar que ese día, al regreso de la excursión, discutimos otro antiguo trabajo mío, que por entonces yo estaba revisando y donde en un pasaje aludo a la muerte de Freud.

En La Habana, ella había advertido indicios de agravamiento y lo comentó al pasar con los más próximos, sin demostrar excesiva preocupación. Fue surgiendo la idea, luego llevada a cabo, de hacerse atender por la medicina cubana, a la par en cuanto actualización, con la soviética.

Aquel artículo donde aludo a la muerte de Freud gira entorno a su postumo e inconcluso trabajo: "La Escisión del Yo como mecanismo de defensa". Trabajo escrito en 1938, coincidiendo con los tiempos en que Mimí empezaba su radicación sudamericana.

La idea de este artículo corona —desde el eje de la amenaza de castración— los dualismos psicoanalíticos con una nueva división: el Spaltung.

Freud comjenza este trabajo haciendo una esclarecedora confesión. "No atino —confiesa— a decidir acerca de si lo que yo voy a comunicar es algo obvio y hace tiempo conocido o algo enteramente nuevo y enigmático". Se inclina por lo último.

Sin duda podemos advertir en estas consideraciones del viejo Freud un revelamiento acerca de sí mismo. Una toma de conciencia. Acontece con Freud algo que yo formularía así. Me doy cuenta que-síempre supe lo que acabo de saber. Es como documentar algo que siempre estuvo sucediendo pero que

ahora sucede más. ¿Y qué documenta Freud? Al parecer la realidad de su próxima muerte junto a cierta negación de la idea.

El artículo está fechado en enero, en Viena; en ese mes los análisis microscópicos mostraron —dice Jones: "Más que sospechosas lesiones cancerosas" que reagravaban definitivamente su enfermedad. Era inminente la invasión nazi a Austria. Freud escribía a M. Bonaparte: "Sin duda alguna parece el principio del fin para mí. Pero no tenemos otra alternativa que aguantar aquí". Y agrega este extraño final de la frase "¿Será posible todavía salvarse hallando regufio en la Iglesia Católi-. ca? ¿O quién sabe?". El concepto central del artículo es sencillo y trascendente. Dice: "Finalmente he llegado a percatarme de que el Yo de la persona que conocemos en análisis, debe haberse conducido decenios atrás (los decenios también parecen ser los propios) cuando aún era un Yo infantil, en forma harto notable y extraña frente a una situación crítica". Se refiere a la amenaza de castración real.

Describe luego las consecuencias de esta situación en la forma de una escisión del Yo que por un lado satisface su pulsión sexual —masturbatoria en el ejemplo que él considera— rechazando toda realidad amenazadora de castración y por otro lado, a través de un síntoma —miedo a ser devorado por el padre— acepta tal amenaza.

"Solución ingeniosa —comenta— donde se conserva la satisfacción y se rinde simultáneamente pleitesía a la realidad amenazante". Su próximo comentario aproxima su situación personal. Dice: "Mas como bien se sabe, lo único gratuito en esta vida es la muerte, el éxito fue logrado al precio de una grieta en el Yo del sujeto que ya no habrá de curar nunca. Se abrirá cada vez más con el correr del tiempo".

Parecería que en el propio autor funcionaba la escisión. Habla de vida y de muerte y de no curar nunca más. Habla del principio del fin y de católicos refugiados. Pero analista hasta el final interjuega su dualismo —la grieta en él no ha dislocado los términos escindidos al extremo de transformar en engañoso el ingenioso mecanismo, y puede entregarnos la documentación conceptual de su finalmente advertida observación. Así iba enfrentando su fin.

¿Será realmente sólo una escisión del Yo como señala

Freud? o ¿es pertinente emparentar un término de esta escisión con el sujeto del deseo, el de la realidad deseante y el otro con el Yo, el de las indentiíicaciones con los objetos de la realidad perceptual?.

Lo que llamaba la atención a Freud es lo ingenioso de la solución. La brecha se inició con la amenaza real de castración mas se fue abriendo a lo largo de la vida frente a otras amenazas equivalentes.

Cuando los términos escindidos por no haberse dislocado mantienen reciprocidad, la solución es ingeniosa. Frente a la dislocación mayor se troca en engañosa.

Lo ingenioso es que permite vivir pese a la realidad inexorable de la muerte.

¿Pero vivir hacia la muerte o hasta la muerte?.

Vivir hacia la muerte es muerte ya instalada: el conflicto, regresión, angustia y síntoma como ficticia presentificación del pasado traumático. La solución engañosa aproxima la ficción del repudio delirante.

Vivir hasta la muerte es capacidad preservada de pensar: conflicto, elaboración de y desde la angustia y pensamiento instaurador de un tiempo presente, aquél donde Freud finalmente documenta la realidad que siempre conoció. Realidad a la que se aproxima obvia y enigmáticamente pero pensado. No hay repudio delirante hay sí la acción estructurante de la necesaria negación. "¿Podrá haber algún refugio aún?". El proceso psicoanalítico que para un psicoanalista dura hasta su muerte, es una sucesión de "...finalmente terminé de percatarme..." como decía Freud, donde se va resignificando el pasado hasta el momento mismo de la muerte.

Mimí se. interesó por estas ideas y ese día hablamos largamente de antiguos hechos de sü vida. Estaba contenta con ella misma.

No se trata de hacer un paralelo lineal acerca de cómo Freud enfrentó su muerte desde la coherencia y continuidad de pensamiento teórico y cómo lo hizo María Langer, desde una perspectiva también pensante pero más jugada en un accionar propio del estilo político que la caracterizó.

Ella no intensificó, a partir de su enfermedad, su trabajo de analista puesta al servicio de un ideal revolucionario, simple-

mente continuó en su esfuerzo y pensamiento mientras pudo y lo que es más, lo hizo alegremente. Hay una anécdota graciosa que muestra su agilidad chispeante. En ocasión de un congreso de intelectuales latinoamericanos en Cuba, en el cual habría de ser designada para reemplazar a Cortázar en la dirección colectiva de dicho organismo, mantuvo una entrevista con Fidel Castro. El diálogo fue más o menos éste: "Así que tú eres la famosa psicoanalista vienesa .. .prima de Freud supongo", dice Fidel. Mimí acuerda con su origen vienes y marca su compromiso latinoamericano aclarando la chanza sobre el primo Sigmund. "Dime, —agrega Fidel— ¿cómo se hace el Strudel de manzanas, con levadura o sin levadura?", Mimí comienza a responder y de pronto dice más o menos así: "Comandante yo tengo gran admiración por Ud, mas soy esencialmente una mujer feminista y Ud. me está haciendo cocinar". Roto el hielo ***—ii*** es que lo hubo— hablaron del psicoanálisis y ese fue probablemente uno de los antecedentes del primer encuentro entre psicólogos cubanos y psicoanalistas latinoamericanos, encuentro en que Mimí Langer, en un ambiente no siempre propicio al psicoanálisis e incluso con prejuicios y equívocos mutuos, desarrolló, ya sentida físicamente, una sobresaliente y reconocida actividad.

Tiempo después volvió a Cuba donde recuperó sensiblemente su bienestar. Según me comentó se agregó a su medicación una droga que los cubanos denominan "factor de transferencia". Volvió a Buenos Aires bastante recuperada, para las fiestas de 1986. Solíamos hacer bromas acerca de esta droga de inesperada alusión psicoanalítica con referencia a su transferencia con el mundo socialista.

De nuevo en México, continúa su mejoría y retoma sus actividades como psicoanalista. En junio lleva a cabo su habitual gira europea difundiendo la revolución sandinista y recolectando fondos para el equipo de salud mental que ella integra en Nicaragua.

Al regresar a México de Europa, una mañana descubre innegables síntomas de metástasis cerebral. Piensa morir en Buenos Aires, junto a sus hijos varones, uno de ellos médico, en su antigua casa. Nuevas radiaciones y anliinflamatorios neutralizan los síntomas cerebrales. Durante semanas sostiene largas

entrevistas filmadas acerca de su vida con un equipo argentino-mexicano. La última vez que la vi levantada, fue cuando junto a integrantes del Movimiento Solidario de Salud Mental filmamos una reunión de discusión sobre el tema de Derechos Humanos

En las últimas semanas nos veíamos con frecuencia. Sobamos hablar de su sueños. Como lo he advertido en otras personas en trance de muerte, los sueños suelen ser sumamente vivos en éstos, al grado de confundirse el soñante al despertar, como si realmente hubieran acontecido en vigilia, durante unos instantes. Esta actividad onírica tan viva debe tener el habitual valor, ahora intensificado, de proteger un dormitar atravesado por la próxima muerte. En algunos de estos sueños Mimí cocinaba, no precisamente para Fidel, sino para algún antiguo amigo de su hijos. Gustaba que alumbráramos interpretaciones edípicas, que siempre la divertían. Un día soñó e incluso actuó en parte el sueño calzándose un zapato blanco y un zapato negro. Aceptó mi juego de que se había vestido de medio luto y ella misma propuso alguna comprensión acerca de la ambivalencia con que enfrentaba su situación.

El tema de la próxima muerte era serenamente central aunque solía lamentarse acerca de lo prolongado de su estado. "Yo pensé siempre en una muerte más rápida", decía. No sufría dolores de importancia y alguna vez me dijo francamente que pensaba que yo era alguien acostumbrado a vivir en el campo donde el aliviar la muerte debía ser cosa común para mí…

Mimí miraba de frente su situación, lo digo no solamente como metáfora, sino que en los últimos tiempos solía mirarme a los ojos como ganando tiempo para decir en un instante lo que hubiera demandado larga conversación. Eran miradas de entendimiento que parecían decir mucho acerca de la muerte aceptada .(Finalmente había logrado traspasar la mera vecindad del "se muere". Ahora sabía que las campanas doblaban por ella. No puedo menos que asociar aquel hermoso y antiguo film de la guerra civil española, basado en una novela de Hemingway: "Por quien doblan las campanas". Como no recordarlo, si hasta la cabeza rapada de Ingrid Berman estaba presentificada por los efectos que las radiaciones habían hecho en el pelo de esta anciana cuya juventud no se desmentía en el vi-

gor con que enfrentaba la muerte como la había enfrentado en España. Ella misma describe en una de las más hermosas páginas de su autobiografía el instante doloroso en que descubre la rigidez mortal de quien había sido su entrañable antiguo amor y que herido, como ella ahora en el pulmón, es traído justamente al hospital donde con su marido eran cirujanos.

Quizá aquella pronta muerte era la que ella tenía presente cuando decía: "pensé siempre que ésto sería más rápido".

Un día después del cntrecruzamiento de miradas me dijo con un tono solemne y burlón que solía usar: "Bueno... cuénteme Dr. cómo se muere". No pude menos que advertir, una vez más, el prudente giro de vecindad distante del "se muere". Una vez más el ingenioso dispositivo del que habla Freud, que permite aceptar y renegar el saber de la propia muerte. Lo respeté y repetí algo acerca de lo que ya habíamos hablado. Dije que posiblemente resulta aún más fácil morir que nacer, que existen disposiciones emocionales y corporales para ambos momentos. Recuerdo haber empleado la frase: "la vida se va apagando...", que sus ojos, su asentimiento y sobre todo la presión de su mano en la mía, me devolvió como ajustada a su pensamiento, en tanto un gesto elocuente me insinuaba sonriente que ella estaba mucho más actualizada que yo sobre el asunto. Le causó gracia la mención que le hice de estribillos borgianos: "Morir es una costumbre que suele tener la gente", o aquél otro: "La vida es muerte que viene —la muerte es vida vivida".

(No tienen sentido las explicaciones para alguien que va a morir pero no puedo menos que intentar contestar la pregunta que se me hizo acerca de si había aprendido algo de la muerte de María Langer. Tal vez entrevi aquello que se ubica entre la vecindad impersonal del "se aprende" y el instante puntual en un futuro donde las campanas doblarían por uno mismo. María Langer tenía y mantuvo el futuro en su enfermedad y en su muerte, un futuro de alguien ateo que no expresaba preocupación por algún tipo de sobrevivencia mística. Alguna vez le comenté la conocida frase de Unamuno cuando lo interrogaron acerca de otra vida: "Un mundo por vez". Su futuro era humanístico, lo representaba con cierto orgullo sus numerosos nietos. Lo representaba apasionadamente su identificación con el

ideario socialista para el que aportó su esfuerzo en distintos momentos de su vida. Pero específicamente en trance de muerte suele haber otro representante de la trascendencia que he creído observar en distintas oportunidades y muy particularmente en el caso de Mimí. Cuando alguien ha alcanzado en su desarrollo psicoemocional una plena identidad, un claro discernimiento entre sí y el mundo de semejantes y de objetivos la pérdida de algo por más importante que sea, es solamente eso, la pérdida de algo distinto a sí mismo. De no darse este discernimiento, toda pérdida es pérdida de la propia persona, es desgarramiento. Si la primera situación promueve tristeza, ésta genera miedos de la gama paranoide. Entonces la muerte suele ser un trance muy difícil. La muerte es la pérdida simultánea de todas las cosas para el primero, en tanto que para el segundo, es algo así como el aniquilamiento paranoide. Una persona como Mimí que ha logrado alcanzar y mantener una marcada autonomía a lo largo de su vida, no tiende para nada a aferrarse con desesperación quejosa a los que la rodean en el final. Esto promueve en su entorno claros sentimientos de atención solidaria produciendo una empatia no ajena a la tristeza. Sí esta tristeza no cobra modalidades ansiosas sino cuidados solícitos, no invasores ni abandónicos, y Mimí tuvo tales cuidados, se produce un verdadero efecto "reveric" semejante al descripto con las madres frente a su niño enfermo. En la medida que la madre se hace cargo de la ansiedad de muerte de un niño devolviéndole cuidados apropiados, éste se alivia de su ansiedad e incluso tiene mejores chances de curar. Con alguien en trance de muerte ocurre algo semejante, la tristeza de quien va a morir, y por consiguiente perder todas las cosas, se transfiere, en el sentido más dinámico y económico del término, en tristeza de quienes cuidan y rodean a este ser querido que van a perder. No es inútil penar solidariamente por quienes queremos. Todo esto se entrecruza más que en palabras en los gestos y sobre todo en las miradas.

Estas fueron algunas de las cosas que aprendí de Mimí mientras las campanas del interés cariñoso de muchosufJoblaban por ella.

Un mundo sin Mimí

Dr. Juan Carlos Volnovich

"Yo quiero hablar de una mujer amada,
madre entre dura guerra concebida,
que por orden de amor nos diera vida
y fuera entre los héroes contada".

Raúl Hernández Novas

La palabra de Bertold Bretch insiste:

"Hay hombres que luchan un día y son buenos,
hay otros que luchan un año y son mejores,
hay quienes luchan muchos años y son muy buenos
pero hay quienes luchan toda la vida: esos son los
imprescindibles".

Hay hombres así. También hay mujeres así. Marie Langer es imprescindible.

Tal vez por eso la inmensa admiración y el dolor inmenso. De ahí el desconsuelo y el desconcierto. ¿Cómo imaginar un mundo sin Mimí?

Desde sus orígenes con el siglo, desde Viena a Buenos Aires, Marie Langer recorrió un camino de esperanzas y de lu-

chas, de victorias y fracasos: un camino alternativo al obligado para una mujer burguesa de la Europa Central. Transitó la historia de este siglo con sabia lucidez, interrogando sus antagonismos, desafiando sus límites, descubriendo sus grandezas, imaginando respuestas y ubicando, siempre, la contradicción fundamental: la que señala la brecha y permiten la fisura donde el sistema se torna vulnerable.

La vida plena de Marie Langer invita y abre a la reflexión sobre el proceso de imposiciones ideológicas que obturan y de rupturas que abren, a fuerza de deseo, el camino del individuo en la sociedad. Es la apelación a una historia que permite comprender, en el seno de la propia subjetividad, los límites que la ideología burguesa impuso para garantizar su permanencia, pero también nos da la clave que enseña cómo se desmonta la maquinaria infernal que se apodera de nuestra propia fuerza para someternos.

"La psicología individual es, al mismo tiempo y desde un principio, psicología social", afirma Freud. Y Marie Langer ofrece su intimidad y sus preguntas. Nos convoca a un viaje por el laberinto de su propio ser, revela el esfuerzo que demanda descubrir y definir los caminos a través de los cuales la mujer real, la mujer simbólica, se incorpora a la historia. Nos invita a acompañarla a través de los vericuetos de su inserción y nos propone una sola respuesta universal y didáctica: es el deseo revolucionario, es la toma de conciencia que es, "al mismo tiempo y desde un principio", individual y social, quienes permiten ubicar nuestro destino a favor de la historia.

Existencia inconmensurablemente fecunda, la vida de Marie Langer ha tenido un profundo contenido político en su afán de búsqueda de la verdad y el saber individual solo con y siempre en la realización colectiva. Vida política porque no deja de denunciar la distancia con la realidad escamoteada en cada uno de nosotros por la lectura burguesa; porque nos enseña que es en la asunción de la propia contradicción personal donde se descubren como falsos los límites que nos separan de los otros y donde surge, auspiciosa, la posibilidad que «pprima el narcisismo de las pequeñas diferencias.

Y si es vida política lo es porque al mostrar como se vencen las distancias y con el pensar se abre un camino real para

la acción, devela el trabajo de la propia transformación. Tal vez, le hubiera resultado más fácil, más cómodo, hablarnos de sus pacientes, de las otras, de ocultarse, discreta, detrás de la máscara profesional, en el refugio anónimo que la función analítica otorga. Pero al final, cuando decidió reflexionar sobre su vida, ubicó al objeto científico en lo más profundo de sí, en lo más propio, en su verdadera intimidad. Marie Langer nos hablaba desde y de su propio sabio e ignorante yo. Este retorno sobre sí misma, este gesto de circunflexión, es un necesario acto de audacia que recupera al sujeto como objeto de conocimiento científico y descubre lo social en el mismo hallazgo de la individualidad.

Así, lejos de convertirse en gesto vanidoso, el aceptarse como sujeto-objeto de mirada reflexiva significó incluirse con toda su recarga de subjetividad burguesa pero, además, con el poder efectivo de luchar contra su determinación de clase merced al privilegio (¿privilegio también de su clase?) de discernir la verdad, y a pleno goce, elegir el lugar de su inserción, pese a dicho determinismo. Poder de elaborar su propia concepción del mundo consciente y críticamente; poder de escoger la participación activa en la producción de la historia del mundo, de ser su propia guía en lugar de aceptar pasiva y supinamente la impronta puesta desde afuera a la personalidad.

Sin embargo, como refleja su testimonio, no es el comienzo del tránsito ideológico, el inicio del compromiso político y la aceptación de la ciencia marxista lo que niega de raíz la estructura burguesa que nos constituye; su presencia conflictiva, contradictoria, irreverente, persiste; persiste como lucha ideológica que significa no sólo luchar contra la burguesía a la que se enfrenta. Significa además, a través de la praxis, deshacer las trampas que la burguesía incluyó en nosotros con su eficacia más profunda para inhabilitar nuestro declarado intento por destruirla.

La ciencia marxista, el conocimiento de la estructura que determina la sociedad y la lectura detrás de una realidad aparente de las fuerzas que la gobiernan, le permitieron ver la realidad esencial y actuar en consecuencia para, prolongada y animada en su corporeidad de sujeto, asumir esa realidad en la trama de su propia vida. De ahí que el suyo no haya sido un sa-

ber exterior, un conocimiento impostado, sino el ejemplo de una praxis armónica, de una actitud pensada, de un pensar actuante donde convergían las verdades que Marx analizó en las estructuras objetivas del sistema de producción, y su conciencia individual que era también conciencia de las determinaciones del sistema en su más profunda subjetividad. De ahí que el psicoanálisis, como dador de palabra, como proceso que revela la dominación ideológica enraizada en la historia personal en el acto mismo de su incorporación al orden simbólico, le permitiera conocerse mejor a sí misma y a los otros, mentirse menos y saber manejar más lúcidamente su destino.

Marie Langer encontró en sus desventajas constitutivas y esenciales las fuerzas para superarlas. Toda su vida fue, en realidad, una respuesta: el despliegue de un proceso de radicalización creciente que tuvo como disparador el enfrentamiento a los límites impuestos.

Mujer, burguesa, de familia judía asimilada, sabía que el fundamento de la liberación individual se encontraba en la recuperación de un poder colectivo que sólo la incorporación a la lucha torna eficaz, en la medida en que logra dirigir su violencia contra el sistema represor, sabía que ese combate se despliega, también contra las propias trampas instaladas en el seno de la subjetividad.

Por eso la historia de su vida, anecdotario personal donde solo aquello que es singularmente genuino y auténtico tuvo lugar desplegada desde una subjetividad militante, es también una historia social en la que la militancia revolucionaria en sociedades tan disímiles como la Viena Imperial, la España Republicana de la Guerra Civil, la América Revolucionaria, van, con el cursar aleccionador del tiempo, ocupando un lugar central e irradiante.

Testimonio de vida: son tres respuestas:

1) Mujer: Respuesta de mujer de la Viena Vicloriana a quien el nombre de "feminista" le incomoda y no la honra, a menos que sus aportes al tema se recuperen siempre contextualizados por los afanes revolucionarios que la comprometen. Si, como nos recuerda Ivette Roudy: "feminista es quien tiende a mejorar las condiciones de la mujer en el mundo (.••) toda mujer u hombre que toma conciencia de la opresión de que es ob-

jeto la mujer", Marie Langer fue, sí una luchadora por la dignidad de la mujer. Mientras que en los países capitalistas algunos movimientos feministas se organizan como corrientes hostiles al hombre y como pugnas sexuales que ignoran la luchar de clases, Marie Langer afirma que el feminismo sin marxismo no puede lograr un cambio estructural y equivoca sus metas. No habrá igualdad de la mujer si no hay socialismo porque la desigualdad es inherente al capitalismo patriarcal; y no ignora que una vez hecha la revolución social, condición *sine qua non* para el logro de la igualdad de derechos y deberes, hay un largo y trabajoso camino por recorrer para que las antiguas tradiciones, las costumbres y prejuicios éticos heredados de generación en generación puedan ser desterrados. Sabe, pues, como dijera Fidel, que "si las mujeres creen que su situación dentro de la sociedad es una situación óptima, si las mujeres creen que la función revolucionaria dentro de la sociedad se ha cumplido, estarían cometiendo un grave error. A nosotros nos parece que las mujeres tienen que esforzarse mucho para alcanzar el lugar que realmente deben ocupar en la sociedad".

Rebeldía de mujer que ha renunciado a ser una dama para ser compañera. Unidad sintética de pensamiento y acción. Síntesis armoniosa de mujer-madre-esposa-profesional-revolucionaria. Marie Langer se nos presentaba así, en su animosa vejez, no como la encarnación acabada de la sabiduría que confiesa que ha vivido, sino como el esbozo de un modelo de integración posible, vital, porque comprendía que nada había concluido y porque no ignoraba que muchas cosas, muchas ideas podían todavía cambiar.

De la mejor estirpe de mujer revolucionaria, Mimí se incorpora por derecho propio, a esa secuencia que incluye los nombres de Rosa Luxemburgo, Clara Zctkin, Alejandra Kollontay, Olga Benario Prestes, Haydée Santamaría.

2) Marxista: respuesta de marxista que desde la Viena Imperial renunció a los privilegios de poder y confort con los que la sociedad de clases paga a los que con fidelidad se apoltronan en ella. Tránsito que le permitió acompañar el proceso histórico en el preciso lugar asignado a las fuerzas de vanguardia.

Finalidad inamovible y objetivos fijos: "Cuando me preguntaban por qué me afilié al Partido Comunista Austríaco y no al Socialista, que entonces era la cultura, la política, las relaciones humanas, el *Schwarzwald Schule*, el feminismo, los sindicatos, tantas cosas, yo podía decir que entré al Partido porque el Partido Comunista prometía la Revolución" (M. Langer: Memorias... pág.41).

3) Psicoanalista: Para quien el psicoanálisis es parte insoslayable de su identidad. Recorrió con su profesión un largo camino desde la Viena freudiana de principios de siglo, hasta el México reciente y la Argentina actual y no siempre le fue fácil conciliar una práctica equivocadamente concebida como opuesta a la revolución y al socialismo, con sus ideas políticas. Cuarenta años en América Latina, la mayor parte vividos como psicoanalista en Argentina, fecundaron su marxismo y fortalecieron su entusiasmo revolucionario.

Fue muy atacada, pero ello le sirvió, en lo personal, por lo que apuntábamos más arriba: la toma de conciencia individual y también ayudó a otros —doy fe— al denunciar el modo en que la estructura capitalista entra, a través de la familia, como cómplice en la causa de las neurosis para reducir al sujeto dentro de los límites del individualismo burgués.

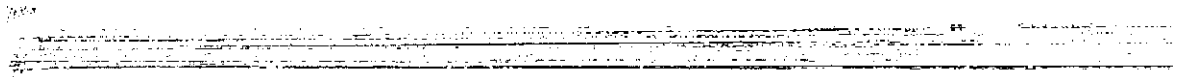
Marie Langer eligió América Latina para desplegar su generosa vocación de intelectual. Asumió él psicoanálisis europeo pero sólo para proyectarlo con originalidad y vigencia en función de los intereses de América latina y de sus clases más marginales y desposeídas. Antiimperialista, indoblegable, su misión de psicoanalista latinoamericana está por encima de todas las fronteras. A partir de sus trabajos se abre en nuestras tierras un camino insospechado, y es posible imaginar un psicoanálisis que, opuesto al psicoanálisis convencional de las instituciones oficiales de los países capitalistas, pueda ser puesto al servicio de la lucha política por la liberación de los pueblos en la medida en que sea cuestionado, repensado, enriquecido por investigaciones hechas desde un abordaje marxista y con nuevas aperturas hacia lo social.

Los que tuvimos el privilegio de poder amarla y trabajar

junto a ella sabemos, ahora, que lo imposible existe: que el trueno y la flor no se separan. Para quienes tanto la quisimos y nos hemos sentido tan queridos, guiados y alentados por esta mujer excepcional se nos hace difícil concebir el mundo y su ausencia. Claro que estará con nosotros, en nosotros, pero desde ahora, somos más pobres, un poco huérfanos, aunque nos acompaña el honor de haber estado a su lado en los momentos de su gloria mayor, reconociéndose con Fidel como esos grandes personajes de la historia que se han pasado siglos visitándose y respetándose y en el prolongado y doloroso final cuando, como una velita que se apaga —pero fulgurante—, en medio de una agonía desgarrada por alaridos de aurora, con la paz de quien ha dado sentido a su vida y también a su muerte dedicó, generosa, su último, maravilloso, acto de dignidad y entereza.

Tal vez por eso la inmensa admiración y la pena inmensa. De ahí el desconsuelo y desconcierto pálidamente atenuado por el orgullo de haber recibido su ternura, apenas disipado por la responsabilidad que asumimos. Ojalá podamos ser dignos de su ejemplo. Ojalá podamos cumplir con su recuerdo. Así, la recordaré, paseando por los corredores de la Universidad de La Habana cuando, ya herida de muerte, tomó a Silvia —mi compañera— de la mano y le pidió que la guiara para buscar el afiche en la pared que, al pasar, había descubierto. Frente a él, con la humildad de una niña, copió en un cuaderno con un lápiz que apenas tenía punta: "La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida". José Martí.

La recordaré, así, como esa imagen luminosa de mujer, ni muy joven, ni muy vieja, de mirada celeste, transparente, que al parpadear desparramaba disparos de ametralladora y borbotones de amor y que una noche de diciembre, con unas alas enormes, remontó vuelo para erigirse en hermosa leyenda y se elevó hasta convertirse en mito deslumbrante, uno de esos mitos que los pueblos forjan y alimentan a fuerza de imaginación y luchas para ganarle al olvido y vencer la desesperanza y el dolor.



INDICE

INTRODUCCION
Silvia Wcrthcin y Juan Carlos Volnovich 9

MARIE LANGER:

Tan violentamente dulce
Juan Carlos Volnovich 13

ENSAYOS 25

Freud y la sociología 27
El analizando del año 2000 39
Psicoanálisis y/o revolución social 65
Relación entre lo cognitivo y lo afectivo 77
Prólogo al libro "El inconciente" de Bassin 83
Lo que pensamos de lo que ustedes piensan del psicoanálisis 89
Vicisitudes del movimiento psicoanalítico argentino 97

MUJER 125

Un poco de memoria y de histora... 127
Revisión psicoanalítica 133
-La mujer: sus limitaciones y potencialidades 137
Planificación, luchas de clases y salud mental 165
Patología femenina y condiciones de vida 183
Análisis grupal institucional en la clase obrera 191
La mujer, la locura y la sociedad 207
Coda al tema de la mujer 217
Feminismo y sexualidad 237

La vejez, mi vejez 241
Lo que el grupo me dio 251

DE CUBA... EN CUBA

Acerca del "Socialismo y el hombre en Cuba" de Ernesto Che Guevara 263
Cultura, ciencia y praxis social se conjugan en el quehacer de Marie Langer 271
Cuba que linda es Cuba, quien la defiende la quiere más… 275
Estoy segura que juntos vamos a lograr muchas cosas 281
Psicoanálisis sin diván 283
Soberanía y salud mental 291

ALGUNAS CARTAS 301

TEXTOS ACERCA DE MARIE LANGER

Marie Langer o la ciencia militante
Sylvia Bermann 325
A una compañera... 325
Esteban Costa por el Movimiento Solidario de Salud Mental 335
Esa vieja dama sabia
Eduardo Pavlovsky 337
La cuenta de la vida
Alicia Stolkiner 340
Las campanas doblaron solidarias por Marie Langer
Fernando Ulloa 347
Un mundo sin Mimí
Juan Carlos Volnovich 357